



Howard
Sasportas

LOS DIOSES DEL CAMBIO

EL DOLOR, LAS CRISIS
Y LOS TRÁNSITOS DE URANO,
NEPTUNO Y PLUTÓN

U R A N O



Howard Sasportas

LOS DIOSES DEL CAMBIO

EL DOLOR, LAS CRISIS
Y LOS TRÁNSITOS DE URANO,
NEPTUNO Y PLUTÓN

EDICIONES URANO

Introducción

Tu dolor no es más que la ruptura del cascarón que encierra tu entendimiento.

KAHLIL GIBRAN

La vida no siempre es fácil. Es imposible vivir en profundidad y no sentir dolor ni pasar por épocas de crisis, depresiones o cambios que producen trastornos importantes. Aunque esto es evidentemente inevitable, no siempre es tan obvio el papel decisivo que tienen el dolor y las crisis en el proceso de crecimiento y de evolución. Así como algunas personas se desmoronan por completo y jamás consiguen superar las épocas difíciles, muchas otras emergen del conflicto y de la desorientación con un sentimiento renovado de lo que podríamos llamar «lo sagrado» en la vida, y con una sensibilidad para con los demás sumamente enriquecida.

En la antigua China tenían una expresión muy justa para hablar de crisis: *wei-chi*, una combinación de las palabras *wei* (peligro) y *chi* (oportunidad). Una crisis puede ser considerada como una catástrofe, como algo terrible que hay que evitar a cualquier precio, pero también se la puede entender como un momento decisivo, un paso o una etapa crítica dentro de nuestra evolución, es decir, como la posibilidad de que suceda algo nuevo, una oportunidad para conformarse y cambiar. Es muy humano retroceder ante las situaciones dolorosas y estar ansioso de que las cosas vuelvan a ser tal como eran antes de la crisis. Y sin embargo, también es posible usar esas ocasiones como oportunidades para evolucionar y crecer, para aprender más sobre la vida y sobre nosotros mismos. Algo se mueve, pero también nace algo nuevo. Nada permanece tal como era: nos quedamos sin lo viejo, pero es probable que emerja algo diferente.

La cuestión no es, pues, cómo podemos evitar el dolor, la crisis o el cambio, sino más bien cómo podemos entender esos períodos de nuestra vida y sacar partido de ellos en la forma más creativa posible. Roberto Assagioli, el fundador de la psicósintesis, lo llamó «la colaboración con lo inevitable».¹ Vivir plenamente significa experimentar y aceptar tanto la luz como la oscuridad, tanto la alegría como el dolor. En todas las vidas habrá inevitablemente momentos de trastorno e incluso de angustia, pero nada nos impide encontrar maneras de crecer y de aprender gracias a esos momentos.

Con frecuencia me preguntan qué es lo que hace que la gente acuda a los astrólogos. Algunos de mis clientes vienen principalmente por curiosidad; algún amigo suyo se hizo hacer una lectura y les habló del asunto, y ahora ellos quieren ver personalmente qué es lo que sucede en una sesión de astrología. Otros vienen motivados por la creencia o la esperanza de que la carta les aclarará un poco la manera de valerse mejor de sus potencialidades y de sus recursos. Pero según mi experiencia, la mayoría de las personas vienen porque están pasando por alguna crisis. Levantan el teléfono para llamar a un astrólogo porque están desesperadas por saber qué les está pasando; les sucede algo con lo que no pueden enfrentarse: las maneras con que habitualmente intentan resolver sus problemas no les funcionan, y se sienten como si hubieran perdido el control. Se encuentran en mitad de una conmoción en sus relaciones; se enfrentan a situaciones de crisis en el trabajo; no pueden manejar a sus hijos; no se entienden con sus padres; sufren una enfermedad que pone en peligro su vida o se ven ante la muerte de alguien muy próximo a ellos; están en plena depresión o han perdido la voluntad de vivir. Algunas personas vienen a verme con la esperanza de que, como por arte de magia, yo mejore instantáneamente todo lo que les concierne. Otras ven de manera más realista mi papel de astrólogo, es decir, me consideran como un consejero y guía, como alguien que quizá pueda ayudarles a encontrar el significado y la oportunidad de lo que les toca afrontar.

En la mayoría de los casos, los momentos de dolor, crisis, desánimo total o cambio se correlacionan con tránsitos importantes de Saturno, Quirón, Urano, Neptuno y Plutón, o con progresiones que ponen en juego a estos planetas. Cada uno de ellos aporta su propio dilema, su propio tipo de trauma, de prueba o de ordalía. Un conflicto señalado por Saturno es de naturaleza diferente de una crisis en la que toma parte Urano; la confusión neptuniana no se siente de la misma manera que la conmoción uraniana, y Plutón, al pulverizarnos, nos deja su sello en su propio e inolvidable estilo, recor-

dándonos que «la vida es como una piedra de afilar: o te pule o te hace polvo». A veces dos, tres o cuatro de estos planetas unen sus fuerzas y tocan importantes puntos de la carta casi al mismo tiempo, como si el cosmos hubiera decidido «tomárselas» con una persona. Pero no importa cuáles sean los conflictos, traumas, paradojas o dilemas específicos que aportan; todos estos planetas tienen una cosa en común: no quieren irse dejándonos tal como nos encontraron.

Dane Rudyhar escribió en una ocasión que «no es que a la persona le suceda un acontecimiento, sino que al acontecimiento le sucede una persona. Un individuo se encuentra con determinados acontecimientos porque los necesita para poder llegar a ser más plenamente lo que sólo es potencialmente».² Está claro, pues, que nuestra actitud hacia el dolor y las crisis influirá en la manera en que pasemos por estos períodos: si creemos que una crisis es algo terrible, y nuestro impulso principal es ver cómo podemos atrasar el reloj para librarnos de ella lo más pronto posible, es probable que nos pasemos aún más tiempo atrapados en el período de crisis. Sin embargo, si creemos, como los antiguos chinos, que una crisis es una oportunidad de nacimiento de algo nuevo, enriqueceremos nuestra capacidad de usar constructivamente estos períodos. Algunas personas tienen, incluso en mitad de una gran conmoción o desesperación, la suerte de ser capaces de entrever el significado o la utilidad de una crisis con referencia a su propio crecimiento, a su evolución, y el hecho de entenderlo así les ayuda a superar sus dificultades. Otras necesitan más tiempo para poder empezar a ver que hay algún propósito en su desdicha, o a contemplan las posibilidades de nuevas formas de vida que ésta les ofrece. Y lo lamentable es que hay algunas personas que quizá no salgan jamás de la crisis, es decir que seguirán estando orientadas hacia el pasado y no hacia el futuro, añorando cómo solía ser antes su vida y dejando pasar la ocasión de vivir una sabiduría nueva y ganada con un duro esfuerzo.

Nuestras actitudes hacia estas fases de la vida no sólo afectan a la forma en que, en cuanto individuos, pasamos por esos períodos, sino también a cómo nosotros, los astrólogos, nos comunicamos con nuestros clientes. Si tenemos tendencia a considerar totalmente negativas estas épocas, ¿cómo podemos ayudar a otros a que encuentren un significado en lo que les está sucediendo? Si acostumbramos a evitar a toda costa la conmoción o el conflicto, es probable que —en forma directa o indirecta— estimulemos a nuestros clientes a hacer lo mismo. Intentaremos conseguir que todo «mejore» ense-

guida y trataremos de rescatar a la gente con la mayor rapidez posible, sin darnos cuenta de que, al proceder así, los estamos privando de la fuerza o de la transformación que podría aportarles el enfrentamiento con la crisis.

El propósito de este libro es concentrarse en los tipos de cambios y de crisis asociados con los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón, y con las potencialidades de crecimiento y de evolución que ofrecen estos planetas.³ Donde me ha sido posible, he incluido ejemplos tomados de mi práctica astrológica, y en el último capítulo estudio con mayor profundidad tres de estas historias clínicas.⁴ Este libro se puede usar simplemente como guía para la interpretación de los tránsitos de los planetas exteriores; pero más que eso, espero que ayude al lector a alcanzar una visión más profunda de lo que se necesita para convertir una crisis en una oportunidad.

HOWARD SASPORTAS
Londres 1988

PRIMERA PARTE

LA COLABORACIÓN CON LO INEVITABLE

La búsqueda de significado

Desdichado de aquel que no veía en su vida ningún sentido, ni objetivo, ni propósito, y por lo tanto ningún motivo para seguir adelante. A breve plazo estaba perdido.

VIKTOR FRANKL

Jung escribió una vez que «el significado hace soportables muchas cosas... todo, quizás». El significado nos ayuda a transitar por la vida. Tenemos más probabilidades de enfrentarnos de manera constructiva con el dolor o con las crisis si podemos encontrar, en aquello que nos sucede o que tenemos que soportar, alguna especie de significado, relación o propósito. De esto no podremos encontrar mejor ejemplo que el del libro de Viktor Frankl *Man's search for meaning*.¹ En él, Viktor Frankl describe la época que pasó en un campo de concentración alemán desde 1943 hasta 1945, un tiempo de hechos históricos que en opinión de muchos señalan una línea divisoria en la conciencia de Occidente, porque nos obligaron a poner en duda nuestra concepción de lo que es moral y lo que es inmoral, e incluso nuestra noción del bien y del mal y de la existencia de una deidad benévola. A partir de su experiencia personal, Frankl concluye que (dejando de lado el puro azar) los reclusos que consiguieron sobrevivir a tal degradación fueron los que pudieron atribuir algún tipo de significado o propósito a lo que tenían que afrontar. Hubo quienes hallaron ese significado en la creencia en que Dios estaba poniéndolos a prueba, en tanto que otros encontraron un motivo más concreto y personal para seguir viviendo: «Tengo que sobrevivir para ver nuevamente a mi familia».

La capacidad del propio Frankl para soportar los horrores de aquel campo surgía de un intenso deseo de vivir para contar al resto del mundo lo que realmente había sucedido allí. Frankl nos habla del día que sintió que ya no podía más, cuando los vientos eran de un frío cortante; cuenta que cuando ya enfermo y extenuado, con los pies llenos de llagas, lo obligaron a marchar muchas millas, deseó la muerte. Pero entonces tuvo una visión, una imagen de sí mismo, de pie en la tribuna de una sala de conferencias, cómoda y bien iluminada, donde un público absorto se reunía ante él para oírle hablar sobre la psicología de los campos de concentración. Aquella visión le ayudó a sobrevivir, porque dio sentido y propósito a lo que tenía que soportar. Debía sobrevivir para hacer que el mundo supiera lo horrible que había sido aquello. En ese momento, Frankl se dio cuenta de algo que jamás olvidaría, y que luego se convirtió en una de las premisas filosóficas sobre las cuales basó su propia forma de psicoterapia, que él llamó «logoterapia»: «El prisionero que había perdido la fe en el futuro –en su propio futuro– estaba condenado. Junto con esa fe, perdía también su asidero espiritual; se abandonaba y se sometía a la decadencia mental y física [...] sencillamente se rendía».² También Nietzsche escribió: «Quien tiene un *porqué* para vivir puede afrontar casi cualquier *cómo*». Tal como lo descubrió Frankl por obra de su personal ordalía, si podemos encontrar algún significado en un acontecimiento doloroso, incluso si sólo estamos abiertos a la *posibilidad* de un significado, es probable que hallemos los recursos necesarios para afrontar la crisis con más honestidad e incluso, quizá, con coraje. «En última instancia, la vida significa asumir la responsabilidad de encontrar la verdadera respuesta a los problemas y de cumplir con las tareas que constantemente va imponiendo a cada individuo.»³

El Sí mismo nuclear y la carta natal

Una manera de encontrar significado en la vida es, para mí, la creencia en que todos tenemos un Sí mismo (o un Ser) nuclear más profundo, que guía, despliega y regula nuestro proceso de crecimiento y desarrollo. Así como una semilla de manzana «sabe» que está hecha para convertirse en un manzano, y no en un peral, hay una parte de nosotros que «sabe» en qué hemos de convertirnos, y conoce el camino que necesitamos recorrer para llegar a nuestro destino. Hay conceptos, como los de individuación, autorrealización y autocumplimiento, que describen el proceso de crecer hasta convertirnos en

aquello para lo cual estamos hechos. En su libro *What we may be* [Lo que podemos ser], Piero Ferrucci describe cómo ve el proceso mediante el cual nos desplegamos, de acuerdo con ciertos íntimos designios:

Es como si todo les sucediera de una forma intrínsecamente *adecuada* para ellos: se convierten en aquello que tenían que ser. Aristóteles llamó *entelequia* al resultado de este proceso; entelequia es la realización plena y perfecta de lo que previamente se encontraba en estado potencial. No importa que se manifieste en una mariposa que sale volando de su capullo, en una fruta madura que se desprende del árbol o en el crecimiento de una bellota hasta convertirse en roble, en este proceso se hacen claramente visibles las cualidades de la armonía y la inteligencia subyacentes [...] De acuerdo con la doctrina oriental del *dharma*, a cada uno de nosotros se nos llama para realizar una pauta o modelo determinado de vida [...] Cada uno debe tratar de descubrir la pauta y de cooperar en su realización.⁴

Es aquí donde se ve la especial utilidad de la carta natal, ya que revela la naturaleza de nuestra semilla: es un mapa o una guía que nos sugiere qué es lo que quiere para nosotros nuestro ser más profundo, el Sí mismo nuclear. Mediante la carta natal podemos saber qué clase de semilla somos... si de lenteja, de aguacate o de col de Bruselas, como dice Liz Greene. La consultora astrológica Christina Rose compara el hecho de leer la carta con el de mirar la imagen impresa en un paquete de semillas; por ella, podemos ver qué es lo que tiene la intención de crecer a partir de esas semillas, en qué pueden convertirse.

En la introducción a *Planets in transit* [Planetas en tránsito], Robert Hand destaca algo similar:

Estoy convencido, aunque no pueda «demostrarlo» aquí, de que dentro de cada uno de nosotros hay un núcleo creativo que activamente modela el universo, formando cada parte de la nada o habiendo acordado por adelantado, antes de nuestra encarnación física, que jugaremos a cierto juego respetando ciertas reglas. En este esquema, el horóscopo se convierte en un símbolo de nuestras intenciones, no en un registro de lo que vaya a *sucedernos*. Tal como le gusta decir a la astróloga Zipporah Dobyns, el carácter es el destino.⁵

La idea de que hay un Sí mismo más profundo que guía nuestra evolución, también encuentra ecos en Liz Greene, aunque ella opta por darle otro nombre:

Por lo que he observado en mis clientes, como psicóloga y como astróloga, hay algo —llámesele el destino, la Providencia, la ley natural, el karma o el inconsciente— que se desquita cuando se traspasan sus límites o cuando no se lo respeta ni se hace esfuerzo alguno por relacionarse con ello, y que da la impresión de poseer una especie de «conocimiento absoluto», no sólo de lo que el individuo necesita, sino de lo que *ha de* necesitar para evolucionar en la vida [...] Aunque no pretendo saber qué es «eso», estoy dispuesta, sin recato alguno, a llamarlo destino.⁶

La cronología de la semilla

La carta natal es un momento congelado en el tiempo, una imagen del cielo tal como se lo veía en el momento y el lugar del nacimiento. Pero los planetas no dejan de moverse cuando alguien nace, y mientras se mueven hacen otras cosas, como completar el círculo hasta volver a donde estaban en el momento del nacimiento, o pasar por encima de la posición natal de otro planeta, o formar una cuadratura (un ángulo de 90°), una oposición (un ángulo de 180°) u otros aspectos con su posición en el tema natal. Los *tránsitos* muestran dónde están los planetas hoy en el cielo, en relación con la posición que ocupaban en el momento del nacimiento. Las *progresiones*, que son otra forma de actualizar la carta, representan simbólicamente cómo afectan a la carta natal los movimientos de los planetas después del nacimiento. La carta natal revela qué clase de semilla somos, pero los tránsitos y las progresiones nos hablan del desarrollo *temporal* de nuestra semilla. ¿Hay algo que está listo para que lo siembren, o algo nuevo dispuesto a crecer? Puede ser que algunas semillas no necesiten más que unas semanas para germinar, pero otras pueden precisar meses, e incluso años, para crecer.

Cada uno de nosotros está en un proceso continuo de manifestación y desarrollo, y yo creo que los tránsitos y las progresiones nos enseñan cuáles son los designios que el Sí mismo —o Ser— más profundo (esa parte de nosotros que guía y va graduando nuestra evolución) nos ofrece como meta en cualquier momento de nuestra vida. El Sí mismo nuclear va activando diferentes aspectos de la psique y de la carta según cuál sea el objetivo que hay que alcanzar en cada fase determinada del desarrollo. Los tránsitos y las progresiones revelan qué es lo que el Sí mismo quiere que nos suceda, sobre qué intenta llamarnos la atención con el fin de que lo cultivemos. Para cooperar con nuestro crecimiento, con nuestro despliegue interior, es necesario que escuchemos lo que sucede dentro de nosotros. Si lo

hacemos, tendremos la vivencia de los tránsitos y de las progresiones con respecto a nuestra carta natal como anhelos e inclinaciones que se originan en el interior de nuestro propio psiquismo.

Sin embargo, no podemos negar el hecho de que con frecuencia los tránsitos y las progresiones *se correlacionan* con acontecimientos externos que al parecer caen inesperadamente sobre nosotros. Yo creo que estos acontecimientos son manifestaciones externas sincrónicas con los cambios internos que se están produciendo. Dicho de otra manera: el Sí mismo nuclear puede valerse de sucesos externos con el fin de promover el tipo de cambios que necesitamos realizar para convertirnos en aquello que hemos de llegar a ser. Antes cité la teoría de Robert Hand, según la cual el tema natal revela las intenciones originarias de nuestro creativo Ser nuclear. Respecto de los tránsitos y de las progresiones, Hand señala además:

Tanto los tránsitos como las progresiones indican las diversas fases de esta intención originaria. Aunque con frecuencia caiga en una formulación causal [...] yo no creo que los planetas «causen» nada. No son más que signos de la manifestación de la intención originaria, parte de la cual se experimenta como algo que fluye a través de nosotros como voluntad. Esa es la intención de la cual somos conscientes. Otra parte de ella se experimenta como algo que viene de afuera, y podemos llamarla *hado*, destino o circunstancias que escapan de nuestro control. Pero también esto viene desde dentro de nosotros, y lo único que se necesita para saber que es así es una elevación de la conciencia. Una de las funciones de la astrología es, precisamente, elevar de esta manera la conciencia del individuo.⁷

Si no estamos atentos a la pauta de crecimiento que el Ser nuclear tiene «pensada» para nosotros, o no la respetamos, es probable que atraigamos a nuestra vida circunstancias externas que nos fuercen a cambiar o a adaptarnos. Por ejemplo, cuando Urano en tránsito está en conjunción con nuestro Venus natal, nos ha llegado el momento de alterar nuestras pautas de relación. Si estamos bien sintonizados con nuestro mundo interior, es probable que nos demos cuenta de ello y que podamos hacer lo que sea necesario para respetar este nuevo paso de nuestra evolución. Pero si tenemos miedo o nos resistimos a aceptar los anhelos uranianos que se están haciendo sentir por mediación de Venus, el tránsito puede manifestarse como un acontecimiento externo que nos obliga a cambiar. En este caso, es probable que nuestra pareja nos abandone o trastorne la relación de tal manera que nos obligue a hacer los cambios necesarios en este ámbito de la vida. En otras palabras, con frecuencia el Sí mismo nuclear se

valdrá de los acontecimientos para hacernos tomar conciencia de cuál es la forma de crecimiento que espera de nosotros en un momento dado de nuestra vida. Y vuelvo a citar a Hand, que explica detalladamente la relación entre la importancia psicológica de los tránsitos y los tipos de acontecimientos externos que atraemos a nuestra vida:

Lo que sostengo es que en última instancia los tránsitos significan cambios que se producen en el interior del yo; cambios psicológicos, sin duda, pero sólo si ampliamos el significado de lo que normalmente se entiende por psicológico. Sin embargo, estos cambios interiores se pueden experimentar ya sea como cambios psicológicos en el sentido convencional, como interacciones sociales o como sucesos totalmente externos a nosotros mismos. Un «suceso» también puede ser percibido como una enfermedad. Proyectamos hacia fuera nuestras energías interiores, y las experimentamos en diferentes niveles de la vida. Es importante entender esta idea, porque si uno no comprende de qué manera participa en la producción de un suceso determinado, esto quiere decir que está operando inconscientemente, y por lo tanto, que no tiene el control de las circunstancias.⁸

También Liz Greene, en *The astrology of fate* [publicado en castellano con el título *Astrología y destino*], atribuye una misteriosa inteligencia a lo que ella llama destino, y que es lo que yo denomino el Sí mismo o Ser nuclear:

Este algo [el destino] parece que lo dispone todo con sorprendente minuciosidad para llevar a una persona a encontrarse con otra, o con una situación externa, precisamente en el momento adecuado, y parece que actúa tanto en el interior como en el exterior del individuo. Se trata de algo al mismo tiempo psíquico y físico, personal y colectivo, «superior» e «inferior», y no sólo puede llevar la máscara de Mefistófeles sino, con igual facilidad, presentarse como Dios [...] Y tengo la impresión de que si entendiéramos mejor este proceso podríamos ser muchísimo más útiles a nuestros clientes, por no hablar de nosotros mismos.⁹

El significado de los tránsitos y de las progresiones

Si se entienden adecuadamente, los tránsitos y las progresiones permiten que el astrólogo tenga una percepción más cabal del significado más profundo y esencial de una determinada experiencia vital o de una fase de la evolución en la vida de su cliente. El examen de la carta natal de una persona revela de manera clara y concisa cuáles

son las partes de su naturaleza que están maduras para ser conscientemente integradas, exploradas o transformadas. Una parte importante del trabajo del psicoastrólogo es coordinarse de alguna manera con el Ser nuclear del cliente. Mediante el establecimiento de este vínculo de congruencia con el Sí mismo del cliente, es como mejor puede el astrólogo guiar a la persona para que ésta promueva (o coopere con) aquello que el Sí mismo quiere sacar a la luz o hacer consciente en la personalidad.

En psicósíntesis –una rama de la psicología transpersonal fundada por el psiquiatra italiano Roberto Assagioli– se denomina *propósito*¹⁰ al paso siguiente que ha de dar la persona en su evolución. El propósito refleja la intención del Ser nuclear en cualquier momento, y estará relacionado de alguna manera con las preocupaciones y los problemas vitales inmediatos del cliente. Estas preocupaciones inmediatas –o *problemas emergentes*, como se las llama a veces– reflejarán también los tipos de tránsitos y de progresiones que se producen en la carta del cliente. Cuando examina los tránsitos y las progresiones en una carta, el astrólogo puede formularse las tres preguntas siguientes, para evaluar mejor cuál es la intención del Ser profundo de esa persona en un momento dado:

- 1 ¿Qué es lo que está tratando de aparecer o de nacer por mediación del problema emergente?
- 2 ¿Qué cualidad o cualidades arquetípicas está tratando de sacar a la luz el Sí mismo del cliente?
- 3 ¿Cuál es el paso siguiente que el Sí mismo está tratando de conseguir que dé esta persona?

Aunque Pascal, el escritor y filósofo francés, afirmó que «la rama no puede tener la esperanza de saber cuál es el significado del árbol», Frankl, por el contrario, abriga más esperanzas sobre nuestra capacidad de sondear el funcionamiento del Sí mismo. Tras aseverar que los monos utilizados para las pruebas de vacunación antipolio no tenían manera de comprender el propósito de los pinchazos que les aplicaban periódicamente, sostiene que los seres humanos somos diferentes: que nuestro cerebro, más evolucionado, nos permite tomar distancia y reflexionar, preguntarnos por qué está sucediendo algo.¹¹ Gracias al tema natal y al sistema de los tránsitos y de las progresiones, contamos con una cartografía simbólica que nos ayudará a descubrir significado en las experiencias –tanto de signo positivo como negativo– que creamos y que atraemos a nuestras vidas.

En ocasiones, lo que se propone el Sí mismo nuclear está bastante

claro. Otras veces, las razones de que nos haga pasar por épocas de dolor y de crisis no son tan obvias ni tan directas. Yo no creo que el Sí mismo nos plantee situaciones que nos torturan simplemente porque le divierte ser sádico; no es así como funciona. El propósito del Sí mismo es supervisar y guiar nuestra evolución para que nos despleguemos plenamente; por consiguiente, todo lo que pone en nuestro camino –aun cuando lleve consigo momentos de conmoción, desorientación y traumas– debe tener algo que ver con el proceso de convertirnos, creciendo, en aquello que tenemos que ser.

Nuestro Ser más profundo puede pedirnos que soportemos períodos de dolor y de crisis para así alcanzar ciertas cualidades o rasgos que no llegarían a desarrollarse en nosotros si no nos viéramos frente a esos desafíos. Dicho de otra manera: cuando se lo contempla desde una perspectiva más amplia, la de nuestro despliegue global y nuestro «viaje» individual, el conflicto puede servir a fines creativos y constructivos. Además, si en nuestro crecimiento nos hemos alejado de nosotros mismos, podría ser necesaria cierta dosis de dolor o de conflicto como forma de ayudarnos a recuperar el contacto con la persona que somos realmente, o como manera de volver a llevarnos a nuestro camino, al camino para el que estamos hechos. El dolor es un mensajero que nos dice que las cosas no son como deberían ser. Si durante algún tiempo no hemos sido fieles a nosotros mismos –si hemos descuidado persistentemente las necesidades o verdades fundamentales de nuestra naturaleza– la desarmonía que de ello resulta se refleja en enfermedades, tensión y sufrimiento. No importa que les prestemos atención o no: los síntomas físicos, u otras dificultades vitales, son frecuentemente esfuerzos del Sí mismo por hacernos saber que en alguna parte hay algo que se ha desviado de su camino.

Hay personas que parecen muy felices de vivir o expresar ciertas partes de su carta, en tanto que hacen caso omiso de otras con las que, por la razón que fuere, no se sienten cómodas. En una conferencia sobre el uso de la astrología que dio en la Asociación Astrológica de Gran Bretaña, la astróloga y psicoterapeuta Beata Bishop insistió en las consecuencias de suprimir o negar partes de nuestra carta o de nuestra propia naturaleza. Una de sus clientas era una mujer con el Sol en Leo, la Luna en Aries, Sagitario en el medio cielo y ascendente Piscis. No tenía problemas para vivir sus características de Neptuno y de Piscis, pero no conseguía llegar a un acuerdo con los ardientes anhelos de Aries, Leo y Sagitario, es decir, la parte más extravertida y testaruda de su naturaleza. En la línea de su ascendente Piscis, continuamente dejaba de lado sus ne-

cesidades para dar preferencia a otras personas, y centraba su vida en el marido y la familia. Cuando Urano, en tránsito por Sagitario, entró en conjunción con su medio cielo, la negación del elemento fuego en su carta se expresó mediante la aparición de síntomas como terribles ataques de pánico, pesadillas y accesos de angustia. Las deducciones de Beata Bishop sin duda no serán extrañas para cualquiera que haya usado la astrología como instrumento para el *counseling*: «Me parece que cuando las personas no se parecen a su carta, cuando no expresan en su vida los factores más importantes del tema natal, es fácil que el conflicto que de ello resulte se traduzca en síntomas físicos. La mujer de mi ejemplo pagó un precio relativamente bajo, con sus terrores nocturnos y sus ataques diurnos de pánico, pero las cosas pueden ser mucho peores...»¹²

Los síntomas mentales y físicos de esta mujer le estaban diciendo que había perdido el contacto con buena parte de su verdadera naturaleza. El dolor y la incomodidad resultantes le hicieron buscar ayuda. El Sí mismo no tuvo más remedio que recurrir a estos ardides para comunicarle que ya era hora de hacer algún cambio en su vida. No podemos negar que su incomodidad debe de haber sido grande, pero esa misma incomodidad era lo que ella necesitaba para iniciar un proceso de autocuración. En el capítulo siguiente veremos con más detalle cómo la tensión y las crisis sirven para transformarnos, y estudiaremos en particular el papel que tienen en este proceso los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón.

Desintegración y crecimiento

*Desde cerca es difícil captar al dios.
Pero allí donde hay peligro
también los poderes salvadores se alzan.*

HÖLDERLIN

Independientemente de que se los atribuyamos al destino o a la actuación de nuestro Ser más profundo, los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón ponen a prueba y desbaratan la identidad actual del yo, o sentimiento de nosotros mismos, para que así podamos volver a «montarnos» de nuevo. Sin embargo, antes de estudiar los tránsitos específicos de estos planetas, necesitamos definir con más claridad la forma en que estoy usando el término «yo», y necesitamos entender la manera en que nuestro yo evoluciona en la niñez.

En general se define al yo como aquella parte de la mente que tiene un sentimiento de individualidad. En otras palabras, el yo es nuestra sensación de ser nosotros mismos, el sentimiento de un «yo-aquí-dentro». No nacemos con una sensación muy clara de nosotros mismos. En el útero nos encontramos en un estado en que el yo no existe y no tenemos conciencia de nosotros mismos como entidad aparte y diferente. Creemos serlo todo; creemos que somos el universo entero.

Nacer significa «asumir» un cuerpo, y una vez que nos damos cuenta de que tenemos cuerpo, también nos damos cuenta de que tenemos límite; mi cuerpo termina en alguna parte, y el tuyo comienza en alguna otra parte. Esto es lo que se llama un «yo corporal». Con

el paso del tiempo adquirimos un «yo mental»: nos damos cuenta de que tenemos una mente que es nuestra, y sentimientos que son nuestros. A veces sucede que la gente comparte nuestros pensamientos y emociones, pero en general lo que pensamos y sentimos no es lo que piensa y siente todo el mundo. Una vez establecido, el yo — nuestra sensación de ser individuos con cuerpo, mente y sentimientos propios — se expande para incluir cada vez más atributos.

Pensamos que somos guapos, inteligentes y simpáticos, o bien que somos estúpidos, inútiles e inadecuados. Tenemos muchos anhelos e impulsos diferentes: sentimos que algunos son aceptables y les damos cabida en la conciencia, pero hay otros cuya presencia nos asusta admitir, generalmente porque el entorno no nos perdona que los tengamos. Así, pues, al empezar a vivir creemos que somos todo, pero gradualmente esa identidad global originaria se va estrechando hasta incluir ciertas cualidades y rasgos, y excluir otros. Nuestro yo es una edición limitada del Sí mismo, formada por aquellas partes de nuestra naturaleza que estamos dispuestos a aceptar.

Nuestro yo es, pues, una especie de línea límite: todo lo que hay dentro del límite lo definimos como nosotros, todo lo que queda fuera es «no-nosotros». La línea de demarcación más común es la piel: lo que está dentro de mi piel soy yo, lo que está fuera de mi piel no soy yo. Las cosas que están fuera de la línea límite de mi piel pueden pertenecerme — mi coche, mi familia, mi casa, mi trabajo —, pero no son yo.¹

Sin embargo, el límite de la piel no es el único tipo de línea divisoria que trazamos. También dibujamos límites dentro de nuestra propia piel. Hay cosas que suceden dentro de nosotros que estamos dispuestos a admitir como parte de nuestra identidad, y a otras las mantenemos fuera. Puede suceder que aceptemos la parte de nosotros que es amable y bondadosa, y neguemos aquella que es cruel y destructiva, pero algunos hacemos lo contrario: nos identificamos con lo que tenemos de frío y áspero, y negamos nuestro aspecto más tierno y sensible. De modo que incluso dentro de la línea divisoria de la piel establecemos nuevos límites, nuevas divisiones entre lo que somos nosotros y lo que es no-nosotros. Los junguianos llamarían a esto el límite entre el yo y la sombra, o entre la parte de nosotros mismos de la que tenemos conciencia y la parte de la que somos inconscientes, el límite entre lo que dejamos ver a los otros y lo que mantenemos oculto en la oscuridad.

Astrologicamente, Saturno es el planeta asociado con los límites, y representa la piel que nos separa de lo «otro». De forma sumamente positiva, Saturno nos ayuda a definirnos y a afirmar, concentrar y

disponer nuestra energía en el marco de formas y estructuras específicas; por mediación de Saturno aprendemos la disciplina y el compromiso. Saturno es también la línea divisoria que trazamos entre la parte de nuestra naturaleza a la que estamos dispuestos a dar cabida en nuestra identidad, y la parte a la que queremos prohibir la entrada a nuestra conciencia. En este sentido, Saturno simboliza la necesidad que tiene el yo de estructurarse —el sistema de las defensas del yo—, una dinámica existente en todos nosotros y que construye y procura estabilizar y mantener el *status quo* de nuestra identidad restringida. Por ello, Saturno puede expresarse negativamente, desautorizando lo nuevo y forzándonos a defendernos —a defender lo que pensamos, lo que sentimos y cómo nos comportamos— de maneras rígidas y anticuadas.

Cualquiera que esté familiarizado con la estrategia militar sabe que una línea limítrofe es una frontera, y que las fronteras son potencialmente frentes de batalla. Es en las fronteras donde se libran las guerras. Tan pronto como creamos fronteras —entre nosotros y los demás, o entre las facetas de nuestra naturaleza que reconocemos y expresamos y aquellas otras que negamos como propias— también creamos la posibilidad de guerra y conflicto entre los elementos existentes a cada lado de la frontera.²

Urano, Neptuno y Plutón son enemigos de las fronteras, y en este sentido son anti-Saturno. Cuando estos planetas transitan por la carta, amenazan nuestra identidad, porque sus energías destruyen los muros que ha levantado el yo, socavan la frontera entre nosotros y los demás y nos hacen tomar conciencia de nuestra esencial unidad con la totalidad de la vida (a esto es especialmente adepto Neptuno), de nuestra interconexión con todo. O, lo que es aún más importante, destruyen los límites entre aquello de lo cual tenemos conciencia en nosotros mismos y aquello de lo que somos inconscientes o que negamos, de modo que nos vemos forzados a admitir conscientemente los aspectos de nuestro psiquismo que hemos mantenido en el exilio. Saturno se esfuerza por mantener el *status quo*, intenta que las cosas sigan siendo como siempre, pero no lo consigue. No importa que nos decidamos a cambiar o que nos hagan cambiar; los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón son un reto para nuestra antigua manera de ser y nos obligan a cartografiar nuevamente las fronteras de nuestra identidad.

La teoría de las estructuras disipadoras

En 1977 se concedió el Premio Nobel de química al científico belga Ilya Prigogine, por su *teoría de las estructuras disipadoras*, un trabajo que demostraba científicamente lo que muy bien sabían ya los antiguos chinos: que la tensión y la crisis desempeñan un papel decisivo en el proceso de transformación. Igual que *wei-chi*, la expresión china que significa «crisis», los resultados obtenidos por Prigogine respaldan la idea de que los trastornos y las conmociones que sufrimos en la vida son también oportunidades para que suceda algo nuevo.³

Prigogine estaba estudiando lo que en física se llama «sistemas abiertos», que son los sistemas que participan en algún tipo de intercambio continuo de energía con el ambiente. Se caracterizan por una cierta dosis de *fluctuación*, es decir, son vulnerables y accesibles a diferentes tipos de energías que penetran en ellos. También las obras humanas, como los pueblos, las ciudades, los grupos y las organizaciones, son sistemas abiertos. Una ciudad, por ejemplo, no es algo aislado y excluido del resto de la vida: sus industrias utilizan la energía y las materias primas de las áreas circundantes, y las devuelven al medio transformadas. Como también los seres humanos podemos ser modificados por nuestra interacción con el entorno y por los contenidos inconscientes de nuestra psique cuando invaden la conciencia, nuestro yo también es un sistema abierto, y por lo tanto está sujeto a las leyes de la teoría de Prigogine.

De acuerdo con ella, siempre que las fluctuaciones y perturbaciones que ingresan en un sistema abierto se mantengan dentro de cierto límite, las propiedades de autorregulación del sistema permiten que éste mantenga en términos generales su función y su identidad. En otras palabras, el sistema puede hacer frente a cierta cantidad de alteración y perturbación sin desbaratarse por completo. De modo similar, hay perturbaciones internas o externas inevitables que pueden estremecer periódicamente nuestra vida, pero siempre que no sean demasiado grandes, la naturaleza homeostática del yo nos permite adaptarnos a tales fluctuaciones sin tener que alterar demasiado lo que nos está sucediendo en la vida. Hacemos unos cuantos ajustes menores y seguimos siendo en gran medida los mismos.

Sin embargo, si las fluctuaciones y perturbaciones que ingresan en un sistema abierto se incrementan más allá de cierto límite, empujan al sistema a un estado de «caos creativo». Lo que había allí antes y que hasta ese momento había funcionado ya no puede seguir de la misma manera. El sistema se ve forzado a asimilar o a adaptarse a una influencia perturbadora demasiado grande para que pueda sobrevivir

en su antiguo formato, y se produce una crisis: para que el sistema pueda funcionar de la manera que sea, se ha de establecer un nuevo orden de cosas. Dicho con otras palabras, la ruptura del sistema hace que a éste le sea posible avanzar hacia una forma completamente diferente de organizarse. Tal es la naturaleza dinámica del crecimiento y la naturaleza de la transformación.

De modo similar, cuando en la vida todo nos va como una seda, en realidad no hay razón para cambiar. Generalmente, sólo cuando las cosas empiezan a irnos mal, cuando sufrimos reveses graves en importantes esferas de la vida, o cuando las circunstancias se nos hacen intolerablemente difíciles, tediosas o caóticas, empezamos a pensar seriamente en introducir cambios. O bien las estructuras existentes en nuestra vida se desploman totalmente, lo cual hace que ya no podamos mantener nuestro funcionamiento habitual: una relación con la que hemos estado estrechamente identificados se deshace, se nos muere la pareja o un hijo, perdemos a uno de nuestros padres, nos despiden en el trabajo, nos fallan nuestras creencias más queridas o nos enfrentamos con una enfermedad que nos pone en peligro de muerte. Aunque no todas las personas se ven afectadas en la misma medida o de la misma manera, generalmente este tipo de perturbaciones nos imponen transformaciones importantes en nuestro sistema de vida. Seguir del mismo modo que antes se vuelve difícil o imposible; la conmoción plantea o exige un proceso de reconsideración y una nueva evaluación de nuestra vida, nuestras actitudes, nuestros motivos y nuestros valores.

La relación entre la teoría de las estructuras disipadoras y los posibles efectos de los tránsitos de (o de las progresiones en que están en juego) Urano, Neptuno y Plutón es obvia. He dicho ya que Saturno está asociado con la forma, el límite y la estructura, y que Urano, Neptuno y Plutón son, en este aspecto, los enemigos de Saturno. Son «principios de desestructuración», que socavan las estructuras existentes de modo que algo nuevo pueda ocupar su lugar. En cierto sentido, Saturno representa el principio homeostático del yo, el deseo de mantener y preservar lo que es. Por contraste, Urano, Neptuno y Plutón (cada uno a su manera) aportan fluctuaciones y perturbaciones críticas: nos desintegran para que podamos avanzar hacia una nueva manera de ser.

A veces, las perturbaciones que provocan estos planetas son desagradables: enfermedad, depresión, etcétera. Pero también pueden ser de naturaleza positiva: casarse, enamorarse, comprar una casa, obtener nuevos conocimientos que modifican nuestra visión de la vida, un éxito repentino, el logro de un ascenso o incluso un premio en

la lotería. Estos acontecimientos, exteriormente positivos, provocan tanta tensión en el orden establecido de nuestra vida como los sucesos negativos. No importa cuál sea exactamente la naturaleza de las fluctuaciones que nos perturban, ni cómo las provocan Urano, Neptuno y Plutón; todos los tipos de cambios, conflictos, paradojas, tensiones y traumas que generan requieren alguna especie de cambio.

Cambiar no es fácil. En cuanto seres humanos y criaturas del hábito, orientamos gran parte de nuestra energía a tratar de evitar el dolor y las crisis. A la mayoría de nosotros no nos gusta la idea de perder nada a lo cual estamos apegados... ni siquiera, como nos recuerda la psicóloga junguiana Sallie Nichols, los «dientes cariados y el pelo que se nos cae».⁴ Especialmente, no nos gusta perder aquello de lo cual proviene nuestro sentimiento de identidad, de ser nosotros mismos: relaciones, trabajo, ingresos, ideales o principios. Es tan difícil renunciar a las partes desgastadas de nuestra estructura psíquica (como antiguas pautas, imágenes negativas de nosotros mismos o lo que el análisis transaccional llama «guiones»), que, para empezar, quizá no nos hayan servido nunca de mucho, como a las posesiones o a las personas que son importantes en nuestra vida. Maharishi Mahesh Yogi solía contar la historia de una pareja que se mudó de una choza diminuta a un palacio magnífico, pero que seguían echando de menos la acogedora cabañita que tan bien conocían.

En su trabajo con enfermos terminales y moribundos, Elizabeth Kübler-Ross observó cinco pasos o etapas que muchos de sus pacientes tenían que cumplir antes de poder aceptar su muerte inminente. Sus descubrimientos no son muy diferentes de la forma en que la gente suele reaccionar ante los tránsitos difíciles de Urano, Neptuno o Plutón. Como estos planetas amenazan con desgarrarnos para luego reconstruirnos —produciéndonos una «muerte del yo»—, es probable que intentemos resistirnos a los efectos de estos tránsitos de la misma manera que muchos de los clientes de Elizabeth Kübler-Ross se resistían a aceptar que se estaban muriendo.⁵ La mayoría de los pacientes, al saber que su enfermedad era terminal, reaccionaban con respuestas como: «No, ¡yo no! ¡Eso no puede ser verdad!» Es decir que la primera etapa era la *negación*: «Debe de haber algún error; mis análisis se habrán confundido con los de otra persona.» De modo similar, cuando empiezan a hacerse sentir los efectos de Urano, Neptuno o Plutón y cuando advertimos que se aproxima una crisis, es frecuente que hagamos todo lo posible por no reconocer que es así. Recurrimos a una táctica denominada «percepción selectiva»: preferimos no ver la crisis. Hace algunos años hice las cartas de un matrimonio. Los vi por separado, al marido por la mañana y a la mu-

jer por la tarde. Él era Libra y tenía al Sol en la casa siete, y en esos momentos Urano transitaba por ese emplazamiento. Al mismo tiempo, Urano en tránsito estaba en cuadratura con el Sol natal en Cáncer de su mujer. Durante la sesión con él, le pregunté por su relación conyugal y me respondió que todo andaba muy bien y que la relación era inmejorable. Su mujer, sin embargo, inició la sesión de la tarde con el siguiente comentario:

—Estoy segura de que usted ya sabe por qué he venido... estoy tan harta de mi matrimonio...

Lamentablemente, esta forma de percepción selectiva es bastante común.

La segunda fase de la reacción que observó Elisabeth Kübler-Ross entre los pacientes era el *enojo*. En vez del «No, ¡yo no!», el clamor se convertía en «¿Por qué yo? No es justo. ¿Por qué no le pasa esto al vecino de enfrente, que se fuma veinte cigarrillos diarios y todas las noches se embucha varios litros de vino en el bar?» Están enojados por el hecho de que su vida toca a su fin. Las esperanzas que tenían para el futuro, los proyectos a medio realizar, las relaciones en que participaban... todo esto se iba a acabar. La mayoría mostraba tendencia a desplazar su enojo sobre el medio, quejándose de que los médicos eran unos incompetentes, las enfermeras no hacían nada bien, la cama era incómoda y cosas así. También las personas que se encuentran al borde de otro tipo de crisis vital importante pueden pasar por una fase similar, en que se enfadan con las demás personas que forman parte de la situación, y les echan la culpa de lo que está pasando. Algunas canalizan su enojo hacia Dios, el cosmos o los planetas que las han obligado a enfrentarse a semejante conflicto. En cualquier momento hay en el mundo personas que están furiosas con Plutón por las cosas que les está haciendo.

Después de la negación y el enojo viene lo que Elisabeth Kübler-Ross llama «la etapa del *regateo*», en que los pacientes ya no pueden negar que están gravemente enfermos. Ya han expresado su enojo contra Dios, la vida, los médicos, las enfermeras y demás, sin que nada haya cambiado, de modo que ahora intentan llegar a un acuerdo con los que tienen el poder. Procuran negociar con la enfermedad: «Si prometo cambiar inmediatamente mi manera de ser, comer bien durante el resto de mi vida y hacer ejercicio con regularidad, ¿puedo mejorar?» O bien: «Si me curo, dedicaré el resto de mi vida al servicio de Dios o de la Iglesia». El intento de posponer la muerte es otra forma de *regateo* que se observa en los pacientes: «Déjame vivir sólo hasta la boda de mi hijo» o «No permitas que me muera sin haber tenido al menos ocasión de volver a cantar en la ópera». A veces, con

un cambio importante en la dieta o en la actitud hacia la vida, puede suceder que el *regateo* funcione y la persona sane, pero para la mayoría de los pacientes de Elisabeth Kübler-Ross, ya era demasiado tarde.

Regatear es un intento de esquivar la crisis, de enmendarse en la esperanza de que la situación aún sea reversible, o de atrasar el reloj para ponerlo en la hora en que el problema todavía no existía. Todos estamos familiarizados con este comportamiento en los niños. Por ejemplo, ¿qué sucede si una jovencita de catorce años pide permiso a su madre para ir esa noche a la discoteca? Es probable que la madre responda que, a los catorce años, aún no tiene edad para ir a un lugar así. En una palabra, la respuesta es un «no» inequívoco. Puede ser que la muchacha reaccione primero con una negación:

—No me importa, de todas maneras iré.

La madre responde con una aseveración como «pasando por encima de mi cadáver», con lo que rápidamente pone fin al intento de negación de la hija. Entonces ésta se encoleriza:

—¡Te odio, eres una mala madre que nunca me deja hacer nada!

Sin dejarse influir en absoluto por el enojo, la madre sigue diciendo que no. Finalmente, la hija intenta negociar, como otra manera posible de salirse con la suya y esquivar la crisis:

—Bueno, y si te prometo que esta semana fregaré los platos todos los días y no volveré a pelearme con mi hermano y nunca más dejaré mi habitación en desorden, ¿puedo ir a la discoteca?

La gente que se encuentra en medio del tipo de confusión, dolor o sacudida simbolizado por los tránsitos más difíciles de Urano, Neptuno o Plutón ensaya a menudo la táctica del *regateo*: «Está bien, mi amor, si te prometo que en lo sucesivo seré un marido fiel y atento, y jamás volveré a pasar una noche fuera de casa, ¿detendrás los trámites del divorcio?» Buscan maneras de zafarse del anzuelo. Si los ardides o las reparaciones no les funcionan y no hay manera de evitar la conmoción, es probable que regresen a la fase del enojo o de la negación, o bien que pasen a una cuarta fase, la de la *depresión*.

Elisabeth Kübler-Ross establece una distinción entre los dos tipos de depresión por los que pasa un moribundo: la depresión *reactiva* y la depresión *preparatoria*. La depresión reactiva es la primera que aparece, cuando los pacientes se dan cuenta de que su enfermedad no tiene remedio. Los síntomas son cada vez peores, y el paciente se siente por momentos más débil y agotado. Una mujer con cáncer del cuello de la matriz a quien le han extirpado el útero puede sentir que ya no es una mujer. Si un hombre de negocios que ha trabajado

durante toda la vida para demostrar su hombría atendiendo a las necesidades de su familia, y cuyo sentimiento de identidad proviene en gran parte de su trabajo, se pone enfermo, adelgaza y se encuentra desvalido, siente que ya no tiene derecho a esa «identidad». La comprensión de los amigos y de la familia puede ayudar a una persona a pasar esta fase de depresión reactiva; a una mujer se le puede asegurar que sigue siendo atractiva y valiosa incluso después de la histerectomía; además, puede aprender de otras personas que han sufrido una operación similar y que siguen llevando una vida plena y significativa. A un hombre se le puede hacer entender que su autoestima y su propio valor no tienen como única base la cantidad de dinero que puede ganar ni su capacidad de funcionar en el mundo. Una asistente social puede resolver los problemas inmediatos derivados del hecho de que una madre esté hospitalizada y no en casa, y encontrar maneras de ofrecer asistencia a las familias que se enfrentan con problemas financieros como resultado de la enfermedad del jefe y proveedor de la familia. La depresión reactiva, que se produce como resultado de tener que afrontar las contingencias que acompañan a la enfermedad, admite ayuda.

La depresión preparatoria es muy diferente: es el duelo que necesita pasar una persona como preparación para su muerte y para su definitivo apartamiento del mundo. El duelo preparatorio significa llorar por el futuro, una profunda tristeza por todas las cosas que el moribundo ya no llegará a hacer. El paciente está a punto de perderlo todo y a todos. Ha llegado el momento del duelo por el futuro perdido y del dolor por las personas a quienes al morir dejará atrás y ya no volverá a ver. Procurar que alguien tenga mejores sentimientos hacia su cuerpo, o asegurarle que sus hijos y su familia estarán atendidos pese a su ausencia, puede ayudar a que una persona supere una depresión reactiva. Pero los intentos de tranquilizar y de hacer ver el lado más luminoso de la vida no son la manera de colaborar con alguien que está en la etapa de la depresión preparatoria. Para llegar a aceptar la muerte, es necesario que el moribundo pase por esta depresión; es necesario que disponga de ese tiempo para estar con su dolor y con su profundo sentimiento de pérdida.

Esto mismo es válido no solamente en la situación de muerte física inminente, sino también cuando se nos está muriendo una antigua forma de vida. Se trata de un proceso necesario que nos ayuda a descartar lo viejo para así dejar lugar para lo nuevo. El duelo nos prepara para la próxima etapa de nuestro viaje. Las personas que tienen tránsitos difíciles de Urano, Neptuno o Plutón, y que se ven

enfrentadas con el descalabro de su vida tal como la conocían, necesitan tiempo para llorar por lo que se está muriendo.

Finalmente, después de la tristeza y el dolor, viene la *aceptación*. Si los pacientes moribundos disponen del tiempo suficiente, y se les ayuda a pasar las etapas antes mencionadas, es frecuente que lleguen al momento en que se reconcilien con su muerte inminente. Ya han expresado su dolor y sus sentimientos de injusticia, han llorado por el pasado y por el futuro, y ahora pueden contemplar con calma la inevitabilidad de su muerte. Esta fase no corresponde a una resignación sin esperanza ni a un renunciamento, porque de todos modos, ya «todo es inútil». Sí, se ha renunciado a la lucha, pero el sentimiento es más bien de serena aceptación que de desesperación. Uno de los pacientes de Elizabeth Kübler-Ross comparó esta fase con «el descanso final antes de un largo viaje». No es necesariamente una fase feliz, pero sí, en términos generales, pacífica. El paciente busca la mano del médico y ambos se quedan juntos en silencio, escuchando el canto de un pájaro que llega desde afuera.

De la misma manera, los que estamos en mitad del desafío y el trastorno vinculados con Urano, Neptuno y Plutón podemos finalmente llegar a una etapa en la que aceptamos la crisis y los cambios que traen consigo los tránsitos de estos planetas. El escritor y psicoanalista James Hillman diría que, cuando se ha alcanzado esta etapa, nuestros sentimientos han conseguido por fin verse libremente en nuestro destino, reconciliándonos con un acontecimiento mediante lo que él llama «esa unión del amor con la necesidad»⁶ Una vez aceptada la crisis, con la aceptación puede llegar, en su momento, el reconocimiento de que aquello por lo que hemos tenido que pasar ha sido una parte necesaria de nuestro crecimiento y del despliegue de nuestras potencialidades. La amargura de las lágrimas se convierte en la sal de la sabiduría.

La aceptación permite que actúe la magia que sana. Con esto no quiero decir que llegar a este punto sea fácil ni que se dé de la noche a la mañana. No es nada fácil confiar en los artilugios de Urano, Neptuno o Plutón, ni reconocer que el dolor, el fracaso, la perturbación y el cambio, que cuando nos agobian parecen más bien una maldición, puedan tener algo valioso para ofrecernos. Pero el dolor, el conflicto y la tensión son, de todos modos, «transformaciones que pugnan por producirse». Al negarlos nos defraudamos: nos negamos la transformación. El proceso de transformación se inicia cuando los aceptamos.⁷

Algunas orientaciones prácticas para la interpretación de los tránsitos

En la práctica astrológica, es necesario examinar toda la carta para evaluar los efectos de cualquier tránsito que se produzca en ella. Por esta razón, los «recetarios» sobre tránsitos astrológicos tienen sus propias limitaciones inherentes. Sin embargo, dentro de estos límites se los puede usar como guías para estimular nuestro pensamiento en lo tocante a las posibles expresiones de un tránsito. Cuando se escribe sobre este tema, es difícil no caer en el lenguaje causal. Por ejemplo, yo podría escribir que Urano perturba o que Neptuno nos pide que nos adaptemos, o que Plutón de alguna manera nos desgarrar. Pero no creo que los planetas en sí nos *hagan* cosas, ni que nos *hagan* hacer nada. Los planetas en tránsito no causan acontecimientos, sino que simbolizan energías y fuerzas que están operando en nosotros y que influyen en lo que encontramos y lo que atraemos en la vida. Sin perder de vista esto, antes de examinar los tránsitos específicos de Urano, necesitamos establecer unas pocas orientaciones prácticas para evaluar e interpretar los tránsitos de éste y de los otros planetas exteriores.

La cuestión de los orbes

¿Qué orbes hemos de asignar a los aspectos por tránsito? Este es un punto en el cual la opinión de los astrólogos difiere, pero la experiencia me ha enseñado que respecto de los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón hay que ser generoso con los orbes. En el caso de un planeta exterior que por tránsito está en conjunción, cuadratura u oposi-

ción con un planeta natal, generalmente empezamos a notar su influencia cuando se encuentra a unos cinco grados de distancia del aspecto exacto, y en algunos casos, incluso antes. El escenario se está montando, y si nos tomamos el tiempo necesario para sintonizar con lo que sentimos interiormente, percibiremos ciertos rumores sordos, y quizás un creciente sentimiento de inquietud, aburrimiento o frustración. También podemos darnos cuenta de que en nuestro interior hay un deseo de cambio, una necesidad de que suceda algo nuevo. Estos sentimientos constituyen el preludio de los acontecimientos que pueden producirse a medida que el aspecto por tránsito vaya haciéndose más exacto. En el caso de un trígono o un sextil por tránsito, yo reduciría ligeramente el orbe de influencia a unos tres o cuatro grados antes de un aspecto exacto.

Creo que podemos prepararnos para el tránsito de un planeta exterior bastante antes de que se dé un aspecto exacto. Por ejemplo, si sabemos que se aproxima un tránsito importante de Urano, podemos escuchar a esa parte de nosotros que quiere cambiar, y empezar a explorar y a experimentar introduciendo cosas nuevas en nuestra vida. No tenemos que destruir totalmente las estructuras existentes, pero sí es necesario que dejemos espacio para el ingreso de algunos elementos nuevos. Si de esta manera anticipamos el tránsito que se aproxima y cooperamos con él, cuando llegue no nos encontrará desprevenidos ni nos abrumará con su intensidad. Sin embargo, si no tomamos conciencia de los cambios que es necesario efectuar ni hacemos nada por integrar lo nuevo, el aspecto por tránsito cobrará mayor poder a medida que se aproxime a la exactitud. El resultado final será que nuestro deseo de cambio estallará de forma incontrolable, o bien que el cambio se nos impondrá por mediación de acontecimientos y agentes externos.

En su libro *Transits: The time of your life* [publicado en castellano con el título *Transits: El ritmo de su vida*], Betty Lundstedt usa un orbe de diez grados para calcular los tránsitos que se aproximan, y lo fundamenta diciendo:

Los tránsitos significan períodos de crecimiento. Si deseamos valernos de ellos para crecer, es necesario empezar cuando se plantan las semillas [...] Muchos estudiantes intentan interpretar un tránsito cuando este básicamente ha finalizado, cuando empieza la cosecha. Y lo que cosechemos puede ser muy desagradable si no hemos tomado conciencia a tiempo del efecto de un tránsito difícil. Yo uso un orbe de diez grados porque de esa manera es posible transformar la energía con conocimiento y comprensión.¹

Tracy Marks señala algo similar:

Si no queremos que el universo nos queme la casa hasta los cimientos, o nos destruya el coche o envíe a nuestro cónyuge o a nuestro amante a la cama con otra para conseguir que prestemos atención a lo que está sucediendo, debemos motivarnos para vivir activamente nuestro tránsito; debemos sintonizar con la energía del tránsito cuando éste comienza a acercarse, y descubrir maneras de expresar constructivamente esa energía.²

Para calcular los tránsitos de los planetas exteriores, Robert Hand ha ideado un sistema bastante completo, que implica en parte estar atento a la relación de los tránsitos de los planetas interiores con los de los planetas exteriores. Por ejemplo, si Urano en tránsito está en cuadratura con nuestra Luna natal, veremos más claramente los efectos de este tránsito cuando un planeta interior, como el Sol o Marte, forme un aspecto (por progresión o por tránsito) con Urano en tránsito o con nuestra Luna natal. El lector hallará una explicación completa del método de Hand para el cálculo de los tránsitos en el capítulo 2 de *Planets in transit* [Planetas en tránsito].³

Normalmente, seguiremos sintiendo la influencia del tránsito de un planeta exterior mientras éste no haya pasado en dos o tres grados el aspecto exacto de que se trate. Sin embargo, juzgar cuándo un tránsito ha finalizado es algo que se complica por la incidencia de la retrogradación, tema del que ahora nos ocuparemos.

La retrogradación

El término «retrogrado» denota el movimiento de retroceso *aparente* de un planeta. El Sol y la Luna nunca aparecen retrógrados, pero los planetas se mueven hacia adelante, o en forma *directa*, y luego dan la impresión de detenerse durante cierto tiempo (es la fase estacionaria) antes de moverse hacia atrás. Después de retroceder durante un tiempo, los planetas parecen detenerse una vez más, para después retomar el movimiento directo.

Es necesario tener en cuenta el movimiento directo, la fase estacionaria y el movimiento retrógrado de Urano, Neptuno y Plutón cuando se interpretan sus tránsitos. Cuando uno de estos planetas en tránsito forma un aspecto exacto con un planeta natal, generalmente registramos la necesidad de hacer cambios relacionados con la faceta de la vida que se asocia con ese planeta natal. Sin embargo, cuando

el planeta en tránsito deja el movimiento directo para volverse retrógrado, nuestros esfuerzos por hacer alteraciones o por adaptarnos pueden verse obstruidos o bloqueados, y también nuestro deseo o necesidad de cambiar puede disminuir durante ese tiempo. Cuando el planeta vuelve a moverse hacia el aspecto exacto, el bloqueo pasará, y los cambios podrán producirse con mayor facilidad. Cada vez que un planeta exterior en tránsito cambia de dirección, hace lo que se llama una *estación*, y durante un tiempo apenas si parece que se moviera. Si esa estación forma un aspecto exacto (no más de un grado de orbe) con un planeta en la carta natal, sentiremos muy fuertemente los efectos del planeta en tránsito.

La naturaleza del aspecto por tránsito

Al analizar los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón sobre los planetas, he agrupado los trígonos y sextiles bajo el nombre de tránsitos *blandos* o armoniosos, y las conjunciones, junto con los principales ángulos difíciles -cuadraturas y oposiciones- en la categoría de tránsitos *duros* o que provocan tensión. Pese a ello, recomiendo encarecidamente al lector que sea flexible con estos agrupamientos. Urano en tránsito, si está en trígono con un planeta, podría en algunos casos activar configuraciones natales problemáticas y, por consiguiente, producir tensión. A la inversa, puede que algunas conjunciones, cuadraturas y oposiciones de Urano por tránsito no sean tan difíciles de manejar, y en ciertos casos es posible incluso que sean agradables, en tanto que los trígonos por tránsito de Neptuno y de Plutón pueden, en ocasiones, ser tan difíciles de soportar como la conjunción, la cuadratura o la oposición de estos mismos planetas.

Para juzgar los efectos de un planeta exterior que por tránsito está en *conjunción* con un planeta natal, es necesario considerar cómo está aspectado ese planeta natal en la carta astral. Si, por ejemplo, Urano en tránsito está en conjunción con un Marte natal en cuadratura con Júpiter y en oposición con Saturno, es probable que el tránsito remueva muchos conflictos; pero si Urano en tránsito está en conjunción con un Marte natal en trígono con Júpiter y en sextil con Urano, la conjunción por tránsito generará, por lo común, menos tensión.

En un nivel psicológico interior, la cuadratura y la oposición por tránsito de un planeta exterior son similares. Sin embargo, es más probable que nuestra vivencia de la oposición sea la de fuerzas externas que nos obligan a cambiar o bloquean nuestros intentos de hacerlo. Vale la pena tener en cuenta los siguientes puntos generales

cuando se interpretan cuadraturas y oposiciones por tránsito formadas por los planetas exteriores.

- 1 El ámbito de la experiencia asociada con el planeta sobre el cual se da el tránsito está en un proceso de cambio o de renovación.
- 2 La necesidad de cambio se siente con más intensidad, y con frecuencia irá acompañada de una mayor conmoción, que en el caso de un trígono o un sextil por tránsito.
- 3 Puede haber un conflicto interno entre la parte de nosotros mismos que necesita cambiar y la que se resiste al cambio. En el caso de la oposición por tránsito (y a veces también de la conjunción y la cuadratura por tránsito), puede parecer que la resistencia proviene de agentes externos, pero éstos sólo son reflejos de nuestra inseguridad, de nuestra ambivalencia interna. También es válida la proposición inversa, es decir, en el caso de la oposición por tránsito (y a veces también de la conjunción y la cuadratura por tránsito), puede parecer que las contingencias externas nos imponen el cambio o la ruptura. Sin embargo, pienso que esos factores externos reflejan una necesidad interna de cambiar de la cual no somos conscientes.

Aunque no me he referido al quincuncio, la semicuadratura y la sesquicuadratura por tránsito, yo interpretaría estos aspectos siguiendo las líneas de la conjunción, la cuadratura y la oposición por tránsito. Es probable que sus efectos no se hagan sentir siempre con tanta fuerza ni con tanta claridad, pero pueden —especialmente en el caso del quincuncio— tener una influencia importante. Lo mismo se aplica al semisextil y el quintil por tránsito, a los que se puede agrupar junto con el trígono y el sextil.

La movilización de los aspectos natales

Un planeta exterior que transite formando aspecto con un planeta natal activará cualquier aspecto natal de ese planeta. Es importante recordarlo cuando se usen las secciones de «recetas» de este libro. Por ejemplo, si usted ha nacido con Marte a siete grados de Aries en cuadratura con Saturno a trece grados de Cáncer, cuando Urano en tránsito esté en cuadratura con Marte empezará también a tener

efecto sobre Saturno, por más que esté todavía a seis grados de una oposición exacta con este planeta. El tránsito de Urano destacará la cuadratura natal entre Marte y Saturno. En este caso, la interpretación del tránsito Urano-Marte tendrá que tener en cuenta la cuadratura natal entre Saturno y Marte, así como la influencia que se aproxima del tránsito de Urano, que lo opondrá a Saturno. Debido a la conexión natal de Saturno con Marte, es probable que la liberación de energía asertiva que generalmente se asocia con un tránsito Marte-Urano sea más difícil de enfrentar y de aceptar. Los efectos del tránsito durarán hasta que Urano deje de estar en cuadratura con Marte y en oposición con Saturno.

Los tránsitos sobre puntos medios y los tránsitos sobre progresiones

Los tránsitos de los planetas exteriores sobre los puntos medios en la carta natal son importantes, y de hecho es frecuente que coincidan con acontecimientos de importancia y con momentos de crisis y de cambio. Si el Sol natal está en conjunción con el punto medio entre Marte y Plutón, cualquier planeta que transite sobre el Sol activará también los principios de Marte y de Plutón. Los puntos medios de cuadraturas y oposiciones en la carta tienen una influencia particular. Cuando un planeta en tránsito cruza uno de estos puntos medios, la cuadratura u oposición natal pasa a primer plano. Los tránsitos que se producen en el punto medio entre dos planetas que no están en aspecto natal también son dignos de mención. Por ejemplo, si cinco grados de Libra es el punto medio entre Venus y Saturno, un planeta que transite sobre ese grado de Libra (haya o no allí un planeta natal) estimulará a Venus y a Saturno.⁴

De modo similar, no se ha de subestimar la influencia que tienen en nuestra vida los planetas exteriores en tránsito sobre progresiones. En las secciones de «recetas» estudiaré los tránsitos de los planetas exteriores sobre los planetas natales, aunque ninguna razón impide usar estas interpretaciones para los tránsitos de los planetas exteriores sobre los planetas progresados.

Los tránsitos y las casas

El tránsito de Urano, Neptuno o Plutón por una casa significa cambio, ruptura, crecimiento y crisis en relación con lo que representa esa

casa. Los planetas exteriores tardan muchos años en recorrer una casa, pero esto no significa que durante todo ese tiempo hayamos de experimentar conmociones y cambios espectaculares. Además de tener un efecto obvio cuando penetra en una casa, la influencia del planeta será más manifiesta cuando haya conjunción con un planeta que esté en ella, cuando forme un aspecto por tránsito desde esa casa con cualquier otro planeta en la carta o cuando otro planeta en tránsito haga aspecto con él. En el caso de que el planeta exterior en tránsito forme un aspecto con un planeta natal, se verá afectada la casa (o casas) que el planeta natal rige en la carta. Por ejemplo, si Urano en tránsito se opone a Saturno, la casa que tenga a Capricornio en la cúspide o interceptado se verá afectada por el tipo de problemas suscitados por el tránsito. Es obvio que también será esencial considerar la casa por donde está pasando Urano en tránsito, y aquella donde se encuentre Saturno. Como no repito siempre estas indicaciones generales en las secciones del libro que se ocupan específicamente de los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón, ruego al lector que las tenga presentes.

SEGUNDA PARTE

LOS TRÁNSITOS DE URANO

Las crisis uranianas

*¿Hacia dónde te encaminas?
Muchos miles de años se necesitan para despertar,
pero ¿te despertarás por compasión?*

CHRISTOPHER FRY

Parece como si las ideas eligiesen el momento en que han de nacer. El astrónomo francés Pierre Lemonnier (1715-1799) había avistado a Urano al menos en doce ocasiones diferentes, y sin embargo jamás sospechó que esa diminuta luz vacilante pudiera ser un planeta. Quizá se le hacía imposible concebir que la pulcra disposición del sistema solar, con sus siete cuerpos celestes que giran alrededor del Sol, pudiera ser de ninguna otra manera. Mal podía saber que el descablado de los sistemas existentes era precisamente lo que llegaría a simbolizar Urano. El descubrimiento concreto de este planeta se atribuye a William Herschel (1738-1822), que el 26 de abril de 1781 comunicó su descubrimiento a la Real Sociedad de Astrónomos. Y es bien propio de Urano —el planeta asociado con la excentricidad y la sorpresa— que su descubridor no fuera, en su momento, un astrónomo profesional, sino un músico que por afición se había dedicado a mirar las estrellas.

Urano está dos veces más lejos del Sol que Saturno, y reconocerlo en su condición de planeta significó duplicar la extensión del sistema solar. La existencia de Urano, además, dio cuenta de ciertas excentricidades inexplicables en las órbitas de los planetas conocidos, un misterio que desde hacía algún tiempo intrigaba a los astrónomos.

Desde el comienzo mismo, Urano se dedicó a romper las reglas, con poca consideración por el esquema cosmológico tradicional. Y, tal como lo pide la sincronicidad, planeó con sagacidad su entrada en escena, de modo tal que coincidiera con tres importantes revoluciones sociales encaminadas también a perturbar el orden de las cosas. Tanto en la revolución francesa como en la norteamericana, los oprimidos se levantaron para desafiar el *status quo* y la autoridad existente. Y con Urano se produjo también el advenimiento de la revolución industrial: la aparición de nuevos e importantes avances científicos, tecnológicos y en el campo de las comunicaciones, que habrían de alterar en forma drástica el diseño de la vida sobre la Tierra.

En un nivel personal, un tránsito de Urano se asocia con el cambio y la ruptura, y con una fase en nuestra vida en que algo nuevo –algo «excéntrico»– necesita irrumpir en la conciencia. Son momentos para ser curioso y para experimentar, períodos en que se pueden intentar cosas nuevas y en que hay riesgos que correr. En ocasiones optamos conscientemente por hacer esos cambios; otras veces nos parece que nos fueran impuestos por acontecimientos externos. En todo caso, Urano se empeña en ponernos en contacto con partes inexploradas de nuestra naturaleza. Allí donde, en aras de la seguridad, nos hemos anquilosado en nuestra manera de ser, Urano nos avisa que estamos preparados para emanciparnos de las rutinas y las pautas que son demasiado rígidas o nos limitan en exceso. Nos guste o no, Urano es el despertador que nos arranca bruscamente de nuestro sueño y nos hace abrir los ojos a un nuevo día. Algunas personas saltan del lecho, ansiosas de embarcarse en aquello que las espera; otras vuelven a taparse la cabeza con las sábanas y no quieren enterarse de nada.

Urano en la mitología

No es mucho lo que se nos dice sobre Urano en la mitología, pero el mito principal referente a esta deidad nos ayuda a aclarar el funcionamiento de los tránsitos del planeta. En la mitología griega, a Urano le tocó un papel clave en la saga de la creación. En el comienzo era el Caos, del cual nació Gaia (o Gea), la Tierra Madre. Después, Gaia dio a luz a Urano, que aunque fuera su hijo, se convirtió también en su pareja y amante. Gaia tenía el control de la Tierra, en tanto que Urano, el primer dios del cielo, regía los cielos estrellados y el vasto espacio ilimitado. Ya podemos ver que Urano no era un principio terrestre: estaba casado con uno, pero él, personalmente, estaba aso-

ciado con el aéreo ámbito de las visiones y los ideales, no con los aspectos prácticos y mundanales de la existencia cotidiana. Noche tras noche, los cielos estrellados (Urano) descendían a yacer sobre la Tierra (Gaia), y como resultado, ambos produjeron un surtido de hijos bastante estrafalario. Primero fueron los Titanes, una raza de gigantes de los que se cree que fueron los progenitores de la raza humana. Después vinieron los Cíclopes y otros monstruos diversos, algunos con un centenar de brazos y cincuenta cabezas.

A Urano no le complacían mucho los hijos que engendraba; los encontraba feos, toscos y deformes, en nada semejantes a lo que él había soñado para su progenie. En vez de admitirlos en la existencia, volvía a meterlos uno por uno en el vientre de Gaia, una manera poética de expresar que los desterraba al submundo del inconsciente y les vedaba toda expresión vital (lo mismo que hacemos todos con las partes de nosotros mismos que no nos gustan).

En su mente, Urano tenía una imagen o visión ideal de cómo debían ser sus hijos, pero una vez que nacían, no estaban a la altura de sus expectativas. De modo similar, cuando las personas que nacen con un elemento uranio fuerte en su carta intentan convertir una visión en una realidad concreta, es frecuente que el resultado los decepcione. Quizá tengan, por ejemplo, una imagen de lo que sería su relación ideal, pero cuando consiguen establecer una unión, la realidad está muy lejos de sus esperanzas. No se sabe por qué, la relación no concuerda con el concepto que tenían en la mente, de modo que la destruyen y vuelven a emprender la búsqueda continua de una que satisfaga su ideal. O bien la persona uraniana puede idear un sistema político perfecto, que sin embargo cuando lo lleva a la práctica no le funciona, de modo que lo abandona para orientarse hacia otro. Los tipos fuertemente uranianos dejan tras de sí una estela de proyectos a medio terminar, y a veces se da una situación paralela cuando Urano transita por nuestra carta: nos sentimos descontentos o inquietos con los asuntos de la casa o de la esfera de la vida que en ese momento está afectada por Urano. Queremos alterar o reorganizar ese dominio de nuestra existencia, y nos dejamos tentar por cualquier cosa que nos prometa algo mejor que lo que ya tenemos.

No es de asombrarse que a la Tierra Madre no le regocijara mucho que Urano le volviera a meter toda su progenie en el vientre, de modo que se vengó: construyó una hoz de acero e imploró a sus hijos que alguno de ellos castrara a su padre. El hijo menor, Cronos (Saturno), exhibiendo ya su característico sentido de la responsabilidad, se ofreció para la tarea. Aquella noche Urano descendió, como siempre, y en el preciso instante en que estaba por tenderse sobre

Gaia, Cronos seccionó los órganos genitales de su padre y los arrojó al mar.

Tal como Cronos castró a Urano, astrológicamente Saturno amputa el impulso creativo y la potencia de Urano. Esta imagen sintetiza una guerra básica que existe en toda psique humana: una necesidad saturnina de mantenimiento y preservación que entra en conflicto con nuestro anhelo uraniano de alteración, variedad y cambio. Una parte de nosotros prefiere mantener las cosas como están (el principio de homeostasis), en tanto que otra quiere seguir creciendo y desarrollándose. Saturno construye, conserva y rinde honores a lo conocido y probado; Urano, en nombre del progreso, quiere demoler para dejar lugar a algo nuevo.

El dilema Saturno-Urano

Un mito es algo que jamás sucedió, pero que siempre está sucediendo. Psicológicamente, Saturno castra a Urano cada vez que hay fuerzas de resistencia (a veces externas, a veces internas, a veces de ambas clases) que nos impiden emprender una acción nueva o tomar una nueva dirección. Podemos bloquear a Urano por muy diversas razones: el sentido del deber, un compromiso o una responsabilidad, o también una necesidad básica de seguridad, unida al miedo de lo desconocido. Si rendimos homenaje a Saturno, nos detenemos y nos quedamos inmóviles, pero la necesidad uraniana de cambio sigue estando ahí, escondida y soterrada.

El mito nos presenta claramente las consecuencias de que Cronos castrase a Urano. Unas gotas de la sangre del miembro amputado cayeron al suelo (el útero de Gaia) y dieron nacimiento a las Furias, cuyos nombres (Alecto, Tisífone y Mégera) se traducen como envidia, venganza y odio. Si bloqueamos o reprimimos los cambios que nos pide Urano, entonces nacen las Furias dentro de nosotros. Exteriormente podemos mantener bien firme la tapadera, pero por dentro bullimos de resentimiento hacia aquellos por quienes nos sentimos restringidos, y de envidia hacia los que están en libertad de progresar mientras que nosotros permanecemos estancados. Y, lo sepamos o no, es posible que estemos también enojados con nosotros mismos. Urano exige que emprendamos la acción, pero cuando no permitimos que esto suceda, la energía que se habría dedicado a hacer cambios en nuestra vida ahora no tiene adónde ir, de modo que se vuelve sobre sí misma y, en forma de enfermedad, ataca al cuerpo. O bien se incuba peligrosamente en la psique hasta que termina por

hacer erupción, a veces en forma de trastornos nerviosos. O en todo caso, es tanta la energía que necesitamos para mantener soterrado a Urano que nos queda muy poca para vivir. No es nada extraño, pues, que terminemos cansados, apáticos y deprimidos. Los tránsitos de Urano no se asocian generalmente con estados de depresión, enfermedad o fatiga, pero en el caso de que se presenten reacciones así durante un tránsito importante de este planeta, eso quiere decir que estamos bloqueando algo dentro de nosotros que necesita salir y expresarse.

Supongamos, sin embargo, que decidimos obedecer a nuestros impulsos uranianos y desbaratar las estructuras de nuestra vida en aras de algo nuevo. O dicho de otra manera, ¿qué sucede si Saturno no consigue un éxito total en su empresa? Se lanza contra Urano, pero falla el golpe, y Urano, ileso aunque pierda unas gotas de sangre, sigue alegremente su camino, pero... ahora es Saturno quien está encolerizado. Si, fieles al espíritu uraniano, nos enfrentamos con el *status quo* o con el orden establecido, quizá nos encontramos con que las Furias se abaten vociferando sobre nosotros, por obra de quienes se sienten amenazados por nuestros actos de «rebelión». Como hemos liberado nuestros impulsos uranianos, su energía ya no bulle en nuestro interior. Ahora las Furias no nacen dentro de nosotros, sino que en cambio nos atacan desde el exterior.

Esa clase de inversión no es rara en casos como la ruptura de una relación. Hice la carta de una mujer que tenía relaciones con un hombre desde hacía varios años, pero que a medida que Urano se acercaba lentamente a su Venus natal se sentía cada vez más descontenta. Tanto de maneras obvias como de otras más sutiles, su compañero la hacía sentir inadecuada, al mismo tiempo que no apoyaba ninguno de los intentos de crecimiento personal de ella. Se oponía a que acudiera a clases nocturnas de astrología, mediante las cuales la mujer no sólo esperaba saber más de sí misma, sino también adquirir unos conocimientos que más adelante podría usar en un nivel profesional. Incluso cuando Urano transitó sobre su Venus natal y después volvió a hacerlo en movimiento retrógrado, ella mantuvo controlado su enojo con su pareja, aunque admitía que se sentía cada vez más frustrada con la relación. Las Furias estaban creciendo en su interior. Intentó hablar del problema con él, pero después de algún pequeño esfuerzo por cambiar de actitud, su compañero terminaba por volver a sus antiguas pautas. Cuando Urano, de nuevo en movimiento directo, estaba a punto de pasar por tercera vez sobre su Venus natal, la mujer ya no pudo seguir tolerando las limitaciones de la relación y terminó por irse del piso que ambos compartían.

Su reacción inmediata fue de alivio. Se sentía un poco triste por el fin de la relación, pero con todas las posibilidades nuevas que se abrían ante ella, no sentía gran remordimiento. Su vida se había vuelto interesante, y estaba segura de haber actuado bien. Quien sufría era su compañero, que estaba furioso con ella. Las Furias ya no bullían dentro de mi cliente sino que, durante semanas y meses después de haberse ido, la persiguieron por correo y la acosaron por teléfono, en forma de cartas y llamadas amenazadoras y coléricas del hombre a quien había dejado. En esta historia resulta obvio que las Furias siguen gozando de tan buena salud como en la antigua Grecia, y no sólo se mantienen increíblemente activas en los tribunales de pleitos matrimoniales del mundo entero, sino también en diversas oficinas gubernamentales, donde se las pone en movimiento contra todos los disidentes y rebeldes que amenazan al Estado.

También las familias forman sistemas o estructuras que organizan y determinan la manera de interactuar de sus miembros. Reglas no escritas y transacciones que se repiten van creando pautas y estableciendo límites que regulan la clase de comportamiento que se permite en la familia: quién puede hacer o decir qué cosa a quién. Si un miembro de la familia empieza a actuar de tal manera que constituye una amenaza para el mantenimiento del sistema establecido, es probable que sobre esa persona se abatan las Furias. Tal fue el caso de un joven a quien traté en sesiones semanales de *counseling* durante varios años. Al principio fue la madre quien lo trajo: se obstinaba en que su hijo estudiara contabilidad, que había sido la profesión de su difunto padre. El muchacho, sin embargo, tenía el Sol en Piscis en la casa cinco, y la Luna en Leo en la diez, y no mostraba interés alguno por las matemáticas ni por los negocios. Soñaba con ser actor. La madre tenía la esperanza de que la terapia «lo enderezara», de que por mediación de ella el muchacho recuperase la sensatez, dejara de ser tan poco práctico y accediera a seguir los deseos de su madre. Mientras íbamos trabajando juntos, Urano transitaba por su ascendente, Escorpio, y después pasó a Sagitario, formando una cuadratura con el Sol en los primeros grados de Piscis y un trígono con la Luna en Leo. En vez de amoldarse a la voluntad de su madre, estaba cada vez más decidido a ir en pos de su ambición de actuar.

Poco a poco, la madre se dio cuenta de que las cosas no iban como ella había planeado. Ella y el resto de la familia (que incluía una tía y una hermana mayor) se confabularon en un sabiamente coreografiado intento de desatar las Furias sobre él, y de sabotearle las sesiones conmigo. El sistema familiar no tenía previsto un espacio para la individualidad del muchacho, y todos estaban obteniendo dudosos

beneficios psicológicos del intento de mantenerlo en su lugar. Aproximadamente tres cuartos de hora antes de la hora fijada para nuestra sesión, la madre, la tía o la hermana le encargaba alguna tarea urgente que había que hacer de inmediato, destinada a asegurarse que él no pudiera llegar a tiempo a la reunión, si llegaba. «Tienes que ir enseguida a la farmacia a buscarme este medicamento», o «Tienes que ir a buscar a tu sobrino a la escuela». Urano en tránsito estaba en cuadratura con el Sol natal del muchacho, y una parte de él quería desesperadamente liberarse de la esclavitud de su familia. Cuanto más atento estaba a su urgente necesidad de cambiar y de convertirse en persona por derecho propio, tanto más se empeñaba su familia en urdir maneras de mantenerlo dentro de las fronteras de su estructura familiar. Mi cliente estaba atrapado en un engranaje entre Urano y las Furias. Si no atendía a su propia necesidad uraniana de liberarse y seguir el camino que él quería, las Furias hervían dentro de él, y se iba deprimiendo y encolerizando cada vez más. Pero si intentaba hacer valer su individualidad, las Furias se lanzaban sobre él por obra de su familia, que se apresuraba a reunir fuerzas y a cerrar filas en torno suyo. Finalmente ganó Urano, y mi cliente se matriculó en la escuela de arte dramático.

El nacimiento de Venus

Afortunadamente, no son las Furias lo único que nace del conflicto entre Urano (el cambio) y Saturno (el deseo de mantener o de preservar). De acuerdo con el mito, Cronos arroja el órgano viril de Urano al mar, donde se confunde con la espuma y da nacimiento a Afrodita (Venus). ¿Qué quiere decir esto?

Esta parte del mito sugiere que Venus —el principio del amor, la belleza, la armonía, la diplomacia y el equilibrio— puede nacer de la tensión entre las fuerzas saturninas de la homeostasis y las fuerzas uranianas de la ruptura y el cambio. El nacimiento de Venus indica la posibilidad de presentar ideas y alternativas nuevas de una manera delicada y diplomática, que no parezca tan amenazadora para el orden existente de las cosas. Urano tiende a deshacerse por completo de Saturno, a hacerlo pedazos. La respuesta de Saturno ante este ataque es asentarse firmemente en el suelo y hacer todo lo posible por suprimir cualquier cambio. Sin embargo, si Urano evoluciona hacia un estilo más venusino, quizá sea posible engatusar a Saturno y conseguir de él una actitud más flexible. Suavizado por Venus, Urano podría defender su posición, sugiriendo: «De lo viejo conservemos lo

mejor, pero haciendo lugar para algo nuevo». O bien: «Hace un tiempo que ando por aquí, Saturno, y he estado observando tu manera de hacer las cosas; gran parte de lo que haces es sensato, pero creo que tal vez tendríamos que tratar de alterar ligeramente algunas cosas para ver si no funcionarían mejor de otra manera». Con ayuda de Venus y de manera más suave y considerada, Urano podría preparar a Saturno para algo nuevo.

Digamos, por ejemplo, que nuestro trabajo no nos gusta. En vez de irnos sin más y quedarnos sin nada, podríamos conservar el trabajo mientras aprovechamos nuestro tiempo libre para estudiar o prepararnos para alguna otra cosa. De ser posible, podríamos reducir las horas que trabajamos en nuestro empleo actual con el fin de tener más tiempo para nuestros nuevos intereses. Por último, podríamos adelantar bastante en nuestros estudios como para encontrar algún trabajo relacionado con ellos. De esta manera hemos ido haciendo lugar dentro de lo viejo para lo nuevo. Hemos hecho la transición de Saturno a Urano, pero de forma diplomática, venusina.

O supongamos que acabamos de conseguir un trabajo nuevo. El primer día, ya vemos una cierta cantidad de cosas que se podrían mejorar. Lo más probable, sin embargo, es que si corremos a hablar con nuestro jefe para mostrarle una lista de todo lo que estamos seguros de que se podría cambiar, él nos mire pensando: «¿Quién es este presuntuoso? ¡Acaba de entrar en la empresa y ya se cree que lo sabe todo!» Dicho de otra manera, si nos apresuramos demasiado a cuestionar la autoridad existente, normalmente nuestros esfuerzos tropezarán con su resistencia. Sin embargo, si nos guardamos prudentemente nuestra opinión durante un tiempo y nos concentramos primero en establecernos en el trabajo y en demostrar que podemos seguir los antiguos cánones, más adelante estaremos en mejor posición para expresar nuestras innovadoras opiniones e ideas. De esta manera establecemos cierta credibilidad, y hay mayores probabilidades de que quienes ocupan cargos de autoridad respeten algunos de los cambios que nos gustaría ver llevados a la práctica.

Si la diplomacia y el tacto nos fallan, y el sistema vigente se niega a ceder, puede ser que no nos quede otra alternativa que enfrentarnos directamente con el *status quo*... y con las consecuencias. A veces puede suceder que no tengamos otra opción que desbaratar algún aspecto o aspectos de nuestra vida para volver a un camino más correcto o más auténtico para nosotros. Además de su papel de diosa del amor y de la belleza, Venus era también la que restablecía el equilibrio o reparaba la injusticia. Si, por ejemplo, nos sentimos aprisionados por una relación que nos impide crecer hasta concre-

tar nuestras potencialidades, quizá tengamos que romper o abandonar ese vínculo con miras a organizar nuestra vida más de acuerdo con lo que nuestro Ser nuclear tiene en vista para nosotros. De esta manera, entre conflictos y conmociones, apartamos de nuestra existencia los aspectos que no concuerdan con la verdad más profunda de nuestra naturaleza.

Opción o coerción

Si durante un tránsito de Urano nos vemos envueltos en algo que ya hemos dejado atrás o que es incongruente con lo que el Sí mismo más profundo siente que necesitamos, y no modificamos esta situación, es probable que las contingencias y los acontecimientos externos nos fuercen a cambiar. En otras palabras, los efectos de un tránsito de Urano se harán sentir por opción o por coerción. Cuando nuestro trabajo o nuestra relación de pareja esté bloqueando nuestra evolución o alguna otra forma de crecimiento que nos pide nuestro Ser nuclear, y nos obstinamos en evitar todo cambio o en no enfrentarnos a lo que es preciso hacer, el Sí mismo ya se las arreglará para organizar las circunstancias que nos obliguen a cambiar. Puede ser que nuestra pareja nos abandone, o que nos despidan por exceso de personal y nos veamos obligados a replantearnos nuestro trabajo. Cuando algo así sucede, es probable que nuestra primera reacción sea culpar a otras personas de lo que nos ha pasado. Quizá sea cierto al fin y al cabo que nuestra pareja fue desleal, o que nuestro jefe nos trató injustamente; y sin embargo, cuando consideramos las cosas en función de la intención de nuestro Ser nuclear, de abrirnos los ojos a nuevas maneras de ser, podemos encontrar significado y coherencia en estos hechos aparentemente infortunados.

Hace algunos años intenté señalárselo a una francesa que vino a pedirme una lectura. Tenía una carta en embudo, con el canuto formado por Saturno en Acuario. Saturno, aislado en el hemisferio, formaba además cuadratura con una conjunción Sol-Venus en Tauro. En total, la consultante tenía seis planetas en tierra. Generalmente, las personas que tienen más dificultades con los tránsitos de Urano son las que tienen acentuada la tierra en su carta, o un Saturno prominente. Saturno y los emplazamientos en tierra simbolizan la necesidad de orden, consolidación, seguridad y estructura, y muestran un fuerte deseo de mantener y preservar el *status quo*. Los tipos de tierra son los que más probabilidades tienen de negar sus propios impulsos uranianos, su deseo de introducir cambios en su vida, o si no, de re-

sistírseles. Les asusta lo desconocido, no les gusta correr riesgos, aun cuando eso les ofrezca la posibilidad de encontrar algo mejor. No tienen la fe en la vida que caracteriza a la gente de fuego, la convicción de que, pase lo que pase, la vida seguirá ocupándose de ellos. Y esta mujer no era la excepción de la regla.

Cuando nos encontramos no necesité mirar la carta para saber que estaba sufriendo. Llevaba veinticinco años de casada cuando de repente el marido la dejó por una mujer más joven. Los tránsitos de Urano durante ese año (1978) contaban toda la historia. En su lento movimiento hacia la mitad de Escorpio, Urano había permanecido estacionario en estrecha oposición con su Sol a trece grados de Tauro (con frecuencia el Sol se asocia con hombres en la carta de una mujer). Cuando Urano finalmente retomó el movimiento hacia adelante, inmediatamente formó una cuadratura con su Saturno a quince grados de Acuario y una oposición con su Venus a diecisiete grados de Tauro. Pobre mujer, pensé, qué conmoción ha provocado Urano en su vida. Y ese horrible marido, hacerle algo así después de tantos años de matrimonio.

Sin embargo, mientras analizábamos la situación se hicieron visibles otros factores. Sí, ella había sido una esposa fiel durante todos esos años, pero confesó que había llegado a aborrecer aquel matrimonio, una unión meramente nominal, un «emparejamiento sin amor», por decirlo con sus palabras. Tuvo la sinceridad suficiente para admitir que había mantenido el matrimonio por sentimiento del deber, y también por miedo de perder la seguridad que le ofrecía. Le asustaba lo desconocido y sentía terror de la soledad. ¿Quién sería si dejaba de ser la mujer de ese hombre? ¿Qué otra cosa podía ser? Por eso había mantenido las cosas tal como estaban... hasta que, en su tránsito por Escorpio, Urano le descalabró el matrimonio.

Ella no había estado dispuesta a rectificar la mentira de su matrimonio, pero Urano, cuando llegó al punto medio de Escorpio, no estaba dispuesto a dejar que la farsa continuara. Urano no puede tolerar la mentira, y cuando finalmente formó una oposición con el Sol de esta mujer y su Venus, y una cuadratura con su Saturno, el marido fue quien asumió la necesidad uraniana de romper con lo viejo, falso y gastado. Al no reconocer sus propios impulsos uranianos y negarse a abandonar un matrimonio insatisfactorio, ella había ayudado a crear una situación en la cual fuerzas externas tuvieron que hacer las cosas en su nombre. Dicho de otra manera, tuvo que atender a las exigencias de Urano, ya que no por opción, por coerción.

Si usted tiene un trabajo que no soporta y del cual quiere irse, pero le asusta dar un paso así, su frustración laboral puede aflorar de

diversas maneras. Quizá siempre llega tarde o encuentra razones para ser grosero con su jefe. En ese caso, sólo es cuestión de tiempo: un día su jefe ya no querrá seguir tolerando su mal comportamiento y usted se encontrará de patitas en la calle. Quizás entonces piense: «Hay que ver lo que me hizo este desgraciado», cuando en realidad usted mismo lo había provocado inconscientemente para que él hiciera lo que usted no se animaba a hacer, es decir, obligarle a cambiar de puesto de trabajo. Yo no podía dejar de pensar que algo similar le había sucedido a aquella mujer con su matrimonio. Su infelicidad subyacente, el disgusto que le inspiraban el marido y la relación, deben de haberse manifestado de cien maneras diferentes a pesar de sus intentos de ser una esposa abnegada y hacer que todo pareciera ir bien. Finalmente, el marido tomó la decisión que ella había sido incapaz de tomar. Astrológicamente, todo esto sucedía durante una oposición de Urano por tránsito, es decir que aunque pareciera que Urano se encarnizaba con ella desde afuera, en realidad ella se había limitado a satisfacer, por mediación de otra persona, sus propios anhelos uranianos negados.

Procuré explicarle, aunque fuera en parte, esta manera de pensar, pero no fue capaz de escucharme. Demasiado atrapada aún en la fase del enojo, no podía ver que todos aquellos años suprimiendo su propio deseo de terminar la relación tenían algo que ver con la marcha de su marido. En vez de entender la disolución del matrimonio como la liberación de una mala situación, y como la posibilidad de que su propia vida se abriera a relaciones nuevas y mejores, mi cliente se pasó casi toda la sesión quejándose de su marido («¿Cómo pudo hacerme algo así?») y confiándome los más rebuscados planes de venganza con que pudiera hacerle la vida imposible. Era obvio que lo que más necesitaba en ese momento era, simplemente, espacio para lamentarse y quejarse. Hacia el final de la sesión intenté hablar con ella de lo que podría hacer con su vida, de cómo podría descubrir el sentimiento de su propio valor y encontrar seguridad independientemente del matrimonio. A pesar de algún atisbo que permitía suponer que emergería renovada de la crisis, todavía estaba demasiado carcomida por la rabia (las Furias producidas por los años que se había pasado castrando a Urano) para poder mostrarse receptiva a mis explicaciones o sugerencias. Por el momento, no era capaz de ver que la disolución de un mal matrimonio podía, en última instancia, ayudarle a hacer de su vida algo más armonioso o más auténtico. Afrodita no había surgido todavía de la espuma.

Prometeo y la reacción uraniana

Si reprimimos los impulsos uranianos, en nuestro interior nacen las Furias. Pero si actuamos de acuerdo con ellos, es probable que sean aquellos a quienes amenazamos o perturbamos los que desaten las Furias sobre nosotros. De una manera o de otra, tenemos que pagar las consecuencias. Aun si estamos seguros de haber hecho lo que es correcto y noble, desafiar la autoridad existente es una invitación al castigo y la culpa, tal como bien lo ejemplifica la historia de Prometeo.

Prometeo era uno de los Titanes, cuyo nombre significa presciencia, la capacidad de ver un acontecimiento antes de que suceda. Cuando Zeus estaba trabado en lucha con los Titanes, Prometeo previó que él sería el triunfador y decidió ponerse de parte de Zeus en contra de los de su propia raza. Al comienzo, él y Zeus fueron firmes aliados y se hicieron varios favores recíprocamente. Prometeo asistió al nacimiento de Atenea, que nació de la cabeza de Zeus, y la diosa le ofreció a cambio enseñarle astronomía, matemáticas, arquitectura y otras ciencias importantes, como resultado de lo cual Prometeo llegó a ser muy sabio.

Pero se preparaban tiempos difíciles. Con el correr de los días, Prometeo se fue inquietando cada vez más ante la injusticia que percibía en torno suyo: ¿por qué los dioses habían de detentar el monopolio del conocimiento y de todas las cosas buenas de la vida? En un esfuerzo por mejorar la condición del común de los mortales, Prometeo transmitió sus conocimientos a la raza humana. Zeus, encolerizado por el intento de establecer una mayor igualdad entre los dioses y los humanos, castigó estas transgresiones negando al ser humano el don del fuego, ante lo cual Prometeo —un rebelde con causa— robó el fuego de los dioses que ardía en el Olimpo y se lo ofreció a la humanidad. Zeus se vengó haciéndolo encadenar a una roca en el monte Cáucaso, donde un buitre venía todos los días a devorarle el hígado.

Prometeo representa el impulso uraniano de progresar y avanzar que hay en todos nosotros. La necesidad de cambiar nuestra situación presente para mejorarla. Prometeo simboliza aquella parte de nosotros que quiere elevarse por encima de nuestros orígenes animales y de nuestra naturaleza puramente instintiva, para convertirse en algo más de lo que ya somos. En este mito, Zeus simboliza aquella parte de la psique que se resiste al cambio y que nos exige pagar un precio por crecer y evolucionar. Zeus no quiere que se divulguen sus secretos y privilegios, y castiga a Prometeo por su intento de hacerlo.

Esta dinámica vale también para los tránsitos de Urano. Durante un tránsito de Urano, es probable que se produzca un cambio importante en nuestra conciencia, una revelación que cambia la visión que tenemos de nosotros mismos o de la vida. Sin embargo, los resultados inmediatos de semejante revelación no siempre son placenteros: por ejemplo, si el lector se ha considerado siempre una persona bondadosa y atenta, podría ser que de pronto cayera en la cuenta de que, por debajo de su disposición positiva, siente en realidad envidia y resentimiento con respecto a amigos íntimos que le dan la impresión de ser más felices o de haber tenido más éxito que él. Darse cuenta de que uno no es la bella persona que creía ser puede constituir un duro golpe, una especie de castigo por la profundización de conciencia lograda.

También puede ser que repentinamente uno se dé cuenta de cómo una imagen que tenía de sí mismo, hasta entonces inconsciente, ha sido un obstáculo que no le permitía disfrutar de la vida. Entonces comprende que durante muchos años ha andado por el mundo con la creencia inconsciente de ser inferior a otros, y ahora tiene que enfrentarse con la inútil negación de sí mismo y con las oportunidades desperdiciadas, con los años perdidos que de ello resultan, o con las muchas veces que su escasa autoestima interfirió o puso en peligro su evolución. Es innegable que tomar conciencia de una imagen negativa de nosotros mismos es bueno, ya que esta percepción es lo que en última instancia nos permite cambiar las pautas destructivas. Pero, ¿qué hay del hecho de que si hubiéramos llegado antes a percibirlo así, toda nuestra vida podría haber sido mucho más feliz y podríamos haber alcanzado más éxitos? Incluso el más jubiloso ascenso a un nuevo nivel de conciencia puede ir acompañado de remordimientos, vergüenza, culpa o incomodidad por la forma en que hemos sido hasta entonces. Por el cambio se paga un precio.

E independientemente de que los demás nos ataquen o no por los cambios uranianos que introducimos en nuestra vida, siempre tenemos que afrontar nuestra propia culpa *interior*; y vénnoslas con aquella parte de nosotros que espera que la castiguen por haber roto las pautas establecidas. Una mujer vino a verme cuando tenía a Urano en tránsito por la cúspide de la casa siete. Había decidido poner término a su relación de pareja para iniciar una nueva con alguien a quien acababa de conocer. Aunque estaba muy segura de que ésa era la actitud que debía tomar, seguía sintiéndose culpable por lo que hacía y creía que, como resultado, tendría que sufrir de alguna manera. Le preocupaba la probabilidad de que el hombre a quien dejaba tuviera una crisis, enfermara o incluso se suicidara. Tenía miedo

de quedarse totalmente sola, si la nueva relación no funcionaba bien.

A veces nuestra culpa y nuestro miedo al castigo son inconscientes; ni siquiera nos damos cuenta de que esperamos alguna represalia. Lamentablemente, aquello de lo cual no somos conscientes tiene su propia manera de adueñarse furtivamente de nosotros. Sin percatarnos de lo que hacemos, programamos o atraemos aquello mismo que inconscientemente anticipamos. Por ejemplo, si el lector deshace su relación de pareja para iniciar otra, su propia creencia inconsciente en que debería sufrir por lo que ha hecho puede llevarlo a actuar de tal manera que ponga en peligro la nueva relación. Sin embargo, si tiene conciencia de esa parte de sí mismo que espera un castigo por sus transgresiones uranianas contra el orden establecido, entonces puede no perderse de vista a sí mismo, examinar y explorar la vergüenza o la culpa que siente, y tener en cuenta la posibilidad de estar, inconscientemente, preparándose para ser castigado por sus propias acciones uranianas.

La mente divina

Todos tenemos un Sí mismo, un Ser nuclear que guía, regula y vigila nuestra evolución. El Sí mismo dispone el tipo de situaciones y de circunstancias que necesitamos para crecer y evolucionar, pero la mayoría de las veces no tenemos conciencia de esta parte de nosotros, que hace su trabajo sin que necesariamente sepamos qué es lo que se propone. Sin embargo, durante un tránsito de Urano es posible tener un atisbo del mecanismo con que funciona. Se levanta un velo que nos permite tener una imagen más amplia de nuestra vida. Con esta perspectiva, alcanzamos a ver el verdadero significado de lo que en cualquier momento dado nos está sucediendo, y de la dirección en que el Sí mismo intenta que vayamos. Una visión uraniana nos aclara los pasos que debemos dar, o la acción que es necesario que realicemos para cooperar con lo que el Sí mismo nuclear tiene pensado para nosotros. Incluso en medio de crisis y dificultades, si Urano está en juego en ellas por tránsito somos, con frecuencia, más capaces de entender por qué estamos atrayendo sobre nosotros ese tipo de cosas, y qué es lo que están destinadas a mostrarnos o enseñarnos.

Por ejemplo, un hombre vino a pedirme una lectura cuando en su carta Urano estaba en conjunción con su Júpiter, por tránsito, en la casa diez, la de la carrera. La empresa para la cual trabajaba acababa de quebrar, y a él lo habían despedido. Sin embargo, tenía la clara sensación de que el despido servía a un propósito bien definido: no

había estado muy contento ni satisfecho con aquel trabajo, y ahora se veía obligado a afrontar la situación y a buscar un trabajo que respondiera mejor a lo que él quería. El hombre sentía la ruptura que con frecuencia se asocia con Urano, pero al mismo tiempo entendía por qué tenía que ser así. Un caso similar es el de un actor que vino a pedirme una lectura cuando Urano, en tránsito por su casa ocho, estaba en cuadratura con su Sol natal en la quinta. Había trabajado durante muchos años con éxito y regularidad, pero ahora su suerte parecía haber cambiado: simplemente, no podía conseguir ningún trabajo en su profesión. Sin embargo, en vez de hundirse en una amarga depresión, me dijo que él sabía por qué le estaba sucediendo aquello. Siempre había querido probar fortuna como escritor, y el hecho de que ahora la suerte le negara su apoyo le daba la oportunidad de hacerlo. Como el hombre a quien habían despedido, el actor estaba pasando por lo que muchos llamarían una época difícil, y sin embargo era capaz de percibir que esas dificultades servían a un propósito más vasto. Por contraste, cuando estamos sufriendo crisis que corresponden principalmente a los tránsitos de Neptuno o Plutón, es probable que tengamos más dificultad para percibir cuál es la importancia o el propósito de aquello con que hemos de enfrentarnos.

No solamente tenemos un Sí mismo nuclear o más profundo que regula nuestra evolución, sino que muchos astrólogos y filósofos creen que también la totalidad del cosmos se despliega de acuerdo con cierto plan o diseño grandioso. Dicho de otra manera, existe un centro organizador superior de inteligencia creadora que guía y supervisa la evolución de la vida en su totalidad. Acorde con estas líneas, Dane Rudhyar equiparaba a Urano con «el poder de la mente universal». En ocasiones, por tránsito, Urano conecta nuestra conciencia con el funcionamiento de esta inteligencia superior, permitiéndonos tener un atisbo de su fin y de sus intenciones, y cierta penetración en lo que algunos llaman la mente de Dios. Bajo la influencia de Urano, creemos saber la Verdad, con mayúscula, y de acuerdo con ello es probable que emprendamos ciertas acciones en la creencia de que coinciden con la voluntad de Dios o con la voluntad del cosmos. Sentimos que lo que insiste en que sigamos determinado sendero o plan no es sólo nuestra voluntad personal, sino también la voluntad de Dios. O, como dice Dane Rudhyar: «El individuo transfigurado se ha convertido en el centro focal para la liberación del poder de la Mente Universal».¹

Como es obvio, en algunos casos la convicción de que estamos actuando en nombre de alguna autoridad superior y omnisciente contribuye a la arrogancia, la soberbia y el engreimiento, en el mejor

de los casos, y en el peor, al comportamiento psicótico. La historia registra numerosas atrocidades e injusticias perpetradas por individuos y naciones que, cegados por la orgullosa convicción de su propia virtud, pretendían ser los agentes de la voluntad divina. Pese a todo ello, no debemos descartar por completo el concepto de una mente universal. Repetidamente, místicos y mentores provenientes de épocas y civilizaciones muy diversas han proclamado la existencia de un elemento superior de unificación que trasciende toda vida y –tal como lo demuestran investigaciones recientes– hay muchos hombres de ciencia que no cuestionarían este punto. Fritjof Capra, físico del siglo xx (un Acuario nacido con Urano en Tauro en la casa doce, en conjunción con el ascendente) dice, respecto de la interconexión intrínseca de todo:

La física moderna revela la unidad básica del universo. Demuestra que no podemos descomponer el mundo en unidades menores de existencia independiente. Cuando nos introducimos en la materia, la naturaleza no nos muestra una serie de elementos básicos aislados que sirvan como ladrillos para una construcción, sino que más bien se nos aparece como una complicada trama de relaciones entre las diversas partes de un todo unificado. Tal como lo expresa Heisenberg, «el mundo se nos muestra como un complicado tejido de acontecimientos, en el cual se alternan, superponen o combinan diferentes tipos de conexiones, que de esa manera determinan la textura de la totalidad».²

La forma en que Capra presenta la cuestión acepta como válido el concepto místico de una mente universal que vincula y une todo el universo en una compleja trama de relaciones. Nada se puede entender de forma aislada, sino solamente por su relación con otras cosas. En algún nivel profundo, todos estamos interconectados; la mente y el ser de todo lo que existe forman un entramado inextricable.

Si cada mente está vinculada con todas las demás, no es difícil entender la idea que expresó el filósofo y sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin: «Una vez vista, aunque no sea más que por una única mente, una verdad termina por imponerse a la totalidad de la conciencia humana».³ El científico británico Rupert Sheldrake propone algo muy similar. Cree en la existencia de campos organizadores invisibles (a los que llama «campos morfogenéticos») que conectan entre sí a los miembros de una especie. Cada vez que uno de ellos aprende algo, el campo morfogenético de esa especie cambia, y ello hace posible que otros miembros de la especie lo imiten.⁴ Una vez más, llegamos al concepto de una mente de grupo.

Los tránsitos de Urano pueden activar nuestra capacidad de conectarnos con los mecanismos de la mente universal y de entenderlos, lo que nos permite vislumbrar su intención y su orientación. Cuando así sucede, puede pasar que nos convirtamos en el canal o agente por cuyo intermedio pueda manifestarse alguna idea o tendencia nueva que está en circulación en el psiquismo colectivo. Es obvio que no a todos nos afecta Urano de esta manera, pero en mis archivos tengo registradas a varias personas que, mientras se encontraban bajo la influencia de un tránsito importante de este tipo, han servido como médiums por cuyo intermedio se diseminan las ideas nuevas. Se me ocurren inmediatamente dos ejemplos. Uno de ellos es un director de cine nacido con Venus en Libra, en trígono con Urano en Géminis. Por tránsito, Urano se opuso a su Urano natal, y el hombre empezó a experimentar con técnicas nuevas en videos musicales. No sólo obtuvo un entusiasta reconocimiento por su habilidad técnica, sino que abrió para este medio toda una tendencia nueva. Otro ejemplo es el de una mujer nacida con Mercurio en conjunción con Marte en Piscis en cuadratura con Urano en Géminis. Cuando Urano, en tránsito por Sagitario, entró en cuadratura con su conjunción Mercurio-Marte, la mujer introdujo en la organización y la jerarquía educacionales ciertos conceptos nuevos que desde entonces han sido adoptados y ampliados a gran escala.

Independientemente de que creamos o no en el concepto de una mente universal o de grupo, no cabe duda de que los tránsitos de Urano suscitan con frecuencia una mayor conciencia política. Ciertos individuos, al hallarse bajo la influencia de tránsitos importantes de Urano, tienen la visión de sistemas o conceptos nuevos que, en su sentir, mejorarían el orden existente de las cosas, o bien encuentran causas o ideales que, al ser promovidos, constituirían un reto para las estructuras rígidas y anticuadas de la sociedad. De esta manera, Urano es un instigador no sólo del crecimiento y el cambio personales o internos, sino también de la evolución social.

Tras haber establecido algunas líneas que nos servirán de guía para la interpretación de los tránsitos de Urano, ahora podemos observarlos más de cerca.

Los tránsitos de Urano en relación con los planetas y por las casas

Urano-Sol

En sí mismo, el trígono o sextil de Urano con el Sol no se suele sentir como un tránsito especialmente poderoso. Pese a ello, señala un momento en que estamos de acuerdo con nuestra propia necesidad interior de desarrollarnos y expandirnos de forma distinta a la habitual. Hay una parte de nosotros que se siente dispuesta a abrirse, a explorar la vida y experimentar con ella, y para responder a este impulso podemos sacar partido de los tránsitos armoniosos de Urano en relación con el Sol. Las oportunidades de cambiar podrían presentarse por intermedio de personas conocidas, de un trabajo nuevo o de una nueva orientación de nuestros estudios. La casa por donde transita Urano, la casa donde está el Sol, y la casa que tiene a Leo en la cúspide o interceptado son los ámbitos en los cuales es posible la expansión. Como sucede con cualquier tránsito Urano-Sol, es probable que alguna de las estructuras de nuestra vida tenga que desaparecer para hacer lugar a cosas nuevas. La perturbación que esto acarrea depende en gran medida de la forma en que estaba aspectado nuestro Sol en el momento del nacimiento. Siempre y cuando el Sol no tenga demasiados aspectos natales provocadores de tensión con Saturno o con los planetas exteriores, el proceso de integrar el cambio en nuestra vida cuando hay tránsitos armoniosos de Urano en relación con el Sol no debería ser demasiado difícil.

Sin embargo, cuando Urano está en conjunción, cuadratura u oposición por tránsito con el Sol, es frecuente que provoque más

conmoción. Si somos el tipo de persona que disfruta con la excitación del cambio, estos tránsitos se nos harán más fáciles de manejar. Pero si tememos a lo desconocido o lo no probado —si estamos dispuestos a hacer todo lo posible por mantener una situación establecida incluso si no nos sentimos felices con ella—, entonces los tránsitos difíciles de Urano en relación con el Sol no nos harán sentir muy cómodos.

Estos tránsitos van generalmente acompañados de sentimientos de inquietud. Quizá nos sintamos aburridos o prisioneros de las circunstancias de nuestra vida. Tal vez culpemos a otras personas de nuestra insatisfacción: «Si mi marido (o mi mujer, mi jefe, mis padres...) fuera diferente, entonces yo no me sentiría así». En alguna medida eso es cierto, pero no son necesariamente las personas que nos rodean quienes tienen que cambiar, sino nosotros. Es necesario que prestemos atención a aquella parte de nosotros que está inquieta y se siente insatisfecha, y que hagamos lugar en nuestra vida para que sucedan cosas nuevas. El Sí mismo nuclear quiere que en este momento cambiemos, y si negamos estas inclinaciones es probable que atraigamos sobre nosotros perturbaciones de origen externo que nos obliguen al cambio. O, por el hecho de estar utilizando tanta energía para refrenar esos aspectos nuestros que necesitan algún cambio, puede ser que terminemos por sentirnos cansados, enfermos o deprimidos. No es que los tránsitos difíciles Urano-Sol nos exijan la demolición de todas las estructuras que hemos ido levantando en la vida, pero es probable que tengamos que hacer algunos cambios o alteraciones importantes para respetar el crecimiento de lo nuevo que señalan estos tránsitos. E insisto en que los emplazamientos según las casas nos darán indicios de cuáles son los ámbitos vitales en que es necesario que esto suceda.

El Sol es también un símbolo del padre, y en ocasiones los tránsitos Urano-Sol indican cambios en nuestra relación con él. También aquí influye mucho cómo esté aspectado el Sol en la carta natal: si tiene aspectos natales que producen tensión, un trígono o un sextil con Urano por tránsito puede ser la oportunidad de una modificación positiva en la relación con el padre. Las comunicaciones mejoran, y las pautas de relación negativas pueden ceder el paso a una apertura y a un entendimiento nuevos. Sin embargo, cuando un tránsito lo lleva a una conjunción, una cuadratura o una oposición con un Sol natal difícilmente aspectado, Urano tiende a poner de manifiesto los problemas inherentes en la relación padre/hijo. Algunos de mis clientes con tránsitos así sintieron la necesidad de enfrentarse con su padre, es decir, con la autoridad que éste tenía sobre ellos o con las

expectativas que les imponía; había llegado el momento de separarse de él y de descubrir quiénes eran ellos por derecho propio.

Un tránsito de Urano que lo lleve a aspectar al Sol simboliza también el encuentro con «el padre interno», es decir, con la capacidad de hacernos cargo de nuestra propia vida y de dirigirla. Es un período durante el cual nos será difícil adaptarnos a lo que quieren los demás, especialmente si no coincide con lo que en nuestro propio sentir necesitamos. Es probable que en vez de adaptarnos a los otros, nos encontremos exigiéndoles que se adapten a nosotros. Los tránsitos Urano-Sol nos abren los ojos a la visión de nuestro propio poder, y esto podría manifestarse en peleas con figuras de autoridad y en la actitud de hacer frente a personas por quienes antes nos hemos dejado influir y controlar.

Si no ha establecido todavía contacto con su propio poder o no ha cultivado su capacidad de hacerse valer, para una mujer éste es el momento de hacerlo. Además de usar este tránsito para fortalecer su propia identidad y su capacidad de expresión, también puede experimentar sus efectos por mediación de los hombres que conoce, o a quienes vaya conociendo durante este período. Por ejemplo, puede conocer a un hombre con un Urano fuerte en su tema natal, o que a su vez esté sintiendo los efectos de un tránsito importante de este planeta. Si es audaz y dinámico, ese hombre puede aportarle una energía nueva o una nueva visión del mundo. De esta manera, la mujer «importa» a Urano a su propia esfera por la vía de la influencia que este hombre tiene sobre ella. En algunos casos, una mujer puede encontrarse con que un hombre con quien está relacionada pasa por cambios o conmociones importantes cuando Urano en tránsito está en aspecto con el Sol de ella. Como resultado de lo que le sucede a él, también la vida de ella se altera.

Independientemente del sexo, es probable que durante los tránsitos más difíciles de Urano en aspecto con el Sol no seamos las personas más pacíficas que se podría pedir para la convivencia. Estamos excitables, «cargados», impredecibles e inquietos. Queremos deshacernos de aquello por lo que nos sentimos ahogados, y liberarnos de las restricciones de la tradición o de condicionamientos pasados. Estamos «bullentes» de ideas nuevas y de nuevas maneras de ver la vida. Si podemos aceptar este aporte de energía, y hacer los cambios necesarios de la manera más diplomática posible, estos tránsitos, aunque no sean los más fáciles, significarán un paso importante hacia el despliegue de nuestras potencialidades.

Urano-Luna

En tanto que el Sol señala la forma en que expresamos nuestra individualidad y nuestro poder, la Luna se refiere a nuestras emociones y nuestros sentimientos, a la forma en que instintivamente respondemos o reaccionamos ante los demás. La Luna también nos habla de las condiciones de nuestra vida hogareña, de cualquier cosa relacionada con la madre o con la actitud materna, y de nuestra relación con las mujeres en general. Cuando Urano en tránsito forma un aspecto con la Luna natal, señala que en estos ámbitos es necesario llevar a cabo algún cambio.

Cuando Urano en tránsito forma un trígono o un sextil con la Luna, generalmente se nos hace más fácil tratar con el tipo de cambios que van asociados con él; es decir, nuestros sentimientos pueden encontrarse excitados o acentuados, y estamos receptivos para experiencias nuevas de naturaleza emocional. Durante este tiempo, tanto los hombres como las mujeres tienen oportunidad de experimentar dentro de sí una gama más amplia de respuestas emocionales. Para los hombres, esto se da con frecuencia mediante el encuentro con una mujer que los despierta en este sentido. En la carta de una mujer, los tránsitos armoniosos de Urano en relación con la Luna indican un mayor despliegue de su identidad en cuanto mujer. Por ejemplo, en varios casos que he visto, las mujeres se han estrenado como madres cuando Urano estaba en trígono o sextil con la Luna natal.

De la misma manera, si nos mudamos de casa mientras Urano en tránsito forma un aspecto armonioso con nuestra Luna, es probable que el cambio sea para bien, por más que al principio la mudanza parezca una perturbación incómoda. Además, el trígono y el sextil también pueden manifestarse como un avance de signo positivo en la relación con nuestra madre. La capacidad de comprensión recíproca mejora, y nos encontramos con que ahora podemos estar con ella sin sentirnos invadidos ni abrumados. Somos más capaces de tomar distancia y de mantenernos aparte de ella y, por consiguiente, de verla con más claridad. Sin embargo, es probable que con los tránsitos difíciles Urano-Luna se produzcan problemas con nuestra madre. Si nuestra identidad ha estado demasiado confundida con la suya, quizás ahora tengamos que enfrentarnos a ella para poder establecer una identidad aparte y más clara. La conjunción, la cuadratura y la oposición por tránsito entre Urano y la Luna natal también pueden referirse a un momento en que quien pasa por una perturbación o un cambio vital es nuestra madre.

Durante los tránsitos difíciles Urano-Luna, algunas madres jóve-

nes pueden sentirse frustradas por las limitaciones y el encierro que les impone su condición de tales, y quizá se beneficien buscando la manera de expresar otros aspectos de sí mismas. Para las mujeres mayores, estos tránsitos se corresponden a veces con los cambios de la menopausia, y señalan el momento de explorar maneras nuevas de expresar la necesidad lunar de cuidar de otros o de nutrirlos emocionalmente. Los hombres que experimentan estos tránsitos pueden atraer a mujeres de naturaleza uraniana que alteren su experiencia o visión de la vida, o bien estar en estrecho contacto con una mujer que esté pasando por un cambio importante o por una auto-revaluación que afecte de forma directa la vida de ambos. Los niños con tránsitos Urano-Luna experimentarán normalmente su influencia en función de la relación con su madre, quien puede estar pasando a su vez por momentos de perturbación o de cambio.

Si Urano en tránsito forma aspectos como la conjunción, la cuadratura y la oposición con nuestra Luna natal, es probable que tengamos la vivencia de estados emocionales que nos desgarran o perturben. Si usted es una persona que no llora con facilidad, es probable que de pronto se encuentre con que se desmorona y rompe en llanto al más leve estímulo. Y no sólo sorprenderá a los demás; también se sorprenderá usted mismo con los sentimientos que tendrá en esos momentos. A algunas personas con tránsitos difíciles Urano-Luna las angustian tanto las emociones que afloran a la superficie que temen que se trate de una crisis nerviosa o piensan que están perdiendo el dominio de sí mismas. Los sentimientos que antes respetaban los diques autoimpuestos ahora irrumpen en la conciencia, haciendo trizas todo el dominio que la persona tenía sobre sí misma. Si en su tránsito, Urano establece contacto con una Luna natal difícilmente aspectada, pueden ser necesarias algunas sesiones de *counseling* durante este período, para que nos ayuden a explorar sentimientos tan volátiles. Por ejemplo, una mujer vino a verme cuando Urano en tránsito estaba en conjunción con su Luna, en cuadratura con Plutón. Recientemente había dado a luz a su segundo hijo, y padecía una grave depresión postparto. La Luna natal en cuadratura con Plutón es un aspecto que se refiere a sentimientos oscuros e intensos por naturaleza, que el tránsito de Urano sobre la Luna había activado. La madre se sentía culpable por las fantasías destructivas que tenía, tanto hacia sí misma como hacia el bebé, pero el hecho de elaborar verbalmente estos sentimientos la ayudó a ver con mayor comprensión y objetividad qué era lo que le estaba pasando.

La Luna revela muchas cosas relacionadas con nuestras primeras vivencias de la madre y del medio, y cuando Urano transita en aspec-

to con la Luna natal, alguna de estas pautas puede volver a aflorar enmascarada en una situación presente. Un hombre vino a pedirme una lectura cuando el tránsito de Urano estaba empezando a destacar una cuadratura natal Luna-Saturno en su carta. Había sido educado por una madre convencional y estricta a quien no le era fácil responder a las necesidades emocionales del hijo, y cuando el tránsito de Urano movilizó este aspecto, mi consultante volvió a encontrarse en una relación con una mujer a quien sentía que no entendía, y que no se comportaba de la manera que él necesitaba. Urano se valía de su pareja actual para dejar al descubierto los problemas que se habían iniciado ya en la niñez. A este hombre no sólo le había llegado el momento de explorar sus sentimientos inmediatos hacia su pareja, sino también los problemas emocionales no resueltos que seguía teniendo con su madre.

Cuando Urano en tránsito forma un aspecto difícil con nuestra Luna natal, es probable que nos sintamos inquietos e incómodos en los ámbitos de la vida que representan las casas que están en juego (la casa donde está emplazada la Luna natal, la casa por donde transita Urano y la casa que tiene a Cáncer en la cúspide o interceptado). Es probable que deseemos desembarazarnos de cualquier circunstancia que nos dé la impresión de que nos limita o nos constriñe. Así como es apropiado que examinemos nuestros sentimientos de frustración y de descontento, puede que no siempre sea prudente actuar dejándonos llevar con demasiada rapidez por ellos, especialmente si en el pasado hemos tendido a desbaratar sin más trámites el *status quo* siempre que nos hemos sentido atrapados o incómodos. Antes de introducir ningún cambio importante, es necesario que nos tomemos tiempo para examinar nuestro deseo de huir de las estructuras y de las relaciones que existen en nuestra vida, o de destruirlas. Si nuestra evolución está verdaderamente bloqueada por las circunstancias en que nos encontramos, es probable que tengamos que seguir lo que nos dictan nuestros impulsos uranianos y liberarnos. Sin embargo, puede ser que descubramos que no es en realidad la situación externa lo que nos está frenando, sino que el bloqueo es interno y que hemos proyectado sobre el medio nuestro propio miedo o la aprensión que nos provoca el hecho de seguir avanzando en la vida. Acusamos a los demás de imponernos restricciones, cuando en realidad vacilamos o nos asustamos al enfrentarnos con maneras nuevas de seguir evolucionando. En este caso, lo que nos falla y es necesario alterar no son las circunstancias externas; lo que tenemos que afrontar es nuestra resistencia interna. En momentos así, la premura por alterar el *status quo* también puede provenir de un

profundo miedo a comprometerse, que en sí ya es algo que vale la pena examinar de cerca.

Podemos experimentar un tránsito difícil Urano-Luna por mediación de acontecimientos externos, aparentemente fuera de nuestro control, que conmueven nuestro mundo y amenazan nuestra seguridad. Puede ser que se acabe de pronto una relación, o que nos veamos obligados a cambiar de casa, o ambas cosas. Insisto en que incluso si lo que nos pasa parece ser totalmente obra del destino, debemos tomarnos el tiempo necesario para evaluar si los sentimientos que hemos venido teniendo antes de esta conmoción no se relacionan de alguna manera con lo que hemos atraído a nuestra vida. Nuestros propios deseos no reconocidos de cambiar, al ser proyectados al exterior y volver a nosotros por obra de un agente externo, pueden tener algo que ver con el terremoto en medio del cual nos hallamos. Si ni siquiera al examinar así la situación conseguimos encontrar ninguna relación entre esos acontecimientos y los sentimientos de apremio ocultos en nosotros mismos, es probable que al Sí mismo nuclear le parezca necesario todo ese trastorno para que cultivemos ciertas cualidades que no habríamos llegado a desarrollar si la vida hubiera seguido siendo la misma.

Urano-Mercurio

Si estamos a la espera de una temporada de calma y serenidad mental, un tránsito de Urano que forma algún aspecto con Mercurio no nos ayudará en absoluto a lograrlo; aun si el tránsito lleva a Urano a hacer un trígono o un sextil con Mercurio, nuestro pensamiento tendrá que cambiar. Tendremos la mente más receptiva a las nuevas ideas con que tropecemos. Aprender o estudiar cosas nuevas es dar un buen empleo a estos tránsitos. Las viejas maneras de pensar y los modelos de pensamiento habituales ceden el paso a actitudes nuevas, y adquirimos la capacidad de ver la vida desde un ángulo diferente. La intuición funciona muy bien durante uno de estos tránsitos y es probable que encontremos soluciones inspiradas a ciertos problemas o dificultades que nos están acosando desde hace tiempo. Las respuestas y las decisiones nos brotan inesperadamente en los momentos más insólitos.

Cuando Urano está en trígono o sextil con nuestro Mercurio natal, nos hará bien explorar el pueblo, la ciudad o el país donde vivimos. Es probable que en el proceso descubramos a personas, lugares, grupos, sociedades y actividades que nos interesen y que nos estimu-

len mentalmente. Quizás en momentos así nos atraigan los temas «uranianos», que pueden ir desde la astrología, la metafísica y la ecología hasta la ciencia y la tecnología de los ordenadores. Nos abrimos a ideas y tendencias nuevas, que están en el aire, y hasta podríamos actuar como pregoneros para promoverlas y difundirlas. El medio está preparado para oír lo que tenemos que decirle, y estos tránsitos son propicios para lanzar propuestas, campañas o planes nuevos. Si en este momento nos dedicamos a escribir, a enseñar o a hacer conferencias, nuestra mente funcionará sin trabas, bullente de intuiciones e ideas nuevas.

La conjunción o un aspecto difícil de Urano en tránsito con nuestro Mercurio natal es mentalmente estimulante, pero puede traer más problemas que el trígono o el sextil. Durante este período podemos estar mentalmente hiperactivos o dispersos; nos sentimos nerviosos e inquietos, incapaces de asentarnos con facilidad en ninguna situación. Si normalmente somos seres plácidos y bien organizados, acostumbrados a un ritmo cómodo y constante, los tránsitos difíciles de Urano en aspecto con Mercurio pueden causarnos cierta preocupación. Sin nuestra actitud mental y nuestra estabilidad habituales, nos sentimos como si hubiéramos perdido el control de nosotros mismos: a algunas personas les aparecen tics, convulsiones o afecciones nerviosas durante estos tránsitos. Será útil encontrar una canalización constructiva para toda esa energía mental exacerbada, algo que nos permita regular el ritmo acelerado de nuestra mente. También un programa sensato de ejercicio físico, deporte o yoga puede liberarnos del exceso de actividad mental y nos ayudará a relajarnos.

Las ideas y las intuiciones se nos presentan con un poder y una fuerza tales que existe el riesgo de que nos desequilibren, y aunque algunas de esas ideas pueden ser bien válidas, también es posible que nos lleven demasiado lejos; se necesita, pues, control y cautela: podemos, por ejemplo, hablar de lo que pensamos y sentimos con alguien en quien confiamos, para que nos ayude a diferenciar lo que hay de útil en nuestra manera de pensar de lo que es extremo o desequilibrado. Aun así, puede suceder que, bajo la influencia de estos tránsitos, algunos nos aferremos y nos dejemos obsesionar por ideas y creencias de fuerza abrumadora e incontrolable. Creemos que hemos vislumbrado la Verdad, y que debemos actuar de acuerdo con ella. Más adelante, una vez que el tránsito haya pasado, es probable que miremos hacia atrás y nos preguntemos qué fue exactamente lo que nos invadió, por qué estuvimos «poseídos». A veces, sólo se aprende cometiendo errores.

Tal vez se nos ocurran algunas ideas de naturaleza radical o

anticonvencional, que bien pueden ser inspiradas y valiosas, pero lo que es necesario examinar, y en ocasiones controlar, es la intensidad con que las sentimos y con que nos empujan a la acción. Siempre y cuando procedamos con cierta cautela y algo de sentido común, durante este período podremos ser buenos luchadores al servicio de cualquier causa o principio que movilice nuestra fe.

Nuestros pensamientos y la forma en que los expresamos no podrán mantenerse invariables durante estos tránsitos. Cuando Urano está en trígono o sextil con nuestro Mercurio natal, estamos dispuestos a recibir ideas nuevas, y el medio, a su vez, se muestra abierto a nuestras nuevas intuiciones e ideas. Pero quizá no sea éste el caso cuando el tránsito de Urano lo lleve a formar una cuadratura, una oposición o una conjunción con un Mercurio natal que presenta aspectos difíciles: en estos casos, parecería que otras personas, o bien fuerzas externas, estuvieran determinadas a desafiar o a cambiar lo que nosotros pensamos o creemos, en un momento en que no nos sentimos dispuestos ni capaces para hacer tales reajustes. Especialmente con la oposición, nos sentimos como si Urano nos atacara desde afuera, empeñado en desbaratar los marcos de referencia y las estructuras de nuestra vida. Sin embargo, si durante estos tránsitos atraemos situaciones de este tipo, es probable que el Sí mismo nuclear esté valiéndose de otras personas y de agentes externos para perturbarnos con el fin de que sigamos creciendo y evolucionando. A la inversa, éste puede ser un período en el que tengamos muchas intuiciones y atisbos de originalidad que los demás no entienden o no aceptan. Quizá nuestras ideas les parezcan demasiado controvertibles, poco prácticas, raras o en exceso avanzadas para la época.

Mercurio se asocia con los hermanos y hermanas y, en general, con los parientes. Cuando Urano está en trígono o sextil por tránsito con nuestro Mercurio natal, puede suceder que un cambio o una influencia positiva nos llegue por la vía de hermanos u otros familiares. Un nuevo interés, un proyecto o un estudio en el cual ellos se hayan interesado podría llegar a ser algo que también a nosotros nos entusiasme o interese. Sin embargo, cuando el tránsito lleve a Urano a formar un aspecto difícil con nuestro Mercurio natal, de ello pueden resultar discusiones, rupturas y separaciones. Se requiere entonces alguna forma de compromiso o reajuste, aunque puede ser necesario cierto tiempo antes de que ambas partes estén dispuestas a mostrarse más flexibles. Si hemos estado íntimamente identificados con un hermano u otro pariente a expensas del cultivo de nuestras propias ideas y de nuestra visión de la vida, puede ser necesaria una ruptura

o una pelea con esa persona para que podamos diferenciar nuestra propia identidad.

Cualquier contacto que se dé entre Urano en tránsito y Mercurio indica un momento en que nuestra actividad mental y nuestro pensamiento son más poderosos de lo que es habitual y pueden ejercer una fuerte influencia tanto sobre nosotros mismos como sobre los demás. Durante este período, podemos valernos de nuestros poderes mentales y de nuestra imaginación de manera constructiva, formando imágenes positivas en lugar de negativas. Un antiguo adagio dice que la energía sigue al pensamiento, y es verdad.

Urano-Venus

Cuando Urano en tránsito está en aspecto con el Venus natal, provoca cambios o perturbaciones en el dominio del amor, de las relaciones y de la creatividad. Es probable que nuestros valores cambien, es decir, que lo que nos parecía hermoso, atrayente o deseable no siga siendo lo mismo a nuestros ojos. También la forma de nuestra expresión creativa puede alterarse o abrirse durante este período.

Cuando Urano está en trígono o sextil por tránsito con el Venus natal, estos mismos cambios se producen de manera más suave o más fluida. Es un buen momento para revitalizar relaciones que se hayan vuelto repetitivas o aburridas. Rompa sus antiguas rutinas, vaya con su pareja a lugares nuevos, prueben cosas que nunca hayan hecho. Si hemos estado dependiendo demasiado de alguien, podríamos usar este tránsito para descubrir quiénes somos por derecho propio, tomándonos el tiempo necesario para explorar y cultivar nuestros propios intereses y nuestra identidad independientemente de esa relación. Estemos ya vinculados con ella o no, podríamos buscar la compañía de otra persona que nos parezca estimulante y nos atraiga, alguien que nos ponga en contacto con ideas e intereses nuevos y con una nueva manera de contemplar la vida. Esta relación puede ser de índole sexual, pero cuando Urano está en juego también es posible disfrutar del encuentro de dos espíritus, que no requiere necesariamente la expresión sexual; podría ser que la atracción física existiera, pero que en la relación concurriesen circunstancias que inhibieran el explorarla en ese nivel.

Según mi experiencia, cualquier tránsito Urano-Venus favorece la expresión creativa. Si no hemos estado en contacto con nuestra creatividad, estos tránsitos señalan un momento propicio para adentrarnos en ese aspecto de nosotros mismos. Si estamos ya interesados

por algún tipo de actividad artística, éste es un período favorable para experimentar con técnicas, vías de expresión o medios nuevos. Sin embargo, con los tránsitos difíciles es posible que nuestros empeños creativos sean considerados chocantes, extremos, poco convencionales o demasiado avanzados para la época.

La conjunción, la cuadratura y la oposición de Urano en tránsito con el Venus natal pueden ser tan interesantes como el trígono y el sextil, pero también tienden a ser más perturbadoras, a desgarrarnos más o a constituirse en verdaderos retos. Si hemos estado reprimiendo sentimientos de inquietud y de frustración en una relación y hemos hecho poco o nada para mejorarla, los tránsitos difíciles podrían significar una separación o una bifurcación. A medida que el tránsito va haciendo efecto, la presión va llegando a tal punto que finalmente expresamos con palabras y actos nuestra creciente frustración. Si no hacemos algo por cambiar la situación, es probable que las circunstancias externas se encarguen de hacerlo por nosotros, y quizá sea nuestra pareja quien desbarate la relación o le ponga término. Tendemos a asociar a Urano con sucesos inesperados que nos sorprenden como un relámpago en un cielo azul y, sin embargo, estoy convencido de que por más que los tránsitos de Urano puedan correlacionarse con la ruptura aparentemente repentina de una relación, es probable que durante varios años haya habido problemas y dificultades sin resolver que bullían por debajo de la superficie y que se manifiestan en acciones espectaculares y decisivas cuando Urano termina por «herir» a Venus.

Todo esto parece sucio y desagradable, y con frecuencia lo es. Sin embargo, también es posible entender estos tránsitos y manejarse con ellos de manera más creativa y constructiva. Cuando la frustración asoma a la superficie y nos hace cuestionar seriamente una relación, Urano ofrece la oportunidad de examinar qué es lo que no funciona bien o lo que no se está expresando en ella, y puede actuar como un acicate que nos mueva a ensayar otras maneras de relacionarse que nos permitan insuflar una nueva vida a la pareja. Si ambos hemos estado viviendo en un contacto demasiado estrecho y continuo, Urano no quiere necesariamente que la relación se acabe, sino que uno de los dos, o ambos, establezca una distancia y una independencia mayores.

Urano nos pone bruscamente en movimiento. Si hemos sido excesivamente dependientes, nos pide mayor autonomía. Sin embargo, si hemos seguido una pauta de evitación del compromiso, la profundidad o la fidelidad en nuestra relación, un contacto Urano-Venus puede señalar el momento en que descubramos nuestra pro-

pia necesidad de monogamia. Urano nos alienta a probar cosas nuevas y a relacionarnos con los demás de otra manera.

Incluso con la mayor voluntad y las mejores intenciones, los tránsitos difíciles de Urano en relación con Venus pueden significar el término de una relación. En muchos casos he visto que cuando una relación termina coincidiendo con uno de estos tránsitos, una de las partes interesadas, y a veces ambas, se han dado cuenta de que la separación «estaba bien» o era necesaria. En lo profundo, la sensación es de que la relación de pareja debe terminar o cambiar para que nuestra vida pueda abrirse de una manera que sería imposible si todo continúa del mismo modo. Aun así, será necesario que hagamos el duelo por lo que está pasando, pero Urano colabora en la adaptación, porque activa la parte de nuestro psiquismo que es capaz de «ver» la necesidad de que una etapa termine para que pueda empezar otra. Una vez hice la carta de una pareja que convivía desde hacía siete años. El hombre tenía a Urano en tránsito en oposición con su Venus natal y, al mismo tiempo, la mujer tenía a Urano en tránsito en cuadratura con su Venus natal. La tensión se había ido acumulando desde hacía varios años, y el tránsito de Urano llevó a la superficie la inquietud y la frustración compartidas. La pareja había intentado diversas maneras de mejorar la relación con el fin de mantenerla, pero ninguno de esos intentos tuvo éxito. Un día, en mitad de sus respectivos tránsitos de Urano, los dos se miraron y dijeron: «Bueno, es el momento de separarnos». En las dos cartas, el tránsito de Urano en aspecto con Venus significó el momento en que fueron capaces de reconocer la necesidad de separarse. Ninguno de los dos sabía a dónde iría, y ambos se daban cuenta de que tenían que llorar y hacer el duelo por lo que dejaban atrás, y sin embargo no había la menor duda sobre lo que tenían que hacer.

Claro que no siempre se da el caso de que ambos miembros de la pareja estén al mismo tiempo bajo la influencia de un tránsito Urano-Venus. Puede pasar que la persona que tiene el tránsito quiera terminar o cambiar la relación, pero que su pareja no sienta lo mismo. Incluso puede suceder lo contrario: es usted quien tiene el tránsito, pero quien se va o exige cambios en la relación es su pareja. De ser éste el caso, si usted se hace un autoexamen sincero, es probable que descubra que su pareja ha actuado movida por la frustración o la inquietud que usted ha ido negando o suprimiendo desde hace mucho tiempo. La perturbación que llevan consigo estos tránsitos también puede ser sólo temporal. Uno de los miembros de la pareja tiene un episodio amoroso, o quizá quiere recuperar su independencia, e incluso su soledad, durante un tiempo, pero una vez pasado el tránsito

también pasan estos sentimientos, y la relación se restablece sobre una base nueva.

Tampoco un tránsito que ponga a Urano en un aspecto difícil con el Venus natal significa siempre el fin de una relación. Si hace algún tiempo que usted está solo, estos tránsitos pueden significar una relación que se incorpora a su vida, aunque dado el carácter impredecible de la influencia uraniana no es siempre seguro que se prolongue más allá de la duración del tránsito.

Urano-Marte

Urano excita e intensifica a cualquier planeta con el que haga contacto por tránsito, y cuando está en trígono o en sextil con Marte podemos esperar un período durante el cual nos sentiremos con más vida o con más energía de lo habitual. No es el momento de quedarse sentado mirando la televisión. Salga a buscar orientaciones y proyectos constructivos a través de los cuales pueda canalizar ese excedente de energía y de fuerza vital. Empiece a practicar algún ejercicio o deporte, búsquese una causa para defender, anótese en un curso que le interese o encuentre una montaña para escalar, porque desafiándose y planteándose exigencias es como podrá usar de la forma más ventajosa para usted estos tránsitos armoniosos de Urano en aspecto con Marte.

Cuando el tránsito lleva a Urano a formar una conjunción, una cuadratura, un quincuncio o una posición con Marte, el incremento de energía y de excitación puede que sea más difícil de manejar. Quizás estemos más inquietos, ansiosos, enojados e impacientes de lo que es habitual, y las pequeñeces que normalmente pasamos por alto se conviertan en motivo de peleas y confrontaciones. Estamos más inclinados a hacernos valer y nos hiere especialmente que los demás se entremetan en lo que hacemos o nos pongan trabas. El enojo se relaciona con movimientos bloqueados: si queremos seguir avanzando en la vida, pero algo externo o interno nos detiene, nos enojamos. Se trata de una dinámica que funciona poderosamente durante estos tránsitos. Si necesitamos autoafirmarnos y seguir avanzando y no respetamos esta necesidad, Marte se vuelve sobre sí mismo y ataca al cuerpo, en forma de enfermedades o disfunciones físicas. Además, si invertimos la mayor parte de nuestra energía en frenar los cambios o los progresos que necesitamos hacer, nos quedará disponible menos energía para encauzar nuestra vida. Si durante un tránsito Urano-Marte nos sentimos deprimidos, puede ser

que nos estemos resistiendo a empezar algo que necesitamos hacer.

Durante este período nos es necesario algo que nos obsesione, un proyecto que se adueñe de nosotros y nos entusiasme, y que nos permita canalizar nuestro exceso de energía marciana. Marte representa el deseo de afirmación del yo. Cuando Urano activa a Marte, se incrementa la necesidad de dejar huella en la vida. Siempre y cuando podamos encontrar maneras de canalizar la influencia de Marte por vías constructivas o creativas, incluso los tránsitos más difíciles de Urano en relación con este planeta señalarán momentos en que nuestro crecimiento y el despliegue de nuestras potencialidades se acelera y se concreta en un avance importante.

Los tránsitos difíciles Urano-Marte han sido asociados con accidentes y desgracias, y hay diversas razones por las cuales esto a veces puede ser verdad. La combinación de Urano y Marte puede ser bastante impulsiva o temeraria: nos precipitamos con demasiado impulso en las cosas, y en el proceso terminamos por tropezar con nuestros propios pies. Y si andamos por ahí cargando con un exceso de enojo, ansiedad y frustración, atraeremos sobre nosotros más accidentes que cuando estamos verdaderamente calmados y tranquilos. Quizá podamos evitar ciertos sucesos desdichados si nos tomamos el tiempo necesario para confrontar y examinar nuestros sentimientos coléricos antes de que lleguen a alcanzar un nivel peligroso.

Los tránsitos difíciles de Urano en relación con el Marte natal van acompañados de sentimientos y estados de ánimo muy diversos. En su vertiente positiva, nos sentiremos inundados de interés y entusiasmo por la vida. Lo negativo es que podemos sentirnos durante buena parte del tiempo enojados, enfermos, desquiciados y deprimidos. Lo más probable es que oscilemos entre los dos extremos. Sin embargo, de hecho estos trámites nos ofrecen la oportunidad de establecer mejor contacto con nuestra voluntad, nuestra autoridad, nuestro poder y nuestra vitalidad. La casa donde está emplazado Urano en tránsito, la que ocupa el Marte natal y la casa o casas que tienen a Aries o a Escorpio en la cúspide o bien interceptados, indican los ámbitos de la vida donde podemos llegar a vivir de una manera nueva.

Urano-Júpiter

No es probable que nuestra visión del mundo y nuestra filosofía de la vida sigan siendo las mismas mientras Urano en tránsito forma aspecto con nuestro Júpiter natal. Sentimos nuevas posibilidades y una exultante sensación de lo que puede reservarnos el futuro. Es

posible que algunas de estas visiones se conviertan en realidad, y otras resultarán demasiado irreales o utópicas. Y sin embargo, cuando un tránsito Urano-Júpiter toca a su fin, nuestra manera de enfocar la vida no puede menos que haber cambiado considerablemente.

Los trígonos o sextiles formados por Urano en tránsito con nuestro Júpiter natal denotan con frecuencia una fase de crecimiento y expansión, en la que se nos aparecen nuevas oportunidades para avanzar. La buena suerte asume la forma de ganancias monetarias inesperadas, excelentes ofertas laborales o de negocios, amistades nuevas que nos benefician, y el descubrimiento de intereses o de visiones del mundo que dan más significado a nuestra vida. También los viajes pueden ser interesantes y enriquecedores durante este período. Sería necesario considerar la carta en su totalidad, pero ya sea que nos quedemos en las inmediaciones de nuestra casa o que nos aventuremos a ir más lejos, es frecuente que los tránsitos Urano-Júpiter, cuando son armoniosos, señalen el momento adecuado para intentar cosas nuevas, correr algunos riesgos, seguir nuestras corazonadas e ir más allá de nuestros límites normales. Podemos usar constructivamente estos tránsitos si buscamos lo que hay de mejor y más elevado en nosotros, y creemos en lo que somos capaces de alcanzar. Desperdiciamos las posibilidades de los trígonos o sextiles que Urano en tránsito forma con nuestro Júpiter natal si nos subestimamos, o dudamos de nuestra capacidad de lograr lo que de hecho está a nuestro alcance.

Si en su tránsito, Urano forma una conjunción o un aspecto difícil con el Júpiter natal, esto también indica la posibilidad de expansión y cambio, pero puede haber más problemas y dificultades que con el trígono o el sextil. La inquietud intelectual no es rara en esta época, y quizá sintamos la necesidad de desafiar o de liberarnos de cualquier tipo de filosofía restrictiva que nos limite y que, en nuestro sentir, esté frenando nuestro avance. Se trata de un aspecto sumamente iconoclasta, y si nos hallamos en este estado anímico puede suceder que estemos dispuestos a precipitarnos en cualquier cosa que nos prometa riquezas o realizaciones inmediatas, o a rendir homenaje a quien nos parece que nos ofrece la clave del significado de la existencia. Urano activa el impulso jupiteriano de expandirse y de empeñarse en sacar más de la vida, pero las oportunidades que ofrecen los tránsitos difíciles pueden ser demasiado extremas, poco de fiar o dudosas. Alguien nos hace una oferta nueva e interesante, que pocas semanas después va al fracaso, pero antes de haber tenido tiempo de deprimirnos por ello ya asoma en el horizonte una nueva aventura, quizás igualmente dudosa. Sin tener en consideración

la totalidad de la carta, no es fácil predecir el resultado de estos tránsitos.

Sin embargo, deberíamos cuidarnos de precipitarnos en nada con demasiada temeridad o de forma impulsiva. Digamos que hacemos planes para iniciar un negocio nuevo, con la convicción de que eso nos cambiará la vida y nos proporcionará todo aquello con lo que siempre hemos soñado. Es probable que en esta visión haya algunos elementos valiosos, pero sin saber cómo, la llevamos demasiado lejos. Apuntamos muy de prisa, y más lejos o más alto de lo que deberíamos. Sin sofocar totalmente nuestra fe ni nuestra imaginación durante este período, nos haría bien tomarnos el tiempo necesario para escuchar los consejos o sugerencias de amigos de confianza, que pueden ayudarnos a tener una perspectiva más clara o más equilibrada.

Lo mismo que sucede en el caso de los trígonos o sextiles que Urano en tránsito forma con el Júpiter natal, también nuestra filosofía de la vida puede cambiar radicalmente bajo la influencia de la conjunción, la cuadratura o la oposición por tránsito. En general, son buenos momentos para emprender algún tipo de estudios que amplíen y enriquezcan nuestra visión. Sin embargo, con los tránsitos difíciles podemos vernos atraídos hacia sectas religiosas extremas o cultos fuera de lo común, que tiendan a adueñarse de toda nuestra existencia. Cuando Urano en tránsito está en aspecto con el Júpiter natal, es difícil hacer nada a medias: lo abandonamos todo para irnos a la India, o perdemos el sentido de los límites y creemos haber hallado la respuesta para todo y para todos. Algunas de nuestras ideas y creencias nuevas pueden ser válidas, pero las llevamos demasiado lejos. La intensidad con que nos adherimos a nuestras creencias o con que las promovemos puede desanimar a otras personas, que naturalmente se echarán atrás, pensando que estamos totalmente desequilibrados. Si es posible, la fuerza de estos tránsitos debería ser atemperada por cierta restricción y un poco de sentido común; si no, es probable que descubramos que hemos orientado mal nuestro entusiasmo, y que nuestra dedicación no ha dado en el blanco.

Cuando Urano en tránsito forma una conjunción, una cuadratura o una oposición con el Júpiter natal, también puede movernos a viajar, aunque no debemos esperar que los planes dispuestos de antemano funcionen tal como lo habíamos planeado: es posible que nos esté reservada una experiencia interesante, pero en realidad puede suceder cualquier cosa. Viajar durante este período será una inspiración, y seguramente nos veremos atraídos a lugares insólitos y fuera de los «caminos trillados»; de cualquier manera, al volver ya no seremos la misma persona... si es que volvemos.

Urano-Saturno

Cuando sus tránsitos llevan a Urano a formar algún aspecto con el Saturno natal, se produce el encuentro entre lo viejo y lo nuevo, y la naturaleza del aspecto sugiere hasta qué punto el contacto puede ser amistoso u hostil. Si Urano en tránsito forma un trígono o un sextil con nuestro Saturno natal, esto indica generalmente que estamos preparados para integrar en nuestra vida cosas nuevas. Podemos conservar lo mejor de lo viejo, pero poco a poco, suavemente, ir también haciendo lugar para ideas, creencias, metas, objetivos, personas e intereses nuevos, y si intentamos mantener a raya el cambio, no haremos más que autoestafarnos al privarnos del crecimiento y del despliegue de potencialidades que nos están reservados durante este período. Lo viejo y establecido está abierto al cambio, y el momento se presta para imponer formas de pensar nuevas a las figuras de autoridad. Podemos actuar a la manera de un puente entre las actitudes convencionales anquilosadas y las formas originales, nuevas e inéditas de abordar cualquier situación.

Cuando el tránsito de Urano lo lleva a formar una conjunción, una cuadratura o una oposición con el Saturno natal, esto apunta también a un momento en que lo nuevo se encuentra con lo viejo, pero de una manera que por lo común resulta más problemática y conflictiva, e incluso quizás explosiva (especialmente si está en juego Marte). En muchos casos, nos sentiremos tan inquietos y tan hartos de lo que ocurre en ciertas esferas de nuestra vida que poca opción nos quedará, salvo introducir cambios drásticos en ellas. Si hemos conservado una relación o un trabajo por razones saturninas, es decir, en aras de la seguridad y la lealtad, por un sentimiento del deber o por la necesidad de mantener el *status quo*, la fuerza de Urano nos arrastrará —o nos empujará— a modificar estas circunstancias. Nuestra lealtad se desplaza de lo viejo a lo nuevo, y nos encontramos dispuestos a correr riesgos y a romper con lo conocido, para explorar posibilidades diferentes.

Si en nuestra vida las viejas estructuras no han sido tan maravillosas ni tan satisfactorias, aun así a muchos nos costará bastante, estando bajo la influencia de un tránsito difícil Urano-Saturno, arriesgarnos a renunciar a lo familiar y establecido. Aunque otra parte de nosotros quiera liberarse, nos aferramos a lo conocido. Finalmente, sin embargo, un tránsito que coloque a Urano en un ángulo difícil con nuestro Saturno natal no nos permitirá dejarlo todo tal como estaba, y sólo podremos evitar el colapso total si intentamos mantener lo mejor de lo viejo al tiempo que hacemos espacio para lo nuevo, o bien tratando de rescatar lo que se ha estropeado y de mejorar las si-

tuaciones insatisfactorias. Pero si fracasáramos en estos intentos de mejorar las cosas, quizá no nos quede otra opción que deshacernos de lo viejo y sofocante, y así hacer lugar para los cambios que quiere producir Urano.

Un tránsito de Urano puede presentarse como algo especialmente cruel cuando está en juego Saturno, porque amenaza aquellos aspectos de nuestra existencia que nos dan la mayor sensación de seguridad. Lo más frecuente es que esto suceda cuando Urano en tránsito se opone al Saturno natal, pero también puede suceder cuando estos dos planetas están en conjunción o cuadratura. Como si sufriéramos los efectos de un terremoto, las estructuras de nuestra vida se desmoronan y el suelo se nos hunde bajo los pies. Quizá seamos realmente víctimas del destino. Procedente del exterior, nos sucede algo que no podríamos haber evitado, y que, aparentemente al menos, nada hicimos por atraer sobre nuestras cabezas. Sin embargo, si entendemos que Urano es un agente de nuestro Ser nuclear, por algo debe haberse producido la conmoción. Incluso si no creemos en el concepto de un Sí mismo más profundo que guía nuestra evolución, podemos enfrentarnos a la situación de manera más creativa y con más éxito si le encontramos algún significado. Finalmente, tal vez lleguemos a descubrir que un tránsito difícil Urano-Saturno fue el catalizador que nos llevó a evolucionar de una manera a la cual, de no haber sido por su mediación, no habríamos tenido acceso.

En la mayoría de los casos, un autoanálisis sincero revelará qué papel nos cupo en la provocación del desastre o de la conmoción que socavó nuestra vida. Si, al contactar con Saturno, el tránsito de Urano acarrea efectivamente este tipo de perturbaciones externas, quizá nos haga bien dedicar algún tiempo a estudiar qué fue realmente lo que nos pasaba anímicamente durante los años que culminaron en aquel suceso. Si estábamos aburridos, inquietos y frustrados, pero sin reconocer estos sentimientos ni actuar de ninguna manera sobre ellos, puede ser que inconscientemente hayamos interpuesto el descalabro en nuestro camino. Por más que pueda gustarnos culpar a otros de lo que nos ha sucedido, usaremos de manera más constructiva estos tránsitos si finalmente llegamos a entender qué hemos hecho nosotros para que algunas facetas de nuestra vida se desorganizaran.

Los tránsitos Urano-Saturno ponen en peligro aquellos territorios en que actuamos demasiado a la defensiva, de una forma rígida y reprimida. Hice la carta de un hombre que tenía a Saturno en la casa once, la de los grupos, y que durante toda su vida había tenido miedo de hablar cuando formaba parte de un grupo. Aunque tuviera cosas que decir, se quedaba allí sentado sin hablar. Cuando un tránsito llevó

a Urano a una conjunción con Saturno en la undécima casa, finalmente reunió el valor necesario para abandonar la antigua pauta. De la misma manera, podemos usar estos tránsitos de forma constructiva explorando nuevas maneras de ser en diferentes situaciones. Si hasta ahora hemos sido el tipo de persona que siempre dice que no, podemos probar a decir que sí -o a la inversa- para ver qué sucede. Con Urano, sin embargo, no siempre podemos predecir lo que diremos.

A medida que Urano se aproxima a una conjunción, una cuadratura o una oposición con nuestro Saturno natal, podemos encontrarnos trabados en algún tipo de batalla con una figura de autoridad (padre, madre, maestro, jefe o funcionario del gobierno). Nuestra visión de cómo deben ser las cosas diferirá de la de esa persona, y nos resultará más difícil de lo habitual guardarnos nuestra opinión o hacernos a un lado y permitir que continúe algo con lo cual no estamos de acuerdo o que desaprobamos. Sin embargo, es probable que en este momento las confrontaciones demasiado directas no sean la manera más prudente de manejar la situación, ya que puede ser que el otro defienda su posición con una determinación no menor que la nuestra.

La batalla entre Urano y Cronos (Saturno) condujo al nacimiento de Afrodita (Venus). Cuando los tránsitos Urano-Saturno son difíciles, puede ser que necesitemos encontrar formas de comunicar nuestras ideas y creencias que no amenacen ni desalienten a aquellos que intentamos convencer. Puede ser útil, en este momento, introducir algún elemento de Venus -un poco de tacto y de diplomacia- para enfrentarnos con figuras de autoridad. Si haciéndolo así la situación no mejora, podemos recurrir a un ultimátum, ya que bajo la influencia de este tipo de tránsitos estamos muy fuertemente aferrados a nuestros principios, y para nada dispuestos a hacer concesiones. Y si la diplomacia no nos funciona y el ultimátum tampoco produce el resultado que deseamos, quizá no nos quede otro remedio que tomar la decisión más drástica e irnos con la música a otra parte.

Urano-Urano

Al considerar los casos en que Urano en tránsito forma algún aspecto con el Urano natal, estamos viendo lo que se conoce como «el ciclo de Urano». Este planeta tarda aproximadamente ochenta y cuatro años en volver a su posición natal, y durante este período forma diversos aspectos con su emplazamiento original. Mientras avanza

hacia la oposición forma, entre otros aspectos, un sextil, una cuadratura y un trígono con su posición natal; después de oponerse al Urano natal, vuelve a formar un trígono, una cuadratura y un sextil antes de regresar al grado y al signo originarios.

El ciclo de Urano simboliza pautas evolutivas por las cuales todos pasamos alrededor de ciertas edades o fases de la vida; son lo que Gail Sheehy, en su libro *Passages*, llama «las crisis predecibles de la edad adulta». Empezaremos por el sextil por tránsito y terminaremos con la conjunción por tránsito para ir examinando el tipo de retos y de crisis que se asocian con los principales tránsitos de Urano en relación con su propia posición natal. En todos los casos, los ámbitos de la vida afectados en forma más directa son los que corresponden a la posición por casa del Urano natal, a la posición por casa de Urano en tránsito y a la casa o casas que tengan a Acuario en la cúspide o interceptado.

Urano en tránsito en sextil con el Urano natal

Urano en tránsito forma un sextil con su propio emplazamiento en dos ocasiones: la primera hacia los catorce años, y luego otra vez cerca de los setenta. Empezaremos por analizar el primer sextil, que coincide además con la primera oposición de Saturno con su propio emplazamiento. Estos dos tránsitos se producen al comienzo de la adolescencia, la fase de la vida en que emergemos del útero familiar para ingresar en una esfera social más amplia.

La adolescencia es como un nuevo nacimiento. Uno muere como niño para, finalmente, renacer como adulto joven. Cuando Urano forma su primer sextil con su lugar natal, llamativos cambios físicos y psicológicos saludan la llegada de la pubertad. En las niñas, la menstruación ha comenzado o está a punto de comenzar, el tamaño de la pelvis aumenta, aparece el vello púbico y los pechos se agrandan. En los muchachos, aparecen vestigios de esperma en la orina, los hombros se ensanchan, empiezan a crecer la barba y el vello púbico, los testículos y el escroto descienden, el pene se agranda y la voz baja de tono.

La pubertad no sólo se distingue por una transformación física, sino también por cambios en los roles sociales y culturales. Llegamos al momento en que hemos de afirmarnos en el mundo sobre nuestros propios pies, en que nuestro sistema de apoyo dejan de ser los padres y empiezan a ser nuestros pares, y en que exploramos diferentes maneras de conducirnos en el mundo. En busca de una identidad, es

probable que pasemos horas mirándonos en el espejo, intentando descubrir quiénes somos y qué hemos de ser. Quizá nos veamos como la ola del futuro, que se enfrenta con los valores y con la moral de una autoridad que envejece. Y sin embargo, estamos atrapados en esa incómoda brecha entre la madurez fisiológica y la inmadurez social. Nuestro cuerpo ya puede desempeñar las funciones de un adulto, pero es muy poca la gente que realmente nos consideraría en condiciones de desempeñar en la sociedad un papel completamente productivo.

Los efectos liberadores y emancipadores del sextil por tránsito que forma Urano con su propio emplazamiento se reflejan en las posibilidades que nos da la adolescencia de elaborar las pautas negativas que provienen de la niñez. Durante la adolescencia vuelven a aflorar antiguos problemas. Por ejemplo, si durante los años formativos que siguen al nacimiento no nos proporcionaron una sensación de seguridad y confianza en la vida, esas inseguridades y miedos profundos volverán a ocupar el primer plano en la adolescencia, cuando comencemos a aventurarnos solos en el mundo. Pero ahora que somos mayores, tenemos una oportunidad de llegar a un acuerdo con las pautas negativas que nos han quedado de cuando éramos niños. Formar un vínculo positivo con un maestro o una maestra que nos ofrece el tipo de comprensión y de atención que nos faltaron cuando éramos niños puede ser exactamente lo que necesitamos para ayudar a la cicatrización de aquellas heridas, compensándonos lo que nos faltó o lo que no nos dejaron tener antes. A medida que nos hacemos mayores adquirimos más habilidades y capacidades nuevas que nos permiten sentir la clase de poder y de fe en nosotros mismos que tal vez —inadvertidamente o no— nuestros padres reprimieron en nuestros primeros años.

La segunda vez que Urano en tránsito forma sextil con su posición natal se da hacia los setenta años. Es el momento que Gail Sheehy llama «los pensativos setenta» y, de acuerdo con los estudios realizados por ella, los septuagenarios más felices y más sanos comparten dos características básicas, que reflejan ambas un aprovechamiento positivo del tránsito de Urano que se produce en este momento: 1) están entregados a actividades e intereses que pueden practicar independientemente y que sin embargo llevan implícito algún tipo de trabajo o de compromiso con la comunidad; y 2) siguen haciendo planes para el futuro, con una anticipación de cinco años por lo menos.² La primera característica es uraniana en cuanto implica formar parte de un grupo en el cual cada miembro, en tanto que sigue siendo una persona por derecho propio, tiene su propia función que cumplir. La segunda característica concuerda con el sentido de visión

y de perspectiva que acompaña a la mayoría de los aspectos que forma Urano por tránsito. Incluso a los setenta años, todavía podemos cambiar.

La vejez es una época para hacer lo que *queremos*, y no lo que nosotros o los demás pensamos que *deberíamos* hacer. Es probable que nos hayamos pasado buena parte de la vida centrándonos en logros externos, pero ahora tenemos la ocasión de detenernos a hacer inventario. Si evaluamos lo que hasta el momento hemos logrado —o no—, reflexionamos sobre ello y lo asimilamos, podremos hacer una nueva apreciación de los valores, las metas y los objetivos que son importantes para nosotros ahora y, si es necesario, volver a formularlos. Nuestras obligaciones y nuestros compromisos con el mundo ya no están en primer plano, de modo que ahora es el momento adecuado para reconsiderar qué es, personalmente, lo que nos importa en la vida. ¿Cuáles son nuestras necesidades y deseos propios, individuales? ¿Cuál es el propósito de nuestra existencia? ¿Qué *queremos* hacer con los años que nos quedan? Cuando Urano en tránsito forma un sextil con su propio emplazamiento, aunque seamos septuagenarios tenemos la posibilidad de deshacernos de lo viejo para dejar paso a lo nuevo.

Urano en tránsito en cuadratura con el Urano natal

Este tránsito también sucede dos veces en la vida: la primera hacia los veintiún años, y luego por segunda vez hacia los sesenta y tres. Y, como corresponde a la naturaleza de Urano y a un aspecto como la cuadratura, éstos son momentos de cambios importantes en la orientación y los valores.

El primer tránsito de Urano en sextil con el Urano natal anuncia el comienzo de la adolescencia; pero la *primera cuadratura* de Urano con su propio emplazamiento marca el final de la adolescencia y la entrada plena en la etapa de adulto joven. Alrededor de los catorce y en el momento del sextil de Urano con su posición natal, sentíamos la necesidad de una mayor autonomía, pero no era mucho lo que podíamos hacer al respecto. Quizá nos enfrentamos a nuestros padres, desafiándolos, pero lo más probable es que hayamos seguido viviendo con ellos. Cuando Urano forma la primera cuadratura con el Urano natal, apenas si pasamos de los veinte años y también sentimos (consciente o inconscientemente) un impulso hacia la autonomía, pero ahora ya podemos llevarlo un paso más lejos.

Probablemente la manifestación más común de este tránsito sea lo

que Sheehy llama «desarraigarse» o abandonar el hogar de los padres.³ La tarea de separarnos de la familia y descubrir quiénes somos por derecho propio (que se inició a comienzos de la adolescencia) se vuelve más apremiante, más urgente. Aun si durante este período no nos mostramos ferozmente rebeldes, sigue siendo una época importante de crecimiento y de cambios rápidos. Aún más que antes, se espera de nosotros que escojamos nuestro grupo de pares, que establezcamos claramente nuestra identidad sexual y que encontremos alguna forma de trabajo u ocupación que sirva para definirnos. En pocas palabras, se espera que seamos más responsables de nosotros mismos que antes.

Urano está asociado con ideologías y con «-ismos» y cuando forma cuadratura con nuestro Urano natal poco después de nuestro vigésimo cumpleaños se activa también la necesidad de hallar algo en lo que podamos creer. Es la época en que muchos buscamos un grupo o una causa a la que podamos adherirnos, algo que dé significado y orientación a nuestra vida. Urano estimula una necesidad de mayor independencia y autonomía, y el particular motivo de atracción por uno u otro grupo puede depender del hecho de que sus ideales o valores difieran significativamente de los de nuestros padres. Encontrar una visión del mundo que difiera de la de nuestra familia es parte de la búsqueda de nuestra propia identidad.

También hay quien no se rebela ni toma en modo alguno una resolución definida. Puede suceder que nos adaptemos a los valores y expectativas de nuestros padres, y que encajemos en el estilo de vida que ellos tenían pensado para nosotros. El aspecto positivo de aceptar pasivamente la visión del mundo de nuestros padres es que evitamos una crisis; el negativo es que dejamos pasar una oportunidad de explorar nuestra propia identidad y descubrir quiénes somos, independientemente de ellos. Pero lo más probable es que la crisis que hemos conseguido eludir en esta etapa haga erupción en un momento más tardío, probablemente entre los treinta y cinco y los cuarenta y dos años, momento en que Urano está en oposición con su propio lugar, y está bien, porque tarde o temprano tendremos que enfrentarnos con el hecho de que pasar por una crisis de identidad de este tipo es un requisito previo al descubrimiento de nosotros mismos.

La segunda cuadratura de Urano con su posición natal ocurre alrededor de los sesenta y tres años, no mucho después del segundo retorno de Saturno. La preocupación obvia es el envejecimiento. Hay personas que hacia esta época renuncian a seguir creciendo, se clavan ellas mismas la tapa del ataúd y se confinan en un estado anímico que podríamos definir como de «¿y esto es todo?», obsesionados por el

pasado, por la pérdida y por las oportunidades que han desaprovechado. Afortunadamente, sin embargo, no todo el mundo reacciona de esta manera. Hay estudios que demuestran que personas a quienes el envejecimiento preocupaba desde la mitad de la cuarentena y durante la cincuentena dejan de preocuparse por el tema después de los sesenta.⁴ Aceptan el hecho de que *son* más viejos y siguen adelante con la tarea entre manos, sacando el mejor partido del tiempo que les queda.

Al comienzo de la veintena, la primera cuadratura Urano-Urano significa separarse de la familia de origen y descubrir el hecho de ser un individuo por derecho propio. Poco después de los sesenta, la segunda cuadratura Urano-Urano también tiene que ver con una separación, pero diferente. Nuestra tarea, ahora, es separar lo que realmente es importante para nosotros de lo que no lo es. Es probable que empecemos a sentirnos más distantes de (o no tan inquietos por) problemas o preocupaciones que antes significaron muchísimo para nosotros, pero esto no significa que estemos deslizándonos hacia un estado de indiferencia en el cual nada importe. Por el contrario, las cosas que seguimos considerando importantes lo son cada vez más. Tras haber discriminado entre lo que tiene valor para nosotros y lo que no lo tiene, ahora podemos descubrir que nuestro interés por las cosas que consideramos dignas de atención y que nos revitalizan se ha vuelto aún más intenso.

En esta época, para la mayoría de las personas, el distanciamiento de lo que más importaba en el pasado asume su forma más obvia en la jubilación. Los problemas relacionados con la carrera y el éxito personal y mundano ya no tienen una importancia prioritaria. A muchos de nosotros, la interrupción del trabajo o la disminución de su ritmo nos deja un vacío inquietante, y nos vemos forzados a enfrentarnos con uno de los principales miedos existenciales, el de la pérdida de estructura. Al vernos con más tiempo libre y menos responsabilidades que nunca, nos queda por delante la tarea de dar un significado nuevo a nuestra vida.

Las personas que mejor manejan el problema de la jubilación son las que se lo han planteado y le han buscado soluciones con bastante anticipación. Cuando todavía nos quedan años de trabajo por delante, podemos usar nuestro tiempo libre para cultivar una afición o una habilidad que en su momento pueda ayudarnos a llenar el vacío que deja la jubilación. A partir de los sesenta años, hombres y mujeres necesitan encontrar algo que los ocupe y los distraiga. Si lo planeamos con anticipación, es más probable que sepamos usar de manera constructiva la segunda cuadratura Urano-Urano. No tenemos que

esperar a que se produzca para empezar a buscar actividades y proyectos interesantes que no tengan nada que ver con nuestro trabajo ni con el ámbito doméstico. Si tenemos previsto el vacío que deja la jubilación o la evolución de una familia en que los hijos se hacen adultos, podemos prepararnos para afrontarlo.

De acuerdo con la naturaleza uraniana de este período, las canalizaciones que pueden resultar más gratificantes son aquéllas hacia las que podemos orientarnos independientemente de otras personas y que, sin embargo, sirven de alguna manera a la comunidad. Podemos encontrar quehaceres que queremos hacer y, lo que es más, en los que no tiene necesariamente que participar nuestro cónyuge. Hay organizaciones y agrupaciones de carácter social o comunitario, y actividades que van desde dedicarse a observar las costumbres de los pájaros hasta interesarse por quehaceres religiosos y políticos, y que pueden ofrecernos posibilidades de realización y de compromiso que antes pertenecieron al dominio de la familia o de la carrera.

Urano en tránsito en trígono con el Urano natal

Este tránsito se produce también dos veces en la vida: la primera alrededor de los veintiocho años (coincidiendo con el primer retorno de Saturno), y luego otra vez cerca de los cincuenta y seis. En el momento del *primer* trígono Urano-Urano, tenemos ocasión de reevaluar y reconsiderar las opciones que hasta ese momento hemos hecho. Lo que hemos construido y establecido quizá fuera apropiado para las etapas anteriores de nuestra evolución, pero ¿está de acuerdo con nuestro estado anímico actual? Si nos sentimos demasiado restringidos por nuestro estilo de vida o por las decisiones tomadas en el pasado, éste es el momento de hacer los ajustes necesarios. Generalmente, esta etapa se da acompañada por un sentimiento de querer ser algo más de lo que ya somos, por la sensación de que lo que tenemos ahí, frente a nosotros, ya nos resulta pequeño. Para muchas personas esto significa tomar una dirección totalmente nueva en la vida; para otras, los cambios no serán tan drásticos, pero aun así existirá la necesidad de renovar o profundizar el compromiso personal contraído con decisiones anteriores.

Los efectos del trígono de Urano en tránsito con el Urano natal, unidos al retorno de Saturno aproximadamente a esta edad, se muestran claramente en los clientes que vienen a pedirme lecturas. Los casados dudan de que el matrimonio sea realmente lo que

quieren. Los solteros deciden que ya no quieren seguir solos, y su principal preocupación es si la carta indica la proximidad de un matrimonio. Las mujeres sin hijos empiezan a pensar en tenerlos. Las madres que ya se han pasado años cuidando niños sienten la inquietud de hacer algo que las lleve por otros caminos, como retomar los estudios que abandonaron al casarse o iniciar otros. Los hombres dudan de lo atinado de su elección profesional y quieren saber qué otro tipo de trabajo sugiere la carta.

Cuando Urano en tránsito formó una cuadratura con nuestro Urano natal allá por nuestros aún flamantes veinte años, es probable que nos hayamos rebelado *totalmente* contra los valores y las expectativas de nuestros padres. Ahora, sin embargo, cuando el tránsito lo lleva a formar un trígono con nuestro Urano natal al mismo tiempo que se produce el retorno de Saturno, mientras nos acercamos a los treinta años, es probable que nuestra visión del mundo esté cambiando. Para nuestra sorpresa y nuestro posible desaliento, podría ser que descubriéramos que, en realidad, algunas de las cosas que creían nuestros padres sobre lo que era mejor para nosotros nos parecen ahora un poco más sensatas. ¿No podría ser que fuera demasiado lo que hemos desechado en el proceso de separarnos del ambiente familiar? ¿Quizá, después de todo, ellos no estaban *totalmente* equivocados? El proceso de seleccionar qué es lo que conservamos de nuestra herencia familiar y qué es lo que descartamos para reemplazarlo por nuestras propias verdades se vuelve a iniciar, y muy en serio, en esta etapa. Empezamos a observar aspectos de nosotros mismos que antes jamás habíamos querido admitir... aspectos que se parecen de forma impresionante a ciertas cualidades que antes veíamos en uno u otro de nuestros padres, ¡pero jamás, sin duda, en nosotros mismos!

Este cuestionamiento, este examen de conciencia, puede dar resultados fructíferos. Estamos más en contacto que nunca con nosotros mismos, y es probable que las opciones y los ajustes que hagamos ahora en nuestra vida sean, como resultado de ello, más perdurables. Pero si por la razón que fuere dejamos las cosas libradas a sí mismas durante este período, y esquivamos el tipo de indagación interior al que nos están incitando los tránsitos de Saturno y Urano, no conseguiremos zafarnos del anzuelo por mucho tiempo, en el mejor de los casos. Varios años después vendrán a golpearnos, con más fuerza aún, los problemas que suele movilizar Urano cuando se opone a su propio emplazamiento en nuestra carta natal.

El *segundo* trígono de Urano en tránsito con el Urano natal se produce hacia los cincuenta y seis años. Idealmente, es el momento de

darnos permiso para ser quienes somos: para hacer lo que queremos hacer, y no sólo lo que creemos que *deberíamos* estar haciendo. Y si hemos conseguido pasar con éxito por entre algunos de los peligros del comienzo de la madurez, este período podría ser uno de los más felices que lleguemos a conocer. De acuerdo con la promesa de libertad y de expansión que simboliza Urano cuando forma un trígono con su propio emplazamiento, este tránsito puede coincidir con ciertos cambios positivos en la visión del mundo y en el carácter. Nos sentimos más libres de decir lo que pensamos. Los hombres son más capaces de expresar con facilidad sus necesidades y de admitir sus sentimientos. Las mujeres se sienten más confiadas al reconocer su poder y al hacerse valer. Todos, en general, tenemos más tiempo y más espacio para nosotros mismos, ya que llevamos en el mundo los años suficientes para haber aprendido bastante de quiénes somos en realidad, qué es lo que queremos y necesitamos y qué hemos de hacer para conseguirlo.

Apegarse a un único lugar y tratar de obtener identidad y satisfacción de una sola senda ya bastante recorrida no es la manera más creativa de sacar partido de este tránsito: ahora es el momento de las divergencias, los experimentos y la expansión. Si usted es una mujer mayor que aún sigue intentando hacer de madre de una familia de adultos, en eso no hay ninguna divergencia; lo que está haciendo es quedarse en el mismo lugar, dedicando sus energías a una actividad en sí útil y necesaria, pero que pertenece al pasado.

Es preciso que los hombres y las mujeres de carrera tomen conciencia del hecho de que algún día tendrán que jubilarse. Prepárese para ese momento aprovechando este tránsito: empiece a cultivar recursos y talentos soterrados o descuidados, mire a su alrededor en busca de intereses y de actividades que puedan llenar el vacío creado por la jubilación. Sacar el mejor partido posible de este pasaje es cosa de usted. Si descubre que se está hundiendo en un pozo de resignación pasiva, por lo menos puede hacer el intento de detener el proceso y desenterrarse, porque su vida no está acabada ni mucho menos... siempre y cuando esté dispuesto (o dispuesta) a correr uno que otro riesgo y a arrojarse un par de veces al abismo de lo desconocido. No tenga miedo y haga las cosas que siempre quiso hacer. Si desde hace años viene jugueteando con la idea de poner su propia tienda, puede ser que ahora sea su última oportunidad de hacerlo. Si está aburrida (o aburrido) de su trabajo pero le interesa seguir con la misma carrera, puede pensar en la posibilidad de cambiar de piso o de encontrar otro aspecto de su trabajo que le interese más. Urano también nos da una apertura mayor ante las preocupaciones que van un poco más allá

del avance personal, y es probable que encontremos un mayor sentimiento de bienestar y de significado si trabajamos por la comunidad y nos entregamos a actividades que nos permitan ayudar a otras personas. El segundo trígono Urano-Urano, como el primero, es mucho más que un período de reflexión pasiva: nos señala el momento de mirar hacia atrás para revisar nuestra vida, pero también el de planear con los ojos puestos en el futuro.

Urano en tránsito en oposición con el Urano natal

Urano en tránsito forma una oposición con su lugar natal en cualquier momento de la época que va de los treinta y ocho a los cuarenta y cinco años. La gente nacida durante los años treinta, cuarenta o cincuenta tendrá este tránsito en el extremo más próximo de la escala, entre los treinta y ocho y los cuarenta y un años. Los nacidos en las dos primeras décadas del siglo y en los sesenta, setenta y ochenta lo tuvieron o lo tendrán algo más tarde, entre los cuarenta y uno y los cuarenta y cinco años. También Saturno forma una oposición con su lugar natal hacia los cuarenta y dos años. Esto significa que tanto Urano como Saturno están activados durante este período. ¡Y en algunos casos estos tránsitos coinciden también con el de Neptuno en cuadratura con el Neptuno natal, y con el de Plutón en cuadratura con su propio emplazamiento! No es nada extraño, pues, que a este período se lo considere uno de los puntos cruciales de la vida.

A esta fase se la ha llamado «la crisis de la mitad de la vida». Además de servir de tema para numerosos guiones de televisión y de cine, la crisis de la mitad de la vida ha sido estudiada de forma bastante extensa en algunos textos astrológicos y también en libros de psicología, tanto de nivel académico como popular. En lo esencial, cabe decir que es un momento en que nos desmontamos para después volver a montarnos, con las mismas piezas, pero de diferente manera. Aquellas partes de nuestra naturaleza que no hemos integrado todavía en nuestra consciencia y de las que más bien no hemos hecho caso, o que ni hemos mirado siquiera, nos exigen que las reconozcamos y las examinemos. El hecho de afrontar los conflictos y las crisis de este período aumenta la probabilidad de llenar de forma satisfactoria la segunda mitad de la vida. Evitar el tipo de autoexamen que exige esta fase es crearse complicaciones para más adelante. Los problemas no se van: se ocultan y se quedan esperando otros tránsitos de Urano o de Saturno para aflorar de nuevo a la superficie. Generalmente, es

más fácil pasar la crisis de la mitad de la vida cuando se tienen cuarenta y dos años que a los cincuenta y seis o a los sesenta.

Durante esta etapa se observa un amplio espectro de problemas psicológicos. Al darnos cuenta de la cruel realidad de que no es precisamente rejuvenecer lo que nos pasa, nos ponemos a pensar qué es lo que hemos logrado —o no— hasta el momento. A fines de la adolescencia y cuando acabamos de pasar el umbral de los veinte años (en el momento de la primera cuadratura Urano-Urano), es probable que hayamos tenido alguna visión de cómo esperábamos ser cuando llegaremos a la madurez. Ahora tenemos ocasión de comparar esta visión con lo que realmente hemos logrado. Si nuestra realidad actual no está a la altura de lo que nos imaginábamos que sería, darnos cuenta de ello nos puede llevar a la depresión. Si hay una discrepancia entre aquellos ideales y nuestra realidad presente, eso quiere decir que ha llegado el momento de precisar nuestros objetivos, de hacerlos más realistas. Quizá no lleguemos a ser directivos de una gran empresa, como podríamos haber esperado. Tal vez haya que reducir la magnitud de nuestros sueños. Aun así, este tránsito es una oportunidad de recuperar el aliento y de seguir haciendo todo lo que sea posible con los recursos de que disponemos.

Incluso si hemos logrado alcanzar la forma de vida y los ideales de aquella primera visión, puede ser que ahora estemos preguntándonos: «Bueno, ¿y qué?» La felicidad y el sentimiento de realización de que esperábamos disfrutar se las han arreglado, de todas maneras, para eludirnos. Ha llegado el momento de pasar revista a nuestra situación y de introducir algunos cambios. Nuestro éxito nos deja en libertad de atender a otros intereses o de emprender otras tareas que tuvimos que dejar de lado para llegar al lugar donde ahora estamos. Podemos, pues, entregarnos a actividades o proyectos nuevos que den satisfacción a la parte de nosotros mismos que nuestros logros presentes, por más grandes que sean, no alcanzan a satisfacer.

Nuestra juventud ha pasado, nuestra destreza física no es lo que era cuando teníamos veintiún años. Independientemente de que hayamos realizado o no nuestros sueños, seguimos sintiéndonos incompletos, y nos damos cuenta de que algo nos falta. Esta situación puede llevarnos a una búsqueda, intensa y desasosegada, de cualquier cosa que pueda llenar la brecha. ¿Y si sumergirnos en una relación nueva, o en una aventura con alguien más joven, pudiera sacarnos del pozo? Quizá si nos mantuviéramos tan ocupados como nos sea posible no tendríamos tiempo de sentir el dolor ni la sensación de vacío. O tal vez corriendo cinco kilómetros más por día resolveríamos el problema. Estos ardides pueden ser de alguna ayuda, pero sólo temporal-

mente. Si tratamos de escapar de lo que en este momento sentimos, estos mismos sentimientos regresarán más adelante, en otro momento, para golpearnos con más fuerza aún. Si evitamos los cambios necesarios que requiere cualquier etapa o pasaje de nuestra evolución, estamos creando una congestión psíquica: terminamos atascados en la misma huella, inmovilizados por las viejas fronteras rígidamente definidas. Tener aventuras o llenar hasta el último minuto de cosas para hacer puede distraernos temporalmente del desasosiego de la mitad de la vida, pero solamente con estas tácticas no resolveremos nada. Una solución más creativa de la crisis consiste en sumergirse en ella, en afrontar el dolor y la oscuridad. Hay que entregarse: dejar que la crisis suceda y ver a dónde nos conduce.

Tal como pasa en cualquier transición, la primera fase de ésta es el duelo por el viejo «yo» que se está muriendo, por las identidades y los roles que hasta ese momento nos han servido, pero que ahora hay que desechar para poder convertirnos en una persona nueva. El paso siguiente es mirar atentamente las partes de nosotros mismos con que hasta ahora no hemos estado en contacto, los aspectos de nuestra propia naturaleza que hemos negado o mantenido ocultos.

Es probable que tengamos que enfrentarnos con emociones y características que no nos gustan mucho: los celos, la envidia, la codicia, o nuestro lado cobarde, dependiente o competitivo. Reconocer estas partes de nuestra naturaleza significa ensanchar nuestra definición de nosotros mismos, para incluir en ella una mayor parte de lo que realmente somos. En vez de creer en una edición corregida de nosotros mismos, recortada para adecuarla a las normas convencionales y a los cánones aceptables, nos miramos en nuestra versión completa, la que incluye tanto las cosas buenas como la malas. Esto no quiere decir que dejemos suelto por el mundo nuestro «lado oscuro», sino que nos conectamos y nos relacionamos con más cosas de las que hay en nosotros, y en el proceso nos integramos y nos hacemos más auténticos.

La mirada al interior de nosotros mismos también nos pondrá en contacto con aspectos positivos de nuestra naturaleza que aún esperan que los cultivemos y los integremos en nuestra personalidad consciente. Si hemos vivido de manera muy unilateral, el pasaje de la mitad de la vida es el momento en que tenemos ocasión de explorar esas partes nuestras de las que no hemos hecho caso y que hemos descuidado, y de trabajarlas. Por ejemplo, si usted ha vivido la primera mitad de su vida muy con los pies sobre la tierra, preocupándose principalmente por problemas prácticos tales como ganarse el sustento o establecerse en el mundo, puede ser que la crisis de la mitad

de la vida le abra las puertas hacia valores de naturaleza más espiritual o esotérica. A la inversa, si hasta casi los cuarenta años se ha pasado la mayor parte del tiempo meditando en un esfuerzo por llegar al *nirvana* o a la iluminación espiritual, puede encontrarse con que el tránsito que pone a Urano en oposición con su Urano natal despierta en usted un interés por ganar dinero y hacer algo consigo mismo en la esfera material de la vida. En pocas palabras, las partes de nuestra naturaleza que no hemos cultivado ni estimulado —las que no han sido una fuente de motivación importante— son precisamente los ámbitos que cobran relieve y se constituyen en el foco de nuestras nuevas aspiraciones. Aunque el proceso de expandir nuestra identidad para incluir características que no fueron antes cultivadas puede comenzar ahora seriamente, no es una tarea que se acabe cuando Urano deje de estar en oposición con su lugar natal. Llegar a ser más íntegros y más auténticos es el trabajo que tenemos por delante durante la segunda mitad de la vida.

En los cambios de personalidad que tienen lugar en la mediana edad están en juego, generalmente, los problemas a los que en psicología se denomina generalmente de «cruzamiento de sexos». Esto significa que los hombres comienzan a estudiar en sí mismos aquellas cualidades a las que tradicionalmente se asocia con lo «femenino», y las mujeres se orientan hacia esferas y actividades a las que, en una dimensión más convencional, se clasifica como «masculinas». Vale la pena ver un poco más detalladamente qué es lo que esto significa.

Los hombres que han dedicado la primera mitad de su vida a concretar sus logros en el mundo exterior quizás empiecen a cuestionarse la cantidad de tiempo y de energía que están invirtiendo en esa dirección. Centrarse en los hechos externos y en los logros mundanos significa generalmente que el mundo interior de los sentimientos y la necesidad de una intimidad, una cercanía y una realización auténtica en la relación, han quedado relegados a un segundo lugar. Interesarse más en su matrimonio y pasar más tiempo con sus hijos es una de las formas en que un hombre puede cultivar más su capacidad para la relación y para la intimidad. Sin embargo, esta orientación obvia de volverse hacia su mujer y hacia su familia no es siempre el camino que elige para despertar su parte sentimental. A veces se necesita la intervención externa de un amante que le llame la atención hacia el reino de la pasión y del sentimiento. O si no, es su mujer la que se va o tiene una aventura, y el impacto que él recibe lo lleva a examinar y a cuestionar su propia capacidad para establecer relaciones.

Durante la crisis de la mitad de la vida también es probable que la

atención de un hombre se vuelva hacia adentro, hacia los dominios creativos e imaginativos de su propia psique. Quizá se dé cuenta de que el trabajo que tanto tiempo lo ocupa no satisface del todo su necesidad de creatividad y de expresarse a sí mismo. Una solución para este problema es buscar un trabajo completamente distinto, o tratar de adaptar sus horarios con el fin de que le queden libres más tiempo y más energía para dedicar al cultivo de intereses nuevos y de formas de expresión más creativas.

Una mujer puede experimentar su crisis de la mitad de la vida de manera diametralmente opuesta. Si ha estado dedicando atención principalmente a sus relaciones y a las necesidades de su compañero y de sus hijos, los anhelos e impulsos nuevos que ahora se le remueven tienen que ver con el derecho a su propia realización de una manera que no se relacione únicamente con el estar pendiente del bienestar de quienes la rodean. ¿Qué hay de su necesidad de hacer valer su propio poder en el mundo y de lograr formas concretas de reconocimiento? ¿Qué hay de su propia evolución y de su crecimiento? El tiempo de su fertilidad biológica toca a su fin; sus hijos van haciéndose mayores y en el futuro ya no necesitarán tanto de ella... y todo eso, a ella, ¿dónde la sitúa? Precisamente en esta coyuntura, una mujer puede dar pasos importantes que modificarán el resto de su vida. ¿Y si volviera a la universidad para seguir cultivándose mentalmente? ¿Y qué decir de la posibilidad de reingresar en el mercado laboral para ver qué podría hacer en ese terreno? No le resultará fácil tomar una decisión y seguramente durante un tiempo se sentirá tensa, pero si en vez de eludir estos problemas se enfrenta consigo misma y con los demás, y se arriesga a introducir en su vida algunos cambios, tendrá una posibilidad mucho mayor de sentirse feliz y realizada en sus últimos años. Y al hacerlo, se convertirá en lo que Gail Sheehy llama una «descubridora de caminos». También puede ser que la opción (aparentemente al menos) no sea suya, sino que se vea forzada a asumirla si su relación de pareja se desmorona y no le queda otra alternativa que convertirse en una persona más completa y autónoma. Por el contrario, puede suceder que otras mujeres hayan alcanzado logros importantes en el mundo entre los veinte y los cuarenta años, y para ellas la crisis de la mitad de la vida puede significar desviar la atención de su carrera y sus triunfos y hacer lugar en su vida para las relaciones y la intimidad.

Sean cuales fueren las circunstancias específicas de cada uno, el tránsito que lleva a Urano a la oposición con su emplazamiento natal señala la necesidad de detenernos a considerar cómo hemos organizado nuestra vida hasta el momento. Si nos hemos desviado excesiva-

mente en una dirección, a expensas de otras maneras diferentes de expresión y de satisfacción, ahora es el momento de introducir algunos cambios que restablezcan el equilibrio.

Urano en tránsito en conjunción con el Urano natal

Es posible que poco después del nacimiento Urano forme una conjunción por tránsito con el Urano natal. Si hemos nacido con Urano retrógrado, por ejemplo, pasados algunos meses el planeta retomará su movimiento directo y volverá a pasar por donde se encontraba en el momento del nacimiento. También puede ser que hayamos nacido con Urano directo, que después el planeta haya retrocedido hacia nuestro Urano natal y tomado una vez más el movimiento directo durante nuestro primer año de vida. En cualquiera de estos casos, esta temprana conjunción de Urano con su propio emplazamiento puede significar algún tipo de perturbación o conmoción que nos haya dejado una profunda impresión psíquica. Nos quedamos entonces con la convicción subyacente de que la vida es impredecible, o bien con la expectativa, profundamente arraigada en nosotros, de que cada vez que nos instalamos en algo —un trabajo, una relación, un hogar o lo que fuere— hay alguna perturbación a la vuelta de la esquina. Las primeras vivencias se graban muy profundamente, y por más que conscientemente no recordemos lo que nos sucedió en los primeros meses o años de vida, lo que nos ocurrió entonces contribuyó a la formación de creencias y de modelos que seguimos llevando dentro hasta bien entrada la edad adulta.

Sin embargo, cuando los astrólogos hablan de que Urano está en conjunción con el Urano natal se refieren generalmente a lo que se conoce como *el retorno de Urano*, que se produce aproximadamente a los ochenta y cuatro años, y señala un ciclo completo del planeta alrededor de la carta. Es de esperar que nuestra salud y nuestro estado mental nos permitan experimentar algunos de los cambios más positivos que este tránsito simboliza. El completamiento del ciclo de Urano significa que se ha cumplido un ciclo importante de nuestra vida, y que puede comenzar algo nuevo. Hemos cumplido con la mayoría de nuestras responsabilidades hacia la sociedad, de una manera u otra hemos trabajado para la colectividad y le hemos servido; quizás hayamos fundado una familia o transmitido a las generaciones que nos siguen parte de nuestro conocimiento y de nuestra experiencia. En todo caso, ya no se espera de nosotros que sigamos haciendo ninguna de estas tareas; ahora es el momento de

que nos cuiden. Los amigos, la familia y el gobierno se ocuparán de atender nuestras necesidades de todos los días y nuestras preocupaciones mundanas, dejándonos libres para otras cosas.

Pero, ¿libres para qué? Este es buen momento para meditar tanto sobre el significado de nuestra existencia como sobre el de la vida en general. Dicho de otra manera, es en parte un período de contemplación. ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué habríamos hecho de otra manera? ¿Qué pasa con el mundo de hoy? Y por cierto, hemos de pensar en el tema de la muerte. ¿Qué hay más allá? ¿Seguiremos viviendo de alguna otra manera? La muerte no requiere solamente pensar y hacer conjeturas, sino prepararnos para nuestro encuentro con ella. Si no nos hemos preparado todavía, éste es el momento de poner nuestra vida en orden para poder morir en paz. Esto no significa necesariamente que hayamos de morirnos mañana. Bien pueden quedarnos bastantes y buenos años de vida, y también para ellos podemos hacer planes. Después de todo, estamos bajo la influencia de un tránsito importante de Urano, y nos queda tiempo para probar algunas cosas más. Johann von Goethe, el genio de la literatura alemana, siguió escribiendo pasados los ochenta, mientras Urano en tránsito se aproximaba a su Urano natal en Acuario en la tercera casa; Miguel Ángel estaba trabajando en San Pedro durante su retorno de Urano en Escorpio en la décima casa, y Alice Roosevelt Longworth, personaje central de la sociedad de Washington, seguía siendo el alma de las reuniones en el momento en que Urano en tránsito estaba a punto de formar una conjunción con su emplazamiento natal en Virgo en la casa once.

Urano-Neptuno

Como Neptuno permanece unos catorce años en cada signo, son muchas las personas que pasan por los tránsitos Urano-Neptuno aproximadamente al mismo tiempo. Por ejemplo, Neptuno estuvo en Libra desde 1942 hasta 1956, y todas las personas que nacieron en aquellos años tienen este emplazamiento. En 1968 Urano entró en Libra y entonces comenzó un período de siete años durante el cual, por tránsito, terminó por formar una conjunción con el Neptuno natal de todas las personas nacidas con este último planeta en Libra. El emplazamiento de Neptuno en el signo venusino de Libra describe una tendencia a idealizar el amor y a considerar como algo numinoso o divino la paz, la justicia y la armonía, cualidades típicas de este signo. El efecto de «despertador» de Urano sobre Neptuno en Libra fue

obvio; una oleada de idealismo se extendió por el mundo, una visión de la vida sobre la Tierra inspirada por los principios de la paz y el amor. Con ayuda de avíos tan neptunianos como las drogas y la música, Urano activó a Neptuno en Libra en una dimensión colectiva. Además, lo politizó, elevando una nostalgia emocional de paz y de amor a la condición de ideología. En 1974, Neptuno completó su tránsito por Libra y el movimiento de paz y amor empezó a perder su fuerza inicial. (Entretanto, Plutón había entrado en Libra y, por tránsito, empezó a ponerse en conjunción con Neptuno en las cartas de todos los que lo tenían en este signo; los ideales y los sueños de la generación con Neptuno en Libra iban a verse afectados aún de otra manera.)

Los tránsitos Urano-Neptuno se relacionan muy claramente con tendencias que se dan en escala colectiva y que influyen sobre un gran número de personas. Sin embargo, estos tránsitos también nos afectan personalmente a cada uno de nosotros, en especial si somos sensibles a las modas y los movimientos nuevos que periódicamente se adueñan de la atmósfera. La posición por casa de Urano en tránsito, la casa donde está emplazado el Neptuno natal, y la casa que tiene a Piscis en la cúspide o interceptado nos indican cuáles son los ámbitos de la vida en donde nos veremos más afectados.

Cualquier tránsito Urano-Neptuno activará y vivificará todo aquello que Neptuno simboliza. Como este planeta puede operar en tantos niveles diferentes, la forma exacta en que resulte estimulado varía de una persona a otra. En algunos casos, los tránsitos Urano-Neptuno desencadenan la inspiración creadora y el despertar espiritual, y dan origen a sueños y aspiraciones nuevos y vivificantes. En otros, estos tránsitos significan el inicio de enfermedades raras e inexplicables, grados diversos de experimentación con drogas y una fascinación irresistible por lo mágico, lo oculto o cualquier tipo de nociones y creencias «fuera de lo común». La orientación que esto tome no depende solamente de cómo esté aspectado Neptuno en el tema natal, sino también del nivel de conciencia y de madurez psicológica del individuo. En general, el trigono o el sextil formado por Urano en tránsito con el Neptuno natal es más suave y más fácil de manejar que la conjunción, la cuadratura o la oposición.

Neptuno tiene la capacidad de alterar nuestra percepción ordinaria de la realidad cotidiana y de dejarnos expuestos a otras dimensiones de la experiencia. Cuando Urano en tránsito forma algún aspecto con Neptuno, esta capacidad se activa. Los tránsitos Urano-Neptuno pueden coincidir con «experiencias cumbre», es decir, con ocasiones en que las fronteras habituales del yo se disuelven y sentimos nuestra unidad con quienes nos rodean o con la totalidad de la creación. El

corazón se nos abre como un manantial de amor. Esta es, en sí, una experiencia positiva, pero corremos el riesgo de vernos arrebatados por Neptuno y de perder el sano sentimiento de la propia individualidad o de las fronteras personales. En los casos extremos, podemos creernos mensajeros de Dios, a quienes Él ha enviado al mundo para redimirlo. En un estado tal de inflación del yo, haremos opciones o tomamos decisiones cuyo carácter extremista o equivocado sólo reconocemos más adelante.

La conjunción, la cuadratura y la oposición por tránsito de Urano con el Neptuno natal puede activar a este último planeta con una fuerza tal que nos veamos abrumados por poderosos anhelos emocionales. El ejercicio físico nos ayudará a afirmar los pies sobre la tierra durante este período y ayudará a que el cuerpo sea capaz de contener y de dirigir los brotes de sentimiento de Neptuno, pero antes de dar cabida a acciones o cambios drásticos en nuestra vida será prudente que hablemos de nuestros planes con amigos y compañeros (preferentemente de otra generación) en cuya orientación confiemos.

Por su naturaleza, Urano nos catapulta hacia una mayor toma de conciencia, cambiándonos velozmente de un estado mental y anímico a otro. Bajo la influencia de los tránsitos Urano-Neptuno, algunas personas pueden volverse hacia las drogas como medio de escapar de la vida ordinaria, o como una vía para tener acceso a estados de conciencia superiores. Cuando Urano en tránsito hizo conjunción con Neptuno en Libra a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, la experimentación con las drogas se acentuó. Bajo la influencia de Urano, defendemos tenazmente nuestras creencias sin tener en cuenta costumbres ni convenciones establecidas, y algunos miembros de aquella generación se enfrentaron con la ley y proclamaron el valor positivo de las drogas psicodélicas: ellos iban a encontrar el camino a su manera. En muchos casos, el sistema nervioso no fue lo bastante fuerte para resistir el tipo de cambios fisiológicos y psicológicos producidos por tales drogas, y como resultado algunas personas terminaron simplemente «volándose» la mente.

Hoy, el resultado de aquella época sigue estando como recordatorio para todo aquel que pase por un tránsito Urano-Neptuno: hay ciertas drogas (las psicodélicas, la heroína, la cocaína o el *valium*) que pueden ser una manera rápida y aparentemente fácil de escapar de donde estamos y de alterar nuestro estado de conciencia, pero a la larga es más seguro encontrar maneras más naturales de lograrlo. La meditación, la terapia u otras formas de autoexploración y de desarrollo del yo son recursos de cambio y crecimiento más eficaces durante los tránsitos Urano-Neptuno.

También es probable que durante estos tránsitos nos encontremos prisioneros de la necesidad de escapar de todo lo que es aburrido, tosco y rutinario. Puede suceder que las personas creativas sientan un cambio que las aparte de su forma habitual de expresión artística. Urano activa la compulsión neptuniana a dejarse arrebatar por algo, ya sea por un amor intenso que nos transporta a las cumbres mismas del éxtasis, por un brote súbito de sentimiento religioso o místico o por la atracción subyugante de una idea o de una filosofía nueva que promete abrirnos las puertas del cielo. Algunas personas, durante este período, se sienten fascinadas por la magia o el ocultismo. También aquí se necesita discriminación y sentido común para usar estos tránsitos de la manera más constructiva posible. Enamorarse puede ser maravilloso, pero terminaremos por decepcionarnos si esperamos que el ser amado nos dé *todo* lo que necesitamos para realizarnos totalmente en la vida. La exploración de las dimensiones religiosa, mística y espiritual es una parte natural de la vida, pero es necesario que nos aseguremos de la cordura de los grupos y de las filosofías con que nos relacionamos. Igualmente, vale la pena recordar que bajo la influencia uraniana también es posible que estos sentimientos se «apaguen» y que, en general, muchas de nuestras reacciones emocionales pueden asumir un carácter de urgencia impredecible y agitada.

Sin embargo, dar un paso atrás y mantener la objetividad en medio de un tránsito difícil Urano-Neptuno es algo mucho más fácil de decir que de hacer: nuestros sentimientos pueden ser demasiado abrumadores para dejarnos margen para mucho desapego o autoconservación. En casos así, es probable que no nos quede otra opción que la total inmersión en la experiencia, entregándonos al nuevo amor que nos colmará la vida de eterna felicidad, creyendo sin reservas en la filosofía o en la técnica que nos promete la iluminación para antes de un año o sumergiéndonos en la magia y en lo sobrenatural. Finalmente, puede ser que nos veamos desilusionados, traicionados, desequilibrados o incluso psicóticos, y sin embargo, si se las asimila adecuadamente, experiencias de este tipo nos pueden enseñar algo que no habríamos aprendido si durante todo el tiempo hubiéramos actuado desde la seguridad y sin escaparnos en ningún momento de la sensatez.

Urano-Plutón

Plutón se mueve muy lentamente a través de los cielos; por lo tanto, las personas nacidas el mismo año (o dos o tres años antes o después)

pasan por los tránsitos Urano-Plutón aproximadamente al mismo tiempo. Cuando esto sucede, los amigos y las personas que nos rodean se ven enfrentados con problemas y retos similares a los que nosotros mismos estamos experimentando.

Cuando un planeta tan poderoso como Urano moviliza a Plutón, es inevitable que se produzca alguna forma de cambio. Si insistimos en aferrarnos a lo viejo y nos negamos a reconocer lo que es necesario alterar en nuestra vida durante este período, los tránsitos Urano-Plutón tienen su propia manera de obligarnos a cambiar, sean cuales fueren nuestros deseos conscientes. La casa por donde transita Urano, la casa natal de Plutón y aquella que tiene a Escorpio en la cúspide o interceptado muestran con la máxima claridad cuáles son las áreas de la vida afectadas. Cuando Urano por tránsito forma un trígono o un sextil con el Plutón natal, el aspecto es generalmente más armonioso y más fácil de manejar que la conjunción, la cuadratura o la oposición formada por tránsito. Sin embargo, para evaluar los tránsitos Urano-Plutón es necesario considerar cuidadosamente los aspectos natales de Plutón. Cuando se establecen contactos por tránsito entre estos dos planetas, se activa cualquier configuración natal en la que intervenga Plutón.

Los tránsitos Urano-Plutón significan también fuerzas sociales, económicas o políticas que afectan a nuestra vida y de las cuales no podemos escapar. Podemos tratar de defendernos de los efectos de estos tránsitos, pero lo más probable es que no tengamos mucho éxito. Se produce necesariamente algún tipo de cambio en nuestro *status* social y económico o en nuestras creencias políticas, pero en general tienen que pasar varios años antes de que admitamos sinceramente que en lo que tuvimos que experimentar en aquel momento haya habido algo valioso o positivo.

En el caso de la oposición y la cuadratura por tránsito, podemos tener la sensación de que las fuerzas que provocan el cambio son externas, de que son personas que conocemos o ideas con las que tropezamos lo que provoca la perturbación y modifica el *status quo*. Sin embargo, los tránsitos Urano-Plutón no sólo se perciben por mediación de influencias externas. Urano es un planeta que aporta visión interior e iluminación, y cuando interactúa con Plutón —el planeta de la renovación y de la transformación— es probable que nos sintamos dominados desde dentro por una súbita urgencia de avanzar en la vida: por primera vez podemos ver en toda su realidad los obstáculos que nos impiden seguir creciendo y evolucionando, y liberarnos de ellos. Es probable que desde hace ya algún tiempo hayamos venido sintiendo la necesidad de afrontar ciertos problemas

que hay en nuestra vida y de hacer algunos cambios. Urano actúa como catalizador para llevar a la superficie estos sentimientos y traducirlos en acción.

Esta cualidad iluminadora de Urano sirve también para hacernos tomar conciencia de rasgos de personalidad y complejos íntimos profundamente arraigados que nos atrapan en pautas negativas que se repiten reiteradamente. Plutón se asocia con complejos emocionales que se mantienen desde la niñez y que siguen afectándonos profundamente; por ejemplo, si a alguien lo abandonó su madre a temprana edad, esa persona puede tener la expectativa de que cualquiera con quien llegue a tener una relación de intimidad o dependencia también la dejará. La vida tiene una manera peculiar de premiar las creencias profundamente arraigadas: es muy probable que más adelante esa persona se sienta atraída inconscientemente por gente que satisface sus expectativas negativas. Puede ser que escoja repetidamente el tipo de persona que en última instancia termina por irse. O bien puede sentirse tan aterrada ante la probabilidad de que alguien la abandone (como su madre) que intenta controlar o manipular su relación de pareja de tal manera que, en última instancia, termina por alejar a su compañero o compañera. Cuando Urano transita en aspecto con Plutón, tenemos una oportunidad de descubrir y de explorar más a fondo algunas de las imágenes y pautas internas que albergamos desde que éramos niños. De esta manera, los tránsitos Urano-Plutón nos dan una visión nueva de nuestro propio inconsciente.

También se vincula a Plutón con el enojo y la rabia destructiva que con frecuencia provienen de la niñez. En la infancia, nuestra vida depende de que otras personas nos cuiden y satisfagan nuestras necesidades; si no lo hacen de la forma adecuada, no sólo nos sentimos deprimidos y temerosos por nuestra supervivencia, sino también enojados con quienes así nos abandonan. Es probable que en ese momento suprimamos tales sentimientos, pero no por eso dejan de existir sepultados dentro de nosotros. Cuando Urano forma algún aspecto por tránsito con Plutón (especialmente conjunción, cuadratura u oposición), aquella temprana rabia infantil se reactiva y puede desatarse sobre cualquiera que en nuestro medio no nos esté dando exactamente lo que queremos. Aunque no es muy agradable sentir emociones así, bajo la influencia de este tránsito se nos está ofreciendo una oportunidad de redescubrir partes de nosotros mismos que hemos estado negando. Cuando cortamos el contacto con nuestro enojo y nuestra rabia infantiles, nos alienamos también de importantes reservas internas de poder y energía. Reconocer el enojo

infantil reprimido es una manera de restablecer contacto con la energía contenida en esos sentimientos. Al hacerlo, podemos liberar la energía que se ha quedado atrapada en las emociones infantiles suprimidas y reintegrarla al psiquismo. Así se la puede orientar de forma más constructiva hacia la vida, y como resultado no sólo nos sentiremos más enteros, sino también más vitales y más vivos. Los tránsitos Urano-Plutón pueden llevarnos asimismo al descubrimiento de tesoros escondidos dentro de nosotros y a rescatar rasgos y recursos positivos inexpressados.

Los tránsitos de Urano en aspecto con Plutón no sólo remueven modelos inconscientes, heridas precoces y cólera, sino que a veces pueden manifestarse en el cuerpo en forma de enfermedades. Una dolencia que hasta entonces se ha mantenido oculta «bajo la superficie» puede manifestarse durante estos tránsitos, o tal vez reaparezca una vieja enfermedad que no quedó completamente curada. Aunque en primera instancia se trata de un hecho bastante desagradable, hay que pensar que sólo se puede hacer algo por curar una enfermedad cuando ésta se manifiesta. Durante este tránsito también podemos descubrir curas, soluciones o remedios «inspirados» para alguna dolencia crónica.

Los tránsitos Urano-Plutón pueden influir en nuestra expresión sexual y, si hemos estado reprimiendo sentimientos o deseos, es posible que Urano excite en nosotros pasiones cuya existencia jamás sospechamos. Quizá nos sintamos abrumados por semejantes erupciones, y sin embargo Urano no hace nada más que revelar algo que hemos llevado siempre soterrado en nuestro interior. Por otra parte, si hemos sido sexualmente muy activos, estos tránsitos pueden tener el efecto de transmutar o sublimar nuestro impulso sexual, ofreciéndole otras canalizaciones.

Finalmente, hemos de recordar que en la mitología griega Plutón era el dios de la muerte. Cada vez que este planeta resulta activado por un tránsito, es probable que tengamos que enfrentarnos de alguna forma a la muerte: quizá muera alguien que conocemos, o tal vez tengamos una experiencia cercana a la muerte. Evidentemente, esta clase de acontecimientos no son nada placenteros, pero pueden movernos a pensar con más seriedad en el significado de la existencia y en qué es, precisamente, lo que estamos haciendo con nuestra vida. Nos guste o no, cualquier tránsito Urano-Plutón nos ofrece la oportunidad de profundizar en nosotros mismos. Al aceptar el reto estaremos usando de la manera más constructiva estos tránsitos.

URANO EN TRÁNSITO POR LAS CASAS

La primera casa

El ascendente es el punto de la carta que se asocia con el nacimiento y los comienzos, y cuando Urano cruza el ascendente y entra en la primera casa es casi como si volviéramos a nacer. En esta época puede cambiar toda nuestra manera de ver la vida, e incluso nuestra apariencia física o nuestro estilo de vestir. Si no hemos estado en contacto con las cualidades de nuestro signo ascendente, ahora Urano hará aflorar a la superficie estos aspectos de nuestra naturaleza. Si ya hemos estado expresando nuestro ascendente, Urano nos pide que exploremos otras manifestaciones posibles de este signo; un hombre con ascendente Sagitario, por ejemplo, que haya viajado mucho y expresado de esta manera su ascendente, puede descubrir otras facetas asociadas con este signo, como la actividad de escribir o el estudio de la filosofía.

En esta época, aquellas partes de nosotros mismos que hemos suprimido o no hemos cultivado suficientemente insisten en ser incluidas en la conciencia. Los tímidos descubren una confianza en sí mismos que jamás se reconocieron, en tanto que los individuos hasta entonces mundanos y de mentalidad práctica abren los ojos a valores y aspiraciones de naturaleza muy diferente: se disponen (o se ven forzados por los acontecimientos externos) a olvidar su necesidad de seguridad y de estabilidad para crecer en direcciones inéditas. Los que han sido predominantemente «tipos pensantes» descubren de pronto un vasto ámbito nuevo, el del sentimiento, mientras que los que han vivido dominados por las emociones y el sentimiento se ven ahora más capaces de tomar distancia y de ser más objetivos. Sea cual fuere el signo que esté en el ascendente, este tránsito invierte con frecuencia nuestro sentimiento de nosotros mismos y nos da ocasión de explorar maneras nuevas de abrirnos a la vida.

Cuando aquellos aspectos de nosotros mismos que hemos mantenido a raya —y de los que no hemos hecho caso alguno— durante mucho tiempo irrumpen finalmente en la conciencia, es posible que al principio se desaten de manera bastante torpe, desequilibrada o incontrolable. Por ejemplo, si en el pasado usted ha tendido siempre a postergar sus necesidades en aras de las de los demás, puede irse demasiado hacia el otro lado cuando Urano cruce su ascendente. Al no estar ya dispuesto a quedarse en último plano en la vida, temporal-

mente se descontrola con su recién descubierta capacidad de hacerse valer: ahora le toca a usted llevar la voz cantante y no hay quien pueda detenerlo. Se desembaraza de todo aquello que siente como restricciones o límites y exige que los demás se adapten a usted. Sin embargo, gradualmente, a medida que Urano se aparta del ascendente y va adentrándose en la casa uno, usted se va calmando y empieza a aprender formas más prudentes y más hábiles de usar su energía asertiva. De la misma manera, si ha sido una persona precavida y pragmática, puede ser que durante este tránsito eche por la borda toda su cautela y su espíritu práctico, al descubrir que en la vida hay una dimensión íntima y espiritual, y que abandone su trabajo para pasarse veinte horas diarias meditando. Quizá necesite algún tiempo para empezar a integrar las cualidades que Urano destaca en primer plano con otros aspectos de su ser.

Este tránsito, sea cual fuere el signo que está en el ascendente, trae inquietud e impaciencia. Nos despertamos en mitad de la noche bullendo de ideas y revelaciones; inesperadamente nos acometen ataques de energía; nos sentimos «conectados», entusiasmados, cambiantes y frenéticos. Actuamos de manera que nos sorprende a nosotros mismos tanto como a los demás. Es evidente que esta misma intensidad no se da durante todo el tránsito, sino más bien «a chorros», primero cuando Urano cruza el ascendente, y luego cada vez que, en su movimiento por la primera casa, forma algún aspecto con otro planeta en la carta. También sentiremos claramente sus efectos cuando otro planeta en tránsito por el cielo (o un planeta o ángulo progresado) forme un aspecto con Urano en tránsito; por ejemplo, si Marte en tránsito está en conjunción, cuadratura u oposición con Urano en tránsito, actuará como desencadenante de la influencia de Urano. También observaremos un súbito resurgimiento de la energía uraniana cuando el planeta esté a punto de abandonar la primera casa para entrar en la segunda, como si Urano estuviera decidido a aprovechar su última oportunidad de cambiar nuestra personalidad y nuestra manera de afrontar la vida antes de pasar a ejercer su influencia en otro ámbito de la carta.

Cuando se interpreta este tránsito, igual que con todos los demás, debemos tener en cuenta la edad: es más probable, por ejemplo, que un niño pequeño que tenga a Urano en tránsito por la casa uno experimente sus efectos como algo proveniente de afuera, por lo general a través de las acciones de sus padres; sea que éstos se muden de casa, se divorcien o tengan otro hijo, todas éstas son formas de perturbar las rutinas y estructuras existentes. En cuanto a los niños mayores y los adolescentes, es posible que bajo la influencia de este

tránsito exhiban un grado mayor que el habitual de rebeldía y de obstinación. Con frecuencia, los adultos jóvenes se enfrentan en esta época con cambios importantes: se van de casa, inician o terminan estudios universitarios, se casan, tienen hijos o descubren una filosofía o un sistema político nuevo que causa una revolución en su vida. Más adelante, este tránsito puede ir correlacionado con el divorcio, con cambios de trabajo o con el despertar de aspectos de la personalidad aún no descubiertos o de rasgos exclusivamente «nuestros». A las personas mayores, el hecho de que Urano cruce el ascendente y entre en la primera casa les ayudará a liberarse de pautas de pensamiento o maneras de comportarse ya antiguas. En algunos casos es un anuncio de muerte —la liberación de una forma de vida vieja para entrar en una nueva dimensión del ser—, aunque esta interpretación tendría que estar reforzada en la carta por otros tránsitos. A cualquier edad este tránsito puede indicar una influencia externa o colectiva que altere de forma espectacular el curso de la vida, como el estallido de una guerra o un cambio de gobierno. Sea cual fuere el momento o la fase de la vida en que experimentamos este tránsito, una cosa es segura, y es que después de pasar por él vemos el mundo y nos relacionamos con él de una manera radicalmente diferente.

La segunda casa

El efecto más obvio de este tránsito es cambiar nuestra situación financiera y la forma en que nos relacionamos con el mundo del dinero y con lo material en general. Dicho de otra manera, nuestros valores cambian. Puede haber un aumento de ingresos, una ganancia repentina o un dinero proveniente de fuentes inesperadas. A veces este cambio de suerte funciona en el sentido inverso, y nuestros ingresos descienden. Varias personas que han venido a pedirme lecturas mientras tenían a Urano transitando por la segunda casa habían dejado trabajos que no les parecían interesantes o importantes para dedicarse a algo nuevo que les prometía más estímulo y satisfacción, por más que el cambio les representara un salario inferior. También la forma en que nos ganamos la vida puede cambiar bajo la influencia de este tránsito. Muchas personas se sienten disconformes de trabajar para otros e inician una actividad independiente. O se hartan de la rutina de un trabajo a horario fijo y empiezan a trabajar por libre, o se buscan un empleo con un horario menos común. Si estamos dependiendo financieramente de alguien, es frecuente que este tránsito nos active el deseo de ganar dinero y de mantenernos por nuestra cuenta.

Sea cual fuere la casa por donde transita, podemos tener la vivencia de Urano por elección o por coerción. En la segunda casa, aunque conscientemente podemos desear el mantenimiento del *status quo*, puede suceder algo externo que socave nuestra seguridad financiera o nos obligue a cambiar de trabajo. Claro que esto no es siempre fácil de aceptar, especialmente si nuestro sentimiento del propio valor y nuestra seguridad se derivan de nuestro trabajo y de nuestra situación financiera; entonces, las perturbaciones en esta esfera serán fuente de mucho miedo y angustia. Y sin embargo, de estas conmociones puede nacer algo nuevo. Quizá nuestro Ser nuclear nos esté reclamando maneras nuevas de crecer y de evolucionar en este dominio de la vida: puede ser que empecemos a ver que hay otras formas de sentir autoestima que no se relacionan con nuestra capacidad de ganar dinero, o que nos veamos forzados a cultivar habilidades y capacidades nuevas que, de no haberse producido una crisis, no nos habríamos molestado en explorar. Y como ejemplo está el de una mujer que se había criado en una familia rica y estaba casada con un próspero hombre de negocios: cuando Urano en tránsito atravesaba su segunda casa, el negocio del marido pasó por graves dificultades y ella se vio obligada, por primera vez en su vida, a buscar trabajo. Finalmente, no sólo reconsideró su actitud inicial hacia el dinero y el *status*, sino que también, en el mismo proceso, adquirió un sentimiento nuevo de su propia identidad y de su valor.

Si nunca nos hemos preocupado mucho por el dinero, la seguridad o las posesiones, puede ser que ahora nos encontremos deseando estas cosas. A la inversa, si nos hemos pasado la vida corriendo en pos del bienestar y de la seguridad financiera, es probable que este tránsito coincida con la emergencia de un sistema de valores diferente, en el cual el foco no esté puesto principalmente en la seguridad y el dinero. Basamos nuestra vida en aquello que valoramos. Si valoramos la seguridad, optamos por la seguridad. Si valoramos la libertad, optamos por la libertad. Como corresponde a sus tretas de siempre, cuando Urano atraviesa la segunda casa nos cambia un sistema de valores por el otro, alterándonos totalmente la base sobre la cual fundamentamos nuestras opciones.

La segunda casa es también la de los recursos y las habilidades innatas. Cuando Urano se adentra en ella es el momento de hacer inventario de nuestros talentos y capacidades potenciales, de ver si hay alguno que antes hayamos descuidado o dejado aparte y que quizás ahora valiese la pena explorar o cultivar. Puede ser que nos sintamos insatisfechos o aburridos con nuestro trabajo y que busquemos maneras más interesantes de hacer dinero. Sin embargo, en

cualquier casa por donde esté en tránsito Urano, nos inclinamos a tener gestos espectaculares o extravagantes y a hacer cambios desmedidos, y cuando está pasando por la segunda es probable que nos encontremos tan frustrados por nuestro trabajo o por la forma en que se lleva la empresa donde estamos trabajando que sigamos, sin más, el impulso de anunciar que nos vamos. En general, yo tiendo a aconsejar cautela, al comienzo por lo menos. Antes de recoger los bártulos para irse, es mejor que busque maneras de hacer más interesante el trabajo que ya tiene. Evidentemente, si tal cosa es imposible puede ser necesario cortar por lo sano y buscarse otro trabajo, ya sea en el mismo campo o en otro. Sin embargo, lo sensato es mantener el trabajo que tenemos hasta encontrar otro, si es posible, en vez de ponernos en la situación de quedarnos simplemente sin ninguno. Además, debemos recordar que cada caso de tránsito de Urano por la segunda casa es diferente, y que antes de aconsejar o de emitir un juicio al respecto se ha de estudiar con cuidado la totalidad de la carta.

La tercera casa

Urano aporta experiencias nuevas en cualquier casa por donde transite, y en la tercera ello significa un nuevo aprendizaje y conocimientos nuevos. Lo que aprendamos o estudiemos durante este período tendrá un profundo efecto sobre nosotros. Una conferencia a la que asistimos, un libro que leemos, una conversación con un amigo o un conocido, no sólo puede modificar súbita y radicalmente nuestros puntos de vista sobre determinados problemas, sino terminar, finalmente, cambiando nuestra vida.

Estando receptivos ante las ideas, tendencias o corrientes nuevas que circulan en el ambiente. En mitad de la noche, nos despertaremos sintiendo que la cabeza nos da vueltas, ebria de visiones y revelaciones nuevas, o en un momento cualquiera del día nos acometerán súbitas intuiciones o destellos de comprensión. De ellos, algunos pueden ser válidos y útiles, en tanto que otros requerirán más reflexión y más análisis. Cuando Urano se mueve por la casa tres, hay que estar alerta a ciertas trampas. Nuestro pensamiento puede ser demasiado radical, muy avanzado para la época o también puede (especialmente) estar fuera de contacto con la realidad práctica. Urano nos capacita para tener atisbos de cosas que otras personas no pueden ver o no están preparadas para ver; puede ser que si intentamos explicar nuestras intuiciones o ideas nuevas a nuestros

amigos, maestros, padres o conocidos no recibamos más respuesta que una vacía mirada de asombro, en tanto que quizás otros se escandalicen o se sientan amenazados por lo que les hemos dicho. Es probable que si nos tomamos el tiempo de depurar nuestras ideas, o de escribirlas y clarificarlas, tengamos más éxito en nuestro propósito de comunicarnos. Podría ser que la gente más joven, al pasar por este tránsito, sufriera algún trastorno en su educación; por ejemplo, tener que cambiar de escuela y adaptarse a un medio y a compañeros de estudio nuevos. O quizá se sientan excepcionalmente inquietos y rebeldes ante el sistema educativo o las formas convencionales del aprendizaje. Es frecuente que los niños o adolescentes que están sufriendo este tipo de dificultades se beneficien hablando con una persona mayor en quien confíen y con quien puedan compartir lo que experimentan.

Como Urano puede volvernos bastante tercos, es probable que durante este tránsito pensemos que hemos descubierto la verdad sobre alguien o sobre algo. Absolutamente seguros de que la forma en que vemos las cosas es la única correcta, no dejamos gran margen para el compromiso, y defendemos inflexiblemente nuestros puntos de vista, por muchos que sean los que discrepen de ellos. Sin embargo, Urano no sólo nos vuelve tercos, sino también impredecibles y excéntricos: unas semanas más tarde nos despertaremos en mitad de la noche con un punto de vista nuevo que altera o invierte drásticamente nuestra intuición anterior, y ahora, hasta que Urano nos vuelva a revolucionar las ideas, defenderemos apasionadamente esta nueva posición.

Este tránsito altera nuestra percepción de lo que nos rodea; podemos llegar a aburrirnos o a estar disconformes con el lugar donde vivimos, y creer que si nos mudáramos a otra parte de la ciudad, o del país, o incluso a un país diferente, nuestra inquietud desaparecería. Pero lo sensato es que antes de desarraigarnos intentemos sacar mejor partido de nuestro entorno actual, indagando en los aspectos que aún no hemos explorado o que todavía no hemos aprovechado, haciendo un esfuerzo por conocer gente nueva o ensanchar nuestro círculo de amigos, o nuestros intereses sin variar de domicilio. Si esto no resulta posible o satisfactorio, puede ser que un cambio de ambiente sea exactamente lo que se propone para nosotros Urano al transitar por la tercera casa. En algunos casos, sin embargo, un cambio como éste no se hace por decisión propia, sino por coerción: nuestra familia se muda y tenemos que ir con ella, o la mudanza es una exigencia de nuestro trabajo o del de nuestro cónyuge. Si se da una situación como ésta bajo la influencia de este tránsito, puede significar

que esta perturbación es necesaria para nuestra próxima etapa de crecimiento o de evolución, o que en el nuevo ambiente nos esperan ciertas experiencias que no podrían tener lugar donde actualmente residimos. Otra posibilidad es que Urano esté pidiéndonos que nos pongamos firmes y nos neguemos a que nos impongan una mudanza. El tipo de aspectos que esté formando Urano en tránsito con otros planetas en la carta natal puede ayudarnos a ver cuál es la mejor forma de manejar la situación.

En varias cartas que he visto, el tránsito de Urano por la casa tres coincide con una fase en que hay parientes, hermanos o vecinos que experimentan cambios o trastornos importantes en su vida, y es probable que algo de lo que ellos están pasando en este momento llegue a afectarnos de forma directa.

La cuarta casa

Puede ser que la vivencia de Urano cuando atraviesa el IC para adentrarse en la cuarta casa nos impresione como una descarga de energía que emana de las profundidades de nuestro ser, o como una explosión de energía interior que libera aspectos ocultos o reprimidos de nuestra personalidad. Se están produciendo cambios muy profundos. No es éste el momento de inhibir o sacrificar nuestras necesidades y deseos más íntimos en aras del mantenimiento de la paz o de hacer felices a otras personas. Necesitamos escuchar y respetar lo que está sucediendo en nuestro interior, hacernos espacio a nosotros mismos y despertar a la realidad de lo que somos.

Es probable que a otras personas no les guste nada esto, especialmente si se han acostumbrado a que nos comportemos de maneras fijas o predecibles, pero el hecho de que durante este tránsito necesitamos lugar para crecer y para cambiar es insoslayable. He tenido que hacer muchas cartas para personas que tenían a Urano en tránsito en esta posición, y que en la mayoría de los casos han expresado una intensa necesidad de actuar de acuerdo con sus sentimientos. Una de ellas llegó a comparar este tránsito con un castillo de fuegos artificiales interno. En este momento, los anhelos más íntimos ejercen una presión tan fuerte que probablemente no nos quede otra opción que responder a ellos. Las personas que mientras pasan por este tránsito no perciben su presión interior o no la respetan no por eso escapan indemnes; son aquellas que se ven forzadas a cambiar. Aunque ellas no opten por reconocer sus propias necesidades de alterar ciertas facetas de su vida o de su comporta-

miento ni actúen de acuerdo con ellas, las influencias externas escogen este momento para provocar cambios.

La cuarta casa se asocia con el hogar como base. Cuando Urano transita por ella, no quiere dejar intacto este aspecto de la vida. En su expresión más simplista, aquí Urano puede indicar el momento de redecorar la casa: cambiar la combinación de colores, disponer de otra manera los muebles, reemplazar los viejos adornos familiares por otros nuevos, etcétera. Incluso podemos llevar esto un paso más adelante y pensar directamente en una mudanza. A la mayoría de las personas les encanta mudarse de casa cuando Urano está en tránsito por este sector de la carta, porque se sienten inquietas y aburridas con lo conocido, o porque han superado las circunstancias existentes. La casa en la que viven se les ha hecho demasiado grande o demasiado pequeña o la zona donde está es incómoda, y mudarse es la solución obvia. Sin embargo, hay ocasiones en que Urano nos tiene que obligar a hacerlo. Si tal es el caso, será necesario hacer el duelo por la pérdida de lo que hemos conocido. Con el tiempo, llegaremos a ver que el cambio era necesario para sacar a la luz cualidades nuestras que en la situación anterior no habrían llegado a desarrollarse.

Con Urano en la casa cuatro, pueden darse otras formas de perturbación doméstica: alguien que nace o que viene a vivir a casa, un hijo que crece y abandona el hogar, alguien que comparte con nosotros el piso y que pasa por un cambio o un trastorno importante, la familia que se desintegra... En comparación con los tránsitos de Neptuno y de Plutón, generalmente es más fácil discernir un significado o propósito más profundo en los acontecimientos negativos bajo la influencia de los tránsitos de Urano: este planeta nos ocasiona muchos trastornos, pero también estimula la intuición y la zona del cerebro que es capaz de percibir el sentido de lo que tenemos que afrontar o soportar. Así como el tránsito de Neptuno o de Plutón por la cuarta casa coincide en ocasiones con experiencias devastadoras, normalmente podemos adaptarnos con más rapidez a los cambios uranianos. Después del necesario período de duelo, la intuitiva fertilidad de recursos que va naturalmente asociada con Urano nos ayuda a recoger los fragmentos y a reconstruir con ellos una vida nueva.

La cuarta casa muestra la influencia que tienen sobre nosotros nuestra familia de origen, el condicionamiento de la niñez temprana y nuestra predisposición innata. A partir de estos factores nos formamos «guiones», pautas o creencias referentes al tipo de persona que somos y a lo que esperamos de la vida. Por ejemplo, Saturno en la cuarta casa en el tema natal puede indicar, durante los años de crecimiento, infelicidad, dolor o dificultad, cuyo resultado será una

herida o cicatriz psíquica; debido a estas primeras experiencias, nos convencemos de que no somos bastante buenos para que nos amen, o albergamos el temor, consciente o no, de que en lo sucesivo la vida nos siga dando los mismos frutos amargos. Cuando Urano transita por esta casa, los antiguos guiones y modelos se activan: atraemos situaciones que los hacen aflorar a la superficie, y nos descubrimos reviviendo, en nuestra situación hogareña actual, los problemas de cuando éramos niños. El tránsito de Urano por la cuarta casa señala, por lo menos, el momento de empezar a trabajar de manera más constructiva con los problemas que nos quedan de cuando éramos niños. La capacidad intuitiva que acompaña a un tránsito de Urano nos permite ver de manera más objetiva nuestras pautas y guiones, y entender mejor cómo es que se han formado y de qué manera nos han afectado. Urano puede liberarnos de la servidumbre de la repetición: Sacar estas pautas a la luz e indagar en sus orígenes son los primeros pasos que nos conducirán a distinguirlas y, en última instancia, a liberarnos un poco más de sus ramificaciones menos agradables.

La cuarta casa describe también nuestra vivencia de la madre o del padre, según cuál de ellos «concuere» mejor con los emplazamientos existentes en ella.⁵ Si consideramos que la casa cuatro se refiere al padre, los tránsitos de Urano por este espacio de la carta pueden mostrar un cambio en sus circunstancias o en su situación, o quizá nos encontremos con que en este momento somos capaces de percibirlo o de interactuar con él de una manera diferente, rompiendo las pautas o las limitaciones que hasta entonces habían definido nuestra relación.

El tránsito de Urano por esta casa es una oportunidad de encontrar dentro de nosotros mismos el poder necesario para dirigir nuestra vida. Descubrimos una fuerza interior, un íntimo sentido de la independencia que hasta ese momento tal vez nos haya faltado, y a partir del cual logramos un sentimiento nuevo de dirección o finalidad. Este tránsito tiene, más que ningún otro, la capacidad potencial de sacudirnos hasta los cimientos de nuestro ser.

La quinta casa

Cuando Urano pasa por la casa cuatro, el lugar «de donde venimos» cambia. Ahora, cuando el planeta entra en la quinta y transita por ella, nuestro espíritu recién liberado tiene ocasión de manifestarse con mayor plenitud. El impulso subyacente en la quinta casa tiende a expresar todo aquello único e individual que hay en nosotros. El

tránsito de Urano acelera el «ritmo» de esta casa, y por ello es éste el momento de explorar nuestro nuevo sentimiento de nosotros mismos. Si durante este período somos demasiado cautelosos o estamos demasiado frenados, nos perderemos oportunidades de descubrir mejor quiénes somos y qué podemos hacer.

A Urano le enferma el aburrimiento, y en su tránsito por nuestra quinta casa nos enciende de entusiasmo y nos compromete con la vida. Durante este período descubrimos aficiones e intereses nuevos y nos orientamos hacia ellos; en general, yo recomiendo a mis clientes que sigan cualquier impulso que, mientras se produce este tránsito, los incline a la práctica de actividades recreativas o que puedan llenar su tiempo libre. Estas cosas no sólo nos llevan a disfrutar más de la vida, sino que también nos ofrecen la manera de expresar nuestra naturaleza interior. Sin embargo, si nos obsesionamos demasiado con una afición o un interés, puede llegar a ser necesario que nos imponamos alguna restricción: pasarnos la noche en vela jugando con un ordenador nuevo o sumergirnos ávidamente en la astrología puede ser tan estimulante como satisfactorio, pero ¿qué pasa con el hecho de que mañana tenemos que trabajar? ¿Estamos tan inmersos en un *hobby* o en un pasatiempo que las personas que nos rodean pueden empezar a sentirse descuidadas? Y sobre todo, ¿el nuevo entretenimiento es seguro? Yo no me sentiría demasiado cómodo estimulando (más allá de cierto punto) un flamante interés por los juegos de azar o los coches de carreras. Como pasa siempre con Urano, es cuestión de discreción y cautela.

Las personas que ya estén interesadas por actividades artísticas, es posible que hagan importantes progresos en este campo, o que tomen conciencia de potencialidades creativas aún no cultivadas. Si están cansadas de las formas de expresión que habitualmente usan, quizá sea el momento de experimentar con técnicas y medios nuevos. Algunos de estos intentos tal vez fracasen lamentablemente, en tanto que otros pueden abrirles nuevas vías de expresión que jamás les parecieron posibles. Si no lo intentan no podrán saberlo.

También el romance se incluye en los límites de la quinta casa, y si nos sentimos incómodos o insatisfechos con una relación existente, Urano hará aflorar estos sentimientos. A menos que encontremos alguna manera de insuflar nueva vida a nuestras relaciones antiguas, estaremos en la disposición justa para abrirnos ante la aproximación de algo diferente. Tal vez conozcamos a alguien que sirva como catalizador para reanimar nuestra vida emocional o sexual, o que nos ponga en contacto con cosas que jamás antes intentamos e inicie así un capítulo nuevo en nuestra vida. Sin embargo, bajo la influencia

de un tránsito de Urano, el hecho de que una relación nueva dure o no ni siquiera viene al caso; puede servir para sacarnos de un atasco, pero es probable que una vez conseguido este propósito termine por desaparecer del escenario.

Puede ser que iniciemos una relación con alguien diferente del tipo de persona por quien nos hemos sentido atraídos en el pasado, o que en la relación misma haya algo excepcional o anticonvencional. Allí por donde transita Urano nos encontramos actuando de maneras que no están de acuerdo con los valores convencionales o que no se ajustan a la línea de acción que hemos seguido en el pasado. No sólo sorprendemos a los demás, sino también a nosotros mismos.

La quinta casa —la de la autoexpresión creativa— nos habla también de nuestros hijos y de las relaciones que tenemos con ellos. Cuando Urano transita por esta casa, es posible que el cambio que introduce en la vida sea una primera experiencia de maternidad o paternidad. (Como esto sucede a veces inesperadamente, será necesario tomar precauciones si no es éste el momento en que deseamos ser padres.) Las relaciones entre nosotros y nuestros hijos pueden alterarse, y es probable que un hijo se vaya de casa o que esté pasando por una fase de rebeldía. Quizás Urano nos esté pidiendo que aflojemos el dominio que hemos procurado mantener sobre los hijos, para que ellos puedan sentirse libres de encontrar su propia identidad. El reto con que nos enfrentamos es encontrar el equilibrio justo entre permitirles una mayor autonomía y, al mismo tiempo, seguir estando por ellos y poniéndoles los límites que necesitan.

La sexta casa

Al pasar por esta casa, Urano puede traer cambios o perturbaciones en los dominios del trabajo y de la salud. Si nuestro empleo actual nos aburre o no nos estimula lo suficiente, Urano querrá alterar estas circunstancias, sin que eso signifique necesariamente cambiar de trabajo. Podemos empezar buscando maneras de dar nueva vida a nuestro trabajo actual, introduciendo en él proyectos, ideas o incentivos nuevos, o pasando a otro departamento dentro de la misma empresa. Si nada de eso es posible, tal vez haya llegado el momento de buscar trabajo en otra parte.

Hay casos en que el paso de Urano por la casa sexta señala la aparición de una vocación totalmente nueva, que nos interesa o nos fascina. Es un buen momento para comenzar a entrenarnos en

cualquier actividad que nos aporte habilidades nuevas. Allí donde Urano está en tránsito corresponde que seamos osados y estemos dispuestos a experimentar. Aunque quizá sea prudente conservar el trabajo antiguo hasta que encontremos con qué reemplazarlo o hasta que estemos lo suficientemente formados para iniciar algo nuevo. Puede ser que emprendamos actividades que para las normas convencionales están fuera de lo común, o que nos dediquemos a un trabajo «uraniano» por naturaleza, como una carrera científica o tecnológica o en el campo de la informática. Algunas personas se entregan a empresas comunitarias o cooperativas. Sea cual fuere el trabajo, es necesario que nos deje en libertad de expresar nuestro propio estilo y nuestra originalidad.

Tal vez nos veamos obligados a cambiar de trabajo cuando Urano transite por la sexta casa; puede ser que nos despidan o que la empresa en la que trabajamos quiebre o pase por una reestructuración importante. Si algo así sucediera, es probable que en ello exista algún propósito o significado oculto. Si nuestro trabajo hace tiempo que nos parece gris y poco interesante, pero no nos hemos molestado en hacer nada por cambiar estas circunstancias, puede ser que (a instancias del Ser nuclear) hayamos atraído sobre nosotros esta conmoción externa para así tener que afrontar los cambios necesarios. Si hemos estado demasiado apegados a nuestro trabajo o identificados con él, y como resultado de ello hemos descuidado otros aspectos de la vida, el hecho de perderlo puede servirnos para restablecer el equilibrio. Es verdad que un desempleo que se prolonga puede convertirse en una prueba demoledora, pero un período sin trabajar tal vez nos dé ocasión de evaluar nuevamente nuestras prioridades y de reconsiderar qué clase de trabajo se adaptaría mejor a nuestra naturaleza.

El tránsito de Urano por la sexta casa puede afectar a nuestra salud y a la relación que tenemos con nuestro cuerpo. Estamos motivados para cambiar de dieta, empezar a hacer ejercicio o intentar alguna forma de tratamiento o de terapia que favorezca nuestro bienestar físico o psicológico. He conocido a varias personas que, mientras tenían a Urano en tránsito por la casa seis, desarrollaron —algunas de ellas por primera vez en la vida— un interés por la salud y la curación natural. También, dado que esta casa describe la relación entre cuerpo y mente, durante este tránsito puede haber problemas emocionales y trastornos psicológicos que se manifiesten como dolencias y malestares físicos; como es obvio, el estado de nuestra salud también afectará a nuestra mente y a nuestros sentimientos. Si durante esta temporada caemos enfermos, puede ser una señal de que el cuerpo

está intentando llamarnos la atención sobre ciertos ajustes que necesitamos introducir en la forma en que llevamos nuestra vida.

La séptima casa

El tránsito de Urano por la casa siete señala cambios en el dominio de las relaciones, y su forma más obvia es el deseo de romper la relación de pareja. Un anhelo de este tipo no aparece de un día para otro, sino que probablemente ha venido cobrando impulso desde hace tiempo. Cuando Urano cruza el descendente y entra en la séptima casa, ya no podemos contener fácilmente las quejas y las frustraciones producidas por una relación insatisfactoria, y es más que probable que tales sentimientos hagan erupción y nos obliguen a actuar. Puede ser que queramos poner fin completamente a la relación, en la esperanza —o en la seguridad— de que «ahí afuera» hay algo mejor para nosotros. O quizá sintamos que la soledad sería preferible a seguir manteniendo las cosas como están. De una manera o de otra, creemos que nuestra relación ha dejado de ser lo que necesitamos. Aquella parte de nosotros que está dispuesta a buscar el cambio toma la iniciativa y adquiere supremacía sobre nuestro deseo de mantener y preservar lo que ya tenemos y conocemos.

En algunos casos quizá sea posible que la pareja se mantenga y que ambos colaboren para mejorar la relación. Esto requerirá cierto coraje: tendremos que enfrentarnos con la otra persona y expresar nuestra inquietud y nuestras frustraciones. Si hemos sido siempre los que nos adaptábamos a soluciones de compromiso, ahora es el momento de que sea el otro quien se adapte a nosotros, para variar. Sin embargo, si hemos tenido siempre las riendas en la mano, quizás Urano nos esté pidiendo que concedamos más poder a nuestra pareja y que aprendamos a tener una actitud más cooperadora y flexible.

Con Urano en tránsito por la casa siete, es probable que necesitemos más espacio y más libertad para explorar quiénes somos, independientemente de cualquier relación existente. Este tránsito puede traernos una nueva relación que despierte interés y apasionamiento; el encuentro puede ser especialmente intenso por tener la impresión de haber «conocido» antes a esa persona. Si nuestra relación de pareja es relativamente feliz, tendremos un dilema. ¿Conservamos lo que tenemos o nos arriesgamos a renunciar a ello para consolidar la nueva relación? Si nuestra relación de pareja es inestable e insatisfactoria, la persona nueva nos parecerá la respuesta

a nuestros sueños, y nos servirá de catalizador para producir los cambios necesarios.

Como en el caso de un tránsito Urano-Venus o de un tránsito de Urano por la quinta casa, es discutible que esta nueva relación perdure: quizá su propósito sea únicamente movernos a salir de una rutina e inspirarnos para que encontremos nuevas maneras de relacionarnos con la gente. No hay una forma precisa de determinar el resultado, aunque podemos atisbar algunos indicios examinando la naturaleza de los aspectos que Urano va a formar por tránsito en los años venideros. Digamos que Urano cruza la cúspide de la casa siete y que rompemos nuestra relación de pareja en aras de algo nuevo. Si dentro de tres o cuatro años Urano forma una cuadratura con nuestro Venus natal en la casa cuatro, es probable que la nueva relación no sobreviva a este tránsito. Sin embargo, si Urano no forma ningún aspecto que genere tensión en su viaje a través de la casa séptima, es probable que cualquier relación nueva que se establezca durante este período tenga mayores probabilidades de perdurar.

En términos generales, lo que hemos dicho hasta ahora puede dar la impresión de que el tránsito de Urano por la séptima casa puede destruir cualquier relación que en ese momento tengamos. No es así necesariamente, pero Urano nos exige —eso sí— que volvamos a examinar nuestras relaciones y que trabajemos para mejorarlas. Urano no quiere que conservemos algo por un mero sentido del deber o de la obligación, o por miedo a lo desconocido. Urano quiere la verdad, no ficciones. Si mientras este planeta transita por la casa siete queremos conservar una relación insatisfactoria o que se tambalea, será mejor que encontremos alguna manera de infundirle nueva vida. Sin embargo, si no tenemos pareja, este tránsito puede aportarnos una. Es posible que las personas que conozcamos nos cambien la vida de forma espectacular, y éste es buen momento para ir a lugares donde nunca hemos estado.

Hay veces que durante este tránsito otra persona nos deja o se aleja de nosotros; es decir, por mediación de este ámbito de la vida se nos impone un cambio. Lo prudente sería examinar qué papel nos ha cabido en la producción de este suceso. ¿Nos hemos sentido muchas veces inquietos y desdichados, pero no hemos hecho nada al respecto? ¿Hemos provocado inconscientemente a la otra persona para que nos deje y así ganar la libertad o el espacio con que queremos contar? Si una parte de nosotros se sentía aprisionada o atrapada por la relación, y no prestábamos atención a estos sentimientos, es posible que nuestro Sí mismo nuclear haya provocado a la otra persona para que ella pusiera en práctica lo que no nos animábamos a hacer. Quizá

sea necesario que experimentemos un trastorno como éste para que se desarrollen partes de nosotros que de otra manera habríamos descuidado. Es necesario que hagamos el duelo por la pérdida de la relación, y que aceptemos las reacciones de enojo y el sentimiento de traición que nos causa el alejamiento de nuestra pareja, pero lo más probable es que con el tiempo descubramos el significado o la importancia de lo que tuvimos que experimentar.

El descendente se refiere a aspectos de nuestra naturaleza para los cuales estamos ciegos. Como resultado, en general nos identificamos más fácilmente con el ascendente, y nuestra relación con el descendente se da a través de los demás. Por ejemplo, si tenemos a Aries en el ascendente y a Libra en la cúspide de la séptima casa, es probable que estemos más en contacto con nuestra necesidad de hacernos valer, de tener poder e independencia (Aries) y que no nos sintamos tan cómodos con la parte de nosotros mismos que quiere establecer compromisos, relacionarse con los demás y mantener el equilibrio en estas relaciones (Libra). Es frecuente que atraigamos, como pareja, a alguien que de alguna manera refleje nuestro signo descendente; en este caso, buscaremos a alguien con evidentes rasgos librianos, en vez de expresar nosotros mismos tales rasgos. Sin embargo, al transitar por el descendente, Urano puede activar en nosotros las cualidades del signo en el que se encuentra la cúspide de la casa siete. Cultivar las características asociadas con este signo nos ayudará a equilibrar cualquier tendencia que hayamos tenido a excedernos en la expresión de nuestro ascendente, con lo cual llegaremos a estar más enteros y más completos.

La casa séptima describe también la forma en que nos relacionamos con la sociedad en general. Cuando Urano está transitando por este lugar de la carta, podemos actuar como agentes del cambio de otras personas, poniéndolas en contacto con ideas nuevas o con nuevas maneras de enfocar la vida. En algunos casos, puede suceder que los elementos más convencionales de la sociedad consideren escandalosas nuestras actividades o las condenen como demasiado radicales.

La octava casa

La necesidad de cercanía e intimidad con otras personas es uno de nuestros impulsos primarios. De niños, nuestra vida depende de que nuestra madre nos ame, nos alimente y nos cuide. Después, ya adultos, podemos probablemente sobrevivir solos, pero aún buscamos nuestra

realización por mediación del amor y de las relaciones. La casa siete describe bastante bien lo que encontramos en nuestras relaciones con otras personas, pero la octava casa va un paso más allá y expresa cómo somos en situaciones de intimidad, qué es lo que ocurre tras las puertas cerradas. La casa ocho indica qué tipo de intercambio se produce entre nosotros y otra persona, qué es lo que damos y recibimos en una relación. Esto puede significar dinero, finanzas y recursos compartidos, pero también puede referirse a la clase de emociones y de sentimientos que van y vienen entre nosotros y aquellos con quienes mantenemos una relación de intimidad. Cuando Urano transita por la octava casa, experimentamos cambios y perturbaciones en esta esfera de la vida.

La situación financiera de nuestra pareja puede alterarse durante este tránsito: un negocio que de pronto empieza a funcionar bien o una suma que llega inesperadamente; pero también puede llegar un revés financiero y verse afectada, como consecuencia de ello, nuestra propia seguridad. Cómo vayan las cosas dependerá no sólo del tipo de aspectos que forme Urano con otros planetas en nuestra carta durante su tránsito por la casa octava, sino también de lo que esté sucediendo en la carta de nuestra pareja.

Este tránsito también puede indicar que nos embarcaremos en una nueva relación comercial o financiera, o bien cambios en las relaciones de esta índole que ya tenemos. Insisto en que habrá que tener en cuenta los aspectos por tránsito que vaya formando Urano. Si los aspectos que hace con otros planetas son armoniosos, es probable que los cambios en nuestras relaciones comerciales sean favorables, pero si los aspectos que va haciendo son difíciles, los cambios que se produzcan en esta época seguramente serán más problemáticos y perturbadores, y más inciertas sus consecuencias positivas.

Sin embargo, el dinero y los recursos materiales no son lo único que las personas compartimos. Durante este tránsito nuestra vida puede resultar fuertemente afectada por los cambios emocionales o psicológicos que experimentemos, nosotros y nuestra pareja. Una mujer vino a pedirme una lectura mientras tenía a Urano en tránsito por la casa ocho. Durante este período el marido, que era actor, estuvo una larga temporada sin trabajo, y por consiguiente pasando en casa mucho más tiempo de lo que era habitual. De resultados de ello se sentía cada vez más inquieto, melancólico y deprimido, y era muy difícil convivir con él. El tránsito de Urano por la octava casa de esta mujer reflejaba los cambios en la situación de su marido y puso en movimiento cosas que dificultaron y pusieron a prueba la relación.

De forma semejante a su tránsito por la cuarta casa, también cuando Urano transita por la octava nos pide que examinemos aspectos ocultos de nosotros mismos. Los problemas que en este momento se plantean entre nosotros y los demás revelan esquemas y complejos profundamente arraigados en la niñez (o, para quien crea en la teoría del karma y de la reencarnación, en nuestras vidas pasadas). Si en su niñez su madre lo apartó en repetidas ocasiones cuando le tendía los brazos, el lector habrá llegado a ciertas conclusiones sobre la vida y sobre sí mismo. Tal vez crea que es indigno y no merece que lo amen. Puede haberse hecho a la idea de que cada vez que pide algo que necesita, la respuesta será un rechazo. Quizá por entonces haya intentado amortiguar el dolor del rechazo diciéndose que de todas maneras usted, en realidad, no necesitaba de nadie. Pero después, en su vida, se encuentra con que tiene una pataleta, como un niño, cada vez que alguien no puede satisfacer una exigencia suya. Cuando transita por la casa ocho, Urano va dejando al descubierto este tipo de complejos, guiones o enunciados vitales profundamente arraigados.

La casa octava es el lugar de la carta donde aprendemos a fundirnos más íntimamente con otra persona; donde morimos como «yo» para renacer como «nosotros». El acto sexual es la expresión física y la máxima aproximación a lo que sucede cuando dos personas se reúnen para unirse. Cuando Urano transita por la casa ocho, tenemos ocasión de abrirnos a los otros de maneras que antes jamás hemos utilizado. Si, por ejemplo, hemos tenido dificultades para expresarnos sexualmente o para «soltarnos» totalmente con otra persona, esta época puede marcar un cambio decisivo. Es probable que los casados insuflen nueva vida a su relación sexual, pero sea cual fuere nuestra situación —casados o solteros— puede suceder que conozcamos a alguien que ensanche nuestro horizonte sexual.

La octava casa no sólo hace referencia a los valores de las otras personas, sino que también tiene que ver con la muerte, y cuando Urano se mueve a través de ella es probable que nuestra condición mortal se convierta en problema para nosotros. En algunos casos, puede darse la experiencia de la muerte (tal vez repentina o inesperada) de alguien próximo a nosotros, y esto suele despertarnos a la conciencia de nuestra propia finitud o de la brevedad de la vida. Puede ser que empiece a interesarnos el estudio de la muerte o de la filosofía del karma y de la reencarnación. O bien, motivado por el deseo de entender las leyes y las fuerzas ocultas que operan en la vida, nuestro interés quizá se oriente hacia direcciones menos convencionales, hacia el ocultismo o la magia; como sucede

siempre con Urano, es necesario que nos guardemos de cualquier excentricidad o extremismo. También es posible que durante este tránsito recibamos repentinamente algún dinero por herencia.

La novena casa

Es aquí donde buscamos las directrices y los objetivos que nos ayudarán a mantener el rumbo en nuestra vida. La casa nueve describe nuestra búsqueda de significado, y de los ideales y preceptos sobre los cuales podamos basar las opciones que tenemos que hacer en la existencia cotidiana. Cuando Urano transita por esta casa, nuestra visión del mundo y nuestra manera de enfocar la vida dejan de ser las mismas; nuestra filosofía de la vida y nuestras actitudes y creencias religiosas pueden alterarse radicalmente bajo la influencia de este tránsito. Es posible que los cristianos devotos empiecen a cuestionar algunas de las doctrinas básicas de su religión, y que experimenten por primera vez una crisis de fe, que puede manifestarse como la «rebeldía» uraniana, como una incapacidad de seguir aceptando la autoridad de la Iglesia. Los ateos recalcitrantes quizá descubran a Dios o tengan la vivencia súbita de una revelación mística o de una intuición que los ilumina sobre el sentido de la vida. De una manera o de otra, nuestro sistema de creencias predominante se verá puesto a prueba por ideas y conceptos nuevos que no se adaptan fácilmente al antiguo marco. Puede ser que todo suceda repentinamente: a medianoche nos despertamos con una visión, o escuchamos una conferencia o leemos un libro que revoluciona nuestro pensamiento o, para ser exactos, nuestra fe. Un encuentro o contacto por azar con una persona muy especial nos deja mareados, tambaleantes, y aunque no veamos quizá ya el mundo de la misma manera que antes, es probable que (como decía Blake) «veamos el mundo en un grano de arena». Y no es cuestión de tomar a la ligera estos cambios en la propia filosofía. Cuando nuestro sistema de creencias se altera, también cambian nuestros valores. Y cuando nuestros valores cambian, el tipo de opciones que hagamos en relación con la forma de manejar nuestra vida tampoco seguirá siendo el mismo. Por esta razón, cuando Urano está transitando por nuestra novena casa, la dirección que hemos ido siguiendo en la vida puede alterarse radicalmente.

La educación superior es otra inquietud de la novena casa. He tenido varios clientes que durante este tránsito alteraron el curso de sus estudios: algunos se pasaron de las ciencias a las letras, otros de las letras a las ciencias. Tras haber empezado como estudiantes de

filosofía, podemos terminar graduándonos en informática. Bajo la influencia de este tránsito es probable que decidamos proseguir nuestra educación de forma no convencional o matricularnos en un curso que en algún sentido se salga de lo común. Quizá nos convirtamos en el rebelde del campus y emprendamos la lucha en pro de cambios en el sistema educativo o político de nuestra universidad. Tal vez tengamos visiones, ideas y conceptos nuevos que aportar a la rama del conocimiento que hemos escogido o al campo de la educación, sin más.

También los viajes tienen cabida en la novena casa, y un tránsito de Urano puede aportar experiencias inesperadas o excepcionales en los viajes largos. Visitamos un país pensando en pasar allí una semana y terminamos quedándonos a vivir en él; o bien, mientras viajamos, conocemos personas y tropezamos con situaciones que introducen un cambio espectacular en nuestra vida. También los planes pueden desbaratarse; nos dirigimos a un destino y terminamos en otro, o los lugares que visitamos pueden resultar insólitos o fuera de lo común. En todo caso, al volver ya no somos la misma persona que había partido.

Dado que la influencia de Urano es impredecible y genera comportamientos erráticos, cuando este planeta transita por esta casa nuestros planes para el futuro se disparan en cualquier dirección: empezamos con ciertos objetivos, pero terminamos con otros totalmente distintos. En cualquier momento puede dárse nos un relámpago de intuición, una imagen o visión interior que nos diga qué es lo que «tenemos» que hacer con nuestra vida y cuál es la dirección que debemos seguir para llegar a ese objetivo. Algunas de esas visiones o inspiraciones pueden ser útiles y profundas, pero otras son obra del despiste y no dan en el blanco. Los aspectos que forme Urano mientras transite por la novena casa pueden ayudarnos a aclarar hasta dónde son de fiar nuestras revelaciones. Si en su tránsito, Urano forma un aspecto difícil con Mercurio, Júpiter o Neptuno en la carta natal, será prudente que reflexionemos muy cuidadosamente sobre las ideas que nos acometen como «llovidas del cielo». Sin embargo, durante este tránsito nuestras convicciones y creencias se nos imponen con tal fuerza que nadie será capaz de convencernos de que vale más tomarlas con pinzas. Conviene recordar que hay muchas maneras diferentes de encontrar la verdad y de dar significado a la vida, y que cada una de ellas contribuye al bien de la colectividad. Si se nos ocurre dar carácter absoluto a nuestra particular visión de la verdad, estamos encerrándonos en un ángulo muy reducido. Afortunadamente, si está Urano en danza, es improbable que nos dé mucho margen para seguir

largo tiempo inmovilizados en un sistema de creencias sin que suceda algo que ponga en tela de juicio la rigidez de nuestra posición. No hay que olvidar que Urano puede ser obstinado, pero también es inconstante.

La décima casa

Mientras Urano se mueve a través de la novena casa, nuestra visión global del mundo y la forma en que hallamos significado en la vida sufren importantes cambios. Cuando el planeta entra en la casa diez, las consecuencias de tales cambios se manifiestan exteriormente, y en especial en lo que respecta a nuestro rol social. Como nuestra forma de dar significado o valor a la vida ha cambiado, es probable que no queramos seguir haciendo el mismo trabajo. Sentimos una «llamada», la necesidad de una «vocación», y nos sentimos motivados para buscar un trabajo que esté de acuerdo con nuestros intereses actuales.

Hay personas que bajo la influencia de este tránsito montan su propio negocio, en tanto que quizás otras se dediquen a carreras y empresas fuera de lo común. A veces llega inesperadamente la oferta de un trabajo nuevo y, además, demasiado interesante o atractivo para desdeñarlo. Por lo común, si los clientes que tienen a Urano en tránsito por la casa diez me hablan de su deseo de cambiar de profesión, prefiero no discutir con ellos. Urano es un planeta que sabe lo que quiere, y probablemente el momento es el adecuado para hacer un cambio. Sin embargo, exploro con el cliente la posibilidad de permanecer en su trabajo, y dentro de él ir haciendo lugar para que suceda algo nuevo. ¿No podría introducir proyectos o incentivos nuevos que hagan más gratas sus obligaciones? ¿Y si convenciera a su jefe de que le dé la libertad de seguir haciendo su trabajo de una manera más satisfactoria? Quizá responsabilidades nuevas, unidas a una mayor libertad y más autonomía (consignas típicas de Urano) para desempeñarlas, puedan atenuar su inquietud profesional.

Si llegado este momento no hemos reconocido nuestra necesidad de efectuar algún cambio en nuestra situación laboral, es probable que el cambio se nos imponga desde afuera. Hay casos en que el tránsito coincide con un despido o con el cierre de un negocio, pero por mediación de estas contingencias nos vemos obligados a buscar otra orientación o a entrar en un campo nuevo. O tal vez, aun estando insatisfechos y aburridos de nuestro trabajo, vacilemos en hacer algo concreto con estos sentimientos: resultado, que cada vez estamos más

intolerantes con los que mandan, y cada vez nos fastidia más que nos digan lo que tenemos que hacer. La presión aumenta hasta que una confrontación se hace inevitable y entonces, o entregamos nuestra renuncia y nos vamos del despacho echando pestes, o nos echan.

En cualquier casa por donde esté transitando Urano, queremos liberarnos de restricciones y de modelos viejos y gastados. En la casa diez, la de las normas y las convenciones sociales, esto puede expresarse en un deseo de actuar de maneras que cuestionen los valores y las expectativas vigentes en la sociedad. Durante este período no nos importa escandalizar a la gente. Podemos terminar luchando contra todo lo establecido o atacando leyes y costumbres injustas o retrógradas, o quizá siendo los agentes o catalizadores que ayuden a incorporar en el ánimo colectivo ideas o tendencias nuevas.

Cuando Urano transita por la décima casa también se plantean problemas con los padres. No importa que se asocie la décima casa con la madre o con el padre; Urano en tránsito por ella manifiesta generalmente la urgencia por sacudir su dominación o su influencia. Puede ser que les hagamos frente de una manera como jamás nos atrevimos antes, rebelándonos contra sus opiniones y siguiendo nuestras inclinaciones personales, les guste a ellos o no. Para separar nuestra identidad de la suya, es probable que tengamos que luchar con la imagen y las expectativas que ellos tienen respecto de nosotros. También puede haber importantes cambios en la forma en que nos relacionamos con uno de los padres. Por ejemplo, si nos ha costado comunicarnos o relacionarnos con nuestra madre, durante este tránsito es posible que la veamos bajo una luz nueva y nuestra relación con ella mejore. Finalmente, en algunos casos el tránsito de Urano por la décima casa se da sincronizado con el hecho de que uno de los padres, o ambos, pasa por un cambio o perturbación importante —de signo positivo o negativo— que de alguna manera afecta directamente a nuestra propia vida.

La undécima casa

Es probable que durante este tránsito, los fines y objetivos que tenemos en la vida (y especialmente los que se relacionan con nuestro sentimiento de pertenecer a la sociedad y a algo mayor que nosotros, o de aportarles algo) sufren cambios significativos. Y no nos parece que nuestras metas anteriores vengán al caso, o quizá las sentimos demasiado limitadas y restrictivas, y encontramos en nosotros mismos otras ambiciones que jamás habíamos considerado importantes.

La gente que no ha pensado mucho en el dinero ni en la seguridad va en busca de maneras de incrementar su bienestar material, y quienes siempre fueron predominantemente prácticos y estuvieron apegados a lo concreto quizá descubran de pronto un interés inédito en otras dimensiones menos tangibles de la vida.

Lo mismo que cuando Urano transita por la casa novena, descubrimos ideologías y sistemas de creencias nuevos, que ponen a prueba o expanden nuestra manera habitual de ver la vida. Esto puede coincidir (en el más puro estilo de la casa once) con el descubrimiento de grupos u organizaciones que antes no nos interesaban o de cuya existencia nada sabíamos. En general, es una buena época para conectarse con grupos, y generalmente yo estimularía a una persona con Urano en tránsito por la casa once a que intente llevar a cabo actividades de grupo. Podemos unirnos a agrupaciones «uranianas», es decir, organizaciones humanitarias o políticas que promuevan cambios en la sociedad. En el pasado quizá no nos hayamos preocupado mucho por las cuestiones sociales, pero ahora sentimos una ardiente necesidad de interesarnos por estas cosas. Sin embargo, los grupos de orientación demasiado radical o extremistas en sus puntos de vista o en sus fines pueden ponernos en dificultades bajo la influencia de este tránsito, especialmente si al pasar por la undécima casa Urano forma aspectos difíciles por tránsito con otros planetas en la carta.

Cuando Urano se mueve por la casa once, el entusiasmo y la excitación iniciales que nos acometen cuando descubrimos una nueva organización o una orientación nueva en la vida empiezan a diluirse. Quizá creamos haber descubierto un grupo, una causa o una fórmula que serán la respuesta para todo, pero si nuestras expectativas son demasiado elevadas, «infladas» o faltas de realismo, terminaremos por desilusionarnos. Por otra parte, si cuando este tránsito se inicia estamos ya relacionados con un grupo, puede suceder que nos desencantemos de la forma en que éste funciona o que estemos cada vez más en desacuerdo con los objetivos que preconiza. Quizás a otros miembros del grupo les parezcamos demasiado refractarios o demasiado exigentes y terminemos peleándonos con ellos por ciertos principios, y posiblemente sintamos la necesidad de romper por completo con el grupo.

Urano produce perturbaciones allí por donde transita, y en la casa once esto no sucede solamente en el ámbito de los objetivos y de los grupos, sino también en la esfera de la amistad. Durante este período reemplazamos algunos viejos amigos por otros nuevos, cuya manera de pensar y de vivir está más en consonancia con nuestro modo actual de ver las cosas. Quizás un amigo sea el vehículo o catalizador que nos

aporte ideas o nuevas formas de ver las cosas que nos cambien la vida. Siempre que nuestro comportamiento, nuestras actitudes y nuestra elección de grupos y amigos no sean en este momento desafortunadamente poco realistas o extremistas en exceso, en general podemos confiar en los cambios, las visiones y las revelaciones que puede aportarnos Urano.

La duodécima casa

Tradicionalmente, la casa doce describe pautas, impulsos, necesidades u compulsiones que operan inconscientemente y, sin embargo, influyen de manera significativa en las opciones, actitudes y direcciones que buscamos en la vida. Aquello con que la mente consciente no está en contacto, o que prefiere no reconocer, queda «almacenado» —e incluso «aprisionado»— en la casa doce. Al transitar por ella, Urano obliga a algunos de estos complejos y compulsiones inconscientes a ingresar en la conciencia. Por ejemplo, si el lector tiene un miedo inconsciente a que lo rechacen, cuando Urano transite por su casa doce atraerá sobre sí, sin darse cuenta, situaciones que lo obliguen a enfrentarse con ese miedo. En pocas palabras, durante este período Urano nos transforma dejando al descubierto una parte de lo que está escondido y al acecho en los rincones más recónditos de la psique.

Es posible que descubramos en nosotros mismos, cuando Urano transita por la casa doce, algo aterrador y desconcertante, pero este tránsito puede servir también para conectarnos con partes nuestras muy positivas y benéficas. El inconsciente, tal como nos lo muestra la duodécima casa, no es solamente un almacén de pautas o sentimientos negativos, remanentes del pasado: es también el receptáculo de potencialidades positivas aún no exploradas y que todavía están por cultivar. Éste es un buen período para emprender una exploración psicológica interior, un «buceo en profundidad» en este dominio acuático, ya sea mediante una psicoterapia o valiéndose de otras técnicas. Así cooperamos con Urano en su esfuerzo por revelar e iluminar lo que hasta este momento ha sido, en nosotros, algo indiferenciado o inaccesible.

Bajo la influencia de este tránsito, y con frecuencia de forma inesperada y poco habitual, reaparecen personas y circunstancias de nuestro pasado (y esto puede significar de vidas pasadas), dándonos la oportunidad de resolver cuestiones que quedaron pendientes. Puede ser que aparezcan literalmente en la puerta de casa, o que retornen de manera más indirecta en nuestros sueños o fantasías.

Sea como fuere, es el pasado que vuelve, para saludarnos o para perseguirnos. Quizás haya problemas pendientes que queramos resolver, o tal vez deseemos sentir el gozo de redescubrir a alguien a quien una vez conocimos y amamos. El encuentro con el pasado y el arreglo de antiguas cuentas puede ser depurador y curativo, algo que prepare el camino para el renacimiento que se producirá cuando Urano cruce nuestro ascendente para adentrarse en la primera casa.

Cuando Urano recorre la casa doce, las fronteras ordinarias entre nosotros y los demás se desmoronan. Esto puede señalar un período de intuiciones y revelaciones psíquicas, una época en la cual estamos excepcionalmente sintonizados con los sentimientos de los demás. Quizá, sin saber bien cómo, percibimos con toda precisión lo que le está pasando a un amigo que vive a dos mil kilómetros de distancia. O bien soñamos con alguien, y al día siguiente esa misma persona llama a nuestra puerta. Algunas de estas visiones y conexiones psíquicas pueden ser inquietantes, otras de naturaleza más positiva, e incluso reveladora. Hasta qué punto se ha de confiar en ellas es difícil de decir, aunque (una vez más) se puede tener algún atisbo de su validez si se analizan los aspectos que irá formando Urano, en su tránsito por la casa doce, con los demás planetas en nuestra carta. También estaremos más sensibles a las tendencias o corrientes colectivas que floten en el aire. Quizá tengamos precogniciones súbitas referentes a los lugares del mundo que pueden ser sitios de conflicto, o una anticipación impresionante de los nuevos estilos, modas o movimientos que están a punto de aparecer en escena. Algunas de las personas que pasan por este tránsito pueden servir como canales a través de los cuales lleguen a la colectividad el cambio y las ideas nuevas.

La duodécima casa se relaciona con las instituciones: hospitales, prisiones, museos, bibliotecas u organizaciones caritativas. Si durante algún tiempo hemos estado vinculados con una institución, el tránsito de Urano por la casa doce puede indicar nuestra insatisfacción con el papel que desempeñamos en ella, o nuestra disconformidad con la forma en que funciona. Quizás intentemos promover cambios o reformas en el seno de una institución, y es posible que con este motivo nos veamos en conflicto con figuras de autoridad. Si las instituciones no han desempeñado un papel importante en nuestra vida, esto puede cambiar mientras tengamos a Urano en esta casa, y quizás empecemos a dedicar algún tiempo a ayudar o atender a personas menos afortunadas que nosotros.

Son muchas las personas que hablan del tránsito de Urano por la casa doce como una época en que se sienten más inquietas y más

tensas que habitualmente: quieren introducir cambios en su vida, y sin embargo no consiguen llevarlos a la práctica, o no llegan a saber por dónde empezar. Los cambios se están preparando, sin duda, pero es probable que no lleguen a tomar verdadera forma hasta que Urano cruce el ascendente y entre en la primera casa. Entretanto, podemos ir preparando el trabajo si atamos los cabos sueltos de la fase de nuestra vida que está a punto de terminar.

TERCERA PARTE

LOS TRÁNSITOS DE NEPTUNO

Las crisis neptunianas

Nuestro destino, el centro y hogar de nuestro corazón,
está en el infinito, y sólo allí.

WORDSWORTH

Estas palabras, escritas por un gran poeta romántico inglés, encierran en sí la esencia de Neptuno: el deseo de trascender el sentimiento de ser un yo aparte para fundirse con algo más grande. Aunque con frecuencia hablemos de «encontrarnos a nosotros mismos», es decir, de que cada cual descubra su peculiar identidad y se defina en función de atributos y logros que él mismo ha escogido, Neptuno es lo opuesto: es el anhelo de *perdernos*, de disolver o trascender las fronteras del yo aislado. Pero para que podamos comprender plenamente qué significa o implica la idea de trascender el yo, debemos recordar qué se entiende por yo o *ego*.

Brevemente definido, «ego» es el sentimiento que cada uno tiene de sí mismo en cuanto individuo aparte; dicho de otra manera, nuestro sentimiento de ser un «yo». Que seamos un «yo» significa que podemos autodefinirnos; somos esto, pero no aquello, terminamos en alguna parte y los demás empiezan en alguna otra. Sin embargo, no nacemos con un ego o sentimiento de «yo», y en la vida intrauterina no tenemos conciencia de nosotros mismos como seres aparte: somos uno con nuestra madre, y para nosotros ella es el mundo entero. Por lo tanto, creemos que nosotros somos el mundo entero; creemos serlo todo, y experimentamos lo que Freud llamaba un sentimiento «oceánico» de la realidad. Sin embargo, después de nacer empezamos a diferenciarnos y a distinguirnos, no solamente de nuestra madre sino

también del medio. Al crecer nos damos cuenta de que somos distintos, de que somos seres aparte de las otras personas y cosas que nos rodean: esto soy yo y esto es el no-yo.

Pero no sólo nos distinguimos de las otras personas, sino que llegamos también a identificarnos sólo con ciertas partes de nuestra personalidad y de nuestra naturaleza, negando otras o escindiéndonos de ellas. Dicho de otro modo, además de la escisión yo/otros, se da también una división o frontera entre nuestro yo (nuestro sentimiento de quiénes somos) y otras facetas de nuestra naturaleza que no queremos reconocer como propias o que ni siquiera sabemos que están ahí. Por ejemplo, podemos identificarnos con aquella parte de nosotros que es bondadosa y afectuosa, y negar o reprimir la que es negativa y destructiva. De tal modo, la escisión yo/no-yo significa no sólo trazar una línea entre nosotros y los demás, sino también dividir nuestra propia totalidad en dos partes: aquello de lo que somos conscientes y con lo que estamos dispuestos a identificarnos porque admitimos que nos pertenece, y aquello de lo que no somos conscientes o que no estamos dispuestos a admitir como parte nuestra.

Neptuno es un «disolvente de fronteras» y, en sus tránsitos, difumina o disuelve la frontera entre nosotros y los demás. Neptuno en tránsito formando aspecto con el Sol natal, por ejemplo, puede señalar un momento en que nos «perdemos» en otra persona, o en que tenemos vivencias de nuestra unidad con la totalidad de la vida. Pero Neptuno demuele también la frontera interna entre consciente e inconsciente, sumergiendo o anegando nuestra identidad consciente en contenidos provenientes del inconsciente. Si nos hemos identificado principalmente como seres fuertes, capaces y seguros de nosotros mismos, es probable que durante un tránsito de Neptuno en aspecto con nuestro Sol natal descubramos en nuestra naturaleza una vertiente de confusión, debilidad o desvalimiento. Neptuno es como un disolvente que diluye la fuerza de una energía hasta entonces concentrada, ya sea que se trate de una carrera o de una relación cuidadosamente estructurada, o bien de una convicción o de una actitud hacia nosotros o hacia el mundo tenazmente mantenida. Neptuno socava las fronteras, tanto las que hay entre nosotros y los demás como las establecidas entre el yo y el inconsciente.

La unidad y la separación

El efecto disolvente que tiene sobre las fronteras un tránsito de Neptuno puede intensificar nuestra conciencia de la unidad de todas las

formas de vida y aumentar nuestra capacidad de empatía y nuestro sentimiento de estar conectados con todo lo que existe. No es fácil captar la idea de la unidad esencial de toda vida, y es más difícil aún para los que, en la sociedad occidental, hemos sido concienzudamente educados en la creencia de que «yo» termino en un lugar y «tú» comienzas en otro... en lo que Alan Watts llama la realidad del «yo-aquí-dentro» frente al «tú-ahí-fuera».¹ Sin embargo, los místicos, tanto en Oriente como en Occidente, han hablado siempre de otra dimensión de la realidad, en la que nada existe aisladamente. Los budistas tienen un dicho, «Todo en uno y uno en Todo», una idea de la que se hace eco el Maestro Eckhart, un místico cristiano del siglo XIII que escribió: «Todo lo que el hombre tiene aquí externamente en la multiplicidad es intrínsecamente Uno». Aunque en la superficie «yo» pueda parecer diferente de «tú», y una mesa no sea lo mismo que una silla, en nuestros niveles más profundos todos compartimos la misma cualidad básica: somos Seres o Entidades. Neptuno simboliza la necesidad de disolver un sentimiento rígido de individualidad y separación para redescubrir la unidad subyacente en toda vida y reconectarnos con ella.

Algunos físicos del siglo XX han llegado a la conclusión de que estas revelaciones místicas sobre la unidad esencial de la vida no están vacías de verdad científica. Los físicos del siglo pasado veían el universo como una colección de partes diferentes, cada una de ellas separada y aislada de las otras en el espacio y el tiempo. A partir de este supuesto midieron, definieron y numeraron todos los fragmentos y piezas cuya totalidad formaba el universo. Pensaban que podían rotularlos y colocarlos en el lugar que les correspondía. Pero con el advenimiento de métodos e instrumentos científicos más avanzados, sólo fue cuestión de tiempo que los físicos se toparan con los problemas inherentes en el viejo concepto newtoniano del mundo como máquina o mecanismo hecho de partes separadas y desarmable como un reloj.

El problema empezó cuando los científicos se pusieron a investigar la naturaleza de las partículas subatómicas, ultramicroscópicas, que constituyen el átomo. Con gran asombro, descubrieron que no podían localizar específicamente el electrón en el tiempo ni en el espacio. Si las partículas que lo constituyen se negaban a dejarse situar en un único lugar, ¿cómo se podía decir que el átomo fuera concreto o mensurable? Y si el átomo no se comportaba como una entidad aparte, ¿cómo se podía definir como separados o aislados entre sí a personas u objetos que están constituidos por átomos?

Aquello que antes se consideraba una única partícula aislada,

ahora se veía más bien como una pauta ondulatoria que se difundía infinitamente a través del universo, en todas direcciones. Richard Prosser, un físico británico, cree que estas ondas se anulan recíprocamente, salvo en una única región, pequeñísima, que es donde se halla la partícula. «Todo está en cierto sentido en todas partes, pero sólo aparece o se manifiesta en un punto determinado.»² Otro científico británico, David Bohm, tiene la teoría de que el universo debe ser entendido como «un único todo indiviso en el cual las partes separadas e independientes no tienen un *status* fundamental».³

El psicólogo transpersonal Ken Wilber resume brevemente los resultados de los principales adelantos en la física de nuestro siglo.

En pocas palabras, los físicos cuánticos descubrieron que ya no se podía considerar la realidad como un complejo de cosas y demarcaciones diferentes, sino más bien, lo que en ocasiones se pensó que eran «cosas» limitadas resultaban ser aspectos recíprocamente entrelazados. Por alguna extraña razón, parecía como si cada cosa y cada acontecimiento del universo estuvieran interconectados con las demás cosas y acontecimientos del universo. El mundo, el territorio de lo real, empezó a parecerse no ya a una colección de bolas de billar, sino a un solo y gigantesco campo universal, lo que Whitehead llamó el «entrelazado sin costuras del universo».⁴

Incluso la física está, por tanto, reafirmando una intuición que hasta hace poco sólo se atribuía a los místicos y a los artistas: que en el nivel más profundo de nuestra existencia estamos todos interconectados.

Neptuno representa aquella parte de nosotros que, en el corazón mismo de nuestro ser, está ávida de disolver las fronteras y las divisiones que nos impiden tener la vivencia de nuestra unidad esencial con el resto de la vida. Para poder hacerlo tenemos que renunciar hasta cierto punto a nuestro ego, es decir, a nuestro sentimiento de ser un «yo» aparte. En sus tránsitos, Neptuno puede aportarnos el tipo de vivencias espirituales o experiencias cumbre mediante las cuales llegamos a trascender momentáneamente nuestra realidad normal de «yo-aquí-dentro» opuesta a «tú-ahí-fuera», y a tener atisbos de aquella parte de nosotros que es universal e ilimitada. Cuando Neptuno está activo en nuestra carta, estos súbitos avances en la conciencia pueden producirse espontáneamente, en cualquier parte y en cualquier momento, aunque con frecuencia van asociados con ciertos sentimientos o actividades: momentos de serena comunión con la naturaleza, escuchando música, meditando ya sea a solas o en grupo, y otros semejantes.

El deseo de expansión y de crecimiento espiritual está siempre dentro de nosotros, pero hay ciertos períodos en la vida en los cuales se activa con más fuerza. Bajo la influencia de los tránsitos de Neptuno, la necesidad religiosa o mística puede ser movilizadora por una insatisfacción o una disconformidad creciente con nuestra vida y nuestros logros actuales; quizás hayamos tenido un éxito financiero o social admirable, y sin embargo nos descubrimos pensando: «Bueno, ¿y qué? ¿Esto es todo?» Vacíos pese a haber conseguido cosas y logros externos, quizá nos encontremos con que la atención se vuelve hacia adentro y buscamos ahora el significado y la realización en el mundo interior del espíritu. Los gurus o los grupos religiosos pueden guiarnos en este viaje interior, pero —como nos lo recuerda el poeta Kabir— incluso ellos pueden ser una trampa si no andamos con cuidado:

Me río cuando oigo decir que los peces en el agua tienen sed.
No entendéis que lo más vivo de todo está dentro de vuestra propia casa;
y por eso vais con aire confuso de una a otra de las ciudades santas.
Kabir os dirá la verdad: no importa a dónde vayáis, si a Calcuta o al Tibet.
¡Si no podéis encontrar dónde se oculta vuestra alma,
para vosotros el mundo nunca llegará a ser real!⁵

La pérdida del yo

La disolución del yo no significa tener automáticamente una vivencia estática de nuestra naturaleza infinita e ilimitada. Perder las fronteras del ego puede dar en ocasiones la sensación de que uno se reventara por las costuras; perdemos el control de aquello a lo que se permite (o se niega) el acceso a la consciencia, y como resultado, es probable que nuestra identidad presente sea invadida por partes de nosotros mismos que hasta ese momento habíamos conseguido mantener a raya. La confusión respecto de quiénes somos en realidad nos lleva a no saber ya lo que queremos en la vida. La nostalgia neptuniana por retornar a un estado de bienaventuranza primaria puede conducir también al escapismo, a tendencias suicidas y a la tentación de perder el yo en las drogas, el alcohol o en cualquier circunstancia o persona que se nos presente.

La derrota del ego es una experiencia de abatimiento y de humillación. Cuando Neptuno en tránsito forma aspectos con nuestros planetas natales, es frecuente que nos encontremos en situaciones en las que no queremos estar, pero que no podamos hacer nada por remediarlo. Es posible que nos enojemos con Dios por abrumarnos

con tantos males, o que recemos implorando su ayuda. Hay quien echa la culpa al gobierno de sus problemas. Pero no importa que insultemos al gobierno o que nos refugiamos en el Señor: con frecuencia los tránsitos de Neptuno nos obligan a reconocer que «ahí fuera» hay fuerzas mayores y más poderosas que nosotros. Descubrimos que en realidad no es en modo alguno el yo quien dirige el espectáculo, sino que a veces también él tiene que inclinarse ante una voluntad superior.

Es frecuente que los tránsitos de Neptuno nos pidan que sacrifiquemos aspectos de nuestra vida y de nuestra identidad que han sido importantes para nosotros. Puede haber personas o cosas que queremos desesperadamente, o que sentimos que necesitamos, pero el cosmos, el hado o nuestro «Ser superior» —depende de cómo queramos llamarlo— no está dispuesto a concedernos lo que con tanta urgencia deseamos. Aprender a renunciar es una lección neptuniana. Bajo la influencia de ciertos tránsitos de este planeta, podemos encontrarnos con que el mundo se nos desmorona. El suelo desaparece bajo nuestros pies, y las estructuras y los apuntalamientos que dábamos por seguros se desploman. Nos sentimos impotentes y a merced de la vida. Mientras esto sucede, es difícil imaginar que de la disolución que experimentamos pueda salir nada positivo. La sensación es más bien la de una maldición que la de una fuerza superior que esté actuando en favor nuestro o favoreciendo nuestro crecimiento. Queremos aferrarnos a lo que se va, atrasar el reloj y mantener las cosas tal como estaban, pero por más que nos esforcemos, nuestros intentos de conseguirlo siempre fallan. *Sólo cuando finalmente renunciamos y nos relajamos, creamos la posibilidad de que llegue algo que nos ayude a superar nuestras dificultades y a dar el paso siguiente para entrar en una nueva fase de la vida.* Orfeo, el héroe griego, tuvo que aprender esta lección, y la historia de su amor por Eurídice es un ejemplo de lo que puede suceder cuando Neptuno está transitando por nuestra carta.

La aflicción de Orfeo

Orfeo es un héroe neptuniano, músico y poeta, cuyas hermosas canciones hacen que los árboles lloren y las rocas se derritan. Por obra de su música eleva el ánimo de los hombres, expande su conciencia y los hace abrirse a sentimientos y emociones de naturaleza universal o eterna. Su mito nos habla del día de su boda, el día en que se casó con Eurídice, la mujer de sus sueños. Lo lógico sería que estuviese re-

bosante de alegría, pero se ha producido un accidente: después de hacer los votos nupciales, Eurídice sale a pasear con unas amigas, tropieza con una serpiente, recibe su picadura y muere. El júbilo se convierte de pronto en tragedia. Quizá la gente que pasa por tránsitos de Neptuno reconozca esta clase de experiencia, en que lo prometedor y maravilloso puede convertirse en un desastre, en tanto que lo que parecía espantoso termina por resultar una bendición inesperada. Neptuno disuelve las fronteras, y bajo su influencia hasta la distinción entre éxtasis y dolor puede volverse incierta.

Incapaz de aceptar su trágica situación, Orfeo niega el carácter decisivo de su amada y busca la forma de negociar su recuperación. Como la mayoría de las personas a quienes un destino trágico conmueve, quiere atrasar el reloj, hacer que las cosas vuelvan a ser como antes de la tragedia. Mediante el ardid de cantar una canción que hace dormir a Cerbero (el perro que guarda las puertas del infierno), consigue entrar en el dominio de Plutón y Perséfone y rogarles que permitan a Eurídice regresar a nuestro mundo. Plutón y Perséfone son administradores severos: generalmente, a nadie que muera y descienda al submundo se le permite volver a salir. Pero Orfeo, con sus palabras y su música conmovedora, argumenta de manera tan convincente que consigue que el rey y la reina del mundo subterráneo flexibilicen su regla: un ejemplo más de cómo la fuerza de Neptuno puede disolver la rigidez y la dureza.

Plutón y Perséfone permiten a Orfeo que se lleve a Eurídice de vuelta a la tierra de los vivos, pero con la advertencia de que no debe girarse para mirarla durante el camino. Llevándola de la mano, Orfeo conduce a Eurídice fuera del mundo subterráneo, pero cuando están a punto de salir a la luz, ya no puede resistir la tentación de girarse y mirarla; tan pronto como vuelve a contemplar los ojos de su amada, ella se disuelve en el aire, y con ella toda esperanza de felicidad. La promesa de redención y renovación desaparece ante sus propios ojos, y la esperanza de felicidad se esfuma trágicamente.

¿Qué fue lo que movió a Orfeo a mirar hacia atrás? Bien le habían advertido ya que no lo hiciera, y estaba a punto de alcanzar el deseo de su corazón. Tal vez tuvo un momento de desconfianza. «¿Y si me estuvieran engañando? ¿Y si quien viene detrás de mí no fuera Eurídice, sino alguien a quien han puesto en su lugar?» Orfeo no confía; empieza a cuestionar y a analizar la situación, y esto es lo que lo pone en dificultades. Es muy frecuente que, bajo la influencia de los tránsitos de Neptuno, sintamos una especie de ansiedad, una fuerte inclinación a seguir cierto camino: empezamos a ir en esa dirección, pero después algo nos detiene e interrumpimos el proceso. Quizá

queremos estar absolutamente seguros de hacia dónde nos llevará finalmente la dirección que escogimos, pero Neptuno no ofrece esta clase de garantías; lo que nos pide es que nos entreguemos sin saber qué recibiremos a cambio.

Orfeo vuelve a estar solo. Su táctica de negociación le ha fallado y ya no puede seguir negando la muerte de Eurídice. Tras haber agotado todos los recursos con que contaba para afrontar su muerte, no le queda más que aceptar la inevitabilidad de lo sucedido. Ahora no tiene otra opción que hacer lo que hasta ese momento no se ha permitido: el duelo por su esposa. Se ha empeñado tanto en luchar contra la situación que todavía no se ha entregado del todo a su tristeza y su dolor.

Para hacerlo se instala en las proximidades de una orgía dionisiaca, que precisamente está llegando al momento culminante. Aquí volvemos a encontrarnos con los dos extremos de Neptuno: el arroboamiento y el éxtasis de los celebrantes comparado con el profundo dolor de Orfeo. Los participantes, al ver a Orfeo allí sentado, tan deprimido, le imploran que se una a los festejos. Con frecuencia hacemos lo mismo cuando nuestros amigos están deprimidos, instándolos a que salgan del estado en que se encuentran, invitándolos a que vengan a tal o cual fiesta, a que conozcan gente nueva y cosas así. «Te hará bien –les decimos–. Te ayudará a salir de ti mismo.» Verlos tan desdichados hace que nos sintamos incómodos, en parte porque nos recuerda el dolor que sentimos por las cosas que hemos perdido en la vida. Pero Orfeo se niega a unirse a la fiesta; él quiere seguir donde está, no sólo física sino también psicológicamente. Los celebrantes se encolerizan: ellos están tratando de pasarlo bien, y seguramente no quieren escuchar lamentaciones, ni que les recuerden todos los sufrimientos del mundo, de manera que deciden matarlo. Uno tras otro van arrojándole sus lanzas, pero las canciones y los lamentos que entona Orfeo son tan conmovedores que las jabalinas se detienen antes de haber llegado a herirlo. Finalmente, los del grupo se dan cuenta de que si vociferan tan alto como les sea posible, las jabalinas no podrán oír la música y no quedarán detenidas en el camino. Cuando así lo hacen, las armas aciertan en el blanco y Orfeo muere.

«¡Pobre Orfeo, qué destino tan trágico!» es lo primero que pensamos. Pero lo que en este caso parece un destino terrible es en realidad todo lo contrario. Su muerte significa que se reunirá en el otro mundo con su perdida Eurídice. Podrán vagabundear tomados de la mano por las praderas del Hades, y mirarse a los ojos todo lo que quieran. La muerte sacrifica a Orfeo, que al principio parece una

tragedia más en su vida, termina por ser una bendición enmascarada. El éxtasis se convierte en dolor, pero el dolor se convierte en éxtasis. Bajo la influencia de Neptuno, estos recíprocos ocultamientos confunden la seguridad de nuestros juicios.

La muerte de Orfeo se puede tomar literalmente, pero también entenderla como símbolo de un cambio de personalidad importante. Su lucha por recuperar a Eurídice no lo lleva a ninguna parte, pero en cambio la resignación y la aceptación de la pérdida, aun no siendo lo que él quería, producen una transformación que le permite hallar la paz y la reconciliación. En el proceso, Orfeo aprendió una de las lecciones que nos enseñan los tránsitos de Neptuno: a veces, la solución de un problema sólo se puede hallar si renunciamos a encontrarle respuesta. De la misma manera, hay veces en que el yo agota sus recursos y nuestra manera habitual de afrontar los problemas no nos funciona. Pero sólo entonces se crea una situación tal que nos permite descubrir maneras nuevas de resolver nuestras dificultades o de reconciliarnos con ellas... maneras que jamás se nos habrían ocurrido si no nos hubieran fallado nuestras tácticas habituales. He aquí lo que decía Jung de esos momentos que se nos dan en la vida:

El inconsciente intenta siempre producir una situación imposible para obligar al individuo a que saque lo mejor de sí. De otra manera uno no ejercita sus mejores posibilidades, no está completo, no se realiza. Lo que se necesita es una situación imposible en la cual uno tenga que renunciar a su voluntad y a su propio ingenio, y no hacer nada más que confiar en el poder impersonal del crecimiento y de la evolución.⁶

Sólo cuando al ego ya no le queda poder –cuando nos falla nuestra manera normal de mejorar las cosas– puede aparecer algo más que nos redima. Bajo la influencia de un tránsito de Neptuno, es probable que tengamos que permanecer algún tiempo atascados en una situación desagradable hasta que aparezca una solución o una respuesta. Las antiguas tretas no nos funcionan, y lo único que nos queda es esperar.

A la espera están la fe, el amor y la esperanza...
Entonces, la oscuridad será la luz y la quietud la danza.⁷

Un cliente en la línea de Orfeo

Hace algunos años vino a pedirme una lectura un nativo de Piscis, cuya elección vocacional, convenientemente neptuniana, había sido la carrera de actor. Cuando nos conocimos, Neptuno estaba en tránsito por Sagitario y acababa de formar su última cuadratura con su Sol natal. La historia de este hombre es típica de una de las maneras en que el escurridizo Neptuno actúa por tránsito.

Debido al movimiento lento, tanto directo como retrógrado, de los planetas exteriores, un tránsito de Neptuno puede durar varios años; el planeta se mueve hacia adelante, retrocede y luego vuelve a avanzar mientras está formando un aspecto con un planeta natal. En el caso de Joe, la primera vez que Neptuno hizo cuadratura con su Sol en Piscis las cosas le fueron bastante bien. Poco después de haber terminado sus estudios en la escuela de arte dramático logró el patrocinio de un prestigioso director que le ofreció buenos papeles en producciones que obtuvieron mucho éxito. El considerable talento de Joe era obvio, y cuando Neptuno en tránsito formó la primera cuadratura con su Sol, su actuación le mereció varios premios. Parecía que su carrera fuese cosa hecha, pero -tal como Joe no tardó en descubrir- bajo la influencia de un tránsito de Neptuno no se puede estar seguro de nada.

Cuando Neptuno retrogradó y volvió a formar una cuadratura con su Sol, sin razón aparente la carrera de Joe quedó paralizada. Los meses pasaban sin que nadie le ofreciera un buen papel. Incluso cuando aparecía un papel que le interesaba representar, era como si situaciones y sucesos fuera de su control se confabularan para frustrar sus ambiciones y privarlo de oportunidades que parecían seguras. (Es frecuente que Neptuno socave nuestros objetivos y propuestas conscientes mediante la acción de circunstancias externas misteriosas.) La primera cuadratura de Neptuno en tránsito con su Sol natal le dio a saborear el éxito y el reconocimiento del público; la segunda, que se produjo durante el movimiento retrógrado, se los arrebató. Cuando Neptuno está en danza, es difícil asegurarse bien de nada.

Cuando el planeta volvió a invertir su movimiento y empezó a avanzar hacia la tercera cuadratura con su Sol natal, consiguió un papel importante en televisión; su nombre volvió a escucharse, y su fotografía volvió a las portadas de diversas revistas. Más adelante, sin embargo, cuando Neptuno invirtió una vez más su movimiento hasta volver casi al mismo grado que el Sol, nuestro hombre se encontró de nuevo con las manos vacías.

Como ocurre con El Colgado en el Tarot, Neptuno mantuvo a Joe en suspenso, sin permitirle asentarse ni en el éxito ni en el fracaso. Si en aquel momento él esperaba derivar su identidad, su valor o su apreciación (el Sol) del mundo exterior, no andaba con suerte. Neptuno estaba enseñándole que no podía confiar en nada exterior para que le diera su sentimiento de identidad: si es que había de encontrarlo, tendría que ser a partir de una búsqueda interior.

A decir verdad, la experiencia como tal tuvo el efecto de hacer que en su intento de realizarse Joe volviera la atención hacia adentro y no hacia afuera. Al mismo tiempo, encontró un guru que le ayudó a trabajar esta modalidad de la conciencia mediante la meditación y otras prácticas espirituales. Durante los períodos en que estuvo sin trabajo, Joe hacía de chófer del guru y, en general, le prestaba todos los servicios que podía. La meditación, los gurus, el servicio, el abrirse hacia el mundo interior... son los sellos distintivos de Neptuno. Por más caos que el tránsito de este planeta le estuviera provocando en el ámbito de su carrera, en otras esferas de la vida Joe estaba descubriendo dimensiones de su ser de cuya existencia no tenía la menor idea. Después, ya próximo el término de este tránsito, Joe se enteró de que su guru, el hombre que lo había guiado para alcanzar esas nuevas cumbres de la conciencia y del crecimiento espiritual, tenía un problema grave con la bebida!

Como le sucedió a Orfeo, la suerte de Joe estuvo llena de altibajos; después de la promesa venía la desilusión, y la pauta se repetía. No podía confiar en su público, ni siquiera en su guru, y sin embargo, a lo largo de todo el proceso fue forjándose un íntimo sentimiento de su propio valor y de su identidad. Su historia hace pensar en los ritos de iniciación de ciertas tribus primitivas: al iniciado se le obliga a pasar una noche a solas en una caverna o en un bosque en tinieblas, sin ningún apoyo externo. Tiene que enfrentarse a la terrible soledad del desamparo, pero si sobrevive a la experiencia, descubre qué es lo que lo sostiene cuando todo aquello en lo que creía encontrar apoyo ya no existe. Las cosas externas nos las pueden quitar, pero lo que hallamos en nuestro propio interior es nuestro: tal fue el don con que Neptuno enriqueció a Joe.

Los ritos de Dionisos

A Neptuno en tránsito se le puede sentir como «dionisiaco». Dionisos, el dios griego del vino y de la poesía, solía reunir a sus fieles para embriagarlos. Los efectos perturbadores y relajantes del vino ha-

cían que les fuera fácil abandonarse, dejarse llevar por sentimientos de raptó, de éxtasis, que les permitían liberarse de las limitaciones y de las reglas que se les imponían como parámetros cuando estaban sobrios. No se detenían a pensar si tenían el coche mal aparcado o si debían volver a casa a tiempo para preparar la cena. Neptuno, el que disuelve los límites, afloja por tanto las restricciones que nos imponemos y permite que lleguen a la consciencia partes o aspectos de la psique que hasta ese momento hemos mantenido sepultados. En este sentido, Neptuno es la antítesis de Saturno, porque desintegra las fronteras que este último establece. Las personas que tienen en su carta una fuerte influencia de Saturno o de Capricornio suelen ser las que más temen a Neptuno: no les gusta renunciar a lo conocido, seguro o establecido, y tienen miedo de que, si se relajan, ya no serán capaces de volver a organizarse como antes.

Penteo, racional y conservador rey de Tebas que por encima de todas las cosas quería mantener la ley y el orden en su dominio, no podía creer que Dionisos fuera un dios. Lo veía como un salvaje vestido con pieles de animales y perseguido por un grupo de mujeres delirantes que no tenía mucho que ver con la imagen de una divinidad. Bajo la influencia de los tránsitos difíciles de Neptuno podemos encontrarnos con que el mundo se nos viene abajo: las estructuras de sostén y los apoyos en que confiábamos como base de nuestro sentimiento de nosotros mismos se nos escapan. Y, como a Penteo, puede ser que nos resulte difícil reconocer que esta forma de disolución esté al servicio de los objetivos de nuestro Ser nuclear y más profundo, o que, en última instancia, actúe favoreciendo nuestra evolución. Se la percibe más bien como una maldición que como algo positivo.

El propio Dionisos fue descuartizado por los Titanes, la raza a la que pertenecía Saturno. En una versión de la historia, su hermana Atenea rescata el corazón de Dionisos y se lo entrega a Zeus. Éste se traga el corazón, se une a la mortal Sémele y Dionisos vuelve a nacer. (Es interesante que en esta versión del mito la diosa de la sabiduría racional, Atenea —por contraposición con la sabiduría dionisiaca, arrebatada y jubilosa—, sea hermana de Dionisos, lo cual sugiere que entre ellos hay un vínculo profundo, que se complementan.) Como Dionisos, el dos veces nacido, también nosotros morimos y renecemos muchas veces en la vida. Bajo la influencia de los tránsitos difíciles de Neptuno también nosotros podemos hacernos pedazos y perder las cosas que nos dan un sentimiento de identidad, y sin embargo nuestro corazón —nuestra esencia— perdura. Y en tanto que nuestra esencia perdure, podemos renacer. Desmembrarnos, hacernos peda-

zos, quiere decir morir tal como nos conocemos, pero también nos ofrece la posibilidad de volver, nosotros mismos, a recomponernos de una manera nueva.

Pros y contras de la difuminación de los límites

Los tránsitos de Neptuno aflojan nuestro control sobre lo que tiene acceso a la conciencia y lo que permanece fuera de ella. En un sentido negativo, esto significa que la imaginación puede desatársenos sin freno: empezamos a ver cosas que en realidad no existen y creemos que están teniendo lugar sucesos que de hecho son ilusorios. Podemos perdernos en ensoñaciones y fantasías, quedando fuera de contacto con la realidad concreta. Nuestra capacidad de concentración se resiente, es decir que somos menos eficientes en actividades que hasta ese momento ejecutábamos con facilidad. También puede ser que perdamos todo sentido de la proporción en relación con el planeta con que Neptuno esté contactando por tránsito. Por ejemplo, cuando Neptuno forma un aspecto por tránsito con nuestra Luna natal, nuestros sentimientos pueden desatarse hasta el punto de crearnos problemas; cuando Neptuno moviliza a Marte, es posible que actuemos con temeridad y aturdimiento.

El engaño y la deshonestidad también son problemas que se relacionan con Neptuno, merced a la tendencia de este planeta a borrar las distinciones y restar definición. Bajo la influencia de un tránsito de Neptuno podemos ser nosotros quienes engañemos a los demás. Una mujer que tenía a Neptuno en tránsito en aspecto con Venus aceptó un matrimonio de conveniencia para poder emigrar al país del que iba a ser su marido. Para las autoridades de inmigración el matrimonio parecía real, aunque en realidad fuese una fachada. Un hombre que pasaba por un tránsito de Neptuno en aspecto con su Mercurio natal se presentó como si estuviera trabajando en una empresa que dirigía un amigo suyo para conseguir que el banco le concediera un préstamo. Pero un tránsito de Neptuno (especialmente la oposición) también puede significar que somos víctimas del fraude o de la deshonestidad de otra persona. Una mujer que tenía a Neptuno en oposición con su Sol natal descubrió que su novio le había engañado en relación con su situación laboral. Un hombre con Neptuno en oposición a su Luna natal no tenía la menor idea de que su mujer mantenía una relación oculta con un vecino.

En un sentido más positivo, la tendencia neptuniana a difuminar las fronteras del yo tiene además el efecto de estimular la

imaginación creadora. Nos volvemos más receptivos a lo que se conoce como el «ámbito de lo imaginario» o «ámbito mítico», es decir, el plano de la existencia donde circulan imágenes, ideas y sentimientos de dimensión universal y arquetípica. En caso de darse alguna forma de canalización creativa, podemos convertirnos en el medio a través del cual estas imágenes puedan ser transmitidas a otros. También los místicos y los profetas de hoy tienen acceso a este ámbito y reciben «mensajes» o visiones que luego comunican al mundo. Pero bajo la influencia de un tránsito de Neptuno, la certeza de estos mensajes depende, de hecho, de la «pureza» del médium en cuanto canal de transmisión. Los prejuicios personales y los complejos emocionales no resueltos (como, por ejemplo, un deseo infantil de omnipotencia) pueden oscurecer o deformar la verdad de lo que está transmitiendo.

Neptuno ablanda el ego y disuelve la separación, lo que significa que somos más sensibles a lo que otras personas sienten. El aumento de nuestra capacidad de empatía puede orientarnos hacia trabajos o actividades tendientes a cuidar de otros menos afortunados que nosotros. Este puede ser un uso constructivo de un tránsito de Neptuno, pero también debemos darnos cuenta de los logros personales que tal vez estemos alcanzando al prestar un servicio de naturaleza aparentemente «desinteresada». De modo similar, bajo la influencia de un tránsito de Neptuno es probable que se nos pida que dejemos a un lado nuestras necesidades en interés de lo que quieren o necesitan otros. Aunque esta posibilidad de dar y de comprometerse puede ser el signo distintivo de la madurez, en ocasiones indica una debilidad de carácter que puede ser usada para manipular encubiertamente a los demás. Muchos supuestos «mártires» andan por el mundo cargando con gran cantidad de resentimiento oculto. En el capítulo siguiente, donde examinamos los tránsitos específicos de Neptuno en relación con los planetas y por las casas, analizaremos tanto los beneficios como los peligros psicológicos de un comportamiento desinteresado y, en general, de los tránsitos de Neptuno.

7

Los tránsitos de Neptuno en relación con los planetas y por las casas

Neptuno-Sol

El Sol representa el sentimiento que tenemos de nosotros mismos como individuos aparte. Cuando transita en aspecto con el Sol, Neptuno disuelve las fronteras de nuestra identidad y nos pide que renunciemos a la forma en que nos sentimos a nosotros mismos (o que nos liberemos de ella), para así hacer lugar a algo nuevo. Generalmente, el trigono y el sextil por tránsito actúan con suavidad, ofreciéndonos una visión nueva de nosotros mismos, más amable, expansiva o creativa que antes. Bajo la influencia de estos tránsitos, sin embargo, hemos de cuidarnos del falso optimismo: si creemos que hemos descubierto el sentido de una paz y una felicidad que nadie ni nada podrá conmover jamás, nos estaremos preparando para un despertar muy desagradable cuando, tarde o temprano, esa burbuja termine por estallar.

Un tránsito que ponga a Neptuno en conjunción, cuadratura u oposición con el Sol natal puede traer consigo delirios similares, pero lo más frecuente es que denote un período de confusión y de inseguridad. Quizás hasta ese momento nos hemos enfrentado con total confianza a la vida y la acción, pero ahora no estamos tan seguros de nuestro poder, nuestro valor o nuestra identidad. Puede haber sucesos externos que movilicen estos sentimientos: que le den a alguien el ascenso que esperábamos, o que hayamos perdido un trabajo o una relación que significaban mucho para nosotros. Es posible que una enfermedad u otras circunstancias nos fueren a dejar de traba-

jar, o nos despojen de nuestro habitual nivel de energía. En muchos casos, sin embargo, no hay nada obvio ni externo que parezca ser la causa del malestar psicológico, pero por dentro nos sentimos perdidos e incapaces de seguir adelante como siempre.

Los problemas de salud pueden ser difíciles de diagnosticar bajo la influencia de los tránsitos difíciles Neptuno-Sol: nos sentimos molidos hasta los huesos, sin fuerzas, distraídos y desanimados, y sin embargo los médicos no encuentran nada que ande mal y explique semejante estado. Nos puede venir bien descansar, tomar vitaminas o hacer ejercicio, pero por más que nos esforcemos por sentirnos mejor, aun así es posible que no podamos evitar algún desmoronamiento durante este período. Los tránsitos difíciles Neptuno-Sol nos van minando la confianza, la claridad y la fuerza, y pueden paralizar nuestra antigua personalidad y nuestra manera normal de comportarnos. Y sin embargo, por algo lo está haciendo Neptuno: para que finalmente podamos reconstruirnos de una forma nueva. Algo tiene que morir para que pueda nacer algo nuevo. Entenderlo así quizá no sirva para aliviarnos el dolor, la frustración y la desilusión que sentimos en épocas así, pero puede ayudarnos a encontrar algún sentido en lo que nos está pasando. Si podemos hallar algún significado en nuestro sufrimiento, es más probable que encontremos maneras para convertirlo en algo más constructivo.

Todo esto es más fácil de decir que de hacer, especialmente porque una de las manifestaciones de los tránsitos Neptuno-Sol puede ser la pérdida de la esperanza: no nos sentimos capaces de salir adelante solos, y hemos perdido la fe en la vida. Entender intelectualmente que a veces, bajo la influencia de estos tránsitos, la fe y la esperanza se nos evaporan puede ayudarnos a alcanzar cierto grado de objetividad en relación con lo que nos está pasando. En otras palabras, aceptar que existe la posibilidad de que nos desmoronemos cuando Neptuno forme un aspecto por tránsito con nuestro Sol natal —aceptar que en esta época podemos perder la fe en la vida y en nosotros mismos— es una manera de trabajar con este tránsito. Lo vemos como lo que es. Puede ser que dure varios años, pero no será eterno. La cooperación con el efecto disolvente de Neptuno significa también dejarnos morir tal como nos hemos conocido para después volver a emerger con un sentimiento nuevo de nuestra identidad. Evidentemente que esto no es fácil ni agradable. Será útil que nos concedamos tiempo para el duelo del yo antiguo, que se está muriendo. Finalmente el tránsito pasará, y saldremos de él convertidos en personas diferentes.

Cualquier tránsito importante de Neptuno puede suscitar en no-

sotros sentimientos de «nostalgia de lo divino», es decir, el deseo de regresar al estado extático en el que nos encontrábamos antes de nacer, cuando no había sentimiento alguno de aislamiento, separación o fragmentación. Cuando Neptuno transita en aspecto con el Sol natal, esta nostalgia puede ser muy fuerte. Son momentos en que es posible que nos dejemos tentar por el alcohol y otras drogas, como medio de trascender el aislamiento y de escapar del dolor, la frustración y las crueles realidades y limitaciones de la vida en el cuerpo físico. Bajo la influencia de los tránsitos de Neptuno, siempre existe el peligro de abusar de estas sustancias, de modo que es necesario tener cuidado.

La confusión, la incertidumbre y los impulsos autodestructivos no son los únicos efectos cuando Neptuno en tránsito forma aspecto con el Sol natal. Como no estamos tan rígidamente encerrados en la cáscara de nuestro propio yo, este tránsito intensifica nuestra empatía con otras personas y hace que nos sea más fácil abrirnos al medio en que nos movemos. Negativamente, esto significa que podemos sentirnos abrumados o «invadidos» por sentimientos y emociones que no nos pertenecen. (Esto también es válido para el nivel físico. Durante un tránsito Neptuno-Sol somos más susceptibles a contagios que están en la atmósfera y más sensibles al alcohol y las drogas; incluso las medicinas por prescripción médica pueden tener un efecto más fuerte que el habitual.) El aumento de nuestra capacidad de empatía quizá nos empuje a dedicarnos a un trabajo, una causa o una actividad que se base en ayudar a personas que están pasando por momentos difíciles o que son menos afortunadas que nosotros. Servir a otros u ocuparse de ellos puede ser una manera positiva de usar este tránsito, pero debemos tener conciencia de cuál es el tipo de logros personales que estamos alcanzando mediante un comportamiento supuestamente «altruista». ¿Que nos necesiten no será una manera de conseguir que nos amen? Al tratar de ayudar a otras personas, ¿no estaremos buscando inconscientemente el poder?

Aun cuando nuestros motivos no sean del todo puros, con frecuencia este tránsito nos permite, de hecho, dejar de lado las necesidades del yo para atender o adaptarnos a lo que necesitan otras personas. En realidad, es probable que sintamos que no nos queda otra opción que adaptarnos a las necesidades o deseos de los demás, incluso si esto significa hacer o aceptar cosas que no son como nosotros personalmente quisiéramos que fuesen. Para no caer en la trampa del martirio, debemos reconocer qué parte —o partes— de nosotros mismos se resiente cuando nos vemos forzados a renunciar a nuestros deseos personales. Es necesario reconocer nuestro resentimiento y nuestra

frustración. Si no somos sinceros con la parte de nosotros mismos que no quiere adaptarse o hacer sacrificios, sentiremos rabia y resentimiento contra la situación o contra otras personas, y con los años esto puede llegar a convertirse en amargura y dar origen a problemas de índole física o emocional.

Dos ejemplos ayudarán a aclarar lo que quiero decir. Cuando, en la carta de Clara, Neptuno en tránsito por la duodécima casa formó una cuadratura con el Sol natal en la casa nueve, a su marido le ofrecieron un trabajo en el extranjero. Aceptarlo significaba que tendrían que irse de Londres, donde Clara había hecho carrera como diseñadora independiente. Como es usual con Neptuno, algo había que sacrificar: Para irse con su marido al extranjero, Clara tendría que renunciar a su carrera en Londres, pero también tenía la opción de no irse con su marido y quedarse en Inglaterra para seguir con su trabajo. La otra alternativa era que su marido no aceptara la oferta de trabajo, es decir que el sacrificio lo hiciera él. Clara pasó semanas de angustia sopesando las diferentes posibilidades. Su matrimonio era bueno, y ambos querían seguir juntos, pero ¿por qué tenía que ser ella quien sacrificara su carrera por él? Finalmente, decidió renunciar a su trabajo en Inglaterra para no frustrar el ascenso de su marido. Reconoció abiertamente que había en ella una parte que se sentía resentida con él por aquello a lo cual tenía que renunciar, pero aun así optó por tomar esa decisión. El suyo era un sacrificio consciente, tendente a salvaguardar su matrimonio.

A la pregunta de si estaba actuando como una mártir hay que responder que hasta cierto punto sí. Pero su opción era consciente, porque ella se daba plena cuenta de su enojo y de su resentimiento. Si se hubiera limitado simplemente a irse con su marido sin examinar a fondo su renuencia, los sentimientos de cólera sin resolver se habrían ido acumulando hasta encontrar, tarde o temprano, alguna forma de expresión destructiva. Comparemos ahora su caso con el de Emma. En tránsito por la cuarta casa de su carta natal, Neptuno estaba en cuadratura con su Sol en la primera. A ella le encantaba vivir en Londres, pero su marido quería volver a su lugar de origen, en Escocia, para estar más cerca de su familia. Ella decidió inmediatamente que su lugar estaba junto a su marido, y aunque la mudanza no la hacía feliz, se apresuró a restar importancia a sus sentimientos negativos, sin haberlos analizado del todo. No se sentía bien con la idea de causar algún problema a su marido o de oponerse a sus deseos. Seis meses después de la mudanza, su cólera y su resentimiento se expresaron en forma de agotamiento físico, acompañado por una depresión emocional grave. Cuando Neptuno en tránsito está en aspecto con el

Sol natal, es probable que se nos pida que sacrifiquemos nuestras necesidades y nuestros deseos en bien de otras personas o de la situación en que nos encontramos. Hay momentos en la vida en que puede estar «bien» que lo hagamos, pero también debemos reconocer aquella parte de nosotros mismos que se resiente cuando renunciamos a nuestros deseos personales.

Los tránsitos Neptuno-Sol afectan a la expresión de lo «masculino» o el lado del *animus* (nuestra voluntad y nuestra capacidad de hacernos valer). Es probable que nos sintamos inertes, desorientados y apáticos. Una razón para ello es que nuestra libido o fuerza vital se ha vuelto hacia adentro, y el inconsciente se está valiendo de ella para promover los cambios psicológicos necesarios. Por lo tanto, aun cuando dispongamos de poca energía para funcionar en el mundo externo de manera tan productiva como es habitual en nosotros, es probable que nuestra vida onírica y nuestra fantasía sean muy activas en estos momentos. Para facilitar los cambios interiores necesarios, deberíamos concedernos tiempo para la meditación u otras actividades de índole contemplativa. Éste también es un buen período para una psicoterapia o para cualquier forma de autoexploración psicológica.

Puesto que el Sol es un «principio masculino», la vivencia de este tránsito se da a veces por mediación de los hombres que hay en nuestra vida. Quizá se nos pida que hagamos sacrificios o que nos adaptemos en interés de un marido, novio o hijo, o de un jefe del sexo masculino. Puede ser que algunos de los hombres de nuestro alrededor estén pasando por algún tipo de fase neptuniana: problemas con el alcohol o con otras drogas, una enfermedad o el sentimiento de estar perdidos en la vida. Sin que tengamos que convertirnos en mártires —ni en felpudos— es probable que necesitemos ser excepcionalmente sensibles a las vivencias de estas personas. En algunos casos, estos tránsitos pueden coincidir con la pérdida de (la renuncia a) algún hombre importante en nuestra vida, ya sea un marido o un hijo que se va de casa, o un padre que se nos muere. O bien podemos conocer en este momento a algún hombre con Neptuno o Piscis fuertemente acentuados en su carta.

Los tránsitos de Neptuno en aspecto con el Sol natal coinciden también con períodos en que se exagera la inspiración de índole creativa, emocional o espiritual, aunque estas vivencias pueden estar teñidas de un cierto matiz maniaco. Como este tránsito opera en el sentido de la disolución de los límites del yo, es probable que se nos haga muy fácil «desprendernos» de nosotros mismos y servir como canales por cuya mediación puede fluir la expresión creativa. En estos

momentos puede suceder que los músicos, bailarines, actores, escritores y otros artistas se sientan más inspirados o más creativos que habitualmente.

En los tránsitos Neptuno-Sol hay un elemento paradójico. Como ya dijimos, hay personas que durante estos tránsitos pierden toda esperanza y la fe en la vida, y se sienten vacías de cualquier significado o propósito (este caso suele darse cuando Neptuno en tránsito forma ángulos difíciles con el Sol). Y sin embargo otras, bajo la influencia tanto de los mejores como de los peores aspectos que forma Neptuno en tránsito con el Sol, de hecho se vuelven más susceptibles a cualquier tipo de inspiración proveniente de una fuerza supuestamente «superior». También esto tiene que ver con la difuminación de las fronteras del yo. Los tránsitos de Neptuno en aspecto con el Sol nos aflojan, y por lo tanto hacen que nos sintamos arrastrados con mayor facilidad por emociones y sentimientos poderosos y especialmente por los que nos dan la sensación de responder a una «inspiración divina». La inspiración religiosa no es excepcional bajo la influencia de estos tránsitos, durante los cuales —a veces por primera vez— una persona descubre una conexión con Dios o un sentimiento de unidad con el resto de la creación. Estas experiencias cumbre pueden ser algo muy positivo y que nos transforma de manera radical, llegando a producir alteraciones espectaculares en nuestra manera de vivir.

Existe, sin embargo, el peligro de que seamos demasiado crédulos y estemos abiertos en exceso a la influencia de otras personas, y si es posible deberíamos precavernos de los contactos con cultos, sectas o individuos de orientaciones extremas, que a cambio de seguirlos nos prometan las llaves del cielo. He conocido a muchas personas que bajo la influencia de estos tránsitos se han dejado arrastrar por las enseñanzas de una figura carismática, sólo para encontrarse después abandonadas o desilusionadas.

Cuando pasemos por uno de estos tránsitos (y esto es válido no sólo para los aspectos difíciles, sino también para el trígono y el sextil), debemos guardarnos de creer que nos han encargado que transmitamos al mundo algún mensaje divino. Cuando Neptuno forma un aspecto con nuestro Sol natal, tendemos a la exageración espiritual o psicológica, y es preciso que tengamos cuidado de no dejar que nuestra identidad personal (el Sol) resulte anegada o hasta totalmente dominada por cualidades que corresponden a los niveles transpersonales o superconscientes de la existencia. Es probable que durante estos tránsitos sintamos que hay más amor o compasión, o un entendimiento «superior» que fluye a través de nosotros, pero es psicológicamente peligroso, e incluso inmaduro, creer que nosotros, personalmente,

somos la encarnación viviente del Amor o de la Verdad. Es probable que, en cuanto canales de cualidades superconscientes, tengamos en estos momentos mucho para aportar a los demás, pero no debemos olvidar que seguimos siendo seres humanos. No hay nada de malo en disfrutar de la inspiración excepcional que recibimos, y otras personas pueden beneficiarse ciertamente de lo que podemos dar o enseñar, pero si no mantenemos firmemente los pies en el suelo, nos arriesgamos a estrellarnos en forma despiadada. Esperemos que, si algo así nos sucede, podamos volver a reconstruirnos y que además hayamos aprendido un par de cosas en el proceso.

Neptuno-Luna

Tanto la Luna como Neptuno simbolizan la necesidad de mezclarnos, unirnos y fundirnos con quienes nos rodean. Cuando Neptuno en tránsito forma algún aspecto con la Luna natal, estos planetas se combinan para incrementar nuestra receptividad hacia el ambiente y hacia las personas que nos rodean. Percibimos qué les pasa a los demás y esto intensifica nuestra capacidad de cuidar de ellos o de consolarlos. Los que sufren o se encuentran en un conflicto perciben nuestra capacidad de compasión y de comprensión y vienen a llamar a nuestra puerta. Como resultado de ello, estamos en peligro de vernos agotados por las exigencias de la gente. Por más que Neptuno en tránsito en aspecto con nuestra Luna natal nos esté pidiendo que aprendamos a dejar de lado nuestras necesidades para atender a las de otras personas, también es necesario que pongamos límites y aprendamos a decir «no» de cuando en cuando, en vez de forzarnos a atender todas las demandas. Si persistimos en el papel del mártir, corremos el riesgo de acumular inconscientemente una enorme dosis de resentimiento, y saber establecer nuestras fronteras cuando las circunstancias lo requieran nos ayudará a evitarlo.

Es aconsejable que examinemos por qué durante estos tránsitos nos sentimos atraídos por el rol de mártir o de salvador. Quizás el motivo sea una auténtica compasión por nuestro prójimo, pero también es posible que en el proceso estemos acumulando lo que los psicólogos llaman «beneficios secundarios». Si somos sinceros con nosotros mismos, es probable que lleguemos a ver que servir a los demás es, en parte, una manera de obtener amor y de compensar nuestras propias heridas narcisistas, o que tengamos que admitir que disfrutamos con el sentimiento de poder que obtenemos al ayudar a otras personas. Reconocer de qué manera nos estamos beneficiando

personalmente de nuestro comportamiento supuestamente «desinteresado» no equivale necesariamente a negar el valor de lo que hacemos. En última instancia, reconocer qué es lo que obtenemos de estas formas de relación nos permitirá cuidar de nuestro prójimo de un modo más sincero.

El rol de salvador o el de mártir no son los únicos que podemos adoptar durante estos tránsitos. También podemos escoger el de víctima. Afianzarnos en los problemas y dramatizar nuestra difícil situación es una manera de hacernos notar, o un intento de manipulación disimulado. La sinceridad emocional no es probablemente lo primero que uno asocia con un tránsito Neptuno-Luna, y sin embargo, ser tan veraces como sea posible con nosotros mismos y con los demás es, durante estos períodos, el mejor antídoto contra sus manifestaciones negativas.

A Neptuno siempre le hace bien un poco de Saturno. Como en estos momentos estamos más abiertos a influencias de fuera, es fácil que los demás se aprovechen de nosotros, a menos que tengamos más cautela y discriminemos mejor. Sin embargo, durante un tránsito de Neptuno el ejercicio de la discriminación es más fácil en teoría que en la práctica. Tal vez los amigos sensatos en cuyas opiniones confiamos habitualmente intenten advertirnos que hay alguien que se está aprovechando de nosotros, pero estamos tan arrebatados por nuestros sentimientos que no escuchamos lo que nos dicen. Sólo después de haber sido engañados o traicionados nos damos cuenta de que ellos tenían razón. Durante los tránsitos de Neptuno, es probable que tengamos que pasar por la experiencia de admitir que la letra con sangre entra.

Cuando Neptuno transita en aspecto con nuestra Luna natal, estamos preparados para aceptar jubilosamente cualquiera de las cualidades con él asociadas, y especialmente la idea del amor romántico. Es probable que en estos asuntos nos vaya mejor cuando el tránsito lleva a Neptuno a formar un triángulo o un sextil con nuestra Luna; hay más problemas con la conjunción, la cuadratura y la oposición formadas por tránsito. Neptuno intensifica la necesidad lunar de unirse y fundirse con otros, al mismo tiempo que nos deja indefensos ante el engaño... la receta ideal para relaciones complejas y difíciles. Cuando Neptuno influye en nuestras emociones, vemos lo que queremos ver, no lo que realmente hay ahí. Así es cómo nos enamoramos de alguien que más adelante resulta no tener nada que ver con lo que al comienzo nos imaginamos. Con el tiempo, tendremos que enfrentarnos al hecho de que fuimos nosotros mismos quienes nos engañamos. O quizá fue la otra persona quien nos enga-

ñó, mintiéndonos sobre su historia personal, su estado civil o sus auténticas intenciones. Cuando nos damos cuenta de que ese ser humano tan «divino» no es tan perfecto como creíamos, empezamos a sentir el retroceso, es decir el dolor, la desilusión y la ofensa. Y sin embargo, sólo cuando la otra persona se ha caído del pedestal podemos iniciar la laboriosa tarea de reconstruir la relación con ese ser «real», dejando de lado nuestra fantasía, nuestra imagen proyectada de quién es esa persona.

Bajo la influencia de los tránsitos Neptuno-Luna podemos provocar inconscientemente situaciones en las que se nos pidan renuncias o sacrificios importantes en beneficio de los demás. Quizá nos enamoremos de alguien que ya está casado (o casada) o que, por la razón que fuere, no puede a su vez amarnos tal como quisiéramos. La nota dominante de los tránsitos Neptuno-Luna es la del sacrificio y la aceptación; probablemente no sirva de nada insistir en que la otra persona se divorcie o cambie rasgos que son naturales en ella. Si queremos mantener la relación, tendremos que adaptarnos a sus diversas limitaciones y condiciones, y aceptarlas. Se trata de sacrificios que cabría interpretar como una noble muestra de amor desinteresado, pero también se los podría describir como una negación masoquista de nuestras propias necesidades, y con los tránsitos de Neptuno es difícil discernir qué es qué. ¿No nos consideramos dignos de ver satisfechas nuestras necesidades? ¿Estamos tan apegados al sufrimiento que persistimos en una relación aunque sea insatisfactoria o incompleta? ¿Qué es lo que ganamos al estar tan enamorados de alguien que no es libre para responder a nuestro amor? ¿Vale la pena el dolor porque así los demás se compadecen de nosotros? ¿Queríamos realmente tenerla todas las mañanas desayunando con nosotros... o ser nosotras quienes le laváramos los calcetines? Si bajo la influencia de un tránsito Neptuno-Luna nos formulamos este tipo de preguntas, eso nos ayudará a aclarar nuestra parte de responsabilidad en el hecho de que tengamos una relación complicada o difícil con alguien.

La Luna no sólo se relaciona con nuestra propia *anima* o naturaleza sentimental, sino también con las mujeres que hay en nuestra vida: esposas, amigas, novias, madres, hijas o lo que fuere. Es probable que las mujeres que conozcamos durante este período estén pasando por una fase neptuniana o que en su carta natal tengan una fuerte acentuación de Piscis, Neptuno o la casa doce. Puede ser que estén pasando por dificultades emocionales o físicas: o que tengan problemas con el alcohol u otras drogas. O bien que estén atravesando una época de gran inspiración creadora, religiosa o espiritual. Tal

vez ése sea el momento de hacer sacrificios por las mujeres, o de adaptarnos a ellas: cuidar de una madre enferma o servir de apoyo a una esposa sumida en la depresión. Un hombre que tenía a Neptuno en cuadratura por tránsito con su Luna natal estaba desesperado porque no podía impedir que su hija se embarcara en una aventura romántica que él veía como predestinada a terminar en un desastre. Tuvo que resignarse a verla pasar por una experiencia dolorosa, que sin embargo contribuyó finalmente al crecimiento psicológico de la muchacha.

La Luna se asocia también con el ambiente del hogar y con los sacrificios y las concesiones que tenemos que hacer en este ámbito. Cuando pasamos por estos tránsitos es probable que las personas con quienes convivimos estén experimentando problemas característicos de Neptuno. También puede ser que nos veamos obligados a cambiar de casa o a renunciar a un hogar que amamos, y en esos casos será necesario que hagamos debidamente el duelo por lo que dejamos atrás. Si intentamos comprar una casa durante un tránsito difícil de Neptuno en relación con nuestra Luna natal, podemos encontrarnos con mil desilusiones y problemas. Estos tránsitos aluden también al tipo de confusión que se produce cuando estamos redecorando o restaurando la casa para que se aproxime más a nuestro ideal.

También problemas relacionados con la maternidad pueden movilizarse con cualquier tránsito de los que estamos estudiando. Es posible que tengamos que dejar ir a nuestros hijos, porque se han hecho mayores y se marchan o se casan, y que por eso necesitemos encontrar otras maneras de expresar nuestra necesidad de cuidar y proteger a alguien. En algunas mujeres el tránsito se relaciona con la menopausia, el momento de despedirse de su fertilidad física. Es aconsejable que las mujeres que se aproximen a algún tránsito Neptuno-Luna se sometan a chequeos médicos regulares, para asegurarse de que no hay peligro de tumores mamarios o uterinos. Cuando anda Neptuno por los alrededores las cosas se nos acercan furtivamente, sin que nos demos cuenta, y es sensato tomar precauciones y localizar problemas en potencia antes de que sea tarde y se requieran medidas más drásticas. Tanto en los hombres como en las mujeres, durante estos tránsitos el sistema nervioso es más sensible de lo habitual cuando se trata de medicamentos, pero también del alcohol y de otras drogas «sociales». Quizá nos sintamos atraídos por estas sustancias a modo de recurso para escapar de las dificultades con que nos enfrentamos, y son momentos en que aumenta el riesgo de adicción.

Los tránsitos difíciles Neptuno-Luna pueden desorganizar totalmente nuestras emociones: un día volamos hasta el cielo, y al día siguiente no logramos salir del pozo. La meditación, la música y cualquier posibilidad de comunión con la naturaleza tienen efectos restauradores sobre el alma acosada por los altibajos de la vida. Incluso bajo la influencia de los tránsitos más difíciles muchas personas descubren en sí mismas una profundidad de sentimientos y una capacidad de compasión, de comprensión y de perdón de las que nunca se habían sabido poseedoras.

Neptuno-Mercurio

Cuando Neptuno en tránsito forma algún aspecto con Mercurio, nuestra manera de pensar, razonar, comunicarnos y recoger información del medio se verá afectada por las características de Neptuno. Neptuno siente, Mercurio piensa: si Neptuno en tránsito forma un trigono o un sextil con la Luna, nos ayudará a integrar o unir los procesos racionales del hemisferio izquierdo del cerebro con la capacidad sensorial e intuitiva del hemisferio derecho. Aunque está activada, la imaginación no interfiere con la capacidad de pensar lógicamente y con claridad. Lo que «captamos» en muchas de las ideas y de los sentimientos resultará, con frecuencia, de una precisión inquietante. Puede ser que haya algo de «inspirado» en muchas de las ideas y de los sentimientos que tenemos durante este tránsito, y que seamos capaces de comunicar nuestras intuiciones a otras personas de una manera accesible. Cualquier tránsito Neptuno-Mercurio puede requerir que «usemos» nuestro Mercurio poniéndolo al servicio de otras personas, quizá convirtiéndonos en portavoces de los que, por las razones que fuere, no son capaces de comunicar por sí mismos sus necesidades. Los tránsitos Neptuno-Mercurio, tanto los armoniosos como los difíciles, aumentan nuestra capacidad de percibir y tener en cuenta sutilezas y procesos ocultos que existían ya en nuestro medio, pero que quizás antes no advertíamos; con la cuadratura o la oposición por tránsito, sin embargo, es probable que sea mayor el peligro de que nuestra receptividad psíquica se vea contaminada o deformada por nuestras propias proyecciones y fantasías. Como estamos receptivos a los pensamientos y sentimientos que circulan en la atmósfera, no son raros en estos momentos los «destellos psíquicos». Pensamos en alguien a quien no vemos desde hace años, y al día siguiente nos encontramos con esa persona. Los sueños que tengamos durante este periodo serán para nuestra mente cons-

ciente una fuente de información que nos ayudará en el curso de la vida cotidiana.

Los tránsitos armoniosos de Neptuno en relación con nuestro Mercurio natal nos permiten un acceso más fácil y constante de lo habitual a la sabiduría de nuestro inconsciente, al «sabio» que todos llevamos dentro. Podemos hacer buen uso de estos tránsitos si todos los días nos dejamos tiempo para la quietud y la reflexión. Durante estos períodos de introspección podemos pedir a nuestro inconsciente (o a nuestro «sabio» interior) que nos dé las respuestas o la orientación que necesitamos para entender o resolver mejor cualquier problema que tengamos. Es probable que enseguida se nos ocurra alguna información útil o que tengamos atisbos de ella. Pero aun si al comienzo no recibiéramos nada, si seguimos comunicándonos de esta manera con nuestro inconsciente empezarán a llegarnos las respuestas, a veces de forma sumamente indirecta, a través de algo leído casualmente o que acertemos a ver por televisión.

Bajo la influencia de los tránsitos armoniosos de Neptuno en relación con nuestro Mercurio natal, la creatividad y el sentido práctico van de la mano. La inspiración de Neptuno puede canalizarse por vías artísticas: escribir, pintar, hacer música o danza, el teatro o la fotografía no son más que algunos de los caminos que se vuelven más transitables gracias al trígono o al sextil por tránsito. Pero también empresas que no son artísticas pueden verse favorecidas. Tanto los científicos comprometidos con el avance de la ciencia en sus respectivos campos como los agentes de bolsa contarán también con la ayuda de esas intuiciones y «relámpagos» repentinos que acompañan al tránsito de Neptuno en trígono o en sextil con el Mercurio natal.

Los tránsitos difíciles, aunque ocasional o esporádicamente ofrezcan algunas de estas mismas ventajas, son por lo común mucho más molestos y difíciles de manejar con prudencia. Cuando Neptuno en tránsito forma una conjunción, una cuadratura o una oposición con el Mercurio natal, la mente consciente y la inconsciente vuelven a reunirse, pero de una manera que puede ser muy inquietante. El miedo, la duda y la confusión pueden adueñarse de la mente y obstaculizar gravemente nuestra capacidad de funcionar bien en el mundo. Nos cuesta más organizarnos y organizar nuestra vida diaria; incluso actividades que hasta ese momento hemos desempeñado fácilmente pueden resultarnos más difíciles. Quizá deseemos hallarnos en cualquier otra parte, salvo donde realmente estamos en un momento determinado. Puede ser que nos encontremos en una fiesta o en el trabajo, y sin embargo nuestra «presencia» no llega a ser del todo real o completa: estamos físicamente presentes, pero con la

cabeza en otra parte. Si normalmente somos bastante despistados, desorganizados y no tenemos una dirección definida, tal vez ni nos demos cuenta de los efectos desorientadores de este tránsito. Sin embargo, si siempre hemos sido disciplinados y ordenados es probable que los tránsitos difíciles de Neptuno en relación con nuestro Mercurio natal nos desquicien bastante.

Tal fue el caso de Mark, un escritor que hasta el momento de este tránsito tuvo pocos problemas para disciplinarse, organizar su jornada cotidiana y realizar bien su trabajo. Se despertaba a las siete, hacía sus ejercicios matutinos, se duchaba, se afeitaba, se servía un saludable desayuno de zumo de naranjas, muesli y fruta y a las nueve encendía puntualmente su ordenador y comenzaba a trabajar. Neptuno, en tránsito por Capricornio, formó una cuadratura con su Mercurio natal en Aries, y Mark empezó a sentir una especie de letargo y una falta de interés por su trabajo y por la vida que no había sentido jamás. Le costaba levantarse por la mañana; no se sentía motivado para hacer sus ejercicios; empezó a ir a desayunar a un bar cercano: huevos, jamón y patatas fritas y, con suerte, a mediodía lograba sentarse a trabajar. Había perdido su resolución y su orientación en la vida. El conflicto entre lo que se proponía hacer y lo que realmente se sentía con ánimo de hacer le creó una tensión terrible. Al principio intentó mantener la antigua rutina, pero su sensación de inquietud y su letargo eran tales que finalmente terminaba por ceder. Por más que todo aquello le inquietaba, y aunque estaba preocupado por su capacidad de seguir cumpliendo con su trabajo y pagando sus cuentas, se permitió quedarse en la cama y se dio el lujo de no trabajar durante toda la mañana si no tenía ganas de hacerlo. Decidió que en vez de forzarse a escribir, lo haría cuando sintiera la necesidad de hacerlo. A media tarde, horas después del momento en que normalmente habría empezado a trabajar, finalmente se sentaba con ánimo incierto ante el ordenador. Trabajaba mientras le apetecía hacerlo, y cuando le apetecía terminar, dejaba el trabajo. En otras palabras, dejó de imponerse hacer cosas y se acostumbró a aceptar sus estados de ánimo y sus inclinaciones y a regirse por ellos. Finalmente, descubrió que trabajando de esa nueva manera hacía tanto como había hecho antes.

Aunque nadie que no tenga un trabajo independiente puede permitirse ceder a sus sentimientos y estados de ánimo de la forma en que lo hizo Mark, todos podemos sacar una enseñanza de la manera en que él hizo frente a este tránsito. Sólo después de haber cedido a su letargo consiguió encontrar la energía necesaria para cumplir con su trabajo y sus tareas cotidianas. Durante los tránsitos difíciles Neptuno-Mercurio es probable que tengamos que renunciar a nues-

tra manera habitual de organizarnos y a nuestras rutinas diarias, y permitírnos andar perdidos durante un tiempo, hasta que la psique elabore una solución. A muchas personas, un proyecto así las asusta, porque les da la sensación de haber perdido el control sobre su vida, y sin embargo, bajo la influencia de cualquier tránsito importante de Neptuno, puede suceder que solamente perdiéndonos a nosotros mismos podamos volver a encontrarnos.

Los tránsitos difíciles de Neptuno en relación con el Mercurio natal nublan el pensamiento consciente: nuestros procesos de pensamiento racional (simbolizados por Mercurio) se ven invadidos por estados de ánimo y complejos emocionales que afloran desde el inconsciente o de las profundidades de nuestro ser (Neptuno). Son momentos en que puede tentarnos cualquier forma de escapar de la vida cotidiana excedernos en el consumo de alcohol u otras drogas, evadirnos ante el televisor o en el cine, pasarnos el día leyendo novelas de misterio o dejarnos absorber por nuestros propios ensueños y fantasías. Nuestra memoria será menos de fiar, y quizá tengamos dificultad para recordar o retener información. Anotamos incorrectamente las direcciones y los números de teléfono, creemos entender las cosas cuando no es así... Con un tránsito adverso de Neptuno en relación con el Mercurio natal, también puede resentirse la comunicación: nuestras cartas se pierden en el correo y la gente dice que hemos dicho lo que no hemos dicho o no oye claramente lo que intentamos decirle. Puede suceder que no encontremos las palabras para expresar con claridad lo que nos está pasando, o que intencionalmente procuremos ocultar o disfrazar la verdad. (Un escritor escribió dos libros con seudónimo durante este período; otro firmó una obra que en realidad había escrito otra persona.) Quizá tampoco las interacciones y el trato comercial con otras personas sean muy de fiar durante este período: tal vez engañemos o hagamos algo a espaldas de alguien, aunque también otros pueden tratar de engañarnos (especialmente en el caso de que Neptuno en tránsito esté en oposición con nuestro Mercurio natal). La gente interpretará mal nuestros motivos, o nosotros entenderemos erróneamente los suyos. La mayoría de los libros de astrología nos advierten que, si en este momento firmamos algún contrato, no dejemos de leer cuidadosamente la letra pequeña.

Con Neptuno en conjunción, cuadratura u oposición con nuestro Mercurio natal, nuestra percepción de la realidad puede verse desproporcionadamente alterada por nuestros sentimientos y proyecciones inconscientes. Abrumados por temores irracionales, quizá nos imaginemos sin fundamento alguno que otras personas están pensando

o hablando mal de nosotros. Así como cuando forma un trígono o un sextil con el Mercurio natal, Neptuno genera visiones intuitivas y sueños inspirados, los aspectos difíciles entre estos dos planetas suelen coincidir con inestabilidad mental, tendencia a los olvidos, delirios y pesadillas. Las personas que no estén familiarizadas en alguna medida con el funcionamiento del inconsciente pueden sufrir algún desequilibrio grave. Como durante este período el inconsciente está activamente determinado a dejarse captar por nuestra parte consciente, estos tránsitos señalan un buen momento para iniciar alguna forma de psicoterapia o autoexploración, pero debemos estar seguros de que lo hacemos con un profesional capaz y experimentado. Ahora, precisamente, estamos demasiado susceptibles a las ideas y la influencia de otras personas para correr el riesgo de caer en manos de un charlatán o un irresponsable.

Bajo la influencia de cualquiera de estos tránsitos, podemos pasar por momentos de gran nitidez de percepción y visión, durante los cuales tengamos atisbos de dimensiones intangibles del ser: es posible que lleguemos a ver el aura de las personas o a percibir entidades desencarnadas o formas coloreadas que flotan en la atmósfera. Con los aspectos difíciles, sin embargo, estas experiencias pueden ser desagradables, y nuestros visitantes quizá sean demonios en vez de ángeles. Si oímos voces que nos instan a hacer cosas extrañas, es posible que sean aspectos negados y escindidos de nuestro propio psiquismo que sentimos como provenientes de fuentes externas. Nuevamente, el apoyo de un profesional bien capacitado puede ayudarnos a superar las manifestaciones más difíciles de estos tránsitos.

A veces los tránsitos Neptuno-Mercurio (especialmente los aspectos difíciles) indican complicaciones con hermanos y hermanas, con otros familiares o con vecinos. Tal vez debamos hacer concesiones o sacrificios en favor de alguien, y quizá necesitemos ser más comprensivos de lo habitual con lo que les suceda a otras personas, que pueden estar pasando por momentos de confusión mental o emocional, tener problemas relacionados con el alcohol u otras drogas, o incluso estar pasando por un período de inspiración espiritual o creativa. Como sucede siempre con los tránsitos de Neptuno, lo cuestionable es hasta qué punto debemos sacrificarnos por los demás. Puede estar bien que nos adaptemos a sus necesidades o que asumamos hasta cierto punto sus problemas, pero también debemos saber dónde marcar el límite.

En su libro *Planets in transit*, Robert Hand señala que los tránsitos difíciles de Neptuno en relación con el Mercurio natal pue-

den coincidir con períodos de gran ansiedad y con extrañas dolencias nerviosas.¹ Es probable que estos problemas sean de origen emocional. Sin embargo, estos tránsitos pueden coincidir con trastornos del sistema nervioso que son de base orgánica, de modo que si no podemos hallar una causa claramente psicológica de nuestros problemas físicos, será prudente que consultemos a un neurólogo.

Neptuno-Venus

Bajo la influencia de estos tránsitos encontraremos a Neptuno en el dominio del amor y de las relaciones, en problemas que tienen que ver con la expresión creadora y en los cambios que se producen en nuestro sistema de valores. Es muy difícil abarcar adecuadamente todas las maneras diferentes en que los tránsitos Neptuno-Venus afectan a la esfera de las relaciones, pero un resumen general de cómo experimentaron estos períodos algunos de mis clientes puede dar una idea de lo que cabe esperar.

Neptuno disuelve los límites, y cuando forma cualquier ángulo por tránsito con nuestro Venus natal, el deseo de perdernos en otra persona se vuelve muy fuerte. Aunque tengamos ya una relación de pareja, en este momento podemos enamorarnos perdidamente. Es posible que el nuevo ser amado se nos muestre como la respuesta a todos nuestros sueños románticos; es alguien que nos arrebató y nos promete las llaves del cielo. Pero Neptuno en tránsito también trae consigo una tendencia a idealizar y a no ver con claridad lo que tenemos delante. En el caso de Venus, hay muchas probabilidades de que no tengamos una visión realista de las otras personas: estamos tan fascinados por lo que tienen de bueno y por lo bien que nos hacen sentir, que pasamos por alto otras características tuyas que pueden ser más problemáticas para nosotros, o les restamos importancia. Bajo la influencia de cualquier tránsito Neptuno-Venus es probable que nos casemos o que iniciemos una relación de pareja, convencidos de que nos dará la felicidad eterna, pero que no tardemos en descubrir que no todo es tan bonito como parecía al principio. Aunque nunca es agradable que nos hagan descender de esta manera a la tierra, por lo menos ahora podemos percibir con más claridad los verdaderos problemas que necesitamos afrontar para conseguir que la relación funcione. Incluso si él no es el Príncipe Azul o si ella está muy lejos de ser la diosa que nos pareció al principio, quizá todavía veamos a la otra persona como alguien lo bastante valioso para

que hagamos el esfuerzo de establecer la relación sobre bases más sólidas.

Sin embargo, a medida que el tránsito pasa es probable que nos encontremos con que la situación es imposible: todo era un sueño, y estaba destinado a disiparse. Hasta puede ser que aprendamos algo de la experiencia (además de tener presente que hemos de ser más cuidadosos la próxima vez). La lección potencial es profunda, y se refiere a que abandonemos la idea de que en alguna parte hay alguien que llegará a nosotros para convertirse en la madre (o el padre) perfecta que tuvimos —o que no tuvimos— de niños. Los tránsitos Neptuno-Venus nos empujan a buscar nuestra totalidad perdida (la unidad oceánica o urobórica que sentíamos en el útero y durante los primeros meses de vida) por mediación del amor romántico, pero demuestran también que en último término no es posible recuperar nuestro primitivo paraíso perdido merced a las acciones externas de otra persona. Por más maravilloso que sea el ser amado, no siempre nos irá como anillo al dedo, e inevitablemente habrá cosas en que nos sentiremos decepcionados. Las cumbres a donde ascendemos y los abismos en que nos precipitamos durante estos tránsitos nos enseñan, en última instancia, una verdad muy profunda: esa totalidad que todos anhelamos sólo podemos hallarla en nuestro propio interior. Y por lo que he visto en mi práctica astrológica, esto no sólo es válido para los ángulos difíciles de los tránsitos de Neptuno en relación con Venus, sino también para el trigono y el sextil.

De una manera o de otra, estos tránsitos nos piden que en nuestra relación amorosa nos sacrifiquemos y nos adaptemos de maneras que, con frecuencia, significan dejar de lado nuestras propias necesidades en beneficio de otras personas. Algunas breves historias servirán para ejemplificar las diferentes maneras en que esto puede suceder. Laura, una joven soltera de veinticinco años, se enamoró de su jefe cuando Neptuno en tránsito formó una conjunción con Venus en su carta natal. La atracción era muy poderosa, y ella sentía que él la comprendía mejor de lo que nadie antes la había comprendido. El sentimiento era recíproco, porque al parecer él recibía de Laura una forma de amor y de comprensión que su mujer no era capaz de ofrecerle. Sin embargo, tenía hijos pequeños y no estaba preparado para trastornar toda su vida hogareña ni para correr el riesgo de verse separado de sus hijos con el fin de entregarse totalmente a su relación con Laura. A ella, de este modo, Neptuno le exigía que sacrificara algo: podía renunciar a sus deseos de tener un matrimonio convencional y estable para seguir adelante con una relación cian-

destina y de a ratos perdidos, o podía poner punto final a la relación. De cualquiera de las dos maneras, tenía que renunciar a algo, y Laura terminó por romper con su jefe y dejar el trabajo.

Tom se vio ante un problema similar cuando Neptuno formó una cuadratura con su Venus natal. Llevaba diez años casado y tenía dos hijos a quienes adoraba. Durante este tránsito, se enamoró de una mujer a quien conoció por mediación de un amigo. Como resultado, se vio ante tres opciones, características las tres del efecto de Neptuno sobre Venus. Podía mantener su aventura en secreto y prolongarla a espaldas de su mujer (a veces los tránsitos de Neptuno en aspecto con Venus significan que uno engaña a su pareja, o viceversa). Podía poner término al matrimonio para llevar adelante su nueva relación de forma más plena y abierta, o podía romper esa relación extramatrimonial. Tom optó por la primera de estas soluciones. Tan pronto como su tránsito Neptuno-Venus llegó a su fin, su amiga conoció a otro hombre y terminó casándose con él.

En el campo del amor, Venus espera recibir algo: «Te amaré si tú me amas» o «Te amaré si haces lo que yo quiero». El de Neptuno es un amor más desinteresado: «Te amaré aunque tú no siempre puedas amarme como yo necesito». Cuando Neptuno en tránsito forma un aspecto con nuestro Venus natal, es probable que nos hallemos en situaciones en las que se nos pide que amemos a alguien aunque esa persona no siempre pueda darnos justamente lo que nos gustaría recibir. La historia de Diane es un ejemplo de este tipo de situación neptuniana. Parecía que ella y su marido, Eric, tuvieran un matrimonio ideal: dos hermosos niños, un hogar idílico en el campo y ni la menor preocupación financiera. Y sin embargo, cuando el tránsito de Neptuno por Capricornio lo llevó a formar una oposición con la Luna en Cáncer de Diane, Eric empezó a expresar su insatisfacción. Se sentía atrapado; en su vida todo era sabido y previsible, y él necesitaba mayor libertad. La primera reacción de Diane fue de indignación: ¡qué bien estaba que él hablara de su deseo de irse a viajar por el mundo, cuando ella tendría que ser quien se quedara en casa cuidando de los niños! Se quejó de la injusticia de su marido, pero cuanto más intentaba ella sujetarlo, más ávido estaba él de soltarse. Finalmente, aunque admitía su cólera y su resentimiento, Diane renunció a retenerlo y le dijo que si realmente necesitaba ese tiempo para él, podía tomárselo. Ella lo amaba lo suficiente para dejar que hiciera lo que él sentía que necesitaba. La reacción de Eric fue interesante: tan pronto como tuvo el permiso de su mujer para hacer lo que quería, sus sentimientos cambiaron y su inquietud disminuyó. Neptuno estaba enseñando a Diane a ser más desinteresada, a amar a su

marido incluso si lo que él sentía que tenía que hacer no era lo que ella, personalmente, habría querido. Cuando Neptuno forma un aspecto con Venus en nuestra carta, somos generalmente nosotros quienes tenemos que adaptarnos a las necesidades de nuestra pareja.

Bajo la influencia de cualquier tránsito Neptuno-Venus tendemos a dejarnos fascinar por personalidades neptunianas (cualquiera que tenga a Piscis, Neptuno o la duodécima casa muy marcados en la carta natal, o que esté pasando por tránsitos importantes de Neptuno). Puede ser que nos atraigan los «perdedores» o las víctimas, la gente que da la impresión de que no puede dar pie con bola en su vida y que busca en nosotros un apoyo emocional o financiero. O podemos ser nosotros mismos quienes hagamos el juego del débil y necesitado —el héroe sufriente o la doncella en dificultades— y busquemos un salvador que nos rescate. Y entonces somos especialmente susceptibles a las personas soñadoras y de sensibilidad poética o artística, que nos inspiran con sus visiones y su imaginación pero que quizá no tengan mucho que ofrecernos en cuanto a seguridad material. En cada una de estas situaciones hay algo de desigual o de desequilibrado en la relación. Nosotros somos fuertes y la otra persona es débil, o a la inversa. Es necesario que nos preguntemos por qué hemos atraído este tipo de relación en este momento, y cuál es la lección que podemos sacar de la experiencia. ¿De qué puede servirnos rescatar a la otra persona? ¿Por qué tenemos tan pobre opinión de nosotros mismos que soportamos estoicamente que la gente nos trate mal? Si vamos en busca de un salvador, ¿qué nostalgia no satisfecha de nuestros primeros años estamos activando? Generalmente, la gente llega a nuestra vida por alguna razón: si nos sentimos atraídos por personas soñadoras y poéticas, esto nos dice algo sobre las características que necesitamos integrar en nuestra consciencia para llegar a estar más completos.

También, como en el caso de Laura que ya mencionamos, es posible que sintamos una atracción irresistible por personas que son inalcanzables o incapaces de ofrecernos la clase de amor que necesitamos. ¿Por qué sucede esto? No hay respuestas fijas, pero yo estudiaría sin duda la posibilidad de un dilema edípico no resuelto: ¿no estaremos todavía intentando apartar a papá de los brazos de mamá o viceversa? ¿O hay en nosotros alguna especie de impulso religioso que equipara la ofrenda de sacrificios personales con el sendero de la redención espiritual o de la salvación? ¿Qué hay en lo trágico que tanto nos atraiga? ¿No habrá una parte de nosotros que está verdaderamente aterrorizada ante la idea de una rela-

ción que significa un compromiso, y por eso insistimos en buscar personas con quienes no podemos establecer una unión así? Amar a alguien que es inalcanzable significa que podemos fantasear sobre lo maravilloso que *sería si pudiéramos* estar siempre con esa persona, algo que es muy diferente de la realidad de la vida doméstica. En algunos casos, el aspecto formado por Neptuno en tránsito con el Venus natal (tanto el trígono y el sextil como los ángulos difíciles) coincide de hecho con la pérdida o con la separación de un ser amado, ya sea por divorcio, muerte o de alguna otra manera. Si esto sucede, es preciso que nos tomemos el tiempo necesario para hacer el duelo por lo que hemos perdido.

En términos más generales, estos tránsitos (especialmente el trígono y el sextil, y también las conjunciones cuando el Venus natal está bien aspectado) indican una época en que nuestra capacidad de apreciar el mundo que nos rodea se incrementa. El corazón se expande y rebosa de amor, no por una persona, sino por toda la humanidad y el resto de la creación. Nos conmueve fácilmente la belleza, y nos sentimos más afectuosos con los demás. La expresión creadora puede alcanzar una culminación, e igualmente aumenta nuestra apreciación de toda expresión artística. Cuando Neptuno transita en aspecto con nuestro Venus natal, nos sentimos atraídos por todo lo que nos lleve más allá de las fronteras de nuestro ser individual, y esto explica el incremento de las vivencias religiosas, espirituales o místicas que experimentan algunas personas en esos momentos. Sin embargo, la cuadratura y la oposición por tránsito, así como la conjunción cuando el Venus natal tiene aspectos difíciles, pueden «hacernos» más sensibleros o sentimentales de lo habitual; estamos tan ávidos de amor y de afecto que los buscamos dondequiera que podamos hallarlos, y esta situación puede dar origen a la promiscuidad o a una falta de discriminación en nuestra elección de pareja. La urgencia por trascender las realidades mundanas de la vida diaria también puede manifestarse en una desmesura en la búsqueda de placeres, y con frecuencia en una complacencia excesiva en el alcohol y otras drogas.

Lo mismo que sucede con cualquier tránsito de un planeta exterior en relación con Venus, podemos experimentar algún cambio o variación en nuestro sistema de valores, es decir en lo que nos parece hermoso o esperamos obtener de la vida. Si siempre hemos depositado nuestra fe en el dinero o en el éxito material como meta final de la existencia, es probable que descubramos que hay otras cosas menos tangibles que necesitamos para realizarnos efectivamente. Hay algo paradójico en la forma en que funcionan los tránsitos

Neptuno-Venus. A veces no nos dan lo que queremos, así que nos vemos forzados a buscar nuestra felicidad de otras maneras. En ocasiones, estos tránsitos nos dan precisamente lo que nuestro corazón desea, pero entonces nos encontramos con que no es lo que esperábamos que fuese. El caso de Ned es un buen ejemplo. Cuando Neptuno en tránsito formó una conjunción con su Venus en la octava casa, recibió una gran cantidad de dinero por herencia. Hacía algún tiempo que Ned esperaba aquel legado, convencido de que resolvería todos sus problemas, pero no fue así: seguía sintiendo un vacío interior y una tristeza que todo el oro del mundo no podría compensar. Cuando nos sucede algo así, tenemos que reconsiderar nuestro sistema de valores y buscar en otra parte la forma de realización que necesitamos.

Neptuno-Marte ✓

Marte representa la necesidad de afirmar nuestra individualidad haciéndonos valer tal como somos; su impulso vital nos permite ir en pos de lo que queremos en la vida, y dejar nuestra huella en el mundo. Si no estamos en contacto con nuestra energía marciana, somos débiles e ineficaces, pero si la distorsionamos y la indisciplinamos, podemos volvernos avasalladores, violentos y agresivos, y obstinarnos en seguir nuestro camino sin que nos importe cómo se sienten los demás. Cualquier tránsito de Neptuno en aspecto con nuestro Marte natal altera la forma en que nos hacemos valer.

Cuando el aspecto que forma Neptuno en tránsito con el Marte natal es un trígono o un sextil, es generalmente mucho más fácil de manejar y da lugar a una experiencia evidentemente mucho más positiva que la conjunción, la cuadratura y la oposición por tránsito. Marte es de por sí bastante impulsivo y está muy centrado en sí mismo; actúa porque quiere, y no siempre se detiene a tener en cuenta los sentimientos de los demás. Con los tránsitos armoniosos, Neptuno puede tener sobre él un efecto suavizante. Entonces actuamos con menos egoísmo, no sólo para afirmar nuestro propio yo individual, sino también en lo que concierne a los demás. En ocasiones, nuestra acción puede parecer inspirada, como si supiéramos intuitivamente qué camino debemos tomar. Bajo la influencia de estos tránsitos podemos usar la energía de nuestro impulso para promover una causa que beneficie a otras personas, y no solamente a nosotros mismos. Seremos más considerados en nuestra forma de autoafirmarnos, e intentaremos hacerlo de una manera que respete las necesidades

y los deseos de los demás. Seguiremos afirmando nuestra voluntad, pero tendremos más en cuenta los efectos de nuestras acciones, y es improbable que al hacerlo hagamos daño a otras personas o las avasallemos.

Los tránsitos difíciles de Neptuno en relación con el Marte natal (entre ellos la conjunción de Neptuno por tránsito con un Marte natal difícilmente aspectado) son más complejos y más problemáticos. En estos casos, Neptuno ejerce sobre Marte un efecto disolvente, como si lo nublara. La confusión nos impide ver cómo encauzar nuestra energía o nuestros impulsos; nos sentimos aletargados e indiferentes, o inseguros de qué dirección tomar. Aun cuando tengamos cierta idea de lo que queremos hacer, podemos encontrar gran dificultad para motivarnos y ponernos realmente en marcha. O bien emprendemos proyectos que por razones que aparentemente escapan de nuestro control van a terminar en el fracaso. Por ejemplo, un hombre que tenía a Neptuno en tránsito por Sagitario en cuadratura con su Marte natal en Piscis intentó abrir un restaurante en Londres, en la zona de Brixton. La fecha de la inauguración resultó ser la primera noche de todo un verano de tumultos en ese barrio. Otro ejemplo es el de una mujer con Neptuno en tránsito en conjunción con su Marte en la casa dos, que compró acciones de una empresa que acababa de pasar al sector privado, y tres días después la bolsa sufrió una caída espectacular. Neptuno exige sacrificios en relación con el principio representado por el planeta con el que contacta mientras transita. En el caso de Marte, Neptuno disminuye nuestra capacidad para lograr lo que queremos sólo para nosotros. Cuando un tránsito lo lleva a formar un ángulo difícil con nuestro Marte natal, Neptuno opera insidiosamente para reducir a la impotencia nuestra voluntad y nuestra fuerza impulsiva, y cualquier empresa nueva que iniciemos bajo la influencia de estos tránsitos corre el peligro de tropezar con problemas y dificultades que no habíamos previsto.

Para quienes estamos acostumbrados a ser dinámicos y a tener éxito, estos tránsitos son muy incómodos. Sentimos que hemos perdido nuestra fuerza, nuestro poder y nuestra capacidad de ser eficientes; ya no nos reconocemos. Puede ser tranquilizador saber que el tránsito no será eterno, pero aun así durará de tres a cinco años. Hay astrólogos que nos aconsejarían no iniciar proyectos nuevos durante este período, especialmente los que pueden significar especulación o alto riesgo, y el consejo puede ser atinado. Pero además de aprender a tener más cuidado con el momento de iniciar proyectos, los tránsitos difíciles Neptuno-Marte nos ofrecen otras maneras de crecer. Si hemos estado demasiado identificados con una imagen de nosotros

mismos como personas poderosas y fuertes, estos tránsitos nos enseñan que afuera hay fuerzas mayores que nosotros y que pueden más que la voluntad del yo individual. Si hemos sido demasiado arrogantes y nos hemos identificado con la imagen del ganador, tendremos que modificar nuestra visión de nosotros mismos. No somos dioses, somos seres humanos. Ahora nos damos cuenta, quizá por primera vez, de lo que es ir a la deriva y no poder gobernar nuestra vida ni lograr los objetivos deseados. Aprendemos lo que se siente al perder, y esto puede hacernos más sensibles y más comprensivos con otras personas que también hayan conocido el fracaso.

Siempre y cuando nos tomemos el tiempo necesario para entender por qué no hemos tenido éxito, el hecho de fracasar puede terminar siendo una bendición disimulada. Al profundizar más en nosotros mismos es probable que descubramos prejuicios ocultos que tenemos sobre la vida o sobre nosotros mismos y que nos impiden sacar todo el partido posible de nuestro potencial. Quizás inconscientemente nos creemos débiles e inadecuados, y lo compensamos intentando empresas excesivas, tratando de demostrar al mundo nuestra eficiencia. ¿Nuestro sentimiento de inadecuación proviene tal vez de haber sido humillados o rechazados de niños? ¿Tenemos miedo del éxito porque podría provocar la ira y la envidia de otras personas, especialmente de un padre o de una madre que quizá contempla con ambivalencia la posibilidad de que nuestro éxito sea mayor que el suyo? ¿O hay en nosotros una parte que quiere seguir siendo pequeña y débil para así manipular a los demás y conseguir que se ocupen de nosotros? Dicho de otra manera, ¿qué es lo que ganamos al fracasar? Puede ser difícil afrontar este tipo de problemas internos y, sin embargo, los tránsitos difíciles Neptuno-Marte sirven eficazmente para traerlos a la superficie.

Neptuno se opone a la individualidad. Cuando este planeta transita en aspecto con nuestro Marte natal, si estamos actuando demasiado en nuestro propio favor - sea para afirmar nuestro poder individual o para alimentar nuestro yo - es probable que fracasemos. Sin embargo, si estamos usando nuestra energía para promover algo que no sólo nos beneficie a nosotros, sino que sirva de alguna manera a otras personas, estos tránsitos no tienen por qué tener consecuencias tan desastrosas. Neptuno quiere que renunciemos a usar nuestro Marte sólo para nuestros propios fines. En un sentido, lo que se nos pide es que renunciemos a usar nuestro poder en beneficio nuestro y lo utilicemos para ayudar a los demás. Así habremos llevado a Marte a un nivel «superior», porque estaremos ejerciendo nuestra voluntad en bien de otros. Pero aun cuando estemos haciendo algo destinado a

ayudar al mundo, hemos de cuidarnos de identificarnos demasiado con el resultado de nuestras acciones. Si nuestro yo se ha implicado demasiado en el éxito de la empresa (por más que otros se beneficien de nuestras acciones), es más probable que tengamos problemas cuando Neptuno transite en aspecto con nuestro Marte natal. Estos tránsitos, recordándonos los preceptos de la filosofía védica, intentan enseñarnos a actuar sin un excesivo apego por los frutos de la acción, una idea tan contraria a la forma en que se nos educa en nuestra sociedad occidental, orientada hacia los objetivos, que es difícil de entender, y más aún de aprender.

Incluso con las mejores intenciones, bajo la influencia de estos tránsitos debemos tener cuidado de no entregarnos a causas extremas o mal orientadas, y estar sumamente atentos a no dejarnos llevar por la visión de nosotros mismos como una especie de canal divino por mediación del cual servimos a un propósito superior. Un complejo de mesías o de salvador es siempre un riesgo cuando Neptuno en tránsito forma algún aspecto importante en nuestra carta. Es cierto que podemos ser agentes mediante los cuales se realicen algunos cambios positivos, pero si nuestro propio ego se apunta demasiados méritos, ya se encargará Neptuno de escarmentarnos tarde o temprano.

Cualquier combinación de Marte y Neptuno significa que somos capaces de actuar (Marte) sigilosamente (Neptuno). En ciertos casos, un comportamiento así puede ser necesario para ejecutar una tarea o una transacción, pero la tentación de la deshonestidad o el engaño puede provocar problemas durante los tránsitos difíciles Neptuno-Marte. Creemos haber disimulado las huellas con toda la astucia posible, pero después una circunstancia inesperada o una casualidad nos deja al descubierto. Si es posible, la honestidad es la mejor política cuando Neptuno en tránsito forma un aspecto con el Marte natal.

Cuando estos tránsitos son difíciles, nuestras acciones pueden quedar periódicamente bajo el influjo de impulsos incontrolables provenientes del inconsciente. Neptuno afloja el dominio que tenemos sobre nosotros mismos, dejando al descubierto aspectos de nuestra naturaleza que hasta ese momento habíamos conseguido controlar. Como resultado, es probable que actuemos de maneras muy «locas» o compulsivas, para terminar preguntándonos qué fue lo que nos pasó. Betty es un ejemplo casi clásico. Cuando Neptuno, en tránsito por la casa doce, formó una cuadratura con su Marte en la casa segunda, no pudo controlar sus impulsos de comprar cosas. Sabía que estaba gastando más de lo que tenía, y que tarde o temprano no podría pagar las facturas, pero no podía contenerse. Necesitó la ayuda de un terapeuta para descubrir y elaborar las razones psicoló-

gicas más profundas que condicionaban su necesidad de gastar, que se relacionaba directamente con una decepción amorosa que había tenido el año anterior, y con la pérdida de su padre cuando era pequeña. En general, bajo la influencia de estos tránsitos exhibimos con suma claridad un comportamiento incontrolable en el área vital asociada con la casa donde tenemos a Marte, o con aquellas que tienen a Aries y a Escorpio en la cúspide. Aunque nuestro comportamiento puede sorprendernos, estas experiencias sirven al propósito de revelar complejos inconscientes que, en bien de nuestra salud y nuestra madurez psicológicas, es necesario explorar y confrontar. Lo único que ha hecho Neptuno es llevar a la superficie algo que siempre existió.

La sexualidad es otro dominio que puede verse afectado por los tránsitos Neptuno-Marte. Cuando son armoniosos, tendemos a suavizarnos o refinarnos en nuestra expresión sexual; la relación amorosa se hace más sutil o más tierna. Los tránsitos difíciles suelen traernos problemas. Como Neptuno afloja el control que tenemos sobre impulsos y complejos inconscientes, es posible que durante este período se intensifiquen las necesidades y fantasías sexuales. Los que como norma hemos intentado mantener cierta restricción y corrección en este ámbito de la vida seremos los más perturbados por estos tránsitos. Quizá nuestro primer impulso sea restar importancia al tipo de deseos y fantasías que nos acometen, considerándolos simples aberraciones sin ninguna conexión real con nada que suceda en nuestro interior, pero no es así, y sin que sea necesario llevar a la práctica tales fantasías, igualmente de ellas podemos aprender mucho sobre qué es lo que nos hace vibrar, si nos tomamos el tiempo necesario para analizar y explorar su significación psicológica subyacente.

Habrà quien en este momento no pueda contener su sexualidad y se sienta arrastrado por un deseo insaciable, que ninguna cantidad de contacto sexual alcanza a satisfacer. Insistamos en la necesidad de examinar la naturaleza de tales impulsos: puede ser que nos estemos valiendo del sexo para compensar inseguridades internas que en última instancia no se pueden resolver así. Un caso que lo ilustra es el de Henry. Tenía sesenta años cuando Neptuno en tránsito formó una conjunción con su Marte en la primera casa, y se valió de sus conquistas sexuales para demostrar que seguía siendo joven y potente. Al hacerlo estaba eludiendo el verdadero problema: el hecho de que aún no había aceptado que envejecía. También Barbara pasó por un período de compulsividad sexual cuando Neptuno en tránsito formó una cuadratura con su Marte. Profundamente convencida de

que era fea y nada atractiva, buscó en la sexualidad la manera de demostrar su valor y su encanto. Pero por muchos que fueran los hombres que se llevaba a la cama, seguía teniendo un profundo sentimiento de inadecuación. Como Henry, estaba valiéndose de su sexo en el intento de resolver problemas más profundos, que era preciso examinar y tratar de forma más directa.

Los tránsitos de Neptuno nos remueven la ansiedad de volver a conectarnos con nuestra totalidad perdida. Parte de la compulsión sexual asociada con los tránsitos Neptuno-Marte se genera en el deseo de recuperar aquella perdida unidad por medio del acto sexual. Aunque durante la unión sexual es posible perdersenos temporalmente a nosotros mismos y fundirnos con otra persona, la experiencia de la total unidad con el resto de la vida sólo puede llegar a ser una vivencia estable si la hallamos dentro de nosotros mismos.

Cualquier tránsito de Neptuno puede expresarse de maneras aparentemente opuestas. En tanto que en algunas personas un tránsito Neptuno-Marte incrementa el apetito sexual, otras tienen la experiencia inversa y pasan por un período de impulso sexual bajo o inactivo. Puede ser que la libido -la fuerza vital- esté buscando reorientarse por otros canales además del sexual: una empresa creativa o una misión o tarea determinada que nos absorba. También puede activarse en este momento el deseo de trascender el impulso sexual por una senda de crecimiento espiritual.

Marte es un principio del *animus*, lo que significa que durante los tránsitos Neptuno-Marte es posible que nos encontremos con Neptuno en las figuras masculinas que hay en nuestra vida. Padres, hijos, jefes, amigos, maridos o cualquier hombre que conozcamos puede estar pasando por una fase neptuniana, es decir, experimentando dolencias físicas o inquietudes psicológicas que lo perturban, o pasando por un período de intensa inspiración espiritual o creativa. También debemos estar atentos a la tendencia a atraer hacia nosotros a hombres deshonestos o mentirosos.

Los tránsitos Neptuno-Marte pueden afectar nuestra salud física, privándonos de impulso y de energía. Puede ser que nos apetezca dormir todo el día, y quizá sea conveniente limitar la actividad para pasar más tiempo descansando y reflexionando. Sin embargo, bajo la influencia de estos tránsitos el letargo físico puede deberse al hecho de que estamos evitando el enfrentamiento con algún problema que deberíamos encarar. No prestar atención a lo que necesitamos hacer puede ser causa de depresión, enfermedad o fatiga. Si examinamos aquello de lo que necesitamos ocuparnos y hallamos el coraje de hacerlo, liberaremos nuestra energía.

Neptuno-Júpiter ✓

Júpiter se asocia con la necesidad de dar significado a la existencia mediante la filosofía o sistema de creencias que hayamos escogido. Se vincula también con las experiencias que ensanchan la conciencia, como viajar, la búsqueda del conocimiento o la educación superior. Neptuno inspira, pero también puede confundir. Cuando transita en aspecto con nuestro Júpiter natal experimentamos cualquiera de estos efectos, o ambos. En algunos casos, estimula la expansividad y el idealismo naturales de Júpiter; en otros, nubla o deforma su juicio y su visión. Cuando Neptuno en tránsito forma un sextil o un trígono con el Júpiter natal, la experiencia es generalmente positiva. El resultado del tránsito de Neptuno cuando éste forma una conjunción con Júpiter depende de la forma en que este último planeta esté aspectado en la carta natal. Si el Júpiter natal está armoniosamente aspectado, la conjunción por tránsito tendrá todos los beneficios del trígono o del sextil por tránsito. Si Júpiter forma aspectos difíciles en el tema, la conjunción por tránsito exacerbará los problemas inherentes en el mapa natal.

Los tránsitos armoniosos estimulan aquella parte de nosotros que quiere creer en algo: vemos la fe como la senda hacia la redención y la realización, y por lo tanto estamos abiertos a dejarnos inspirar o elevar por algún tipo de religión, filosofía, teoría política o sistema de creencias. Las filosofías metafísicas o espirituales -todo aquello que enriquezca nuestro sentimiento de fraternidad con el resto de la vida, o que nos dé la sensación de estar participando en un plan grandioso o en un esquema más amplio de las cosas- pueden atraernos especialmente en este momento. Nuestra perspectiva general será optimista, e incluso si experimentamos dificultades no perderemos la fe en el futuro, ni el sentimiento de que el destino está finalmente de nuestra parte. Se presentan oportunidades que nos proporcionan entusiasmo y energía, y sentimos aumentar nuestro deseo de participar en la vida, conocer gente y tener experiencias nuevas.

Los tránsitos armoniosos de Neptuno en relación con el Júpiter natal indican también que es buen momento para enriquecernos viajando. Mientras lo hagamos, atraeremos hacia nosotros experiencias que nos muevan a compasión por la humanidad y aumenten nuestra comprensión de la vida. Es buena época para una visita prolongada a otro país, donde tengamos probabilidades de permanecer y de absorber en plenitud otra cultura. Estos tránsitos favorecen también cualquier estudio que profundice o ensanche la mente, y nos enriquecen con habilidades que podemos usar para

ayudar a otras personas y mejorar la calidad de la vida sobre la Tierra.

En general, la conjunción, la cuadratura y la oposición de Neptuno en tránsito con Júpiter estimulan cuestiones similares a las que provocan el trígono y el sextil, pero de manera más inquietante o más problemática, especialmente si en el tema natal Júpiter no está bien aspectado. Por ejemplo, durante este tránsito podemos sentirnos atraídos hacia una religión o una filosofía; pero, sin saber cómo, nos dejamos llevar por nuestro propio entusiasmo hasta el punto de volvernos fanáticos o extremistas. Convencidos de que lo que hemos hallado es la respuesta a todo y para todos, es posible que tratemos de imponer con demasiada fuerza nuestras creencias a otras personas. Es éste el tipo de tránsitos durante los cuales la gente desaparece porque se va a un *ashram* o a una comunidad en la India. Aunque gracias a tales asociaciones se pueden dar muchas experiencias buenas, si ponemos demasiada esperanza en que una religión o una filosofía nos resuelva todos los problemas, es fácil que nos decepcionemos o desilusionemos. Neptuno puede nublar o deformar la visión de Júpiter, y es necesario que veamos con cuidado a quién confiamos nuestra fe durante este período, porque podríamos ser presa fácil de cultos exóticos o gurus equivocados.

Neptuno nos pide también que hagamos sacrificios relacionados con el principio regido por el planeta en contacto con el cual transita. Por lo tanto, cuando se vincula con Júpiter, los sacrificios pueden darse en el ámbito de la religión o de la filosofía. Esto puede significar que nos encontremos comprometidos con un culto o un guru que insiste en que renunciemos a nuestro ego, a nuestro nombre o a todas nuestras posesiones mundanas para ir en pos de Dios. O quizá debamos abandonar nuestro sistema de creencias. Jeremy es un buen ejemplo de esto. Durante años había sido miembro activo de un grupo de meditación, y seguía ávidamente la filosofía y las enseñanzas de su mentor. Sin embargo, cuando Neptuno en tránsito formó una conjunción con su Júpiter natal en Sagitario, se desilusionó de la organización. Se le esfumó la fe, y perdió la sensación de tener una orientación clara en la vida. Como sucede con los tránsitos de todos los planetas exteriores, algo había muerto para que pudiera nacer algo nuevo. Su antigua filosofía se le vino abajo, dejándolo temporalmente desamparado, pero sólo entonces pudo descubrir y formular creencias nuevas que le sirvieran para reorientar su vida.

Otro dominio que se ve afectado por los tránsitos difíciles Neptuno-Júpiter es el de los viajes. El deseo de viajar en estos momentos puede estar asociado con fantasías escapistas; soñamos con lugares

lejanos que nos arrancarán de nuestros problemas, o de una vida demasiado restringida, gris o mundana. Estamos seguros de que en algún prado vecino la hierba es más verde, pero bajo la influencia de un tránsito de Neptuno es probable que esperanzas así resulten ilusorias. Durante este período debemos estar atentos a no dejarnos engañar por personas que conozcamos en nuestros viajes. Sería sensato verificar cuidadosamente todas las condiciones y reservas del viaje, porque éste es el tipo de tránsito bajo la influencia del cual uno se encuentra con que le han reservado habitaciones en un hotel que todavía no está construido.

Dado que tanto Neptuno como Júpiter son energías expansivas, en la cuadratura y la oposición entre ambos planetas por tránsito de Neptuno hay algo bastante maníaco. Cuando los dos se combinan adversamente, generan una tendencia a exagerar las cosas. Neptuno también puede confundir a Júpiter y hacer que nuestra visión de la vida y de lo que es posible se vuelva nebulosa o poco realista. Con todos estos ingredientes, ya tenemos una receta de complicaciones. Antes que nada, es probable que tengamos un sentimiento exagerado de nuestro propio poder o de nuestras capacidades. Convencidos de que podemos hacer cualquier cosa, volamos demasiado alto, abarcamos demasiado y excedemos nuestros límites. En segundo lugar, estos tránsitos nos dan también una fe ingenua en la vida: estamos convencidos de que cualquier cosa que hagamos terminará por salirnos bien. Por eso corremos riesgos innecesarios, nos excedemos en el consumo de alcohol y otras drogas, y gastamos más dinero del que tenemos, como si fuéramos inmunes a los peligros que todo ello implica. Cuando Neptuno en tránsito está en trígono o sextil con nuestro Júpiter natal, verdaderamente podemos tener suerte. Pero con los aspectos difíciles es más probable que estemos siempre a la hora justa y en el lugar preciso para que nos suceda lo que *no* queremos.

La mayoría de los textos de astrología nos advierten del riesgo de falta de sentido práctico, exceso de idealismo o visión incierta cuando Neptuno en tránsito está aspectando de forma adversa al Júpiter natal. En general, yo coincidiría con este consejo: este período no es el mejor para emprender aventuras financieras de alto riesgo. Incluso inversiones aparentemente sólidas pueden verse descalabradas por circunstancias que no hemos previsto.

En la carta natal, Saturno indica (entre otras cosas) los puntos donde nos sentimos débiles, incompletos o inseguros. Generalmente procuramos esconder -y escondernos- estos sentimientos incómodos. Sin embargo, cuando Neptuno en tránsito forma aspecto con nuestro Saturno natal (y esto es válido tanto para los aspectos armoniosos como para los difíciles), las defensas en ese ámbito nos fallan, y nos vemos obligados a afrontar nuestras dudas y debilidades más íntimas. Considérese, por ejemplo, el caso de un hombre con Saturno en la casa tercera, que tiene miedo de no ser lo bastante inteligente y se siente incapaz en la comunicación. Como piensa que es inadecuado en este campo, hará todo lo posible por defenderse o protegerse de tener que afrontar esos sentimientos. Intentará evitar las situaciones en que pueda parecer estúpido; quizás acuse de intelectuales a personas que dicen tonterías, o tal vez compense su inseguridad en este dominio esforzándose mucho por cultivar la mente y la capacidad de comunicarse, ya sea leyendo, haciendo cursillos u obteniendo tantos diplomas como pueda. Tanto el restar importancia a los asuntos de la tercera casa como el enfoque inverso, el empeñarse en llegar a ser un maestro en esa esfera, son intentos de protegerse contra sus sentimientos básicos de debilidad. Neptuno, al formar aspecto con su Saturno en la tercera casa, encontrará la manera de disolver o demoler esas defensas y de dejar al descubierto las inseguridades y los miedos subyacentes del hombre.

Además de indicar en qué terrenos nos sentimos débiles e ineptos, Saturno revela también dónde nos duele. Es natural que queramos escondernos del dolor o evitarlo, por eso encontramos siempre maneras de protegernos. Sin embargo, cuando Neptuno en tránsito forma aspecto con el Saturno natal, socava estas barreras protectoras y revela la herida subyacente. Un buen ejemplo es Paul, nacido con Saturno en Capricornio en la undécima casa, hijo de un diplomático británico casado con una india. A los seis años sus padres lo enviaron a un internado en Inglaterra. En parte debido a su condición de mestizo, el niño se sentía diferente de los demás, y nunca fue completamente aceptado por ellos. Su manera de afrontar la situación fue decidir que llegaría a ser tan poderoso y a alcanzar tal éxito en la vida que tendrían que respetarlo. Y así lo hizo. A los treinta y cinco años se había forjado un próspero negocio y era un hombre rico e influyente. Sin embargo, a los cincuenta y cuatro, cuando Neptuno en tránsito formó una conjunción con su Saturno en la undécima casa, Paul vendió su negocio y se unió al movimiento de potencial humano y a otras

formas de autoexploración psicológica. Mediante el catalizador de un grupo terapéutico, se reconectó con la vulnerabilidad y la inseguridad que sentía al estar con otras personas; llegó a ver que la decisión de triunfar tomada a los seis años no había sido otra cosa que una defensa contra sus sentimientos de dolor y de inadaptación. Paul había estructurado toda su vida de tal modo que pudiera evitar aquel dolor, y sólo se dio cuenta de ello cuando Neptuno en tránsito formó una conjunción con su Saturno. Entonces se encontró desnudo, solo con el enojo y el dolor de sus seis años, que durante toda la vida había conseguido esconder y compensar. El tránsito le permitió ver más allá de sus defensas y contactar con sus sentimientos ocultos. Al reconocer y atender al niño herido que seguía llevando dentro, pudo por fin liberarse del principio sobre el cual había estructurado su vida: ya no necesitaba ser un triunfador para demostrar que era un ser humano aceptable.

Saturno, el constructor de fronteras, sirve para excluir de la conciencia aquellas partes nuestras que no nos gustan y que nos hacen sentir incómodos. Neptuno, el que las disuelve, va minando las defensas de Saturno y deja al descubierto lo que hemos mantenido oculto. Cuando el tránsito lleva a Neptuno a formar un trígono o un sextil con el Saturno natal, puede hacerlo de manera más suave o más gradualmente que cuando se trata de una conjunción, una cuadratura o una oposición, pero aun así no es una experiencia fácil de soportar para el ego. Incluso podemos tener la sensación de estar enloqueciendo. Y sin embargo, al desprendernos de la imagen que tenemos de nosotros mismos y volver a conectarnos con lo que habíamos excluido de nuestra identidad, podemos cambiar y crecer. También debemos recordar que lo que negamos o reprimimos no son sólo partes «negativas» de nosotros mismos. Saturno intenta protegernos del dolor, la inseguridad o cualquier otro sentimiento «desagradable» que no deseamos reconocer, pero además podemos estar reprimiendo también parte de nuestras potencialidades positivas: recursos todavía no explotados o capacidades de creación que se han visto sofocadas en el curso de nuestra evolución. Los tránsitos Neptuno-Saturno levantan las barreras que nos obstaculizan el cultivo de estos dones y talentos ocultos.

Saturno alude también a las restricciones impuestas desde el exterior en forma de reglas que nos han sido dictadas por las figuras de autoridad y las convenciones sociales. Neptuno en tránsito destruirá también estas fronteras. Bajo la influencia de estos tránsitos podemos vernos forzados a actuar de maneras que se contradicen directamente con la forma en que nuestros padres o la sociedad creen

que debemos conducirnos. Por ejemplo, una inglesa blanca «bien educada», cuando Neptuno, en tránsito por su casa siete, formó una cuadratura con su Saturno natal en la décima, se enamoró de un negro y se casó con él, con la desaprobación de su familia y de buena parte de sus relaciones. Por mediación de esta experiencia tuvo que confrontar y trascender las normas que le habían sido impuestas desde fuera, y que hasta ese momento jamás había cuestionado. Bajo la influencia de los tránsitos Neptuno-Saturno es probable que toda nuestra visión del mundo cambie: aparecen ideas y creencias nuevas que vienen a sustituir nuestra antigua manera de encarar la vida. Con el trígono o el sextil, el cambio puede darse con más suavidad: tenemos revelaciones o intuiciones nuevas que alteran nuestra percepción de la realidad, y sin embargo no experimentamos gran dificultad en integrarlas en las estructuras vitales ya existentes. Con la cuadratura o la oposición por tránsito nos encontramos generalmente con más resistencia, sea ésta externa o interna, en el proceso de asimilación de nuestras ideas o visiones nuevas. La facilidad con que se consigan estos cambios bajo la influencia de la conjunción por tránsito depende en gran parte de los aspectos que afectan a Saturno en la carta natal.

Neptuno propende a lo místico y a lo espiritual, y se deja llevar fácilmente por el vuelo de la imaginación; Saturno tiene los pies firmemente plantados en la tierra, en el dominio del espíritu práctico y el sentido común. Neptuno disuelve nuestra sensación de ser individuos aparte y nos hace tomar conciencia de lo que hay en nosotros de universal e ilimitado; Saturno define nuestra individualidad, nos dice dónde terminamos y dónde comienzan los otros. Como es obvio, entre estas dos energías no se da una buena amistad. No obstante, el tránsito de Neptuno en trígono o sextil (y también en algunos casos en conjunción) con el Saturno natal apunta a un período de la vida en el que podemos lograr un feliz matrimonio entre la visión espiritual o intuitiva y el sentido práctico de la realidad cotidiana. Sentimos compasión por quienes nos rodean, nos identificamos con ellos, pero aun así sabemos dónde trazar el límite si alguien nos pide demasiado o de algún otro modo invade nuestras fronteras. Sin embargo, en el caso de la cuadratura y la oposición -o de una conjunción difícil- por tránsito, sentiremos mayor tensión cuando intentamos integrar o mezclar las energías contrastantes de Neptuno y Saturno. Las revelaciones neptunianas sobre la recíproca conexión de toda vida pueden constituir una amenaza para la parte de nosotros que tanto se ha esforzado por construir y mantener una identidad individual (Saturno). Tememos que el reconocimiento de nuestra

universalidad signifique perder el derecho a nuestra individualidad. Hasta cierto punto es así; para tener la vivencia de nuestra unidad esencial con el resto de la vida, de hecho tenemos que renunciar al sentimiento de nosotros mismos como seres totalmente separados y distintos. Y sin embargo, la universalidad (que significa por definición la inclusión de todo) no excluye la individualidad: no perdemos totalmente nuestra individualidad, pero reconocemos y tenemos la experiencia de aquella parte de nosotros que es universal e ilimitada.

Los tránsitos armoniosos de Neptuno en relación con Saturno indican también momentos en que, con paciencia y disciplina, podemos dar alguna forma de expresión concreta a la inspiración creadora. La cuadratura y la oposición por tránsito traerán más problemas en este sentido. Quizá tengamos la visión (Neptuno) de algo que nos gustaría lograr o expresar, pero tropecemos con numerosos bloqueos y resistencias, internos o externos (Saturno) en el proceso de dar forma a lo que está en nuestra imaginación. La paciencia y la persistencia pueden ser útiles, pero también necesitamos detenernos a examinar con más cuidado por qué tropezamos con dificultades, qué significan los bloqueos y qué están tratando de «decirnos». Por ejemplo, puede ser que nos falte alguna habilidad o conocimiento (Saturno) que tendremos que adquirir antes de poder llevar felizmente nuestra visión a la práctica. ¿O no será que aquello que nos gustaría alcanzar es demasiado grandioso o extremo y, por eso mismo, poco práctico y falto de realismo? En este caso es probable que tengamos que reducir la escala de nuestra empresa para que coincida con lo humanamente posible o para hacerla más aceptable para los demás. (Nos guste o no, cuando Neptuno choca con Saturno es probable que tengamos que trabajar ateniéndonos a los límites de lo que están dispuestos a aceptar los elementos más convencionales de la sociedad establecida.) Y en algunos casos, no poder realizar nuestros sueños y visiones no tiene nada que ver con fuerzas externas que nos bloqueen, sino con algo interior que insiste en sabotear nuestros esfuerzos. Si tal es el caso, es necesario que nos preguntemos por qué tememos al éxito. ¿Hay alguna parte de nosotros que se pueda sentir culpable si logramos nuestras ambiciones, o que inconscientemente tema que los demás nos envidien y nos rechacen si triunfamos?

Saturno va asociado con los límites, y esto incluye al cuerpo que nos contiene. Los tránsitos más difíciles de Neptuno en relación con Saturno coinciden a veces con enfermedades o dolencias que nos restan vitalidad. Es probable que en ocasiones así el cansancio y la confusión sean de origen psicológico, pero siempre es prudente consultar a un médico si los síntomas físicos persisten o si sospecha-

mos de cualquier cosa que pudiera estar subrepticamente minando nuestra salud.

Los tránsitos de Neptuno en aspecto con Saturno pueden darnos la sensación de que estamos perdiendo nuestro autodomínio. Quizás en el pasado hayamos sido prácticos y disciplinados, pero ahora nos encontramos inseguros, perdidos, soñadores o lisa y llanamente haraganes. Creíamos que nos conocíamos y que éramos los dueños de nuestra vida, pero ya no estamos seguros de qué es real y qué no lo es. Estos tránsitos nos privan a veces de elementos de nuestra vida (propiedades, personas, posesiones o sistemas de creencias) con los cuales nos hemos sentido íntimamente identificados. Por más que todo esto pueda inquietarnos, es probable que tengamos que dejarnos desintegrar para poder reorganizarnos de otra manera. Un terapeuta o analista experimentado y comprensivo puede ayudarnos durante el proceso.

Neptuno-Urano ✓

Como Urano se pasa siete años en un signo, los tránsitos de Neptuno en aspecto con él afectarán simultáneamente a grandes grupos de personas, indicando ideas y tendencias nuevas que se difunden mediante lo colectivo. La forma en que los tránsitos Neptuno-Urano se manifiestan en nuestra vida individual se ve en las casas que están en juego: la casa por donde transita Neptuno, aquella en la que se encuentra emplazado el Urano natal y la casa que tiene a Acuario en la cúspide o interceptado.

Cada vez que Neptuno contacta por tránsito con un planeta, puede volvernos más receptivos a la influencia de este planeta. En el caso de Urano, puede abrirnos a la idea de cambio o de libertad. En 1988 la conjunción por tránsito de Neptuno y Urano la estaban pasando las personas que se encontraban en la octava década de sus vidas. A medida que avance el siglo, este tránsito se producirá cada vez más tarde en la vida de la gente. Este tardío tránsito Neptuno-Urano indica que mientras quizás a una parte de nosotros le asuste la muerte y la perspectiva del no ser, hay otra que percibe que ha llegado el momento de desprenderse de la vida ordinaria y dejar atrás lo ya conocido. En algunos casos, la muerte durante este tránsito puede significar la liberación del yo de las restricciones del cuerpo físico. Sin embargo, la conjunción Neptuno-Urano por tránsito quizá nos imponga cambios en contra de nuestra voluntad. Dicho de otra manera, Neptuno puede pedirnos que aceptemos alguna forma de

perturbación uraniana y pasemos por ella, aunque no sea eso lo que queramos. Esto podría relacionarse con una hospitalización o con el hecho de que nos saquen de nuestro hogar para llevarnos a una residencia de ancianos. Estas conjunciones entre Neptuno en tránsito y el Urano natal que se producen al final de la vida también pueden estar relacionadas con la confusión mental que experimentan a veces las personas mayores. Ni Neptuno ni Urano son planetas de gran sentido práctico, y su encuentro por tránsito puede señalar un momento en que no vemos con mucha claridad la realidad concreta. Es probable que mentalmente estemos muy lejos, y que nuestro comportamiento pueda parecer bastante extraño. De forma más positiva, hay algunas personas de edad a quienes este tránsito orienta naturalmente a reflexionar sobre conceptos abstractos o metafísicos referentes a la existencia y a su significado. Tras haber vivido tanto, tenemos una mejor panorámica de la vida.

Cuando en su tránsito Neptuno forma un trígono o un sextil con nuestro Urano, somos más receptivos a las ideas, tendencias o corrientes nuevas que flotan en el aire. Si nos hemos sentido atascados o detenidos en un callejón sin salida, estos tránsitos pueden aportarnos intuiciones y revelaciones profundas, que nos permiten seguir adelante. Más bien que adaptarnos para complacer a otros, ahora queremos tener libertad para expresar quiénes somos y qué es lo que creemos. Nuestro interés en la vida se ensancha y, como forma de profundizar nuestro entendimiento sobre el modo de funcionamiento del universo, quizá nos sintamos atraídos por temas filosóficos o metafísicos. Descubrimos ideales y principios nuevos que queremos defender, y buscamos maneras de mejorar y enriquecer la vida, no solamente para nosotros sino también para los demás. Las teorías políticas y los movimientos sociales nos llaman la atención y es probable que nos comprometamos con movimientos de reforma social, especialmente con las causas que se esfuerzan por ayudar a los menos afortunados o a las personas que, en nuestro sentir, están sometidas a un trato injusto por el sistema existente.

Bajo la influencia de los tránsitos armoniosos de Neptuno en relación con Urano nos sentimos tan inspirados por una nueva visión de la vida que generalmente no tenemos demasiada dificultad para adaptarnos a las nuevas perspectivas, porque nos sentimos preparados para ellas. Sin embargo, cuando el aspecto por tránsito es una oposición o una cuadratura, el cambio está teñido de tensión y conflicto. En el caso de los tránsitos difíciles, Neptuno actúa primero *socavando* nuestras creencias: pone en tela de juicio los principios por los que nos hemos regido para organizar nuestra vida. Lo que hasta

ese momento considerábamos verdad ya no nos convence tanto. Podemos pasar por un período de confusión que se alarga, por una fase en la cual lo viejo ya no funciona, pero nada nuevo aparece para reemplazarlo. O, atrapados en una tierra de nadie, vacilamos entre nuestras antiguas teorías de la vida y las ideas e ideales nuevos que ahora nos atraen. Nos sentimos culpables o asustados al renunciar a nuestra antigua visión del mundo, pero algo interior nos insta a hacerlo. Y sin embargo, no podemos entregarnos por entero a los nuevos valores y creencias.

No hay forma de escapar de esta tensión, a no ser evitar la confusión y darnos el tiempo necesario para integrar en nuestra vida las nuevas maneras de actuar, como lo demuestra el ejemplo de William. Nacido con Urano en la primera casa, en los primeros grados de Cáncer y en oposición con Venus en Capricornio en la séptima, tenía ideas muy claras sobre lo que quería y lo que no deseaba en la vida. Fruto de un matrimonio desdichado y de un ambiente hogareño destructivo, había decidido que no quería casarse, ni siquiera vivir en pareja; prefería vivir solo y mantener relaciones abiertas en que pudiera conservar la distancia. Sin embargo, a los treinta y siete años, cuando Neptuno pasó por su descendente, formó una conjunción con su Venus y terminó por oponerse a su Urano en la primera casa, William se enamoró profundamente de una mujer de quien sabía con total certeza que quería casarse y tener hijos. Atrapado entre sus sentimientos hacia ella y su deseo de espacio y de independencia, alternaba entre poner fin a la relación y, semanas después, cambiar de idea y rogarle que volvieran a reanudarla. En su vida se había sentido tan desgarrado y confundido: Neptuno en tránsito por su séptima casa anhelaba estar con ella, pero eso se oponía a la parte de él que quería mantener la distancia, su Urano natal en la casa uno. Tras un año de dolorosa indecisión, Urano cedió ante Neptuno y William empezó a vivir con la muchacha. El tiempo y la introspección le permitieron resolver el dilema.

Los tránsitos Neptuno-Urano son más importantes cuando activan los aspectos de Urano con otros planetas en la carta natal, especialmente con cualquiera de los planetas personales. Es lo que hemos observado en el caso de William, en que Neptuno en tránsito formó una conjunción con su Venus y activó su oposición natal Venus-Urano. También Phoebe tuvo que modificar su visión del mundo cuando Neptuno en tránsito formó una oposición con su Urano natal. Nacida con el Sol en los primeros grados de Libra, casi en cuadratura con Urano en los primeros grados de Cáncer, cuando Neptuno entró en Capricornio formó no sólo una oposición con su Urano natal,

sino también una cuadratura con su Sol; entonces su madre le confesó que el hombre a quien hasta entonces Phoebe había considerado su padre, en realidad no lo era. El Sol es un indicador del padre, y su cuadratura natal con Urano hace pensar en algo excepcional o no convencional en la relación de Phoebe con él. Neptuno en tránsito, al oponerse a Urano y formar una cuadratura con el Sol al mismo tiempo, activó la cuadratura natal Sol-Urano, y produjo así una revelación (Urano) que disolvió (Neptuno) el sentimiento de identidad (el Sol) de Phoebe.

Cuando Neptuno en tránsito forma una cuadratura o una oposición con nuestro Urano natal, puede ser que nos sintamos atraídos por cultos, grupos o movimientos encabezados por «figuras carismáticas» que nos inspiran una visión nueva. Como sucede con cualquier tránsito difícil de Neptuno, debemos tener cuidado, si es posible, con las personas por quienes nos dejamos influir en estos momentos. Sin embargo, aun si nos dejamos engatusar y después nos desilusionamos, la experiencia puede aportarnos algún beneficio, y quizá la próxima vez que alguien se nos acerque prometiéndonos la salvación hayamos aprendido a ser más cautelosos.

Todos los tránsitos Neptuno-Urano nos predisponen a vivencias de naturaleza mística o psíquica. Con la cuadratura o la oposición por tránsito, algunas de estas experiencias pueden ser inquietantes o perturbadoras, especialmente si nos enorgullecemos de nuestra racionalidad y de no ser fácilmente engañables en cosas de este tipo. Si éste es nuestro caso, debemos recurrir a la ayuda de personas familiarizadas con las dimensiones metafísicas o espirituales del ser. Durante este período, la exploración de lo oculto o de lo sobrenatural sólo se ha de emprender bajo la supervisión de una persona madura, de amplia experiencia y en quien se pueda confiar.

Neptuno-Neptuno

Cuando un planeta exterior transita en aspecto con su propia posición natal, la naturaleza de este planeta cobra especial nitidez en nuestra vida. Los diversos tránsitos Neptuno-Neptuno coinciden con problemas específicos de las diferentes edades o etapas de la vida, de manera que consideraremos cada uno de estos tránsitos individualmente.

Neptuno en tránsito en conjunción con el Neptuno natal

El ciclo de Neptuno dura aproximadamente ciento sesenta años; por lo tanto, el planeta no completa su órbita ni vuelve a su lugar natal en el término de una vida humana. Sin embargo, la conjunción por tránsito puede producirse si Neptuno cruza su posición natal poco después del nacimiento. Por ejemplo, si una persona nace con Neptuno retrógrado, el planeta terminará por retomar el movimiento directo y por tránsito volverá a pasar por su emplazamiento natal. O si alguien nace con Neptuno en movimiento directo, puede pasar que durante su primer año de vida el planeta transite dos veces sobre su propia posición natal, la primera al iniciar el movimiento retrógrado y la segunda al retomar el directo. Estas conjunciones por tránsito después del nacimiento coinciden con una vivencia temprana de sacrificio o de pérdida. En alguna medida esto es válido para todos, en cuanto venir al mundo significa la pérdida de la unidad urobórica con la vida que sentíamos en el útero. Otra pérdida o sacrificio precoz de cariz neptuniano puede darse si, por la razón que fuere, nuestra madre no puede cuidar adecuadamente de nosotros. Si así sucede, nos vemos obligados a muy temprana edad a sacrificar algo que nos corresponde: el derecho a la nutrición y al amor. Como resultado, en la vida nos encontraremos siempre con que una parte de nosotros sigue buscando en los demás el cuidado y la atención que no llegamos a recibir de nuestra madre.

Neptuno en tránsito en sextil con el Neptuno natal

Neptuno forma un sextil por tránsito con su posición natal entre los veinticinco y los treinta años, aproximadamente al mismo tiempo que Saturno se aproxima a su primer retorno, y Urano forma un trígono por tránsito con su emplazamiento natal. La unión de estos tres tránsitos describe una etapa en la evolución de la personalidad que se produce precisamente antes de pasar la barrera de los treinta años, cuando casi todos queremos introducir algunos cambios en nuestra vida. Neptuno nos da la capacidad de visualizar e imaginar lo que idealmente podríamos ser. Cuando Neptuno en tránsito forma un sextil con su propio emplazamiento, activa aquella parte de nosotros que quiere que lleguemos a ser más de lo que ya somos. Aun cuando nuestros logros sean muchos, Neptuno sigue estando ávido de más. A medida que se aproxima este tránsito nos vamos sintiendo cada vez más inquietos. La mujeres que hasta ese momento se han dedica-

do a tener y criar hijos sentirán probablemente la necesidad de buscar otras formas de expresarse. Los hombres que se han consagrado exclusivamente a su trabajo y a adquirir un cierto *status* social empiezan a preguntarse qué otros aspectos de la vida se estarán perdiendo. Las mujeres solteras dedicadas a su profesión se encontrarán considerando seriamente la posibilidad de casarse y tener hijos. Los hombres que jamás se han quedado en el mismo lugar durante el tiempo suficiente para llegar a nada empiezan a sentir la necesidad de comprometerse y de echar raíces. Neptuno nos azuza para que ahondemos en nosotros mismos en busca de las potencialidades que hasta ese momento hemos ignorado o dejado de lado.

El retorno de Saturno puede aliarse con Neptuno. En primer lugar, Saturno nos ayudará en este momento a mantener dentro de cierta proporción realista nuestra visión neptuniana de lo que es posible: en caso de que nos pasemos del límite y apuntemos a algo que excede nuestra verdadera capacidad, Saturno no estará demasiado lejos para recordarnos cuáles son nuestros límites y para mantenernos en la perspectiva adecuada. Además, Saturno -el concretador- nos apoyará en el proceso de llevar a la práctica el sueño de Neptuno. Imaginarse lo que uno podría ser es una cosa, pero dar -en la práctica- los pasos necesarios para hacer realidad esa visión es otra, y para ese trabajo ningún planeta viene tan bien como Saturno.

Neptuno en tránsito en cuadratura con el Neptuno natal

Este tránsito, que se produce alrededor de los cuarenta y dos años, coincide aproximadamente con la oposición de Urano por tránsito con nuestro Urano natal y con la oposición por tránsito de Saturno con su emplazamiento natal. En su conjunto, estos tres tránsitos describen los cambios que se asocian con la crisis de la mitad de la vida.

Cuando Neptuno en tránsito forma una cuadratura con su lugar natal, tendremos que volver a confrontar la discrepancia entre lo que nos habría gustado lograr hasta ese momento en la vida y lo que de hecho hemos alcanzado. El tiempo nos va ganando la carrera, y este tránsito nos hace percibir dolorosamente nuestros deseos insatisfechos, nuestros sueños y nuestros ideales jamás alcanzados. No es raro que hacia esta época se experimente una urgencia desesperada: el tiempo nos va dejando atrás y si queremos conseguir una parte del pastel, más vale que nos demos prisa. Hasta cierto punto, la insatisfacción y el desaliento que nos invaden nos hacen bien: son el acicate que nos mueve a hacer algo más con nuestra vida. Estamos

motivados para introducir cambios con el fin de alcanzar una mayor felicidad y una realización más completa.

Esto es bastante sensato. Si tenemos un trabajo que no nos satisface, no está mal pensar en otras posibilidades laborales que puedan ser más satisfactorias. Si una relación no nos da lo que necesitamos o queremos, la respuesta puede estar en otra distinta, que quizá funcionaría mejor. Sin embargo, como estamos hablando de una cuadratura de Neptuno, es necesario que nos aseguremos de que no vamos en pos de algo irreal o ilusorio. Corremos el peligro de demoler todo lo que hemos construido en la vida para terminar descubriendo que ese «trabajo perfecto» o esa «pareja maravillosa» que creíamos haber descubierto no era lo que parecía.

Como siempre con Neptuno, las cosas no van sobre rieles. Puede ser que mediante algunos cambios externos lleguemos a encontrar esa felicidad mayor que anhelábamos, y quizá sea absolutamente correcto hacerlos, pero también es posible que se trate de una crisis interior que no se puede resolver simplemente haciendo algunos ajustes externos en la vida. Por ejemplo, el envejecimiento es algo que todos tenemos que afrontar en esta época, y no hay *jooging*, ejercicios agotadores, conquistas sexuales, dietas ni validaciones externas que desmientan esa verdad inevitable. La cuadratura de Neptuno con nuestro Neptuno natal nos pide, en última instancia, que nos despidamos de la juventud. En vez de tratar de aferrarnos a ella, ha llegado el momento de llorar su pérdida.

Neptuno es el planeta de los sueños, pero también se lo asocia con la celebración de sacrificios. Cuando forma una cuadratura consigo mismo, es probable que tengamos que sacrificar (Neptuno) una parte de nuestros sueños (Neptuno). Dicho de otra manera, tal vez tengamos que renunciar a fantasías que se remontan a mucho tiempo atrás, porque ahora nos damos cuenta de que son inalcanzables. A los cuarenta y dos años uno ya tiene una idea bastante clara de si alguna vez llegará a ser un artista mundialmente conocido, o presidente del gobierno, o la persona más rica del mundo. Ha llegado el momento de renunciar a los sueños utópicos y de concentrarse en objetivos más realizables.

Aunque hayamos logrado el éxito que esperábamos cuando éramos más jóvenes, el tránsito de Neptuno en cuadratura consigo mismo nos hará tomar conciencia de lo que tenemos de incompleto o de irrealizado. La integridad y el sentimiento de logro que hemos alcanzado mediante el trabajo, las relaciones o el bienestar material no son suficientes. Ya podemos ser ricos, estar felizmente casados, tener unos hermosos hijos, vivir en una casa estupenda... aun así sentimos

que algo nos falta. Estamos pasando por una crisis «espiritual», una crisis de significado. Sólo podremos hallar el camino que nos saque de ella si ahondamos en nuestro interior en busca de objetivos e ideales nuevos que den un propósito y una significación mayores a nuestra vida.

Neptuno en tránsito en trígono con el Neptuno natal

Este tránsito se produce hacia los cincuenta y cinco años, y puede coincidir con bastante exactitud con el tránsito de Urano en trígono con su propia posición natal. Es fácil quejarse de la pérdida de la juventud e insistir en los efectos negativos del envejecimiento, pero la movilización armoniosa de ambos planetas juntos en este momento nos está señalando que hay todavía abundantes oportunidades de crecimiento y de expansión. Quizá nos sintamos tentados a seguir navegando por aguas tranquilas, pero si estamos dispuestos a hacer el esfuerzo descubriremos que la vida está lejos de habérsenos acabado.

Aunque tanto la vitalidad física como la capacidad de la mente para absorber información con la que no está familiarizada disminuyen efectivamente con la edad, el efecto combinado de estos tránsitos sugiere que estamos en condiciones de alcanzar nuevos logros y de tener intuiciones nuevas. Es probable que hacia esta época de la vida nos conozcamos mucho mejor que antes, y que tengamos una idea realista de lo que somos capaces de hacer, y de lo que está decididamente fuera de nuestro alcance. El tránsito de Urano en trígono con su posición natal indica que en la última mitad de la cincuentena ya es hora de que nos demos permiso para ser quienes somos, y de hacer lo que nos gustaría hacer y no lo que creemos o pensamos que *deberíamos* hacer. Podemos tener el coraje necesario para hacer algunas cosas que hasta este momento no nos hemos animado a intentar para aprovechar lo que Gail Sheehy, en su libro *Pathfinders*² llama «la oportunidad del último salto». Y cuando forma un trígono con su propio emplazamiento natal, Neptuno en tránsito añade una dimensión más al crecimiento, una dimensión interior y espiritual.

Cualquier tránsito importante de Neptuno significa la posibilidad de un aumento en la empatía y en el interés por los demás. Y este trígono, en particular, apunta a un momento en el que somos capaces de aceptar y de obtener más placer de nuestras relaciones y contactos sociales. Madurados por la vida, nos entendemos mejor a nosotros mismos, con nuestros puntos débiles y contradicciones, lo que viene a

reforzar nuestro potencial de tolerancia con los demás. Los roles se flexibilizan; los hombres son más libres de explorar el lado afectivo de su naturaleza y a las mujeres les resulta más fácil hacerse valer y conseguir lo que quieren. A medida que las exigencias del trabajo y de la familia pierden fuerza, habrá más oportunidad para el compañerismo con la pareja, y tendremos ocasión de llegar a conocer a nuestros hijos adultos como individuos por derecho propio.

Las fronteras de Neptuno se extienden más allá de nuestras propias preocupaciones personales. El trígono de Neptuno con su propio emplazamiento puede coincidir con un influjo de la conciencia transpersonal o superconsciente sobre la vida cotidiana. Liberados de la tensión y el esfuerzo de los años anteriores, tenemos más tiempo para detenernos a reflexionar sobre el sentido de la vida y para ver la belleza de cosas que hasta este momento hemos pasado por alto en nuestra prisa. Incluso si no tenemos inclinación al misticismo, es probable que en esta época sintamos un incremento del idealismo y un deseo de entregarnos a actividades que promueven nuestra visión de un mundo mejor. La intensificación de nuestros sentimientos de empatía puede hallar expresión en labores comunitarias o de caridad que nos permitan servir y ayudar a otras personas.

Cualquier tránsito importante de Neptuno significa hacer algún tipo de sacrificio. En el caso de la cuadratura con su posición natal, tendremos que renunciar a sueños u objetivos que ahora reconocemos como improbables o poco realistas. Sin embargo, el trígono sugiere que hacerlo nos resultará menos traumático o doloroso, porque estamos más dispuestos a aceptarnos como somos, aun cuando no hayamos logrado tanto como esperábamos, y a aceptar nuestra vida tal como es.

Neptuno en tránsito en oposición con el Neptuno natal

Este tránsito se produce alrededor de los ochenta y cinco años, y coincide aproximadamente con el retorno de Urano, por tránsito, a su emplazamiento natal.

Las manifestaciones negativas de la oposición de Neptuno son demasiado obvias, y muy comunes durante este período. De acuerdo con el efecto disolvente y debilitante de Neptuno, los procesos corporales se hacen más lentos y nos volvemos menos resistentes a la enfermedad. La energía disminuye en la medida en que los órganos se desgastan físicamente, restándonos rapidez y flexibilidad. Puede ser que en estos momentos nos enfrentemos con limitaciones y restric-

ciones financieras. Es posible que tengamos una cierta confusión mental y quizá padezcamos alucinaciones y delirios que no nos permitan mantener el contacto con la realidad circundante. Este proceso puede llevarnos a terminar en una residencia para ancianos, o a que, postrados en cama, nos encontremos en una situación de total dependencia.

Si bien es verdad que algunos efectos del envejecimiento son indudablemente deprimentes, muchas personas aún pueden usar y entender de manera constructiva este tránsito. De hecho, la senilidad no es la regla en la vejez: a la gran mayoría de las personas de más de ochenta años no les afecta. Mucha gente de este grupo de edad comenta que aunque su cuerpo parezca viejo, interiormente ellos no se sienten así. La influencia neptuniana en esta época indica que no nos queda otra opción que desentendernos de muchas de nuestras actividades pasadas: es improbable que en esta etapa de la vida estemos siguiendo una carrera o haciéndonos cargo de una familia. Sin embargo, sustraer nuestra energía de estas actividades significa también que ahora tenemos la oportunidad de encontrar otras dimensiones de la experiencia a las cuales entregarnos. La vejez no es únicamente un período de declinación: ofrece -igual que cada etapa de la vida- sus propias y peculiares oportunidades de evolucionar.

Aunque la memoria a corto plazo pueda resentirse, el recuerdo del pasado resulta favorecido. Liberados de nuestras responsabilidades sociales, no sólo tenemos más tiempo para reflexionar sobre nuestra vida en cuanto totalidad, sino que además estamos mejor equipados para hacerlo. Con esto no me refiero solamente a una nostálgica evocación del pasado, sino a la tarea, mucho más fructífera, de reevaluar los acontecimientos pasados en el marco del contexto global de toda la vida. En el momento de sopesar las cosas y de echar una mirada retrospectiva sobre nuestra vida con la penetración adicional que permite la edad. Al hacerlo, nos damos la oportunidad de reconciliarnos con las experiencias pasadas, y la ocasión de descubrir hasta qué punto incluso los acontecimientos más perturbadores sirvieron también a algún propósito o nos enseñaron alguna lección necesaria. Podemos incluso tener un atisbo de una dimensión de inevitabilidad en todo lo que ha sucedido, a la que Erikson se refería como *la integridad del yo*, «la aceptación del propio y único ciclo vital como algo que tuvo que ser y que, necesariamente, no permitía sustitución alguna». ³ Al oponerse a su propio emplazamiento, Neptuno no tiene por qué dejarnos confundidos, amargados ni apesadumbrados. Mediante el género de introspección y de profundización psicológica que suscita en estos momentos el tránsito de Neptuno

podemos alcanzar no solamente un nivel más saludable de autoestima, sino también un mayor respeto por ese principio superior de ordenamiento, a la vez misterioso y sabio, que nos guía y nos supervisa durante toda la vida.

Si bien la contemplación y la especulación filosófica son las empresas neptunianas ideales, en esta época debemos cuidarnos de desaparecer en la absorción en nosotros mismos. Los ancianos son más capaces que cualquier otro grupo de edad de disfrutar de prolongados períodos de soledad, y sin embargo todavía pueden obtener satisfacción de la interacción con otras personas. Personas más débiles y más incapacitadas que nosotros pueden necesitar nuestra ayuda, y nos sentiremos mejor si podemos echarles una mano cuando sea posible. Tanto los más jóvenes como los más ancianos pueden beneficiarse de la visión a distancia que les ha conferido su experiencia de la vida. E incluso si nos hallamos gravemente disminuidos o incapacitados, estaremos realizando un acto de servicio tal como lo entiende Neptuno cuando demos a los demás la oportunidad de ayudarnos. Permitirnos dejar a otras personas que nos cuiden es una manera más de desprendernos del ego y de la condición de seres aparte, que es lo que todos tenemos que hacer cuando la muerte llega.

Este tránsito es un momento para reflexionar, no solamente sobre la vida sino también sobre la muerte. ¿Qué hay más allá? ¿Seguirá viviendo nuestro espíritu de alguna otra forma? Y, tal como dijimos en la sección que trata del retorno de Urano, la muerte requiere algo más que pensamiento y especulación: también requiere preparación. Si podemos ordenar los asuntos inconclusos y atar los cabos sueltos en nuestra vida, es más probable que podamos irnos de ella en paz.

Neptuno-Plutón

Como Plutón se mueve con tanta lentitud, gran cantidad de personas tendrán aproximadamente al mismo tiempo las vivencias correspondientes a los tránsitos Neptuno-Plutón. Estos tránsitos se corresponden con conmociones colectivas que influyen en nuestra carta individual de acuerdo con los emplazamientos por casas que aparecen en ella (la casa por donde transita Neptuno, aquella en la que está emplazado nuestro Plutón natal, y la casa que tiene a Escorpio en la cúspide o interceptado). La forma en que nos afectan personalmente los tránsitos Neptuno-Plutón también depende de los aspectos que forme Plutón en nuestro tema natal. Cualquier aspecto natal de Plutón resultará activado cuando Neptuno contacte con Plutón por

tránsito. Tomemos por ejemplo el caso de una persona nacida con Venus a 25 grados de Aries en oposición con Plutón en el grado 23 de Libra. Cuando Neptuno, en tránsito por Capricornio, forme una cuadratura con Plutón en Libra, hacia el mismo período formará también una cuadratura con Venus en Aries. Por lo tanto, el tránsito de Neptuno resaltará, en ese momento, la oposición Venus-Plutón.

Es sumamente improbable que ninguna persona nacida en este siglo o en la primera mitad del siglo XXI llegue a vivir lo suficiente como para que un tránsito de Neptuno lleve a este planeta a formar una conjunción con su Plutón natal. Sin embargo, son posibles tanto el sextil como la cuadratura, el trígono o la oposición por tránsito de Neptuno con Plutón. Cualquier contacto entre Neptuno en tránsito y nuestro Plutón natal removerá ciertos conflictos básicos, por más que generalmente nos encontraremos con que el trígono y el sextil son un poco más fáciles de manejar que la cuadratura y la oposición.

Cuando un tránsito lleva a Neptuno a formar un aspecto con nuestro Plutón natal, nos abrimos y nos volvemos más receptivos a todo lo que representa este último planeta. Principalmente, esto significa que, nos guste o no, en este momento hay alguna parte de nosotros que va en busca de cambio y renovación. Por la vía de las esferas vitales que indican las casas que están en juego, Neptuno empuja a la acción a Plutón. Por ejemplo, tomemos el caso de Gavin, nacido con Plutón en Leo en la casa siete. Gavin tenía veintiocho años cuando Neptuno, en tránsito por Sagitario en la casa once, formó su primer trígono con su Plutón natal. En ese momento se unió a un grupo de formación de psicoterapeutas (casa once) que tuvo un profundo efecto sobre su conciencia. Además, inició una relación con una mujer que conoció en el grupo y, para poder estar con esta nueva pareja, después de mucho ahondar en sí mismo, puso término a otra relación que hacía mucho tiempo que duraba. Así podemos ver el vínculo entre el tránsito de Neptuno por la undécima casa (la casa de los grupos) y la ruptura de la relación existente (Plutón en la casa séptima). Aunque el aspecto formado por tránsito fuera un trígono, provocó una perturbación. Su Plutón natal era el regente del medio cielo en Escorpio, y él y su nueva pareja decidieron trabajar juntos como psicoterapeutas de otras parejas. De esta manera, el tránsito de Neptuno en trígono con su Plutón natal, no sólo alteró la situación en la séptima casa, sino que afectó también a la décima, regida por Plutón en la séptima.

Tal como sucede con cualquier tránsito que afecte a Plutón, si no tomamos conciencia de cuál es la parte de nosotros que necesita

cambiar, es mayor la probabilidad de que provoquemos una situación de ruptura en nuestra vida. Inconscientemente, nos montaremos las cosas de tal modo que algún aspecto de la vida se nos desmorone. También puede suceder que un acontecimiento colectivo, como una guerra o una recesión económica, interfiera en nuestra vida creando en ella una conmoción durante este período.

Cuando Neptuno transita en aspecto con nuestro Plutón natal, nos sentimos inclinados a mirar más en profundidad dentro de nosotros o en la vida en general. Esto puede estimular un interés en la psicología profunda, en la metafísica o en el dominio de lo oculto, y llevarnos a tomar contacto con grupos que se ocupan de estos temas. En el caso de Gavin, su deseo de estudiar para llegar a ser psicoterapeuta reflejaba un interés colectivo cada vez mayor por la psicología, simbolizado en parte por el tránsito de Neptuno por Sagitario en trígono con un Plutón en Leo característico de toda una generación. Una manifestación de la difusión del efecto de este trígono formado por tránsito fue que muchas personas se sintieron fascinadas (Neptuno) por la idea de explorar las dimensiones ocultas de la psique y de sí mismas (Plutón en Leo), movidas probablemente por la creencia de que penetrando en el dominio de Plutón podrían encontrar alguna forma de salvación personal o social. La participación individual de Gavin en esta tendencia creó las circunstancias que le cambiaron la vida, particularmente en la esfera de la casa donde estaba su Plutón natal y de la casa donde estaba contenido Escorpio.

Como regla general, los contactos Neptuno-Plutón nos arrastran al ámbito plutoniano, con frecuencia porque sentimos que en él reside alguna clase de salvación. Algunos nativos de la generación nacida con Plutón en Virgo ya están experimentando los efectos del tránsito de Neptuno por Capricornio, en trígono con su Plutón natal. El movimiento *yuppie* refleja la naturaleza de tierra de este particular contacto Neptuno-Plutón, durante el cual se busca el nirvana en trabajos (Virgo) que prometen éxito y bienestar en el plano material (Capricornio). De acuerdo con el respeto por la tradición demostrado por los signos de tierra, el convencionalismo se está poniendo de moda, y son muchos los que lo ven como el único camino hacia la felicidad. Este trígono de tierra formado por tránsito también simboliza la conciencia creciente que tenemos del cuerpo y de la importancia de lo que podemos aportar para su buen funcionamiento (Plutón en Virgo). El ejercicio adecuado y la dieta equilibrada son los nuevos dioses, que exigen obediencia en nombre de una vida satisfactoria.

Neptuno también genera decepciones y desilusiones por mediación de cualquier planeta con el que esté en contacto por tránsito. Por

lo tanto, cuando en su tránsito forma algún aspecto con nuestro Plutón natal, puede ser que nos veamos abandonados o que experimentemos pérdidas en relación con los signos y las casas que están en juego. Algunas personas que tienen a Neptuno en tránsito por Capricornio en trígono con su Plutón natal en Virgo pueden encontrarse con que su objetivo de éxito material las elude continuamente; o incluso si alcanzan el *status* financiero que desean, puede suceder que descubran que no les ha aportado la bienaventuranza que de ello esperaban.

Los tránsitos Neptuno-Plutón sacan fuera (Neptuno) lo que está sepultado dentro de nosotros. Durante estos períodos es más posible que nos veamos dominados por complejos y compulsiones inconscientes. Esto puede sucedernos durante cualquier tránsito Neptuno-Plutón, pero es probable que los efectos más espectaculares sean los producidos por la cuadratura y la oposición. Los complejos emocionales no resueltos de la niñez, sacados a la luz por el tránsito de Neptuno, se elevan al nivel superficial de la conciencia y desde allí colorean nuestra forma de ver la vida e influyen en lo que atraemos hacia nosotros. Esto se pone particularmente de manifiesto cuando el tránsito de Neptuno activa aspectos natales de los planetas personales con Plutón. De ello, Christina es un claro ejemplo. Nació con Mercurio en Acuario en oposición con Plutón en Leo. Cuando tenía catorce años, Neptuno en tránsito por Escorpio formó una cuadratura con ambos extremos de su oposición Mercurio-Plutón, y en ese momento, a su hermano menor (Mercurio rige a los parientes) le diagnosticaron una leucemia. Esto trastornó la vida familiar y los padres centraron su atención principalmente en el cuidado del niño enfermo. Christina entendía la necesidad de que fuera así, pero también sentía que como resultado de ello se estaban descuidando sus propias necesidades. Incapaz de expresárselo así a sus padres, solía crearse dificultades en la escuela, como manera de atraer hacia ella, indirectamente, su atención. El comportamiento de Christina empeoró y la escuela sugirió que se recurriera a un terapeuta de familia. En el curso de la terapia se aclararon las necesidades de Christina, pero también salió a la luz que durante toda su vida la niña había sentido una intensa envidia de su hermano. Antes del nacimiento de él, ella había sido la única hija, y muy mimada por los padres. Su padre quería desesperadamente un varón, y después del nacimiento de su hermano, Christina se sintió dejada de lado y rechazada. El tránsito de Neptuno, al ponerlo en cuadratura con su oposición natal Mercurio-Plutón, activó una bomba emocional de tiempo que la niña llevaba dentro desde muy pequeña.

Si bien cualquier tránsito Neptuno-Plutón puede remover proble-

mas relacionados con la sexualidad, es probable que los más difíciles en este aspecto sean la cuadratura y la oposición. El despertar sexual que acompaña a la adolescencia nunca es fácil, pero esta fase de la vida puede complicarse aún más si durante este período Neptuno forma algún aspecto adverso con Plutón. Fue lo que sucedió con Robert, que tenía dieciséis años cuando Neptuno, en tránsito por Escorpio en la octava casa, formó una cuadratura con su Plutón natal en Leo en la quinta. Aunque le interesaban las niñas de su clase, se sentía atraído con más fuerza hacia otros muchachos, y particularmente hacia un amigo algo mayor. Confundido y avergonzado por sus impulsos sexuales, no sabía cómo hacer frente a sus sentimientos y no conocía a nadie a quien pudiera volverse en busca de orientación. La situación de Robert ejemplifica una de las manifestaciones de los tránsitos Neptuno-Plutón: la movilización de impulsos que nos parecen avasalladores e incómodos. En su caso se trataba de anhelos sexuales, pero en esta época pueden aflorar también otras pulsiones de naturaleza destructiva o agresiva. A los jóvenes que pasan por este tránsito se les puede ayudar si se les permite hablar abiertamente de sus sentimientos más íntimos –y especialmente de aquellos que más los avergüenzan– con una persona mayor que se muestre comprensiva o con un terapeuta.

La mayoría de las personas que viven en la actualidad han experimentado o experimentarán el tránsito de Neptuno en oposición con Plutón entre los cincuenta y tantos y los sesenta y tantos años. Todas las manifestaciones de los tránsitos Neptuno-Plutón a que nos hemos referido son válidas también para este tránsito. En particular, puede ser que complejos psicológicos sin resolver y diversos tipos de obsesiones y compulsiones lleguen a aflorar por mediación de personas o de situaciones. Quizá tengamos que enfrentarnos con alguna faceta de nuestra psique que hasta ese momento hayamos sepultado o mantenido en secreto, y los problemas que no llegamos a resolver cuando Neptuno formó su cuadratura por tránsito con nuestro Plutón natal pueden reaparecer para que los examinemos más de cerca. Neptuno saca a la luz lo que Plutón ha mantenido oculto, de manera que durante este tránsito pueden quedar al descubierto debilidades y dolencias físicas. Más específicamente, con la oposición por tránsito se nos podría requerir que aceptemos (Neptuno) algo que se nos está muriendo (Plutón) en la vida. Para algunas personas este tránsito puede coincidir con la pérdida de uno de los padres, de un amigo íntimo o de la pareja, o con otros cambios vitales importantes, como pueden ser un divorcio, la jubilación o la menopausia. Aquí volvemos a ver la influencia de Neptuno: hay que desprenderse de una etapa de

la vida para dejar lugar a algo nuevo. Una actitud de buena disposición, aceptación y fe ayudará a hacer la transición, pero aun así es necesario dejar margen para el enojo, el resentimiento, la culpa y el dolor que se generan cada vez que muere alguien cercano a nosotros o se cierra una fase de la vida.

La primera casa

Cuando cualquier planeta exterior transita por el ascendente y la primera casa, nuestra próxima etapa importante de crecimiento implica una confrontación con las características del planeta en tránsito. La disolución de lo que ha sido hasta entonces nuestro sentimiento de nosotros mismos y de nuestro camino en la vida es el efecto principal del paso de Neptuno por esta parte de la carta. Como nuestro antiguo ser se está muriendo, podemos sentirnos perdidos y confundidos: hasta este momento sabíamos quiénes éramos y qué queríamos en la vida, pero ya no estamos tan seguros. Neptuno, el planeta de los márgenes inciertos y las fronteras borrosas, difumina nuestro sentimiento de identidad y nos oscurece la visión, y es probable que nuestra reacción inmediata sea de preocupación y de miedo: el suelo se ha hundido bajo nuestros pies, y nos sentimos como si nos estuviéramos precipitando en el vacío. Cada vez que estamos a punto de instalarnos sobre algo más firme, es como si los acontecimientos se pusieran de acuerdo para desestabilizarnos. Aun en el caso de que veamos una dirección que nos gustaría seguir, aparece algo que nos bloquea el camino o frustra nuestros planes. Cuando Neptuno está en tránsito por el ascendente, es probable que no nos quede otra opción que aceptar nuestra confusión y convivir con ella. Esencialmente, esto significa darnos permiso para no hacer otra cosa que mantenernos a flote hasta que llegue el momento en que podamos pisar de nuevo terreno firme. Y esto no es fácil; se necesita tener mucha confianza en la vida para renunciar a controlarla y esperar a ver qué sucede luego. Lo lamentable es que no todo el mundo tiene esta clase de fe.

De acuerdo con el psicólogo Erik Erikson, es más probable que hayamos adquirido una confianza básica en la vida si de pequeños tuvimos adecuadamente reconocidas y satisfechas nuestras necesidades básicas.⁴ Pero si nuestra madre o la persona que nos tenía a su cargo dejaba constantemente de responder de forma adecuada a las demandas de aquel niño que fuimos, habremos crecido con una falta de fe no sólo en la vida, sino también en nosotros mismos. Creemos con la opinión de que somos malos e indignos de amor: ¿por qué, si no, no habría de darnos mamá lo que necesitábamos? Sin tener esta confianza básica en la vida y en nosotros mismos, el tránsito de Neptuno por el ascendente puede ser especialmente difícil. ¿Cómo

podemos relajarnos y confiar en que en última instancia todo terminará por ocupar el lugar que le corresponde, cuando en lo más profundo de nuestro interior creemos que al mundo no le importamos nada?

Con fe o sin ella, el tránsito de Neptuno por el ascendente puede ser uno de los períodos más sobrecogedores y solitarios de la vida. Es un tránsito que hace aflorar todos los sentimientos de abandono y de desatención de cuando éramos niños. Puede ayudarnos a comprender que lo que ahora experimentamos son emociones «viejas» que vuelven a la superficie. Tomarnos el tiempo necesario para hacer el duelo por la madre o el padre ideal que no tuvimos es una manera de empezar a usar de forma constructiva este tránsito, y explorar estos sentimientos con un terapeuta representará una valiosa ayuda. Son momentos en que nos sentimos vulnerables y desvalidos, y el terapeuta puede ofrecernos el apoyo que nos faltó cuando éramos niños. También puede ser que transfiramos al terapeuta o a la situación terapéutica la rabia con que cargamos por no haber sentido entonces satisfechas nuestras necesidades básicas, y de ese modo la elaboraremos. Llevar a la conciencia estos sentimientos es el primer paso para reconciliarnos con ellos.

Cuando Neptuno en tránsito atraviesa el ascendente y la primera casa, es frecuente que nos veamos arrastrados a relaciones de tipo víctima/salvador. Es bastante fácil ver cómo podemos identificarnos con una víctima en estos momentos: con frecuencia este tránsito no sólo produce confusión y el sentimiento de haber perdido la dirección, sino que además puede reactivar las sensaciones de desvalimiento que experimentamos al comienzo de la vida, cuando para sobrevivir necesitábamos de alguien mayor y más poderoso que nosotros. Si durante este tránsito nos sentimos débiles, «pequeños» o perdidos, es natural que andemos en busca de alguien que nos rescate. Intentar que otra persona nos salve puede ser beneficioso en forma inmediata, pero es un plan de vida que a la larga está condenado al fracaso. El otro no podrá mantenerse eternamente en el rol de salvador, y tarde o temprano nos fallará. Además, encontrar a alguien que se haga cargo de nuestra vida nos refuerza el sentimiento de pequeñez y debilidad, y perpetúa cualquier tendencia que podamos tener a manipular a los demás explotando su compasión. Sin embargo, para quien sea una de esas personas que han parecido siempre grandes, fuertes y capaces, éste puede ser el momento de dejar asomar —como vía hacia un crecimiento psicológico más global y completo— la parte de su naturaleza débil y vulnerable, y permitir que los demás puedan verla.

Pero también es tentador ahora, y en ocasiones apropiado, el

papel del salvador. Neptuno disuelve la separación y puede conferir un grado mayor de empatía y de compasión por otras personas. Nuestras propias fronteras son inciertas, y somos más sensibles a lo que les pase a los demás. Hasta cierto punto, dejar de lado nuestras propias necesidades para atender a la difícil situación de los que son menos afortunados es una forma positiva y natural de usar este tránsito. Sin embargo, en nombre de la sinceridad psicológica, debemos preguntarnos qué beneficios personales estaremos obteniendo al asumir el rol de mártir o de mesías. Ayudar a otros es también una manera de consolidar nuestra autoestima, y nos confiere además poder sobre otras personas. Cuando Neptuno anda por el ascendente y la casa uno, algunos de nuestros motivos para servir a la gente son sin duda puros, pero también es posible que se infiltren otros factores. Este tránsito nos ofrece una buena oportunidad para examinar más a fondo nuestras razones para querer ayudar a otras personas.

Neptuno estimula el deseo de trascender nuestra condición de seres aparte y de fundirnos con algo mayor que nosotros, de tal manera que cuando el planeta está pasando por la primera casa pueden darse anhelos y vivencias de naturaleza mística o religiosa. Los sentimientos piadosos cobran altura, y en momentos así debemos ejercer cierta discriminación en cuanto a aquello que decidamos adorar o a lo que elijamos entregarnos. La credulidad legendaria de Neptuno da margen para algún que otro chiste, pero por el mundo andan charlatanes que pueden hacernos algo mucho peor que simplemente llevarnos al huerto.

Dado que Neptuno nos capacita para abarcar territorios que trascienden las fronteras ordinarias del yo, este tránsito amplía nuestra capacidad para servir de canal a través del cual pueden fluir imágenes y sentimientos arquetípicos. Es frecuente que las personas creativas se sientan más inspiradas en estos momentos, y que puedan producir algunas de sus mejores obras. Independientemente de nuestras capacidades artísticas, dar alguna forma de expresión creativa a lo que experimentamos puede ser una manera de sacar partido de este tránsito.

Lo sepamos o no, cuando Neptuno transita por el ascendente y la casa uno, queremos «perdernos» a nosotros mismos. Sin darnos cuenta, generamos circunstancias merced a las cuales las estructuras que hasta ese momento hemos construido vacilan y se desploman, de manera que tengamos necesidad de reconstruirnos de una forma nueva. Fascinados por planes utópicos o por propuestas descabelladas y condenadas al fracaso, terminamos en la bancarrota emocional o financiera y con pocas perspectivas, a no ser la de recoger los peda-

zos y volver a construirnos de otra manera para comenzar de nuevo. Si (como les sucede a muchos) nos enamoramos durante este tránsito, no es simplemente de cualquiera, sino del hombre o de la mujer de nuestros sueños. El problema es que tarde o temprano nos despertamos y descubrimos que el ser amado no es lo que nos imaginábamos que era. Quizás hayamos estado esperando que otra persona fuese el padre o la madre ideal que perdimos o que nunca tuvimos. Bajo la influencia de este tránsito, sin embargo, tendremos que enfrentarnos al hecho de que necesitamos encontrar a nuestro padre o nuestra madre ideal dentro de nosotros mismos, en vez de buscar a alguien que asuma ese rol con nosotros. Los románticos estarán ahora en su elemento: se sentirán transportados un día a las cumbres del éxtasis, para precipitarse al siguiente en abismos de desilusión y desesperanza. Si hemos llevado siempre una vida rígida y cautelosa, pero aburrida, puede suceder que el efecto de disolución y aflojamiento de Neptuno sea precisamente lo que necesitamos para nuestra próxima etapa de crecimiento.

Ahora, cualquier cosa que nos prometa liberarnos de nuestras cadenas será muy tentadora. Con Neptuno en tránsito por el ascendente y la primera casa, quizá nos sintamos atraídos hacia el alcohol y otras drogas como manera de expandir nuestros límites, o como forma de escapar de las dificultades que no queremos afrontar. Durante este período, las personas propensas a las adicciones tendrán que ejercitar su capacidad de restricción y de discriminación, y encontrar maneras más sanas de afrontar los problemas y el dolor. También es probable que nos sintamos más cansados y aletargados que de ordinario, especialmente cuando Neptuno esté cruzando el ascendente. Durante el día tenemos sueño y después nos pasamos despiertos toda la noche, cuando deberíamos estar durmiendo. Puede ser que sintamos «nostalgia de lo divino» —es decir, la ansiedad por retornar al estado de unidad con la totalidad de la vida que conocimos antes de nacer— y que experimentemos la fuerte tentación de apartarnos del mundo de lo cotidiano para vivir en el de las fantasías y los sueños. Hasta cierto punto, es probable que necesitemos ceder a estos impulsos antes de volver a emerger, dispuestos a enfrentarnos otra vez a la realidad mundana.

La segunda casa

Si bien este tránsito aporta cambios en la esfera del dinero, de las posesiones materiales y de nuestro sistema de valores en general, la

forma exacta en que esto suceda puede variar significativamente de una persona a otra. En algunos casos, el tránsito de Neptuno por la segunda casa puede aumentar la avidez de dinero y de posesiones materiales. Tal vez nos encontremos fantaseando más que nunca con todas las cosas que podríamos hacer si tuviéramos suficientes recursos financieros. La casa por la que transita Neptuno en nuestra carta es el ámbito en el que buscamos la experiencia de algo numinoso y divino. Cuando se trata de la casa dos, quizá veamos el éxito material como la esencia y la finalidad de toda existencia, como si la riqueza fuera el mismo cielo. El dios Neptuno tenía grandes riquezas bajo el mar, y sin embargo seguía estando ávido de las posesiones terrenas de su hermano Júpiter. Al transitar por la segunda casa, Neptuno puede provocar insatisfacción con nuestro actual *status* material, o aumentarla: si somos pobres, queremos lo que tienen los ricos; si somos ricos, seguimos queriendo más. El hecho de que hagamos o no algo concreto para realizar estos sueños ya es otra historia. Neptuno no es el más práctico de los planetas.

Sin embargo, incluso si de resultados de este tránsito alcanzamos todo el éxito material que esperábamos, nos encontraremos con que aún nos falta algo. En última instancia, lo único que puede satisfacer a Neptuno es el infinito. Con buscar riqueza y posesiones materiales como manera de sentirse completo simplemente no se conforma. El tipo de totalidad y de realización que busca Neptuno no se puede hallar en nada externo; sólo se encuentra en un plano interior, dentro del propio ser. Cuando el tránsito de Neptuno por la segunda casa haya finalizado, algunos ya conoceremos la verdad.

Neptuno confunde las distinciones y cuando transita por esta casa puede provocar el caos, la confusión y el engaño en asuntos de dinero. Cegados por nuestra bruma, hacemos inversiones imprudentes y cometemos errores de juicio que nos salen muy caros. Hasta lo que nos parecía un negocio seguro puede salir mal debido a fallos inesperados y circunstancias imprevistas. Neptuno vive en el mundo de los cuentos de hadas, y a alguien que esté pasando por este tránsito puede resultarle difícil resistirse a la influencia de cualquier plan que le ofrezca un enriquecimiento rápido. También otras personas pueden engañarnos: nos ofrecen dinero o maneras para obtenerlo y después no cumplen lo prometido. Por la noche, nos visitan los ladrones, o quizá somos nosotros quienes nos sentimos tentados de probar alguna forma ilegal o deshonesto de hacer dinero. Unas palabras de advertencia: generalmente, los tratos deshonestos no tienen éxito cuando Neptuno está pasando por esta casa.

Durante este tránsito podemos tener muchas dificultades para

conservar el dinero, y es probable que nuestros esfuerzos para acumular riqueza se queden en nada. El dinero se nos escurre entre los dedos como si fuera agua, y un día podemos descubrir, al despertarnos, que nos hemos convertido en adictos a las tarjetas de crédito y que estamos gastando compulsivamente más de lo que realmente tenemos o de lo que nos podemos permitir. O recibimos un sustancioso cheque en el correo de hoy, pero en el de mañana nos llega una factura por ese mismo importe. Neptuno disuelve la separación e intensifica nuestro sentimiento de unidad con los demás. Cuando esto sucede en la segunda casa, puede dar origen al sentimiento de «lo que es mío es tuyo». Como resultado, es posible que nos resulte difícil resistirnos a las historias de mala suerte y que no podamos dejar de darle algo al vagabundo de la esquina o de contribuir en una obra de caridad. (Los ladrones también tienen sus atisbos de la visión neptuniana de la unidad de la vida, pero la ven desde un ángulo diferente: «lo que es tuyo es mío»... o por lo menos, debería serlo.)

Detrás de todos los efectos de Neptuno en la segunda casa hay implicaciones más profundas. Neptuno disuelve las fronteras demasiado rígidas o muy estrechamente definidas. Nuestro Ser más profundo es ilimitado e infinito, y a Neptuno no le gusta que lo olvidemos. Si llegamos a apegarnos demasiado a algo, puede ser que nos lo quite para recordarnos que nuestra verdadera identidad no depende de que ese algo específico sea parte de nuestra vida. Si nuestro sentimiento de identidad está ligado con nuestra cuenta bancaria o con nuestras posesiones, el tránsito de Neptuno por la casa dos hará todo lo que pueda para alterar el *status quo*. Nuestro verdadero valor no se puede medir en términos materiales, y en última instancia esto es lo que quiere demostrarnos Neptuno al transitar por la segunda casa.

A pesar de todo, la mayoría de las personas adoran las comodidades y están ávidas de la seguridad y el poder que trae consigo el dinero. La propiedad nos hace sentir seguros, y nos definimos por nuestros gustos, es decir, por las cosas que elegimos poseer. La mayor parte de nosotros no nos decidiríamos a renunciar a nuestro dinero ni a nuestras posesiones para demostrar que nuestra verdadera identidad no tiene límites. Por consiguiente, a Neptuno, en su tránsito, no le queda otra alternativa que operar subrepticamente para enseñarnos sus lecciones y cambiar nuestras actitudes y nuestros valores en este dominio. Durante este tránsito, motivados inconscientemente por Neptuno, organizaremos sin darnos cuenta circunstancias que nos llevarán a perder algo a lo que estamos apegados... en especial dinero o propiedades. Nos olvidamos de cerrar bien la ventana del cuarto de baño o de cerrar con llave la puerta de atrás, y nos dejamos convencer

de la conveniencia de participar en inversiones y proyectos imprudentes. En nosotros hay algo que busca redimirse renunciando a nuestros apegos y descubriendo el Sí mismo que permanece cuando todo lo demás nos ha sido arrebatado.

A medida que Neptuno transita por la segunda casa, lo que valoramos va cambiando. Y cuando nuestros valores cambian, cambian también las opciones que hacemos en la vida. Carole es un buen ejemplo. Durante este tránsito decidió dejar su trabajo de secretaria en una empresa, muy bien pagado, y aceptar una apreciable disminución de su salario para irse a trabajar a otra firma en cuyos productos confiaba más. El dinero siempre había sido importante para ella, pero en esta época sus valores cambiaron: prefirió trabajar por algo que ella consideraba valioso. Cuando Neptuno entró en la segunda casa de Michael, éste renunció a la seguridad de su trabajo como programador para hacer algo que siempre había soñado: un curso de formación de actores. De acuerdo con la naturaleza de Neptuno, tanto Michael como Carole hicieron sacrificios financieros para tomar una senda que les permitía sentirse más realizados.

En ciertos casos, este tránsito se manifiesta de manera muy concreta, es decir que nos ganamos la vida mediante un tipo de trabajo de índole «neptuniana»: como actores, modelos, pintores o poetas, o dedicándonos a la danza, la moda, la fotografía, las artes curativas, la venta de alcohol o de otras drogas, etcétera. También profesiones tan variadas como la de sacerdote, la de químico y la de marino mercante pueden estar relacionadas con un tránsito de Neptuno por la casa dos.

La tercera casa

El tránsito de Neptuno por esta casa altera la forma en que funciona la mente. En particular, la receptividad natural de Neptuno significa que nos volvemos más sensibles a las corrientes ocultas y a los matices afectivos del medio. La intuición y la percepción se incrementan, y advertimos que a nuestro alrededor suceden cosas que antes jamás notábamos. Sin embargo, el efecto disolvente de Neptuno sobre la mente indica también que habrá momentos en los que experimentemos confusión mental y dispersión en el pensamiento. Las personas que se enorgullecen de tener un enfoque claro y racional de la vida tendrán gran dificultad para enfrentarse con este tránsito. En la casa por donde transita Neptuno nunca hay nada que sea simplemente blanco o negro. Cuando Neptuno transita por la tercera, podemos contemplar cualquier situación desde tantos ángulos o niveles dife-

rentes que puede resultarnos mucho más difícil tomar una posición definida sobre puntos respecto de los cuales antes estábamos absolutamente seguros.

Neptuno tiene muy diversos efectos sobre esta casa, algunos positivos y algunos potencialmente muy negativos. Una mentalidad abierta es una bendición... hasta cierto punto. Somos tan receptivos a los demás que fácilmente podemos dejarnos llevar por lo que tienen que decirnos. Más crédulos que de ordinario, corremos mayor riesgo de dejarnos engañar por cualquier personalidad poderosa o carismática con la que tropecemos. Por esta razón muchos astrólogos nos advertirán que tengamos cuidado con las personas por quienes nos dejamos influir mientras estamos pasando por este tránsito. Neptuno también puede crear confusión en nuestro trato con los demás. Creemos que están diciendo una cosa, y luego descubrimos que no habíamos entendido bien lo que nos decían. También los demás pueden interpretarnos mal. Muchos de estos problemas se pueden evitar si nos tomamos el tiempo necesario para aclarar los detalles de cualquier transacción o intercambio en que debamos participar durante este período. Si no, es probable que tengamos que aprender de nuestros errores para andar con más cuidado en el futuro. A veces es poco menos que imposible resistirse a caer en el tipo de trampas que nos tiende cualquier tránsito de Neptuno y, como resultado, tenemos que aprender la lección de la manera más difícil.

En esta casa, Neptuno es paradójico. Por un lado, tenemos propensión a malentender y malinterpretar a otros, y sin embargo, por otro lado, nuestra capacidad de sintonizar con los procesos mentales de la gente llega a ser poco menos que lectura del pensamiento. Sabemos lo que otros van a decir antes de que lo digan, o quizá se nos ocurren ideas que consideramos propias, cuando en realidad hemos absorbido los pensamientos de quienes nos rodean. Hasta puede suceder que expresemos cosas que otras personas piensan, pero que no dicen. Neptuno actúa como un tamiz, sea cual fuere el dominio vital por donde transite. Cuando está en tránsito por la tercera casa, nuestra afirmación por el plano mental de la existencia es tan fuerte que, literalmente, captamos los pensamientos y las ideas que circulan en la atmósfera. Esto puede ser positivo para los escritores o para los oradores públicos, que tienen la capacidad de actuar como canales o médiums a través de los cuales pueden fluir las ideas y la información. Como estamos más sintonizados con lo que experimenta y siente la gente que nos rodea, es más probable que lo que podamos decir o escribir conmueva o inspire a otras personas. Sin embargo, si en su tránsito por la tercera casa Neptuno forma aspectos difíciles, existe

también la posibilidad de que nuestra percepción resulte deformada (generalmente por nuestros propios complejos inconscientes) y de que estemos dando expresión a opiniones y puntos de vista erróneos o concebidos incorrectamente. Más adelante es probable que tengamos que admitir nuestros errores de apreciación... y también esta experiencia humillante es una lección típicamente neptuniana.

Aun cuando no estemos procurando conscientemente engañar a nadie, este tránsito puede dificultarnos la expresión sincera o clara de lo que sentimos. Tenemos sentimientos que son imposibles de expresar con palabras, o intentamos decir lo que creemos, pero tan pronto como hemos pronunciado las palabras caemos en la cuenta de que hay otros factores que contradicen lo que acabamos de expresar.

En contraposición con la intensificada credulidad y con los malentendidos que con frecuencia acompañan a este tránsito, Neptuno hace también que tengamos más conciencia de los significados y mensajes ocultos que van incluidos en lo que la gente dice o hace. Un hombre le asegura a su mujer cuánto la ama, y sin embargo, ella percibe en él otras emociones. Un padre dice a su hija que todo va bien entre él y la madre, pero la hija «siente» la hostilidad en la atmósfera del hogar. En otras palabras, nos damos cuenta de lo que no se dice o no se expresa, incluso cuando la gente insiste en que nos está diciendo la verdad. Este tránsito nos provoca muchísima confusión mental. ¿Hemos de dar crédito a lo que nos está diciendo o a lo que sentimos? Nuestras convicciones más profundas, ¿son correctas, o nos estamos imaginando algo que no existe? Tal como se podría esperar con Neptuno, en esto no hay respuestas claras y definidas. Es probable que lo que estamos percibiendo sea correcto, pero también es verdad que nuestras propias dudas e inseguridades pueden estar oscureciendo nuestra interpretación del mensaje. Lo mejor que podemos hacer es mirarnos por dentro y tratar de distinguir hasta qué punto nuestras ansiedades se basan en la realidad de la situación, o si se generan principalmente en los miedos y complejos profundos con que todos cargamos. Al hacerlo, podríamos llegar a reconocer que, efectivamente, nuestros complejos íntimos influyen en el tipo de experiencias que atraemos sobre nosotros y a nuestra vida. Por ejemplo, si creemos que somos indignos de amor, puede ser que actuemos de tal manera que consigamos que a los demás se les haga difícil amarnos; o bien podemos escoger inconscientemente como pareja a una persona que tiene problemas para sentir amor, o para expresarlo. Explorar la conexión entre lo que sucede en el medio y lo que sucede en nuestro interior es una manera fructífera de usar el tránsito de Neptuno por la tercera casa.

La educación puede verse afectada por este tránsito. Con él hay veces en que la gente joven tiene problemas de aprendizaje o le cuesta adaptarse socialmente a sus pares y compañeros de clase. Por lo común, estas dificultades pueden resolverse con la intervención atenta de una persona mayor que sea comprensiva. Es posible que los temas que nos interesan o nos llaman la atención en este momento reflejen alguno de los niveles o significados de Neptuno. Por ejemplo, podemos sentirnos atraídos por el estudio de la metafísica, la religión, los fenómenos psíquicos o el ocultismo... También es posible que sintamos el deseo de enriquecer nuestros conocimientos sobre arte, música, danza, poesía, cine, teatro o fotografía. Este tránsito estimula nuestra sensibilidad para con la gente que nos rodea, y es probable que nos sintamos motivados para participar en trabajos o proyectos de ayuda a quienes son menos afortunados que nosotros. Por esta razón, las profesiones altruistas, las artes curativas y las maneras de reformar o mejorar el sistema educativo como tal son otros dominios que pueden atraernos cuando Neptuno está pasando por la tercera casa.

Esta casa se asocia también con los familiares (hermanos, tíos, tías, primos) y vecinos. Durante este período puede suceder que alguna de estas personas nos engañe, o que alguien nos pida que hagamos concesiones o que aceptemos compromisos en interés de algún familiar o vecino. Quizás alguno de ellos esté pasando por una etapa difícil, y es probable que estemos muy sensibles a sus necesidades y dificultades. Lo mismo que con cualquier tránsito de Neptuno, es necesario que tengamos el cuidado de establecer claramente los límites; participar sin restricción alguna en los problemas de un hermano o de un vecino podría dejarnos sin recursos, sean éstos físicos, psicológicos o materiales. En vez de «hacernos cargo» nosotros de todas sus dificultades, con frecuencia es más prudente sugerir a quien tiene el problema que busque ayuda profesional o ponerlo en contacto con personas u organizaciones que tengan experiencia con ese tipo de situaciones.

Cuando en su tránsito por la tercera casa Neptuno moviliza aspectos difíciles en el tema natal, pueden aflorar a la superficie problemas mentales, conflictos emocionales o trastornos neurológicos hasta entonces latentes. En los casos extremos, esto puede ser motivo de crisis nerviosas o de enfermedades físicas relacionadas con el mal funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso. En algunos casos puede resentirse la motricidad, la visión o el oído. Los efectos pueden ser graves, pero sólo cuando estas afecciones se manifiestan es posible buscarles el tratamiento adecuado.

La cuarta casa

El tránsito de Neptuno por la casa cuarta nos toca en un nivel personal y profundo, y sus efectos se manifiestan en nuestra vida tanto interior como exteriormente. Es obvio que ambas dimensiones están conectadas: las contingencias externas estimulan cambios internos, y cualquiera de éstos puede encontrar alguna forma de expresión externa. Veremos primero las consecuencias psicológicas, interiores, para ocuparnos después de las ramificaciones más mundanas de este tránsito.

En cualquier momento del período en que Neptuno cruza el IC y se mueve por la cuarta casa podemos pasar por fases de confusión interior. No estamos del todo seguros de quiénes somos, ni de para qué estamos aquí. La cuarta casa se asocia con nuestra base de operaciones: en un nivel externo es nuestro hogar, pero psicológicamente representa «el lugar de donde venimos». La presencia de Neptuno en esta casa puede reflejar una sensación de andar a tientas: no sabemos dónde estamos y no tenemos un sentimiento de nosotros mismos lo bastante sólido para que nos sirva de base para nuestra visión de la vida. Especialmente cuando Neptuno en tránsito se demora en las inmediaciones del IC, o cúspide de la casa cuatro, quizá necesitemos tomarnos tiempo para estar simplemente con nosotros, para dirigir la mirada hacia dentro y hacer contacto con lo que sentimos en lo más profundo de nosotros mismos. Al enfocar la atención hacia dentro y retraernos en nuestro propio interior seremos más capaces de sintonizar con nuestras necesidades y anhelos más íntimos. Cuando Neptuno atraviesa el IC, lo adecuado es detenernos a hacer inventario de nuestra vida, y hay algunas preguntas que nos ayudarán en el proceso. ¿Qué nos ha motivado hasta ahora? ¿Aún son importantes para nosotros esas motivaciones, o ya es hora de dejar que metas e intereses nuevos vayan reemplazando a los viejos? Nuestras motivaciones, ¿eran realmente nuestras o estaban demasiado influidas por nuestros padres o por la sociedad? Independientemente de lo que otros puedan querer para nosotros, ¿qué es lo que *en realidad queremos*? ¿Qué es lo que nuestra propia psique quiere que nos suceda?

Cuando Neptuno transita por el IC, no es probable que encontremos respuestas rápidas o sensacionales a estas preguntas. Si el tránsito es de Urano, es probable que un día nos despertemos de pronto, con una total seguridad de quiénes somos y sabiendo con certeza qué queremos de la vida... pero Neptuno no funciona de esta manera. Con Neptuno sólo necesitamos estar con nosotros mismos, y esperar has-

ta que sintamos o intuyamos más claramente cuáles son las verdaderas necesidades de nuestro Ser nuclear. Neptuno no nos empuja ni nos acosa; apenas si nos da algún discreto codazo. Y cuando transita por la cuarta casa, nos pide que hallemos el significado y la fuerza en nuestro propio interior —que seamos fieles a nuestra propia psique— en vez de andar buscando «ahí fuera» algo que nos diga qué hemos de ser o qué debemos hacer.

En estos momentos, el sentimiento de que nuestra vida está incompleta puede llevarnos a una reevaluación de nuestras necesidades y motivaciones más profundas. Neptuno en tránsito por el IC puede removernos un malestar profundo: no estamos satisfechos con las circunstancias que nos rodean y tampoco nos sentimos conformes con el tipo de estructuras que nos hemos ido creando en la vida. En otras palabras, estamos frustrados con la forma en que está organizada nuestra vida. La cuarta casa tiene un efecto de rebote sobre la décima, y parte de esta frustración puede relacionarse de forma directa con sentimientos de insatisfacción con nuestro trabajo. De hecho es probable que necesitemos reservarnos algún tiempo, aparte del trabajo o de otros compromisos externos, para obtener más espacio para nosotros mismos. Al reducir nuestra actividad externa somos más capaces de respetar el proceso de despliegue interno que requiere nuestro psiquismo. Si nos silenciemos un poco somos más capaces de «oír» nuestras necesidades y demandas más profundas. En este sentido, el tránsito de Neptuno por el IC o por la cuarta casa nos insta a que sacrifiquemos parcialmente nuestro compromiso con el mundo exterior, o que renunciemos a él, en aras de una comunión más íntima con nuestro ser interior.

En estos momentos pueden movilizarse también recuerdos del pasado. Complejos y pautas inconscientes relacionados con las experiencias y los condicionamientos de la niñez se desprenden de las profundidades de la psique para emerger a la superficie de la conciencia. Puede ser que nos encontremos en situaciones que muestran un estrecho paralelo con sucesos anteriores de la vida y que desencadenan sentimientos que estaban adormecidos en nosotros desde alguna etapa anterior de nuestra evolución. Por ejemplo, cuando Anne tenía a Neptuno en conjunción por tránsito con su Sol en la casa cuatro, a su marido le diagnosticaron un cáncer. Esta situación reactivó una experiencia durante mucho tiempo olvidada: cuando ella tenía cuatro años, a su padre tuvieron que hospitalizarlo para que se sometiera a una intervención cardíaca importante. La noticia de la enfermedad de su marido hizo aflorar el miedo, la culpa y la inseguridad que se habían adueñado de ella en la época de la hospitalización de su padre. Al

enfrentarse a sus circunstancias presentes, tuvo que afrontar también las emociones no resueltas que se remontaban a su niñez. En el proceso, Anne pudo examinar y entender con más claridad una parte de sí misma que, no se sabía por qué, se sentía responsable si algún ser querido enfermaba o era desdichado. El tránsito de Neptuno en conjunción con su Sol en la cuarta casa fue un período difícil, y sin embargo le dio la oportunidad de descubrir y comenzar a elaborar un complejo con el que venía cargando desde hacía muchos años.

Hacernos mirar hacia adentro de nosotros mismos es el efecto más sutil de este tránsito, que también puede manifestarse de forma muy concreta en problemas que tienen que ver con el hogar y con la vida personal. Es muy frecuente que el tránsito de Neptuno por la casa cuatro coincida con una fase en la que hacemos reajustes importantes o hasta sacrificios dentro del ámbito doméstico. Quizás estén viviendo con nosotros personas que necesitan un cuidado o un apoyo especial: un familiar enfermo, o bien un cónyuge, amante, hijo o compañero de piso que pasa por una época difícil. Puede ser que lo que sucede en el hogar nos agote tanto o nos exija tanta atención que otros aspectos de la vida tengan que pasar a segundo plano. Cualquiera de estas contingencias refleja la tendencia de Neptuno a disolver la separación pidiéndonos que dejemos de lado nuestras propias necesidades en bien de los demás. Hacerlo así puede ser lo correcto y apropiado durante este tránsito, pero también es necesario reconocer y llegar a un acuerdo con las partes de nosotros mismos que pueden resentirse por los sacrificios que tenemos que hacer. En caso contrario, las aguas profundas del ambiente hogareño quedarán contaminadas con la ponzoña de un resentimiento no reconocido como tal.

En algunos casos (generalmente cuando el tránsito por la cuarta casa lleva a Neptuno a formar oposición con planetas natales o en tránsito en la décima), nos encontramos atrapados en un conflicto entre nuestra vida personal (la cuarta) y nuestra vida profesional (la décima). En esta situación, la mayoría de las personas pueden sentir la necesidad de sacrificar parte del tiempo que dedican a las actividades profesionales para atender a problemas personales o domésticos urgentes. Sin embargo, lo que sucede a veces es lo inverso: renunciamos a parte del tiempo que reservamos para nuestra vida personal a fin de poder atender las actividades de la casa décima. En el primer caso, se renuncia a la profesión en aras del hogar; en el segundo, la esfera hogareña queda subordinada a la profesional. En cualquiera de los dos casos, nos encontramos con Neptuno, el planeta que nos enseña a sacrificarnos y a renunciar.

Neptuno en tránsito por la cuarta casa puede indicar engaño en el

seno del hogar: alguien con quien convivimos nos está engañando. O bien el efecto disolvente de Neptuno quizá se manifieste concretamente en cimientos que se resienten o en una humedad creciente. Por más reales que sean, estas situaciones simbolizan con frecuencia problemas más profundos que es preciso examinar. Por ejemplo, si la casa literalmente se nos está desmoronando, ¿qué dice esto sobre nuestro íntimo estado psicológico? Es probable que las personas de mentalidad racional se rían del intento de establecer tales conexiones, pero si miramos con la profundidad suficiente descubriremos con frecuencia una reciprocidad sorprendente entre las dos dimensiones de la vida, la interior y la exterior. En unos pocos casos este tránsito coincide con la necesidad de tener que abandonar por completo un hogar. Quizá nos veamos forzados a dejar una casa que amamos. Un divorcio, la muerte de la pareja, el final de una relación o una ruptura en la familia pueden significar la disolución de la estructura de nuestra vida hogareña. Sucesos como éstos pueden ser la manifestación externa de un proceso neptuniano: la necesidad de renunciar a antiguas maneras de ser a fin de reconstruir la vida sobre cimientos nuevos. Quizá no estemos actuando conscientemente para que así sea, y sin embargo, Neptuno no nos deja otra alternativa: nuestro crecimiento interior nos exige, en este momento, este tipo de cambios.

El área de la carta por donde transita Neptuno es el ámbito en el que buscamos una totalidad y una realización mayores. He conocido a varias personas que, mientras Neptuno se movía por su casa cuarta, trabajaban con gran empeño para mejorar su hogar. Algunas realizaban reformas para hacer de su vivienda un lugar más acogedor, más cómodo o más hermoso, lo cual puede ser un uso positivo muy concreto de este tránsito. También me he encontrado con mucha gente que se compró una casa mientras Neptuno atravesaba su IC y recorría la cuarta casa. Como Neptuno es el planeta del engaño, muchos textos astrológicos nos advierten que no hagamos estas transacciones en este momento. Es probable que no nos demos cuenta de que algo anda mal con la casa que compramos, de modo que se han de tomar precauciones para investigar a fondo tales posibilidades. O bien tenemos puesta la mira en una propiedad que nos gusta, pero debido a circunstancias imprevistas, finalmente no podemos comprarla. De cualquiera de estas maneras puede fallarnos Neptuno, pero decir que *nunca* debemos comprar una casa o un piso durante este tránsito es exagerar demasiado. Neptuno no indica sólo desilusiones o decepciones. Para algunas personas, la compra de una casa en este momento puede ser la concreción de un sueño de toda la vida, y esto también es una manifestación de Neptuno. Y en la mayoría de los

casos, adquirir una propiedad es una actividad neptuniana: nos hacemos la ilusión de ser los dueños, cuando en realidad pertenece a quien sea que nos haya prestado el dinero para la hipoteca.

La cuarta casa está asociada con uno de los padres, con frecuencia con el padre (aunque en algunos casos quien mejor encaja en ella es la madre). El tránsito de Neptuno por esta esfera puede referirse a algo que le esté pasando; quizás esté enfermo, se sienta deprimido o se enfrente con un cambio vital importante, como la jubilación o la pérdida de alguien muy querido. Es posible que descubra la religión o que se dedique a escribir poesía. El hecho de que nuestro padre experimente cambios como éstos cuando Neptuno transita por nuestra casa cuatro significa que de alguna manera lo que está pasando nos afectará. Tal vez necesite que lo cuidemos, o quizá debamos mostrarnos especialmente sensibles y comprensivos con su situación. En algunos casos, este tránsito puede coincidir con la muerte del padre; literalmente tenemos que renunciar a él. Sin embargo, lo que le suceda en este momento puede tener también el efecto de acercarnos más a él. Las barreras que hayan existido entre él y nosotros se disuelven, y podemos relacionarnos de una forma que antes no era posible. De esta manera, Neptuno nos ayuda a sanar viejas heridas que tienen que ver con nuestro padre, especialmente si nunca nos hemos sentido comprendidos, queridos o apreciados por él. En otro nivel, este tránsito apunta también a nuestra capacidad de encontrar «el padre interior», al descubrimiento de que hay algo, dentro de nosotros mismos, que puede proporcionarnos la fuerza y el apoyo afectuoso que antes buscábamos en una figura paterna exterior. Al padre también se lo puede ver como un símbolo del espíritu o de Dios, y Neptuno en la casa cuatro insta a una búsqueda interior tendente a descubrir la fuente espiritual de la vida y a reconectarnos con ella. Esto nos devuelve a la idea de que, en su expresión más profunda, el tránsito de Neptuno por esta casa nos pide que volvamos la atención hacia adentro, hacia donde vive el alma.

La quinta casa

La necesidad subyacente en esta casa es la de distinguirnos como seres especiales y únicos, el deseo de expresar y de irradiar nuestra individualidad, poniendo nuestro sello sobre cualquier cosa que hagamos. Cuando Neptuno —el planeta que no sabe de fronteras ni de límites— transita por ella, podemos sucumbir a una fuerte tendencia al autoengrandecimiento o hacer valer de forma inapropiada las exigen-

cias de nuestro ego. Es ley de vida que tras la inflación viene la depresión, y si bajo la influencia de este tránsito nos dejamos llevar demasiado por nosotros mismos, inevitablemente terminaremos por tropezar. Cuando Neptuno transita por la quinta casa no es excepcional que dramaticemos en exceso y exageremos todo lo que nos sucede. Nada es de tamaño natural: lo nuestro no es felicidad, sino éxtasis, y lo que normalmente nos entristecería, nos arroja a los abismos de la tragedia y de la desesperación. Y en algún momento, entre estos desaforados cambios anímicos, somos capaces de descubrir un sentido más auténtico de nuestra identidad, de nuestro valor y de nuestras capacidades.

Neptuno vivifica la imaginación, y para las personas con inclinaciones artísticas este tránsito puede ser un período fértil, que les aporte ideas nuevas. En cuanto a los que nunca hemos recurrido realmente a nuestro potencial creativo, quizá podamos hacerlo en este momento. Sin embargo, si no estamos dispuestos a dedicarle el esfuerzo y la disciplina (Saturno) necesarios para darle manifestación concreta, nuestra inspirada visión artística no saldrá del nivel de la fantasía. Como siempre, Neptuno puede pedirnos que hagamos algún sacrificio en este dominio. Quizá debamos renunciar a un trabajo seguro o a un ingreso fijo para poder ir en pos de nuestras ambiciones artísticas. O bien puede ser lo contrario: quizá nos veamos obligados a abandonar y reducir nuestras aspiraciones creativas para dedicarnos a un trabajo que nos ofrezca más estabilidad y seguridad.

La búsqueda del placer puede ser a la vez gratificante y esquiva cuando Neptuno se mueve por la quinta casa. Como habitualmente se da una fascinación por todo lo relacionado con la casa por donde transita Neptuno, en general yo recomendaría a las personas que pasan por este tránsito que dediquen su tiempo libre a las aficiones o actividades que les interesen, que pueden ir desde acudir a una clase nocturna de caligrafía o de pintura hasta frecuentar espectáculos de teatro o de ballet. Podemos empezar a practicar un deporte, coleccionar piedras o estudiar sánscrito. La verdad es que, teniendo en cuenta la proverbial indecisión de Neptuno, la dificultad aquí puede estribar en decidir a cuál de nuestros múltiples intereses dedicarnos. Una vez que finalmente optemos por uno, puede absorbernos totalmente y hacer que nos sintamos mejor y más completos. Por otra parte, también corremos el riesgo de que una actividad pensada para las horas libres llegue a obsesionarnos, lo que en principio no tiene por qué ser problemático, a no ser que usemos esta forma de distracción como evasión de otros aspectos de nuestra vida que debemos afrontar. Y si nuestro *hobby* tiene algo que ver con el juego, es probable que

nos encontremos entre los perdedores. (Cuando el nebuloso Neptuno transita por la quinta casa, es probable que las especulaciones no den el resultado esperado.) Pero, seamos ganadores o perdedores, necesitaremos investigar los motivos psicológicos profundos que dan origen a esta necesidad compulsiva de jugar.

La casa quinta se asocia también con el amor y el romance, y aquí Neptuno plantea diversos problemas, el más común de ellos el de idealizar una relación o a una persona amada. Puede suceder que atribuyamos cualidades «divinas» a nuestra pareja, sin llegar a ver sus fallos, y que después nos desencantemos al ver que no está a la altura de nuestras expectativas. Cuando está en danza Neptuno, no es probable que el romance sea fácil ni directo. Adoramos a alguien a distancia, o nos enamoramos de una persona que, por la razón que sea, no puede correspondernos como necesitamos.

Las relaciones víctima/salvador son comunes con este tránsito de Neptuno: nos sentimos atraídos por personas que evidentemente sufren o están en dificultades. Una vez más, es necesario que examinemos nuestros motivos para embarcarnos en esta clase de relaciones. ¿Representar el papel de salvador nos permite afianzar un sentimiento de ser valiosos y fuertes? ¿Creemos que servir a los demás es la única manera de conseguir que nos amen? Pero también podemos hacer nosotros el papel de víctima y andar en busca de alguien que nos salve. Aunque es posible que el amor compartido sea benéfico para ambas partes, en relaciones tan desiguales pueden ocultarse muchas trampas.

Podemos encontrarnos también con Neptuno a través de nuestros hijos, otro asunto de la quinta casa. Un niño nacido durante este tránsito puede tener como elemento destacado en su carta a Neptuno o a Piscis, o ser alguien de tipo soñador o artístico, o tener dificultades para relacionarse con el mundo. Es probable que en esta época tengamos que hacer sacrificios por nuestros hijos. Puede ser que alguno de ellos sufra una enfermedad o incapacidad que necesite atención especial y mucha comprensión. Los problemas más sutiles relacionados con este tránsito pueden ser nuestra tendencia a idealizar en exceso a un hijo, o el intento de convertirlo en alguien capaz de redimirnos. ¿Por qué es tan importante para nosotros que nuestro hijo sea excepcional? ¿Qué es lo que queremos que él —o ella— viva en nuestro nombre? Es probable que tengamos que quedarnos a un lado, viendo cómo un hijo mayor pasa por una crisis emocional que no podemos impedir. La renuncia es uno de los problemas clave con Neptuno. Si nuestros hijos se están haciendo mayores, este tránsito puede indicar la necesidad de que los dejemos ir; si por algún mo-

tivo sufren, quizá tengamos que reconocer los límites de nuestra capacidad de protegerlos, o debemos renunciar a nuestra condición de padres omnipotentes. Una mujer mayor puede tener que enfrentarse con la menopausia y la desaparición de su fertilidad. En este caso, será necesario que se duela por la pérdida de esta capacidad, y que considere maneras alternativas de satisfacer sus tendencias maternas.

Durante este tránsito pueden producirse embarazos no planeados, pero muchos psicólogos opinan que los embarazos accidentales no existen, y que si terminamos en esta situación aprenderemos muchísimo sobre nosotras mismas examinando cualquier posible motivación oculta para quedarnos embarazadas en este momento. ¿Será el embarazo una manera de manipular a nuestra pareja o un intento de consolidar una relación? ¿O quizá es un medio de evitar otros problemas, como podría ser la continuación de una carrera? Afrontar con sinceridad nuestras motivaciones ocultas puede ser difícil, pero es importante no sólo para nosotras mismas, sino también para el padre y el niño. Por otro lado, cuando Neptuno transita por la quinta casa pueden producirse abortos espontáneos o la pérdida de un hijo, aunque esto depende también de otros aspectos de la carta natal. El dolor, el enojo, la culpa y el resentimiento que acompañan a experiencias como éstas deben ser entendidas y elaboradas, y es sumamente recomendable que en momentos así se recurra a alguna forma de terapia o de *counseling*. Neptuno se vale del sufrimiento para cambiarnos: en cualquier casa por donde transite experimentamos a veces pérdidas que nos duelen muy profundamente. El dolor nos hace daño, pero puede ayudarnos a recordar que el sufrimiento es una de las vías que nos conducen a una expansión de la conciencia.

La sexta casa

Este tránsito afecta en particular a dos esferas de la vida: el trabajo y la salud. Como Neptuno disuelve fronteras, cuando transita por la casa seis el límite entre lo que hay dentro y fuera de nosotros se vuelve más permeable. Si en esta época observamos nuestro cuerpo atentamente, veremos la forma en que registra lo que percibimos y «captamos» del medio: entramos en una habitación y nos sentimos físicamente ligeros, alegres y expansivos, pero al pasar a otra situación se nos hace un nudo en el estómago y el cuello se nos pone tenso. Es mucho lo que podemos aprender en estos momentos si nos tomamos el tiempo necesario para examinar la reacción de nuestro cuerpo ante personas y situaciones diferentes.

Además, como nuestras defensas físicas se debilitan, somos más propensos a la invasión de los microbios que pueda haber en la atmósfera, y al contagio de enfermedades o a los efectos del estrés. Por esta razón debemos hacer todo lo posible por fortalecer el sistema nervioso. El ejercicio, el descanso y la dieta, en proporciones adecuadas, pueden ayudar a contrarrestar algunos de los posibles efectos perjudiciales del tránsito de Neptuno por esta casa. Somos más sensibles a lo que incorporamos a nuestro organismo, y por lo tanto el abuso del alcohol y otras drogas puede ser muy peligroso. Quizá descubramos que hay ciertos alimentos ante los cuales nuestro cuerpo tiene una reacción negativa. Tener que ajustarnos a una dieta es una de las formas de sacrificio que puede exigirnos Neptuno cuando se desplaza por la sexta casa. Sin embargo, este planeta es capaz de exaltarnos en cualquier casa por donde transite, y corremos el riesgo de ponernos obsesivos con la salud y la dieta. En nuestra búsqueda de la salud ideal, es posible que depositemos toda nuestra fe en un determinado programa dietético. Si se encaran con sensatez, algunos de estos regímenes —el ayuno de uvas, el crudivorismo o las dietas destinadas a evitar mucosidades, por ejemplo— pueden tener un efecto depurador y benéfico sobre el organismo. Pero debemos practicarlos con discernimiento y sentido común, y pedir orientación a un profesional capacitado antes de embarcarnos en dietas «extremistas», especialmente porque los problemas de salud pueden ser difíciles de diagnosticar: hay casos de personas con Neptuno en tránsito por la sexta casa a quienes se les trató una enfermedad que no tenían, o se les prescribió una medicación que les produjo efectos secundarios. Durante este tránsito pueden ser benéficas las medicinas alternativas o complementarias, como la homeopatía, la naturopatía o la acupuntura, que buscan las causas sutiles de la enfermedad, y generalmente tratan con más delicadeza al cuerpo. Cuando anda rondando Neptuno, las enfermedades pueden ser de origen emocional o psicológico, y es posible que sirvan a algún motivo o propósito oculto. Por ejemplo, cuando Neptuno transitaba por su casa seis, a Kate le apareció una dolencia gástrica que los especialistas no pudieron diagnosticar ni curar. Finalmente, Kate recurrió a un médico holista, que no sólo le hizo un examen físico sino que le preguntó por las circunstancias generales de su vida. Durante sus conversaciones con él, Kate se dio cuenta de que su enfermedad tenía una base psicológica. Era funcionaria de servicios sociales y se encargaba de cuidar adolescentes con trastornos emocionales, un trabajo que le exigía mucho. En vez de admitir que su trabajo estaba empezando a desgastarla, Kate usó su enfermedad como una manera de tomarse algún

tiempo libre. Necesitaba desesperadamente que alguien se ocupara de ella, para variar, y la enfermedad le ofrecía una excusa legítima para pedirlo. Cuando Neptuno transita por la sexta casa, es probable que los problemas de salud sean el catalizador gracias al cual hacemos una reevaluación de nuestra vida y llegamos a un grado de entendimiento psicológico o espiritual que antes no teníamos.

La fe y la actitud desempeñan un importante papel en el curso de la recuperación de cualquier enfermedad, y esto es de importancia decisiva cuando Neptuno está en tránsito por la casa seis. Si queremos vivir, y creemos que podemos recibir ayuda, nuestras posibilidades de recuperar la salud aumentan. Si estamos hartos de la vida y nos han dicho que no hay curación posible, lo más probable es que renunciemos a luchar y nos muramos. En su libro *Amor, medicina milagrosa*, el cirujano norteamericano Bernie Siegel relata sus experiencias con pacientes que han colaborado para llevar a buen camino el curso de su enfermedad y se han recuperado milagrosamente de dolencias graves, que ponían en peligro su vida.⁵ La visión que transmite su libro será útil para quienes tengan a Neptuno transitando por la casa seis, tanto si están enfermos como si no.

El trabajo es otra de las áreas que afecta Neptuno cuando atraviesa esta casa: puede ser que en esta esfera se nos exija alguna forma de adaptación o de sacrificio. Tal vez estemos ansiosos de encontrar un empleo que nos permita sentirnos más realizados que en nuestra actividad actual y no lo consigamos. O podemos vernos obligados, quizá por razones financieras o prácticas, a seguir en un empleo que no nos satisface del todo. Durante este tránsito de Neptuno es posible que tengamos que aceptar una situación laboral en la que, por el momento al menos, no podemos introducir modificaciones. Pero al imponérsela, Neptuno nos está enseñando una de sus lecciones: que a veces, sólo si renunciamos al intento de cambiar las cosas aparece una solución a nuestros problemas.

El sacrificio en relación con el trabajo puede hacerse sentir de otras maneras. Cada vez que pasamos por un tránsito de Neptuno, es probable que tengamos que dar más de lo que recibimos. Quizás estemos trabajando muchísimo y no recibamos una remuneración justa, o tal vez nuestro trabajo nos exija vivir en algún lugar que no nos gusta, o que sea tan agotador que nuestra salud y nuestra vida personal se resienten. Este tránsito significa también que somos más sensibles a la atmósfera y a las condiciones laborales. Quizás el trabajo como tal no sea seguro, o estemos trabajando en condiciones de confusión y de incertidumbre. Nuestros colaboradores pueden agobiarnos con sus problemas o buscar en nosotros ayuda y apoyo, y si no

sabemos dónde y cómo poner límites, podemos terminar comprometiéndonos demasiado. Es posible que surjan malentendidos con los jefes, los empleados o los colaboradores. Quizá seamos víctimas del engaño de nuestro jefe o de un colaborador, o las personas con quienes trabajamos nos conviertan en el chivo expiatorio. Una mujer que pasaba por este tránsito se sintió profundamente dolida cuando una compañera de trabajo la acusó erróneamente de ladrona.

En cierto momentos de este tránsito es probable que nos sintamos incapaces de hacer frente a los detalles prácticos de la vida diaria. Las rutinas de cada día nos parecen increíblemente aburridas o absurdas; quisiéramos una vida que tuviera más encanto y no la condena de tener que cocinar, quitar el polvo y preocuparnos de las facturas que hay que pagar. Es posible que hasta las tareas más sencillas nos resulten complicadas y difíciles. Llevamos el coche al garaje para una revisión, y nos lo devuelven peor de lo que estaba. Nos falla la canguro y alguien nos quiere cobrar de nuevo una factura que ya hemos pagado. Pero aun así el tránsito de Neptuno por esta casa favorece nuestra capacidad de ver la belleza en las pequeñas cosas cotidianas que quizá antes habríamos pasado por alto, dándonos ocasión de descubrir la verdad del adagio que expresa que «en cada mota de polvo hay innumerables Budas».

Pese a todas las dificultades que puede provocar, Neptuno en tránsito por la sexta casa quizás aluda a un período en el que estamos absorbidos por un trabajo que consideramos muy gratificante. En particular, puede ser un buen momento para una labor artística o creativa, o para un empleo relacionado con atender o ayudar a otras personas. En *Planets in transit*, Robert Hand plantea un punto de vista válido e interesante cuando dice que la mejor forma de usar este tránsito es trabajar en el campo de los servicios sociales, ocupándonos de personas necesitadas, o en un hospital, una prisión u otra institución similar. Neptuno tiene lo que Hand llama un efecto de «negación del yo»: si bajo la influencia de este tránsito sólo trabajamos para nuestro propio beneficio –por ejemplo, para resguardar nuestro ego o nuestra cuenta bancaria– es probable que no nos sintamos felices ni tengamos mucho éxito. Pero si trabajamos con ánimo de servir a nuestro prójimo, estaremos satisfaciendo la tendencia neptuniana a disolver la separación y reconociendo nuestra conexión con el resto de lo creado... y ésta es la principal lección que quiere enseñarnos Neptuno.⁶

La séptima casa

Cuando Neptuno transita por la casa siete, cambiamos por mediación de situaciones que se dan en la esfera de las relaciones íntimas. Algunas de estas experiencias no son fáciles, pero nos ofrecen la posibilidad de conocernos más a nosotros mismos y de aumentar nuestra íntima comprensión del ámbito de las relaciones en general. Aunque tengamos ya una relación de pareja, en estos momentos es posible que nos interese una persona nueva a quien acabamos de conocer. Pero es probable que haya complicaciones; quizá no estemos percibiendo con claridad a esta persona. Al tener a Neptuno en tránsito por la casa séptima, puede pasar que busquemos a un dios o a una diosa, a un caballero de resplandeciente armadura o a la frágil doncella rubia de nuestros sueños. Proyectamos sobre la otra persona una imagen de nuestra pareja ideal y no llegamos a ver cómo es en realidad. Finalmente, cuando él –o ella– demuestra que es un ser humano, con fallos e imperfecciones, nos decepciona. Esto no tiene por qué significar el fin de la relación: más bien es el fin de nuestras ilusiones sobre la otra persona. Sólo entonces podemos comenzar la tarea de edificar la relación sobre cimientos más sólidos.

En esta época nos sentimos atraídos por tipos «neptunianos» y es posible que nos enamoremos de personas engañosas y traicioneras. Quizá no sean intencionalmente así, y sin embargo no sabemos cómo nos enredan en una maraña de confusión y falacia. Puede ser que nos sintamos atraídos por alguien en cuya carta natal Neptuno, Piscis o la casa doce sean factores dominantes, o por una persona que está pasando por un tránsito importante de Neptuno. Es frecuente que los planetas que transitan por la casa siete reflejen atributos y rasgos que en este momento estamos predispuestos a descubrir en nosotros mismos o a incorporar a nuestra propia naturaleza. En el caso de Neptuno, podemos enamorarnos de un artista cuya creatividad admiramos, y esto es un indicio de que estamos preparados para explorar nuestra propia creatividad. Si quien nos atrae poderosamente es una persona de inclinación mística o religiosa, esto significa que el momento es apropiado para conectar con el elemento místico que hay en nosotros. Y si es una persona engañosa, quiere decir que ha llegado el momento de examinar más de cerca nuestra propia capacidad de engañar y de traicionar.

Con este tránsito son comunes las relaciones víctima/salvador. Puede ser que nos relacionemos con personas que necesitan ser «salvadas»: alcohólicos, drogadictos u otras almas perdidas y confundidas. Nuestra pareja (o alguna otra relación) puede estar pasando

por dificultades emocionales bastante graves, o tener problemas de salud, de dinero o de trabajo: sea cual fuere la causa, necesita de nuestro apoyo, nuestros cuidados y nuestra comprensión. En ocasiones este tránsito coincide con el hecho de que nos enamoremos de personas que no son libres de formalizar un compromiso o que son incapaces de amarnos. Quizá tengamos que adaptarnos y hacer importantes sacrificios en aras de una relación. Por más que sea apropiado que nos brindemos mucho a los demás en estos momentos, debemos tener cuidado de no llevar nuestro altruismo hasta el extremo de convertirnos en felpudos que fácilmente se dejan pisotear y ensuciar. Si en el pasado hemos sido demasiado egoístas, intolerantes y mezquinos, este tránsito nos exigirá que nos volvamos más flexibles y menos exigentes. Sin embargo, si en repetidas ocasiones hemos dejado que otros se aprovecharan de nosotros, este tránsito nos impondrá difíciles lecciones para enseñarnos la necesidad de trazar con más firmeza los límites y de tener más respeto por nuestros propios derechos y necesidades.

El tránsito de Neptuno por la séptima casa es también una fase en la cual podemos esperar que otro nos salve y nos redima, que alguien nos libere de nuestro dolor y satisfaga nuestras nostalgias más profundas. Inconscientemente, estamos buscando el padre o la madre ideal que hemos perdido, que nos entenderá perfectamente y que siempre estará allí cuando lo necesitemos. Lamentablemente, no hay pareja capaz de semejante hazaña, y es inevitable que en algún momento ella —o él— nos falle y nos decepcione. Sin embargo, sólo cuando algo así suceda podremos iniciar el proceso de duelo por la pérdida de ese «otro» ideal, y empezar a buscar dentro de nosotros la aceptación y la comprensión afectuosa que hasta este momento hemos buscado en la pareja.

Con Neptuno en tránsito por la séptima casa puede suceder que tengamos una relación de pareja muy lejana de la ideal, pero nos neguemos a admitirlo. Fingimos que todo está bien y procuramos mostrar al mundo que nuestra relación de pareja es perfecta. Pero Neptuno tiene una manera muy peculiar de descubrirnos: los sentimientos inexpressados se acumulan y terminan por estallar de forma desagradable, o se vuelven hacia adentro y nos atacan en forma de enfermedad o de depresión. Como Plutón, Neptuno es una deidad del submundo y, lo mismo que sucede cuando Plutón recorre la casa siete, éste es un período en el cual necesitamos llevar a la superficie las frustraciones que sentimos en nuestras relaciones, de manera que podamos encararlas... y resolverlas, esperemos. Esto requiere, en primer lugar, coraje, y además, disposición a admitir que algo anda

mal. A la larga, el intento de autoengañarnos en el dominio de la vida por donde transita Neptuno no compensa.

Si idealizamos en exceso nuestras relaciones durante este tránsito, o las vemos bajo un prisma demasiado romántico, ya se ocupará Neptuno de darles su justo valor. Sin embargo, es posible que en estos momentos hallemos a alguien con quien tengamos un contacto y una proximidad sobrecogedora, pero por más que la relación pueda parecer obra del cielo, tendremos que limar aristas y negociar compromisos. Hasta las almas gemelas pueden encontrarse discutiendo a quién le toca poner la lavadora o cuál es la manera correcta de apretar el tubo de la pasta dentífrica. Claro que nos gustaría lo contrario, pero con Neptuno en danza las relaciones no están preparadas para ser perfectas. Me he encontrado con personas que bajo la influencia de este tránsito han sufrido tanto y se han sentido tan humilladas por su pareja que han decidido renunciar por completo a la idea del matrimonio o de una relación de intimidad estable. O bien, por razones religiosas o espirituales, hay personas que deciden mantenerse célibes y centrarse principalmente en su relación con Dios. Con Neptuno en tránsito por la séptima casa podemos creer, consciente o inconscientemente, que renunciar a una relación o hacer sacrificios en este ámbito de la vida es una manera de limpiarse o purificarse espiritualmente. Vale la pena recordar la historia según la cual Neptuno, insatisfecho con el gobierno de su propio dominio acuático, codiciaba el Ática, perteneciente a Atenea, diosa de la sabiduría, y amenazó con destruirla mediante inundaciones. Estos sentimientos contradictorios de posesividad y el impulso a destruir aquello que no podemos tener pueden poner en peligro nuestras relaciones, a menos que recurramos al buen juicio de Atenea.

En ocasiones este tránsito significa la pérdida de la pareja, ya sea por muerte, divorcio u otra forma de separación, y si esto sucede, es porque Neptuno se está esforzando, por medio del destino, para enseñarnos una lección de desapego. Nos hemos visto despojados de la felicidad y la plenitud que esperábamos de la relación; despojados de nuestra intimidad, ya no podemos «perdernos» en el otro. Antes de poder aceptar nuestra pérdida, debemos aceptar que nos sentimos abandonados; tenemos que hacer el duelo por la persona y por los sueños perdidos, y llorar además la pérdida de nuestro viejo yo que se está muriendo... y necesitamos hacerlo sin sobreidentificarnos de forma permanente con una imagen de nosotros mismos como víctimas de un «destino trágico», porque en última instancia, si hemos de seguir viviendo es preciso que dejemos atrás el dolor.

La séptima casa alude a algo más que las relaciones personales de

intimidad. Muchos astrólogos asocian esta área de la carta (así como la casa ocho) con las sociedades comerciales, y también en esta esfera debemos cuidarnos de situaciones de confusión, de engaños y malentendidos. La séptima casa se relaciona también con los tribunales: las batallas legales pueden ser confusas, largas y complicadas si se las inicia en este momento. La casa siete hace referencia también a nuestra interacción con la sociedad en general, a lo que tenemos para ofrecer a los demás y a lo que ellos ven en nosotros. Con Neptuno en tránsito por esta casa, somos capaces de expresar mejor nuestra sensibilidad y nuestra compasión por los demás. Artistas, músicos, sanadores, psicólogos, diseñadores de modas, fotógrafos, modelos y todos aquellos cuya profesión sea «neptuniana» pueden encontrarse con que en este período el público se muestra muy receptivo con ellos. Sin embargo, como Neptuno es también el planeta de la víctima y del chivo expiatorio, en este período puede ser que nos convirtamos en centro de un escándalo público, o que de algún modo se nos recrimine o «castigue» por poseer determinadas características que a otras personas se les hace difícil aceptar en sí mismas.

La octava casa

Neptuno disuelve las fronteras y la separación, y en qué lugar habría de hacerlo mejor que aquí, en la casa ocho, la del sexo, la muerte, la intimidad y el compartir. Neptuno puede crear confusión, desilusión o desengaño en cualquiera de estos dominios y, sin embargo, cuando transita por esta casa también aporta a las relaciones experiencias de naturaleza inspiradora, e incluso extática.

Los intercambios entre personas, independientemente de que la moneda sea de índole material, emocional o sexual, se verán afectados por cualquiera de las posibles influencias de Neptuno. En un nivel mundano, este tránsito indica una propensión a los malentendidos en nuestras transacciones con otras personas. Cualquier arreglo contractual en el que intervengamos debe ser planteado con toda la claridad posible, porque de no ser así podríamos descubrir que la otra persona y nosotros entendemos el acuerdo de muy diferente manera. En este momento es necesario asegurar las promesas por escrito y leer bien la letra pequeña, y esto es válido principalmente para los tratos financieros, que pueden resultar confusos. Neptuno crea vaguedad y credulidad; no vemos con claridad, tal como son, ni a las personas ni las situaciones, y es bien fácil que en este momento puedan engañarnos. Quizá recibamos regalos o dinero de personas cuyos motivos

parecen honorables, pero que de esa manera están, en realidad, tratando de manipularnos o de controlarnos. Por eso, si es posible, debemos tener mucho cuidado en la elección de las personas con las que hagamos negocios. En la esfera de la vida por donde transita Neptuno, es frecuente que inconscientemente nos tendamos nosotros mismos una trampa: si no andamos con los ojos bien abiertos y nos hacemos aconsejar en nuestras transacciones por personas de mentalidad práctica en quienes se pueda confiar, podemos caer ingenuamente en un pozo. A la inversa, en estos momentos quizá también tengamos la tentación de querer engañar a otros. A la casa ocho se la llama comúnmente la casa del dinero de los demás, y se asocia específicamente con las finanzas y los recursos que compartimos con otra persona (generalmente un cónyuge o un socio comercial, o alguien con quien tenemos una vinculación bastante íntima); por ello, durante este tránsito conviene ser escrupuloso con la forma en que gestionamos el dinero o los recursos ajenos. En las cuestiones que tienen que ver con los negocios, impuestos, propiedades o inversiones, la honestidad es, sin lugar a dudas, la mejor política.

Por otra parte, puede pasar que nuestro socio tenga problemas financieros, o que una relación de la que esperábamos beneficios materiales nos falle en este sentido. Cuando Neptuno pasa por esta zona de la carta no son excepcionales las dificultades y la confusión por herencias y legados. Pero los recursos concretos como el dinero o las propiedades no son los únicos valores a que se refiere la casa ocho; también se relaciona con el sistema de valores de un socio o de una pareja, con aquello en lo que él o ella cree o que respeta. Al pasar por la casa ocho, Neptuno nos hace estar más abiertos a lo que los demás quieren o valoran. Como resultado, puede ser que las creencias de otras personas nos conmuevan hasta tal punto que alteremos nuestras propias opiniones o prejuicios. O si no, podemos encontrarnos en una situación que nos impone hacer concesiones en favor de otros: los valores de nuestro socio están en conflicto con los nuestros, y somos nosotros quienes terminamos adaptándonos y aceptando compromisos. En cualquiera de los dos casos, Neptuno en la casa ocho nos pide que «renunciemos» a algo —a nuestro dinero o nuestras posesiones, a alguna de nuestras creencias o valores— como parte de un proceso de acercamiento a otras personas o de fusión con ellas. Como en esta temporada somos más susceptibles a la influencia de otras personas, debemos tener cuidado y mirar bien en quién estamos depositando nuestra fe.

La casa octava nos muestra de qué manera morimos en cuanto «yo» para renacer como «nosotros»: el tipo de problemas con que tro-

pezamos cuando intentamos alcanzar intimidad o fundirnos con otro ser humano. En muchos sentidos, Neptuno -a quien por naturaleza le concierne la disolución de la separación y de las fronteras del yo- se encuentra en su casa en esta zona de la carta; y este tránsito no sólo puede favorecer nuestra receptividad hacia los otros, sino que también puede hacer que nos resulte más fácil «dejarnos ir» en el proceso de fundirnos o de relacionarnos de forma más estrecha con nuestra pareja. El acto sexual es un profundo intercambio de energía entre dos personas, y también una manera de unirse y fundirse la una con la otra. Por estas razones la sexualidad se asocia con esta casa. Al transitar por la octava, Neptuno influirá en diversos aspectos de nuestra sexualidad, todos ellos relacionados con los diferentes niveles o significados de Neptuno. Bajo la influencia de este tránsito, lo sexual puede ser el medio simbólico por el cual trascendemos el aislamiento, ya sea perdiéndonos en otra persona o absorbiendo a alguien diferente de nosotros. El amor y el sexo pueden ser una escapatoria, una manera de abandonarnos o de olvidarnos a nosotros mismos: nos dejamos ir y nos entregamos a otra persona. El sexo es el ámbito en el cual renunciamos a la responsabilidad y al control personales: alguien nos cautiva y nos dejamos llevar por una fuerza más poderosa de lo que podemos resistir. Con Neptuno en tránsito por esta casa, la sexualidad también puede ser una expresión de adoración y de reverencia, una manera de hacer de nosotros una ofrenda para alguien. En ciertos casos, bajo la influencia de este tránsito, la entrega sexual puede ser experimentada como una forma de servicio o un intento de complacer o de sanar a otra persona. También lo inverso es válido, y los contactos sexuales llevados a cabo con ternura pueden, en este momento, sanar alguna de nuestras heridas emocionales.

Sin embargo, hay además otros niveles de Neptuno que afectan a la sexualidad durante este tránsito. Algunas personas están confundidas respecto de su verdadera identidad sexual o de sus tendencias en este aspecto. Con su naturaleza fluida y difusa, Neptuno puede hacer que nos resulte difícil saber con exactitud qué es lo que queremos o deseamos. Por naturaleza, Neptuno está ávido de una satisfacción y un éxtasis intensos. Durante este período de nuestra vida, puede haber un aumento tanto en la cantidad como en la intensidad de las fantasías sexuales, como si estuviéramos buscando algo más satisfactorio y más excitante que lo que ya conocemos o tenemos. Y sin embargo, aun si conseguimos concretar nuestras fantasías, podemos vernos desdeñados o decepcionados; seguimos sintiéndonos insatisfechos y nos quedamos con una avidez obsesiva que ninguna actividad sexual puede calmar. Si algo así nos pasa, es preciso que examinemos

cuáles son las necesidades íntimas que intentamos satisfacer simbólicamente por la vía del sexo, y que busquemos otras maneras de satisfacerlas o de reconciliarnos con ellas.

Durante este tránsito también podemos optar por -o sentirnos obligados a- hacer sacrificios en el ámbito de la sexualidad. Quizá nuestra relación de pareja no nos satisface sexualmente, y pese a ello optemos por mantenerla. O, por las razones que fueren, podemos renunciar a una relación sexual con alguien que nos atrae intensamente. Hay personas que deciden trascender totalmente los deseos sexuales para canalizar en otras direcciones esa energía. Dicho de otra manera, en la renuncia a la sexualidad se ve un camino hacia Dios, una senda de purificación o de redención espiritual.

El tránsito puede aportar, además, experiencias relacionadas con la muerte, otro tema de la octava casa. También en este punto la influencia de Neptuno varía: algunos, bajo la influencia de este tránsito, intentan eludir el enfrentamiento con la realidad de la muerte, ya se trate de la propia o de la de otra persona. Sin embargo, este tránsito ofrece la oportunidad de profundizar nuestra comprensión de la muerte y del proceso de morir. La doctora Elisabeth Kübler-Ross tuvo a Neptuno en tránsito por su casa octava durante toda la década de los años sesenta, en los cuales trabajó en estrecha relación con pacientes terminales. Durante este período escribió y publicó su libro *Sobre la muerte y los moribundos*, donde registra sus esfuerzos, hasta entonces sin parangón, por hacer de la muerte un tema del cual se pueda hablar abiertamente y conseguir que a los moribundos se los trate con compasión y sensibilidad.⁷ Bajo la influencia de este tránsito podemos proporcionar atención y consuelo a los moribundos, pero también ellos tienen mucho que ofrecernos: la visión interior de una vivencia por la que tarde o temprano debemos pasar todos. Con este tránsito de Neptuno podemos aprender a aceptar la muerte y, al hacerlo, enriquecer enormemente nuestra capacidad para la vida y el amor.

En un sentido más negativo, en algún momento del tránsito de Neptuno por la casa ocho podría activarse un deseo de muerte o una inclinación suicida. Soñamos con la paz del no ser y vemos en la muerte una liberación, un respiro del dolor y de las duras realidades de esta vida limitada. El suicidio es un problema complicado, y se complica aún más con un tránsito de Neptuno, el más incierto de todos los planetas, por esta casa. Para alguien enfrentado con los horrores que acompañan a algunas enfermedades terminales, el suicidio puede ser un acto de valor, una opción racional de abandonar el cuerpo físico, de renunciar a él. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el deseo

de matarse cuando Neptuno transita por la casa ocho no es un deseo de acabar para siempre con la vida, sino un deseo de morir *para* renacer a una vida nueva o más feliz. Las personas a quienes este tránsito inspira tendencias suicidas necesitan que se les ayude a ver que están confundidas respecto de lo que realmente quieren: su objetivo no es la muerte física sino la psicológica. Y con una forma adecuada de terapia de apoyo pueden entenderlo así.

Nuestra sensibilidad para lo que flota en la atmósfera se incrementa bajo la influencia de este tránsito. Sentimos o registramos con más facilidad lo que pasa entre dos personas, incluso las cosas que no se dicen o no se expresan abiertamente. A algunos esto puede inspirarles un interés por la psicología o el deseo de explorar las dimensiones misteriosas y ocultas de la vida mediante disciplinas como el ocultismo, la filosofía esotérica o la metafísica. Nuestra receptividad para las fuerzas intangibles e inmateriales puede actuar de manera constructiva o destructiva, según la clase de aspectos que el tránsito de Neptuno por la octava casa vaya formando con otros planetas en la carta. En su forma más positiva, podemos recibir, inexplicablemente, una inspiración u orientación útil que no sólo nos ayude, sino que también puede ser valiosa para otras personas en momentos de crisis; sin embargo, esta apertura psíquica quizá se manifieste de maneras menos agradables: puede haber ocasiones en que nos sintamos presa de fuerzas o compulsiones sobre las cuales tenemos escaso control racional o consciente. Podemos interpretarlo como posesión y creer que hemos sido invadidos por alguna entidad «psíquica» o por el poder de otro ser humano. Aunque casos así pueden existir, lo más probable es que las fuerzas abrumadoras que percibimos provengan de nuestro propio inconsciente. Cuando Neptuno transita por la casa ocho, aquellas partes de nuestra estructura psicológica que preferiríamos mantener ocultas o dominadas se infiltran a través de la barrera que hemos erigido para frenarlas. No estamos necesariamente dominados por espíritus desencarnados, por algún *poltergeist* ni por ningún otro agente externo, sino por partes no reconocidas de nuestro propio psiquismo. Si en estos momentos encontramos la ayuda psicológica adecuada, podremos integrar mejor en nuestra conciencia esos aspectos de nosotros mismos que hasta este momento hemos sido incapaces de afrontar.

La novena casa

Este tránsito activa el área de la carta asociada con la filosofía, los viajes y la educación superior. Cuando Neptuno transita por esta casa, podemos sentirnos atraídos hacia una religión, filosofía o sistema de creencias, en la esperanza de hallar el medio de nuestra salvación: depositamos nuestra fe en la fe, es decir, sentimos que con sólo poder encontrar algo en qué creer estaremos salvados. Si bien muchas personas pueden tener vivencias positivas en esta línea, ciertos problemas y trampas encubiertas acompañan con frecuencia a este tránsito.

Neptuno puede confundirnos en nuestra búsqueda de verdades y principios superiores que nos orienten en la vida: estamos ávidos de fundirnos con algo mayor que nuestro propio ser, a menudo mediante la adhesión devota a una filosofía, una religión, un culto o un guru. Pero, como sucede generalmente bajo la influencia de Neptuno, es posible que no sepamos bien en quién se puede confiar. Atraídos irresistiblemente hacia cualquiera —o hacia cualquier cosa— que nos prometa la iluminación y la redención, es probable que nos encontremos liados con grupos o sectas bastante extraños. El principal peligro reside en conferir demasiado poder a las personas que encabezan esos grupos. Si ellas nos dicen que creamos o que hagamos algo, obedecemos, convencidos de que saben mucho mejor que nosotros lo que necesitamos. He visto muchos casos de personas que durante un tránsito de Neptuno por la casa nueve se dejaron llevar equivocadamente de esta manera, y resultaron psicológicamente dañadas. Incluso si los amigos en quienes normalmente tenemos confianza nos previenen en contra de estos entusiasmos, la capacidad neptuniana de engendrar sentimientos apasionados (y quizás, incluso, un deseo dionisiaco de desmembramiento) hace que nos resulte difícil, cuando Neptuno transita por esta casa, no dejarnos llevar por figuras carismáticas. Depositar nuestra fe en un guru o en un culto para después decepcionarnos o desilusionarnos puede ser una lección inevitable, e incluso necesaria, bajo la influencia de este tránsito.

Evidentemente, no todo el mundo acaba enredándose con charlatanes o timadores. Hay también muchos gurus y maestros de gran integridad, que tienen mucho para ofrecer a quien se aventura por un sendero espiritual. El problema puede no estar tanto en el guru o en el grupo como tal, sino en nuestra propia torpeza, que nos lleva a deformar sus enseñanzas. Con Neptuno en la casa nueve, una religión o un sistema de creencias puede convertirse en un motivo de fanatismo o de obsesión. Podemos creer que la verdad que hemos hallado

es la respuesta para todo y para todos, o caer víctimas de la «enfermedad búdica» y emular al guru o al maestro hasta tal punto que no comemos, pensamos, decimos ni hacemos nada que él (o ella) no haga. Erróneamente, creemos que imitar a un iluminado es el camino que nos llevará a la iluminación. Sin embargo, en esta manera de pensar hay un fallo. Actuar tal como creemos que actuaría un ser realizado no es el camino hacia la iluminación, ni la conciencia es un subproducto del comportamiento. Cuando nuestra conciencia cambie, sólo entonces, y de la forma más natural, cambiará nuestro comportamiento. Las cosas no funcionan en el sentido inverso.

Una filosofía que adoptemos cuando Neptuno esté en tránsito por nuestra casa novena puede exigirnos alguna forma de sacrificio o de renuncia. Sentimos que para poder encontrar a Dios debemos renunciar a algo: a nuestro ego o condición de seres aparte, a nuestras posesiones o a algo a lo que estamos manifiestamente apegados. Es probable que nuestra imagen de la deidad esté coloreada por Neptuno: vemos a Dios como alguien atento y compasivo con nosotros, como alguien a quien se puede hallar mediante la devoción, el amor y la plegaria, y no gracias a discursos o argumentaciones intelectuales.

En algún momento de este tránsito es posible que nos sintamos inseguros de lo que creemos. El efecto disolvente de Neptuno puede tener como resultado que una filosofía o una visión del mundo con la cual antes contábamos, y a la que respetábamos, deje de servirnos o de parecernos válida. Entonces nos encontramos a la deriva, sin saber en qué creer o cómo orientarnos en la vida. Quizá probemos diferentes filosofías, esperando que una de ellas sea capaz de reemplazar lo que hemos perdido, pero repetidamente nos sentimos decepcionados. Necesitamos tomarnos el tiempo necesario para llorar por nuestras creencias perdidas, y para hacer el duelo por las ilusiones, referidas a nosotros mismos y a la vida en general, a que ahora es necesario renunciar. En última instancia, durante este tránsito es probable que no nos quede más remedio que vivir durante algún tiempo en un estado de incertidumbre y de ignorancia, hasta que llegue el momento en que formulemos o descubramos una manera nueva de dar significado a la existencia. Pero incluso a este «desconocimiento» se lo puede percibir en última instancia como algo similar a un estado de gracia: sin ilusiones vanas, sin necesidad de verificar la propia fe ni de verla demostrada por la lógica o por la experiencia, podemos aproximarnos a la vida libres de la carga de ideas y expectativas filosóficas preconcebidas.

En esta época Neptuno influirá también en los viajes. Bajo la influencia de este tránsito, algunas personas se embarcan en una

peregrinación a lugares que para ellas tienen una importancia especial. Si Neptuno no forma demasiados aspectos difíciles en su tránsito, es probable que descubramos en el extranjero lugares que nos fascinan o nos cautivan. Éstos son generalmente buenos momentos para absorber otra cultura, y puede ser que nos atraiga irnos a vivir a un país extranjero. Sin embargo, un tránsito difícil de Neptuno por la casa nueve inclina a los desengaños y decepciones en los viajes: unas vacaciones pueden dejarnos deprimidos y agotados, y resultar algo completamente diferente de lo que esperábamos o deseábamos. A menos que aprendamos a mantener los ojos bien abiertos, podemos ser víctimas de engaños o traiciones mientras viajamos. Por lo común, el tránsito de Neptuno por esta casa abre la mente e inspira la imaginación. Se nos despierta el interés por lo que Maslow llamaba «el alcance más vasto de la naturaleza humana». Estamos ávidos de realizar y de expandir nuestro potencial, y nos anotamos en cursos o seminarios que nos prometen una satisfacción y una autorrealización mayores. Éste puede ser un buen tránsito para profundizar en el estudio de actividades sanadoras, de la meditación, la filosofía, la religión, la metafísica, de artes como la pintura, la danza, la música, el teatro, el cine, la fotografía u otros temas «neptunianos». Sin embargo, cuando el tránsito de Neptuno por esta casa forma aspectos difíciles puede crear confusión respecto de qué dirección seguir en la vida, y una inquietante incertidumbre en lo referente al futuro. Estos sentimientos pueden manifestarse en la esfera de la educación superior: los estudiantes que quieren ingresar en la universidad cuando Neptuno en tránsito forma aspectos difíciles en su novena casa pueden encontrarse con la decepción de no ser aceptados por la facultad que han elegido. También es posible que no sepamos bien qué estudios seguir, o que nos sintamos desilusionados de -o insatisfechos con- una institución o sistema educativo determinado. De una manera u otra nos encontramos con Neptuno en los pasillos de la universidad: nos enamoramos de un profesor casado o empezamos a tener problemas con el alcohol u otras drogas. Este tránsito puede coincidir con un período en que nuestra visión de la vida y del futuro pasa del extremo de un optimismo extático a la total desesperación. Y quizás en estas oscilaciones descubramos un sentido más válido de nuestro potencial y una comprensión más honda de la naturaleza de la realidad.

En un nivel más mundano, la casa novena se asocia con los parientes políticos. En tránsito por ella, Neptuno puede pedirnos que aceptemos compromisos, hagamos sacrificios y nos adaptemos en interés de ellos, especialmente si están pasando por momentos difíci-

les. Sin embargo, como pasa siempre con este planeta, lo más prudente es saber dónde y cuándo poner límites.

La décima casa

Mientras Neptuno está en la décima casa (y especialmente cuando cruza por primera vez el límite entre la novena y la décima), es probable que pasemos por un período durante el cual no podamos aclararnos con lo que estamos haciendo con nuestra vida. Ya no estamos seguros de quiénes somos ni de lo que realmente queremos. ¿Debemos seguir por la antigua senda o elegir una nueva? Y en este último caso, ¿cuál? ¿Cuál es nuestra verdadera vocación? Una manera constructiva de usar este tránsito es tomarnos el tiempo necesario para entregarnos a una seria reflexión sobre nosotros mismos, sobre nuestras ambiciones, y preguntarnos qué queremos de la vida. En este momento es útil tomar contacto con una persona capacitada para ayudar a la gente a orientarse profesionalmente.

Neptuno en tránsito por esta casa suele expresarse en sentimientos de insatisfacción con el trabajo que tenemos. Anhelamos algo más interesante y que nos gratifique más: queremos ir en pos de nuestros sueños, en vez de conformarnos con lo que tenemos. Éste puede ser el momento adecuado para renunciar a un trabajo en favor de otro, pero es necesario que examinemos cuidadosamente la nueva dirección que queremos tomar, para asegurarnos de su sensatez. Con Neptuno en la casa diez se corre el riesgo de fantasear con posibilidades laborales realmente nada prácticas, carentes de realismo o que están fuera de nuestro alcance. Sin embargo, si nuestros objetivos y metas son racionales, entonces es apropiado que renunciemos a nuestro trabajo e iniciemos el proceso de concretar nuestras nuevas ambiciones.

Neptuno no significa únicamente delirio e incertidumbre: nos aporta también idealismo y pasión. Hay quienes sienten en estos momentos una especie de llamada, tienen la visión de lo que han venido a hacer a este planeta. Nos sentimos atraídos hacia un determinado tipo de trabajo, que nos conmueve e interesa emocionalmente. Puede tratarse de una carrera artística o teatral, o de actividades en el cine, la fotografía, la moda y hasta la política. O bien nos sentimos animados a seguir una profesión que significa ayudar y cuidar a otras personas: asistente social, enfermera y otras variantes de las profesiones sanitarias o del *counselling*. Puede que sintamos la llamada de una vocación religiosa o de una tarea como la meditación o la

enseñanza del yoga. Necesitamos una carrera que nos inspire fe, un trabajo que satisfaga los anhelos profundos que hay en nosotros. Sin embargo, bajo la influencia de este tránsito es necesario que examinemos nuestros motivos. Sea cual fuere la casa por donde transita Neptuno, allí podemos vernos movidos por un deseo de fascinación y de reconocimiento. Preguntémonos si una carrera artística no nos atraerá principalmente en virtud de la seducción y el atractivo vinculados con estas actividades. Y la idea de ser terapeuta, sanador o consejero, ¿no nos atraerá principalmente por el poder y la imagen que nos confiere? ¿Estamos escogiendo una carrera porque nos parece que causa buena impresión y nos gusta el efecto que tendrá decirles a los demás qué es lo que hacemos?

En esta casa, Neptuno puede suscitar delirios de grandeza. Si buscamos una carrera teniendo como motivación principal aumentar nuestro valor a nuestros propios ojos o a los de terceros, es probable que durante este tránsito tropecemos con dificultades. En última instancia, la tarea de Neptuno es disolver -no inflar- las rígidas fronteras del ego. En cierta forma, cuando Neptuno transita por la casa diez, nuestro trabajo puede ser, idealmente, un medio de trascender la sensación de aislamiento que nos produce nuestra condición de seres aparte. En último término, la clase de trabajo que tengamos no tiene tanta importancia como el espíritu con que lo hacemos. Indudablemente, en la mayoría de las cosas que emprendamos estará presente algún deseo de éxito y de reconocimiento personal, pero cuando Neptuno está en tránsito por la décima casa, el factor decisivo es la medida en que esto nos motiva. Si el aspirante a artista busca principalmente la fama y la fortuna, lo más probable es que Neptuno -el disolvente del yo- frustre sus ambiciones manifiestamente egotistas. Sin embargo, si lo que más interesa a los artistas es actuar como intermediarios a través de los cuales las ideas y las imágenes pueden fluir y encontrar expresión concreta, la presencia de Neptuno en la casa diez los ayudará en el proceso.

Probablemente no exista una acción por completo altruista. Cuando ayudamos a otros o cuidamos de ellos, quizá lo hagamos por compasión, pero es probable que haya también otras razones más personales, por ejemplo la necesidad de ser necesarios, o el aparente control del dolor (sea éste nuestro o ajeno). Si cuando Neptuno transita por nuestra décima casa nos sentimos atraídos por las profesiones centradas en la ayuda al prójimo, es aconsejable que examinemos nuestros diferentes niveles de motivación. Si nuestro ego está demasiado absorbido por el trabajo, en el momento de este tránsito tropezaremos con muchos problemas en nuestra tarea.⁸

Este tránsito de Neptuno suele ir acompañado de contrariedades y sacrificios en la carrera. Nuestro ego puede verse privado de la afirmación que busca o merece, como sucede cuando trabajamos mucho y con fervor en algo por lo cual recibimos un reconocimiento y una remuneración inadecuados. Inicialmente, al menos, es probable que tengamos que dar más de lo que recibimos a cambio. Podemos sufrir, en el trabajo, decepciones que nos «bajarán los humos», como el hecho de que concedan a un colega el ascenso que esperábamos. Puede suceder que nuestro jefe esté pasando por momentos caóticos o difíciles y nos plantee exigencias que son un reto para nuestra paciencia y nuestra comprensión, o que el trabajo mismo no sea del todo seguro. Este tránsito puede coincidir con la pérdida del trabajo, quizá por despido. Esto puede ser devastador, y no sólo por razones financieras, sino también porque perder un empleo significa perder el derecho a la identidad y al sentimiento del propio valor que suele proporcionar. Ser despedido puede suscitar cólera y violencia; quizá no podamos entender por qué eso tenía que sucedernos a nosotros. Aquí volvemos a encontrarnos con el efecto disolvente de Neptuno, que nos pide que renunciemos a nuestro actual sentimiento de nosotros mismos, para que así pueda nacer algo nuevo. Cuando la vida se nos desintegra de esta manera, eso asusta, y sin embargo, desintegrarse puede ser la primera fase de un proceso de reconstrucción.

Durante este tránsito, es probable que las personas mayores tengan que enfrentarse con el retiro. Igual que el despido, el retiro puede generar un intenso sentimiento de pérdida: nos despoja de una identidad; nos priva de un lugar de trabajo donde teníamos ocasión de relacionarnos con otras personas; nos roba no solamente un salario, sino también una fuente de autovaloración y una manera de demostrar nuestra competencia. Por más que usemos nuestro recién recuperado tiempo para entretenernos con diversas aficiones o para viajar por todo el mundo, podemos seguir sintiéndonos inútiles e innecesarios. Y sin embargo, si se las encara de la manera adecuada, la ancianidad y la jubilación pueden ser una época productiva y gratificante de la vida.

La casa décima describe también nuestra reputación pública y la forma en que nos ven los demás. Este tránsito puede señalar un período en el cual hay sectores populares que nos idealizan y nos reverencian. Algo que tenemos captura la imaginación y el interés colectivos, o nos convertimos en la encarnación viviente de un movimiento o de una fuerza que arrasa sectores de la sociedad. Músicos, artistas, diseñadores de moda, actores y actrices, políticos, profetas y reformadores sociales pueden encontrarse ante las candilejas cuando

Neptuno transite por su décima casa. Por más que disfrutemos con la fama y la atención del público, es probable que no nos sea fácil manejar esta situación. Nuestra vida personal se convierte en pasto del consumo público, y puede ser que nos sintamos despojados de nuestra intimidad y nuestra paz. O si no, la adulación que recibimos termina por deformar fuera de toda proporción nuestro ego, y cuando esto suceda no estará lejos Neptuno, ideando algún medio de derribarnos de nuestro pedestal. En unos pocos casos, este tránsito puede coincidir también con un período en el cual nos convirtamos en foco de un escándalo o terminemos por asumir públicamente el rol de proscrito o de chivo expiatorio. No es buen momento para entregarse a nada ilegal ni deshonesto, ya que Neptuno tiene su propia manera de dejarnos al descubierto, por más astutos que nos creamos.

Aparte de las cuestiones relacionadas con la carrera, la casa décima se asocia con la madre o el padre, según cuál de ellos sea el que ha ejercido la mayor influencia en nuestra socialización, es decir, el que más ha hecho por prepararnos para el encuentro con la sociedad y la adaptación a ella. (Generalmente es la madre, pero la décima casa puede en algunos casos representar al padre.) Si consideramos que la casa diez simboliza a la madre, este tránsito indica que en algún sentido tendremos un enfrentamiento con Neptuno por mediación de ella. Puede ser que esté pasando por dificultades en su vida, ya sean de índole física, psicológica o material, o por una fase de mayor inspiración religiosa o creativa. Quizá necesite nuestro apoyo o nuestra ayuda, pero también puede suceder que nos plantee exigencias imposibles, capaces de encolerizarnos o de agotarnos. Como es habitual con Neptuno, tenemos que replantearnos cuáles son los límites adecuados; con una madre exigente, por ejemplo, lo apropiado puede ser ofrecerle nuestro apoyo pero dejando claros los límites de nuestra obligación o de nuestra paciencia, en vez de sacrificar por completo nuestra vida personal por ella. A la inversa, este tránsito puede indicar una época en que volvemos los ojos hacia nuestra madre para que nos salve o nos redima en algún sentido. En ciertos casos, el tránsito de Neptuno por la casa diez puede coincidir con la muerte de la madre. Dicho de otra manera, tenemos que dejar que se vaya.

La undécima casa

Cuando Neptuno transita por la casa once, experimentamos fases de incertidumbre y de confusión respecto de las metas y los objetivos de nuestra vida. Esto se debe a que nuestros ideales están cambiando;

la visión de lo que esperamos lograr en la vida es fluida. Nuestros viejos ideales nos parecen demasiado estrechos, demasiado reducidos, y por eso pierden validez o poder. Mientras no podamos formular un nuevo conjunto de ideales, navegamos a la deriva, sin saber en qué creer ni qué esperar. Con el tiempo, la incertidumbre pasará y emergeremos de ella con un renovado sentimiento de visión o de propósito, referido no solamente a nosotros sino, posiblemente, también a la totalidad del planeta.

Casi todos tenemos una identidad delimitada por la piel: nos definimos por la frontera que establece la piel. Lo que está dentro de la piel somos nosotros; lo que está fuera, no. Pero también nos definimos por nuestras posesiones, nuestro trabajo, nuestra relación de pareja, nuestros hijos, nuestras creencias religiosas, etcétera. En otras palabras, nuestra identidad individual se expande para incluir cosas que están más allá de los límites de nuestro cuerpo. Con Neptuno en tránsito por la casa once, es posible que todo esto vaya aún más allá y que, al identificarnos con un grupo de personas o con la humanidad en su conjunto, trascendamos el ego y nuestra limitada condición de seres aparte. Hasta podemos tener un atisbo de lo que los místicos describen como nuestra unidad con la vida en general, una profunda conexión recíproca con el resto de la humanidad que va más allá de los lazos tradicionales de la iglesia, el estado o la familia.

Einstein hablaba de «ensanchar el círculo de nuestra compasión para abrazar a todas las criaturas vivientes».⁹ Will Durant, historiador y filósofo, expresó algo similar al escribir: «El significado de la vida reside en la probabilidad que nos ofrece de producir algo mayor que nosotros mismos, o de contribuir a ello».¹⁰ En vez de preocuparnos solamente por nuestras necesidades y exigencias personales, podemos apoyar y promover las necesidades de la humanidad, y especialmente de los sectores de la población más maltratados o incomprendidos. En una de sus manifestaciones más amplias, el tránsito de Neptuno por la undécima casa promueve este tipo de altruismo y de preocupación por los demás: inspira una visión utópica que nos motiva para incorporarnos a grupos dedicados a la promoción de causas humanitarias, sociales o espirituales. Queremos unirnos a otros para ofrecer al mundo nuestra idea de la verdad, de la justicia o de la belleza, y éste puede ser un período en el cual nos consagremos y dediquemos todo nuestro tiempo a promulgar los ideales que, a nuestro entender, serán benéficos para nuestro planeta.

Estos ideales pueden ser nobles y alcanzar muchos efectos positivos, pero cuando está en juego Neptuno también puede suceder que

nos dejemos arrebatar por nuestras creencias y visiones. Es posible que depositemos nuestra fe en algo que más adelante nos decepcione o no nos brinde lo que en un principio prometía. Para empeorar las cosas, Neptuno trae consigo una tendencia al proselitismo, una certidumbre emocional de que lo que vemos como verdadero es también lo que necesitan los demás. Nos perdemos en una causa, volamos demasiado alto. Neptuno es paradójico: nos inclina a este tipo de vuelos de la emoción y del sentimiento, pero si vamos demasiado lejos, en algún momento nos pinchará la burbuja con su tridente para traernos de vuelta a la Tierra. Lo que sube debe bajar. Muchos astrólogos nos llamarán la atención sobre los peligros de esta inflación neptuniana, y nos aconsejarán que en este momento evitemos «pasarnos» en cualquier asunto relacionado con la casa undécima. El consejo es saludable, y sin embargo, nos queda todavía mucho por aprender si cometemos el «error» de dejarnos arrastrar. Sí, corremos el riesgo de subir demasiado alto y después darnos un buen coscorrón, pero es probable que la experiencia, como totalidad, nos haga madurar y «crecer» de una manera que, de no haber sido así, no habría sido posible.

No importa lo nobles o lo equivocadas que puedan ser nuestras ideas; no todos usaremos este tránsito para encaminarnos por la vía de la redención de la humanidad. Hay muchas otras maneras en que se puede alcanzar la vivencia neptuniana por mediación de los grupos que definen a la casa once. Podemos sentirnos atraídos por sectas y sociedades secretas, por grupos artísticos o por círculos espiritualistas. O buscar en un grupo nuestra propia redención y salvación, como si de la experiencia de participar en él hubiéramos de salir limpios y purificados. Quizás un grupo nos falle o nos obligue a sacrificarnos por él: dedicamos casi todo nuestro tiempo y mucho dinero a alguna causa, o abandonamos otras actividades para acudir a reuniones y seguir el código de comportamiento de un grupo determinado. El compromiso con el grupo puede ser una manera de escapar de problemas que se nos plantean en otros ámbitos de la vida y que exigen atención. Sentimos la tentación de perdernos en el grupo o de dejarnos atrapar por un remolino social, en busca de amigos «fascinantes» que favorezcan nuestra imagen y nuestro sentido del propio valor, con lo cual derivamos nuestro sentimiento de identidad más bien del grupo que de nosotros mismos.

Este tránsito puede ser vivido también mediante experiencias centradas en los amigos y en la amistad. En su vertiente más positiva, Neptuno indica amigos que brindan su apoyo, su atención y su presencia cuando realmente los necesitamos, o bien que nos ensan-

chan el horizonte y nos abren los ojos a metas y visiones nuevas. También nuestra capacidad de ayudar y nutrir afectiva y espiritualmente a los amigos irá en aumento. Sin embargo, si continuamente les pedimos que nos «salven», no sólo agotaremos su paciencia, sino que además no llegaremos a cultivar en nosotros las cualidades que necesitamos para hacer frente a nuestros propios problemas. A la inversa, durante este tránsito es probable que nuestros amigos quieran que de algún modo los rescatemos, o quizá nosotros sintamos que nuestra misión es «salvarlos». Como suele suceder con Neptuno, es preciso que examinemos los motivos personales que puedan estar contribuyendo ocultamente a que asumamos este rol. ¿Acaso salvar a los otros es la única forma en que nos sentimos dignos de tener amigos? ¿Qué clase de poder nos confiere esta posición? ¿Qué es lo que queremos «curar» en ellos, o de qué queremos rescatarlos, y por qué nos preocupa eso tanto?

Durante este tránsito, es probable que en ocasiones tengamos dificultades para encontrar un grupo donde nos sintamos cómodos, o amigos que congenien con nosotros. En general, puede ser que las amistades nuevas que establezcamos reflejen las cualidades de Neptuno: quizás en su carta natal pesen mucho Piscis, Neptuno o la casa doce, y sean artistas, sanadores, soñadores, o se sientan atraídos por cualquiera de los intereses asociados con Neptuno. Durante este período es probable que haya amigos, de toda la vida o recientes, que estén pasando por tránsitos importantes de Neptuno; quizá tengan dificultades físicas, psicológicas o materiales, pero también puede ser que se estén abriendo a una nueva dimensión mística o artística. Este tránsito también nos hace más vulnerables a la influencia de los amigos, y de los grupos en general, influencia que puede ser constructiva y ponernos en contacto con actividades nuevas y beneficiosas; pero durante este tránsito es igualmente fácil que renunciemos a la responsabilidad personal por nuestras acciones y nos dejemos arrastrar por la multitud a formas de comportamiento negativas y destructivas. Sea cual fuere la casa o la esfera de la vida donde se encuentra Neptuno, el discernimiento y la claridad visual no están a la orden del día. En estos momentos, debemos seleccionar con mucho cuidado a las personas con quienes nos relacionemos. De no ser así, Neptuno puede verse obligado a enseñarnos algunas dolorosas lecciones.

Cuando este planeta atraviesa la casa once, podemos tener la experiencia de que los amigos nos traicionen, nos defrauden y nos abandonen. En otras palabras, nuestro ideal de la camaradería no está satisfecho. En ocasiones puede pasar que un amigo actúe de una manera imperdonable, y sentiremos que no nos queda otra opción que

romper con él. Sin embargo, si en repetidas ocasiones recriminamos a nuestros amigos que no estén a la altura de nuestras expectativas, quizá sean estas últimas lo que hayamos de examinar, abandonar o modificar. Si creemos que un amigo debe compartir todos nuestros gustos, objetivos y pasiones, le estamos pidiendo demasiado. Si insistimos en que una amiga sienta por nosotros un amor y una confianza absolutos, estamos esperando demasiado de ella. En un nivel, los amigos se alegrarán de nuestros logros y de nuestros éxitos, pero al mismo tiempo, secreta o inconscientemente, pueden envidiar nuestra buena suerte. Quieren estar al tanto de nuestros triunfos, pero otra parte de ellos quizá se sienta competitiva y se resienta porque seamos más felices o tengamos más éxito que ellos. Con Neptuno en tránsito por la casa once, es posible que los amigos de quienes esperábamos que mejor «calzaran» con nosotros nos abandonen, o que dejen ver las emociones más «oscuras» y negativas que sienten por nosotros, y que tal vez no creamos que deban acompañar a la amistad. En estos casos, Neptuno no nos pide que rompamos la relación, al menos no siempre, sino que renunciemos a las expectativas desmesuradas que imponemos a la amistad y que aprendamos en cambio a ser más tolerantes con los demás, y a aceptarlos tal como son.

En algunas ocasiones, bajo la influencia de este tránsito perderemos amigos, quizá por obra de la muerte. Como siempre sucede con la muerte, necesitaremos tiempo para reconocer y aceptar la pérdida y para convivir con el dolor, la cólera o la culpa que se asocian con ella. Si estamos cerca de un amigo moribundo, Neptuno en la casa once indica que quizá podamos facilitarle o ayudarle a aceptar la transición. Lo que obtengamos de una experiencia así no sólo nos enseñará mucho sobre la muerte y el morir, sobre la entrega y la fe, sino también sobre la vida y el vivir.

Por más empeño que pongamos en perseguirlos, nuestros objetivos y expectativas en la vida quizá nos eludan continuamente durante este tránsito, y es probable que nos veamos obligados a reconocer que algunos de ellos son improbables o poco realistas. Los sueños infantiles de riqueza, fama y romances de cuento de hadas que duran eternamente tendrán que ceder el paso a ideales más realistas y más acordes con nuestra capacidad de alcanzarlos. Por más que efectivamente realicemos muchos de tales deseos, nos sentiremos aún vagamente insatisfechos. Con Neptuno en tránsito por esta casa, depositamos la fe en nuestros sueños: «Si pudiera tener esto o aquello, me sentiría completo». Sin embargo, muy raras veces se puede alcanzar por completo —y por cierto, no por obra de algo externo, ya sean riquezas materiales, una persona amada o estar al servicio de causas

y principios nobles- la forma de satisfacción que persigue Neptuno. Ese perdido sentimiento de totalidad que todos intentamos recuperar existe realmente, pero no se lo puede hallar buscándolo fuera de nosotros mismos, sino solamente en nuestro propio interior.

La duodécima casa ✓

El tránsito de Neptuno por su casa natural puede ser muy poderoso: alude a un período durante el cual seremos más sensibles de lo habitual, no sólo a las fuerzas que operan en nuestro inconsciente, sino también a sentimientos y corrientes latentes en la atmósfera que nos rodea.

Sea cual fuere la casa por donde transite Neptuno, nos sentimos atraídos hacia la esfera de la vida que representa, y sentimos (aunque a veces no conscientemente) que nuestra redención, renovación o integración se producirá por la vía de los asuntos de esa casa. En el caso de la duodécima, esto puede significar que nos quedemos fascinados por el funcionamiento de nuestro inconsciente, por lo que sucede dentro de nosotros, y que nos sumerjamos en nuestro interior. Sentimos el impulso de mirar hacia adentro, tanto para entendernos mejor como para encontrar mayor satisfacción en nuestra vida. La motivación para reflexionar más profundamente sobre nosotros y sobre la vida en general puede verse reforzada por un sentimiento de creciente insatisfacción con nuestra existencia presente. Quizás en lo material hayamos alcanzado mucho en el mundo, pero un fastidioso sentimiento de estar incompletos nos dice que la vida es algo más. Bajo la influencia de este tránsito, incluso los que hemos hecho bastante autoanálisis o autoobservación podemos sentirnos dispuestos a una exploración más cabal de nuestro psiquismo.

Al transitar por la casa doce, Neptuno remueve sentimientos profundos: las emociones que hace aflorar ejercen sobre nosotros una fuerza tal que se nos hará difícil negarlas o resistirnos a ellas. Uno de los objetivos de Neptuno en esta casa es abrumar al ego y la sensación actual que tenemos de nosotros mismos, desbaratando el control que ejercemos sobre lo que tiene acceso a nuestra consciencia. Como es obvio, a muchos esto les parecerá amenazante, porque no nos deja otra opción que aceptar las emociones y los sentimientos que hasta este momento hemos mantenido a raya, y dejarnos llevar por ellos. En este sentido, nos convertimos en víctimas de nuestro propio inconsciente: impulsos y anhelos sepultados o refrenados cobran fuerza y se adueñan de nosotros de tal manera que ya no podemos seguir ne-

gándolos. A muchas personas les dará la impresión de que son arrastrados por fuerzas y compulsiones interiores incontrolables... una situación especialmente aterradora para quienes siempre han sabido mantener sobre sí mismos un tenso control. Algunas personas quizá crean que están dominadas y poseídas por espíritus malignos. Pero habrá otras que experimenten el tránsito de Neptuno por la duodécima casa como el importante paso adelante que estaban esperando, una feliz oportunidad de penetrar más profundamente en su propia naturaleza.

Pero, independientemente de cómo nos sintamos, los diques se han abierto. ¿Qué hacemos? Podemos intentar resistirnos a Neptuno y ejercer controles aún más estrictos sobre nosotros mismos, pero no es probable que este tipo de esfuerzos tenga éxito. Los sueños nocturnos y las fantasías diurnas nos recordarán que existen partes de nosotros mismos que estamos intentando olvidar. Es tanta la energía que podemos consagrar a la negación de lo que estamos sintiendo que quizá nos quede poca para vivir nuestra vida. Es más prudente y más productivo cooperar constructivamente con este tránsito mediante alguna forma de terapia, una orientación espiritual o una autoexploración que facilite lo que la psique está intentando conseguir y nos aclare su significado. Nos guste o no, Neptuno se encamina hacia nuestro ascendente, y estamos al borde de un cambio importante y de una renovación psicológica. Y el crecimiento nos exige que renunciemos a nuestra vieja personalidad.

Neptuno en tránsito por la casa doce revela lo que está oculto en nosotros, para que podamos dedicarnos a aspectos de nuestro psiquismo que hasta este momento hemos desatendido. Neptuno, el planeta que no sabe de límites, nos pide que nos tratemos -que tratemos a *todo* nuestro ser- con compasión y con un amor que acepte, sin juzgarlas, incluso aquellas partes de nuestra naturaleza que hemos desterrado porque las creíamos malas o equivocadas. En nombre de nuestra evolución psicológica y de la honestidad, es necesario que aceptemos todo lo que llevamos dentro. Ahora es posible que afloren a la superficie de la conciencia impulsos negativos y destructivos, que pueden ser penosos de reconocer y de experimentar. Si bien no hay por qué expresar abiertamente tales sentimientos, sí es necesario examinarlos y encararlos como lo que son: partes nuestras, como también lo son las piernas y los brazos. No podemos transformar ni resolver nada que estemos condenando o negando en nosotros mismos.

En estos momentos es necesario que tengamos fe en la sabiduría de nuestro inconsciente. Esto no significa que tengamos que hacer

caso de cada anhelo o capricho que suba desde nuestras profundidades, pero sí que debemos estar atentos a lo que sentimos y reconocerlo. Durante este tránsito es posible que tengamos ciertas intuiciones e impulsos que, si los seguimos, nos afecten de maneras que no nos imaginábamos; de repente nos vienen unas tremendas ganas de ponernos a estudiar algo, de llamar a alguien a quien no hemos visto desde hace tiempo o de visitar ciertos lugares: pueden ser mensajes del inconsciente que quiere orientarnos hacia experiencias benéficas, para nosotros o para terceros. El inconsciente es más listo de lo que solemos creer. Hasta lo que tomamos como errores o lapsus pueden terminar siendo intervenciones, por mediación del inconsciente, de una «inteligencia superior» que está atenta a nuestro bienestar. Salimos de casa, nos damos cuenta de que hemos olvidado algo y al regresar nos encontramos con que está sonando el teléfono: es un aviso urgente que no habríamos recibido a tiempo si no hubiéramos regresado precisamente en aquel momento.

En todos nosotros se oculta la urgente necesidad de volver a conectarnos con nuestra perdida unidad con el resto de la vida, que inconscientemente recordamos como algo que experimentamos alguna vez en el pasado. Los místicos la llaman la «nostalgia de lo divino», la añoranza de Dios o de nuestra fuente primordial. Los psicólogos la rotularán quizá como el deseo de restablecer la simbiosis beatífica que cada uno de nosotros sintió una vez con la madre, cuando éramos uno con ella y ella era para nosotros el mundo entero. No importa cómo se lo entienda, este tránsito moviliza la reminiscencia de una armonía con algo más grande que nosotros mismos, algo que trasciende las solitarias fronteras del aislamiento de nuestro yo.

Tal como lo explica Judith Viorst en su libro *Necessary losses* [Pérdidas necesarias], restablecer esta conexión puede ser tanto un acto de enfermedad como de salud.¹¹ Puede suceder que busquemos ese lugar sin fronteras por medio del alcohol, de otras drogas, de diversas formas de comportamiento escapista o, en última instancia, mediante el suicidio (la destrucción literal de nuestra condición de seres aparte). También podemos buscarla de maneras «más sanas»: mediante la meditación, la plegaria, la religión, el arte o la comunión con la naturaleza. Esperamos recuperar nuestro perdido paraíso en el amor y en el acto sexual, en donde nos perdemos a nosotros mismos para fundirnos con otra persona. Y sin embargo, esa misma búsqueda de la unión cósmica no es tan diferente de algunas formas de esquizofrenia y de locura: una difuminación infantil de la realidad o la incapacidad de trazar con claridad las fronteras entre nosotros y el resto del mundo. Cuando Neptuno transita por la duodécima casa,

cabe buscar cualquiera de estas maneras de sanar la herida primaria de la unidad perdida. Algunas son más positivas que otras, y es muy útil que nos demos cuenta de cuál es nuestro verdadero objetivo. Si tenemos conciencia de que llegar a trascender nuestra existencia fragmentaria y separada es el fin que perseguimos, podemos embarcarnos a conciencia en una senda constructiva que nos permita alcanzarlo, en vez de tomar inadvertidamente los caminos más azarosos, por los cuales corremos el riesgo de destruir nuestra salud o nuestra cordura o, simplemente, de destruirnos a nosotros mismos.

Trascender nuestra condición de seres aparte significa también ser más sensibles a lo que sienten o experimentan las personas que nos rodean, y muy especialmente los necesitados y los que sufren. Su triste condición nos conmovirá y, sin que nos lo propongamos, entrará en resonancia con nuestra propia vulnerabilidad y nuestras propias heridas. Esta clase de receptividad puede orientarnos hacia formas de trabajo, no necesariamente pagadas, encaminadas a cuidar y ayudar a nuestros semejantes. O bien podemos identificarnos con movimientos colectivos tendentes a la reforma social y dejarnos llevar por ellos: me refiero a cosas como las campañas en pro del desarme nuclear, el trabajo por los enfermos de sida o la defensa de los derechos de los animales. Aunque es probable que nuestra motivación principal sea el altruismo, la compasión o la preocupación social, debemos examinar otras razones más personales por las cuales en estos momentos nos atrae prestar este tipo de servicios. Puede haber cierto encanto en la idea de ser una de esas personas que «salvan» a los demás o luchan por ellos, o quizá sea la única forma en que podemos sentir que tenemos algún valor o cierto poder. Servir a otros también puede ser un medio de acallar alguna culpa profundamente arraigada, resabio de la niñez, que es necesario examinar y entender mejor. El descubrimiento de que tenemos también motivaciones personales no debe disuadirnos de estas empresas; por el contrario, aclararnos bien todas las razones psicológicas que pueden atraernos a diversas causas y cruzadas puede ayudarnos a lograr con más limpieza y eficacia nuestros objetivos importantes. Sin embargo, durante este tránsito debemos tener presente que somos más susceptibles de vernos invadidos o de sentirnos agotados por las personas o los ambientes con que establecemos contacto. De acuerdo con ello, puede ser que necesitemos más tiempo de soledad para limpiarnos de la «contaminación psíquica» que hemos absorbido y acumulado durante nuestra interacción con el mundo.

La duodécima casa se asocia con las instituciones (hospitales, orfanatos, prisiones, bibliotecas, museos, instituciones de caridad y

otras). Cuando Neptuno transita por esta casa, nos encontraremos, por mediación de esta esfera de la vida, con cualquiera de las características de este planeta. La forma en que esto se produzca puede variar. Por el lado negativo, es posible que experimentemos un maltrato en nuestra relación con este tipo de lugares: nos sentimos desatendidos en un hospital o terminamos siendo víctimas del papeleo y de la confusión burocrática. Y sin embargo, con Neptuno en esta casa, del trato con una institución (ya sea en calidad de funcionario o de público) pueden derivarse experiencias de naturaleza positiva. Generalmente, el tipo de aspectos que forma Neptuno en tránsito con los elementos de la carta dará algunos indicios de cómo nos desenvolvemos en ese aspecto.

Cuando Neptuno está en tránsito por la casa doce, es probable que nos acosen cuestiones no resueltas en etapas anteriores de la vida (o de vidas pasadas). Reaparecen viejos resentimientos y heridas, disfrazados a veces como nuevos conflictos, y en otras ocasiones por mediación de sueños o recuerdos recurrentes. En algunos casos, las personas reales asociadas con algún trauma o período doloroso de otro momento de la vida vuelven a cruzarse en nuestro camino. Lo mejor de este tránsito de Neptuno es que en última instancia puede tener un efecto depurador sobre el psiquismo, permitiéndonos sentir el amor, la comprensión y la disposición a perdonar necesarios para hacer las paces con personas y acontecimientos del pasado, o con partes de nosotros mismos. Estos sentimientos de reconciliación son el preludio de la nueva vida que iniciaremos cuando Neptuno cruce nuestro ascendente.

CUARTA PARTE

LOS TRÁNSITOS DE PLUTÓN

Las crisis plutonianas

Mientras no hayas muerto y vuelto a levantarte,
extranjero eres para la tierra oscura.

GOETHE

La gente tiende a sentir miedo de los tránsitos de Plutón, y su razón tienen, porque nos las vemos aquí con el dios de la muerte, cuyo dominio es el submundo tenebroso y sombrío. Con frecuencia, los tránsitos de Plutón nos ponen dolorosamente en contacto con la muerte. En algunos casos esto hay que entenderlo literalmente –nuestra muerte o la de alguien próximo a nosotros–, pero lo más común es que correspondan con muertes psicológicas o «muertes del yo»: la muerte de una parte de nosotros mismos tal como nos conocemos.

Casi todos establecemos y reforzamos nuestra identidad aferrándonos a cosas que nos proporcionan una cierta sensación de quiénes somos. La gente con quien nos asociamos, la persona con quien nos casamos, el trabajo que hacemos, el dinero que tenemos en el banco, los hijos que traemos al mundo, la religión o filosofía que abrazamos... todo esto nos ayuda a configurar y sostener nuestra identidad.

En el curso de nuestro desarrollo, además, vamos formándonos opiniones o creencias sobre nosotros mismos y sobre la vida «de afuera», y esos «guiones» o «enunciados vitales», como se los suele llamar, también contribuyen a nuestro sentimiento de identidad. El guión de una persona puede ser: «Soy capaz de alcanzar lo que quiero»; el de otra quizá sea: «Yo siempre pierdo». Un enunciado vital podría ser: «El mundo es un lugar seguro en el que puedo confiar», en tanto que otro quizá sería: «El mundo es peligroso y está empeña-

do en destruirme». Configuramos nuestra identidad psicológica no sólo por mediación de nuestras relaciones o de un trabajo, una vocación o un talento, sino también mediante este tipo de enunciados y de creencias sobre la vida y sobre nosotros mismos: forman parte de nuestra mitología personal y pueden ser inconscientes, en cuyo caso no los cuestionamos. Bajo la influencia de un tránsito de Plutón, cualquiera de los «soportes» de los que derivamos nuestra identidad puede desplomarse o estropearse irremediablemente, porque con Plutón no hay marcha atrás ni retorno a la inocencia. Este tipo de muertes psicológicas es bastante frecuente: todos hemos experimentado el final de algún «capítulo» de nuestra vida, el término de una carrera o de una amistad importante: la muerte de nosotros mismos tal como nos hemos conocido. Cuando está en juego Plutón, sin embargo, ese dolor puede, además, hacer aflorar a la superficie emociones mucho más oscuras –rabia, o un tremendo sentimiento de humillación– que nos obligan a reconocer la ferocidad con que nos aferramos a las cosas. Incluso renunciar a vínculos negativos –a una mala relación, a un trabajo insatisfactorio o a un «guion de perdedor»– nos exige reconocer la magnitud de nuestro sentimiento de pérdida e impone a nuestra vida reajustes muy importantes. Ya podemos tener perfecta conciencia de que lo mejor que podemos hacer es desprendernos de una relación de pareja insatisfactoria o destructiva –podemos pasarnos años en psicoterapia intentando transformar los modelos negativos que arrastramos desde la niñez–, y sin embargo seguimos teniendo una sensación de pérdida y estando mal dispuestos a liberarnos de esos vínculos. En un nivel intelectual podemos saber que hacerlo significará un renacimiento y que los cambios serán positivos, pero aun así la muerte de nuestro apego nos da miedo y nos duele.

Bienaventurados los que lloran, y especialmente los que aprenden que el llanto y el duelo no sólo están hechos de dolor y tristeza, sino también del enojo o la culpa que sentimos por nuestra pérdida. Podemos estar enojados porque algo en lo que confiábamos nos abandona, o irritarnos con nosotros mismos por no haber renunciado antes a una parte gastada de nuestra vida. Podemos sentirnos responsables de haber causado la muerte de alguien o de algo que se ha ido para no volver, o culpables porque los cambios que estamos experimentando dañan o perturban a los seres que nos rodean. Para facilitar nuestro proceso de muerte y renacimiento, necesitamos tener humildad y paciencia, e ir dando tiempo a todos los sentimientos movilizados por la pérdida, porque sólo entonces podremos abrirnos plenamente a ese «yo» nuevo y desconocido que pugna por nacer.

No hay manera de evitar el dolor, ni es fácil hacer el duelo: especialmente bajo la influencia de los tránsitos de Plutón, aprendemos que cualquier intento de luchar «heroicamente», cualquier obstinación en hacernos valer contra él, no consiguen más que hacer más profunda nuestra angustia. El ego –nuestro sentimiento de ser un «yo-aquí-dentro»– intenta salvaguardar estos apegos internos o externos que le dan un sentimiento de estabilidad y de solidez. Al ego no le interesa autodestruirse. Sin embargo, Plutón, el dios del mundo subterráneo, representa una fuerza que opera desde más abajo del nivel superficial de la conciencia, y que se opone a los esfuerzos de autopreservación del ego. Plutón simboliza aquella parte de nuestro propio psiquismo que inconscientemente «organiza» o atrae situaciones mediante las cuales nos desmorona, y no simplemente porque intervenga un factor «maléfico». Es verdad que Plutón nos desgarrar, pero lo hace con un objetivo en vista: para que podamos reconstruirnos de otra manera. El tránsito de Plutón puede crear dolor, crisis o dificultades, pero lo hace en nombre del crecimiento y del cambio necesarios.

Nuestra naturaleza auténtica y más profunda, aunque irreconocida para la mayoría de nosotros, es ilimitada e infinita. Si derivamos nuestra identidad principalmente de «soportes» –ya sean éstos cosas o personas– o si nos identificamos demasiado con un sistema de creencias determinado o con una única imagen de nosotros mismos, el tránsito de Plutón puede desbaratar estos apegos e identificaciones. Y lo hace para ayudarnos a que nos identifiquemos nuevamente de una manera más amplia. La casa o el planeta que Plutón afecta en su tránsito nos muestra los ámbitos de la vida en donde se están demoliendo y reestructurando los cimientos. Por ejemplo, si en su tránsito Plutón forma un aspecto con nuestro Plutón natal, o pasa por nuestra novena casa, cuestionará la visión que tenemos del mundo o la filosofía que hemos seguido hasta este momento, o bien puede perturbar gravemente la dirección de nuestra educación. De esta manera, Plutón nos recuerda que nuestra verdadera identidad no depende de ninguna visión determinada de la vida.

Las imágenes de Escorpio

Escorpio, uno de cuyos regentes es Plutón, es un signo complejo, porque a diferencia de los demás, que generalmente tienen un único símbolo –Aries el Carnero, Tauro el Toro, Géminis los Gemelos, etcétera–, Escorpio tiene varias representaciones distintas: el escorpión, la serpiente, el águila y el fénix. Además, Escorpio es mucho

más que un mero signo del zodiaco donde uno puede tener el Sol, Venus, Marte o el ascendente; representa también una faceta de la vida a la cual todos estamos sometidos: el proceso cíclico de cambio, decadencia, muerte y renovación. Las diferentes imágenes asociadas con este signo ejemplifican las distintas clases de muertes y transformaciones que son parte de un proceso de evolución universal, e iluminan además las formas de actuar que tiene Plutón en su calidad de destructor de vínculos.

El nivel inferior de Escorpio está representado simbólicamente por la serpiente -un reptil que regularmente se desprende de la piel vieja y la reemplaza por otra nueva- y por el escorpión, el animal que lleva un aguijón mortífero en la cola. Las personas dominadas por este nivel del sentimiento escorpiano actúan rigiéndose casi exclusivamente por sus propias emociones y deseos: están totalmente a merced de sus estados de ánimo y se expresan de una manera vehemente, instintiva y primitiva. Cuando se sienten bien, no podrían ser más agradables con la gente. Cuando se sienten mal o de mala voluntad, nadie está a salvo, ni siquiera el amigo más querido. Este nivel o fase de Escorpio (que algunas personas jamás dejan atrás) es el que nos describe un viejo cuento sobre el encuentro de un escorpión y una rana.

La historia se inicia junto a un lago que el escorpión quiere cruzar. Pregunta a la rana si ésta no querría llevarlo sobre el lomo hacia la otra orilla, y la rana responde, vacilante:

-Te llevaré a través del lago, pero debes prometerme que no me picarás.

-¡Claro que no lo haré! -contesta el escorpión, un poco ofendido-. ¿Por qué habría de hacerte algo así?

Se sube entonces sobre el lomo de la rana y ambos inician el viaje. Sin embargo, en mitad del lago el escorpión pica a la rana. Mientras ambos se hunden irremediabilmente, la rana le pregunta por qué lo hizo, si le había prometido lo contrario.

-Porque me dio la gana -responde el escorpión con su último suspiro.

Hay personas que actúan como este escorpión y pican porque les da la gana, es decir que están dominadas compulsivamente por sus estados anímicos y por sus reacciones instintivas, y son capaces de volverse súbitamente contra las personas que más quieren, o de destruir las estructuras vitales que sostienen y refuerzan su identidad. Pueden atacar por muy diversas razones: venganza, cólera, necesidad de cambiar y de seguir creciendo, o a veces simplemente en busca de emociones, si la vida se les hace aburrida. En ocasiones, se

autodestruyen además en el proceso, y otras veces, incluso *conociendo* este riesgo, parece que coquetearan con la destrucción en un ejercicio perverso de la voluntad.

Sin embargo, la muerte del escorpión en el agua simboliza también una transformación y una renovación potenciales. Los Escorpio que viven en este nivel son capaces de morir y renacer en otro más elevado: el del águila. Quienes han llegado a este segundo nivel de Escorpio ya no se identifican exclusivamente con sus emociones, sino que derivan su identidad y su sensación de tener un significado y un propósito en la vida de algo externo a sí mismos: una relación, una causa o un proyecto que les interesa, una filosofía o una visión que los apasiona. Servirán al ser amado o a la causa elegida con una resolución, una dedicación y una vitalidad admirables. Como el águila, que vuela más alto y ve más lejos que cualquier otra ave, y que es una mortífera cazadora, así los escorpianos que han alcanzado este nivel son generalmente gente de ideales y principios elevados, aunque siguen conservando su picadura letal. Si cualquier cosa llegara a amenazar algo en lo que ellos creen o que valoran, los Escorpio que se encuentran en el nivel del águila descenderán en picado para atacar e incluso para destruir con maligna fruición a su oponente. Es obvio que el principal problema de la gente que se encuentra en este estadio de Escorpio es su intensidad. Quizás estén al servicio de ideales tan nobles como la verdad, la justicia o el amor, o vayan en persecución de objetivos que promueven el bienestar de la humanidad, pero persiguen estos fines con tal pasión y de manera tan concentrada que pierden de vista todo lo demás. Llegan a absorberse tanto en el objeto de su devoción que se olvidan de que su verdadera naturaleza es ilimitada e infinita, o se consumen en una virtuosa indignación, o se agotan por obra de las exigencias físicas sobrehumanas que ellos mismos se imponen. Llegados a este punto, se hace necesaria una nueva etapa de crecimiento -otra muerte del ego- y es en este momento cuando puede nacer el fénix.

En Egipto, el fénix era un ave mítica. Tras haber sido consumido por el fuego, surgía de sus propias cenizas para volver a vivir: se convirtió, por lo tanto, en símbolo de inmortalidad. Las personas que viven en el nivel escorpiano del águila pueden encontrar que la pasión, en una relación importante, «arde hasta extinguirse» o que una causa en la que habían depositado fervorosamente su fe las decepciona o resulta ser falsa. Cuando esto sucede, se sienten como si ellas mismas hubieran sido aniquiladas. A semejanza del fénix, quedan reducidas a cenizas, y puede suceder que pasen algún tiempo en ese estado antes de volver a alzarse, renovadas, de entre los rescoldos.

Cuando nos apegamos a algo, por más noble o trascendente que sea, limitamos nuestra identidad y olvidamos que nuestra verdadera naturaleza es ilimitada e infinita. En el proceso de crecer hacia una totalidad cada vez más integrada, tenemos que ir renunciando a nuestros apegos para aprender que lo que realmente somos es aquella parte de nosotros que permanece cuando nos despojan de todo lo que creíamos ser. Por tránsito, Plutón representa una fuerza que desgarrar nuestra identidad fundada en el ego hasta que llegamos a descubrir nuestra esencia, el Sí mismo transpersonal, el núcleo eterno y universal de nuestro ser. Se trata de una lección difícil, que el tránsito de Plutón nos impondrá una y otra vez, obligándonos a hincarnos de rodillas. Podemos seguir teniendo relaciones, creencias, causas o ideales y disfrutando de ellos, pero debemos recordar que nuestra identidad verdadera, la más básica, no depende de ninguna de esas cosas.

Las imágenes del descenso

El dominio de Plutón era el submundo, y en términos psicológicos el submundo es sinónimo del inconsciente. El yo es el centro de la conciencia, el centro de aquello de lo que tenemos conciencia en nosotros mismos, o con lo que nos identificamos. Sin embargo, más allá del nivel de percepción consciente del yo está el inconsciente, el conjunto de todos los atributos y elementos de nuestro ser con los cuales aún no hemos establecido contacto o que no hemos integrado. Por naturaleza, la vida avanza hacia la integración y la totalidad, y Plutón sirve a este impulso haciendo estallar las fronteras y los puntos de referencia del yo y obligándonos a reconocer aquellas partes de nosotros mismos que el yo ha excluido de la conciencia. Ya hemos visto cómo Plutón actúa para ponernos en contacto con nuestra universalidad y con el hecho de que no tenemos límites, condiciones ambas con las que la mayoría de nosotros no estamos conscientemente sintonizados. De manera similar, y también en nombre de la totalidad, el décimo planeta nos obligará a enfrentarnos con cualquier cosa que esté sepultada en nosotros, trátese de potencialidades intocadas o de nuestros propios demonios y complejos reprimidos.

Los tránsitos de Plutón evocan imágenes de descenso: un viaje al submundo del inconsciente, una incursión para descubrir lo que está oculto en nuestro interior. Es preciso insistir una vez más en que el inconsciente no es sólo un almacén de emociones, sentimientos y complejos negativos o destructivos que nos negamos a reconocer, por

más que no serán escasos los «demonios» de esta clase que encontraremos al acecho en las profundidades de nuestro psiquismo. En el inconsciente hay también rasgos positivos potenciales que esperan ser reconocidos e integrados. Más adelante estudiaremos el tesoro que se oculta en nuestro inconsciente, pero primero debemos hacer frente a la bestia...

El enfrentamiento con la bestia

Los tránsitos de Plutón suponen el encuentro con el lado primitivo, instintivo y aún no regenerado de nuestra naturaleza. Los sentimientos de cólera, resentimiento y dolor de la niñez; la voracidad, la envidia, los celos y los deseos infantiles de omnipotencia y poder; las ansiedades sexuales desbocadas y la ferocidad de los impulsos destructivos, todo esto y mucho más permanece oculto en lo más recóndito del inconsciente. Plutón es el servidor de la totalidad, y para vivir nuestra totalidad debemos hacer frente a estas emociones e impulsos primitivos. Volver a conectarnos con lo que hay de oculto en nosotros significa recuperar las partes perdidas y repudiadas de nuestro propio psiquismo. Al hacerlo, creamos también la posibilidad de liberar la energía inmovilizada en complejos infantiles, y de volver a integrarla de manera más constructiva en la personalidad. Pero antes de poder transformar nada que haya en nosotros mismos, tenemos que empezar por aceptar que está ahí.

Gran parte de lo que hay enterrado en nosotros se remonta a la infancia. De pequeños, nuestro mundo interior gira en torno de tres estados o sentimientos principales: la necesidad, el amor y el odio. Nacemos desvalidos, y necesitamos del amor y la atención de alguien para sobrevivir. Sentimos un amor tremendo cuando nuestra madre o la persona encargada de nosotros nos presta toda la atención que precisamos para nuestra supervivencia, pero también sentimos un dolor y un enojo tremendos si ella no está cuando la necesitamos. Si tenemos hambre y ella no viene, o si deseamos que nos tomen en brazos y no nos responde, tememos que nos haya abandonado... tenemos miedo de morirnos, y este miedo, naturalmente, da origen a la furia, la frustración y la cólera.

En el útero, y durante los primeros meses —entre los seis y los nueve— que siguen al nacimiento, no hemos percibido todavía del todo que somos alguien aparte del medio; por eso nuestros sentimientos no están localizados. Si nos enojamos, para nosotros el mundo entero está enojado. Si tenemos hambre y frío, todo el mundo tiene

hambre y frío. Según Melanie Klein, cuando estamos enojados fantaseamos con atacar y destruir el pecho materno; pero como en nuestra mente infantil el pecho y nosotros somos la misma cosa, en realidad al mismo tiempo estamos fantaseando con autodestruirnos.¹ Como es obvio, estas emociones no son nada placenteras. De hecho, son tan desagradables que la única forma en que podemos encararlas es separándonos totalmente de ellas, alienándolas. De este modo, nuestra primera furia destructiva, suprimida, queda sin resolver y, puesta temporalmente en suspenso, sigue fermentando cruelmente en algún olvidado rincón del psiquismo. La rabia no ha desaparecido; apenas si la hemos contenido. Más adelante, durante un tránsito fuerte de Plutón, ese odio y esa cólera infantiles e indiferenciados pueden volver a la superficie, movilizados por algún catalizador externo.

La rabia no es la única emoción que guardamos soterrada. También podemos ocultar un precoz y profundo sentimiento de que nosotros mismos somos malos o aborrecibles. Estos sentimientos de vergüenza y de rechazo de nosotros mismos se generan en un mecanismo conocido como *introyección*, la tendencia del bebé a identificarse con la madre. Si ella no puede proporcionarnos lo que necesitamos —o, dicho de otra manera, si es una «madre mala»— introyectamos o asumimos esa «maldad» y creemos que somos malos. Como además estamos convencidos de que somos el mundo entero, si somos malos, entonces el mundo entero es malo. Y como es demasiado doloroso conservar esos sentimientos, nos aislamos también de ellos. Sin embargo, igual que nuestra primera rabia destructiva, también ellos se quedan al acecho, incubándose en la profundidad de nuestro psiquismo, hasta que algún tránsito de Plutón los reactiva.

Además de la rabia y del odio hacia nosotros mismos, hay muchas otras emociones e impulsos enterrados que pueden aflorar con los tránsitos importantes de Plutón. La envidia y los celos tienen sus raíces en complejos infantiles, pero en la psique del adulto siguen estando vivos, y son sensibles a los tránsitos plutonianos. Aunque no son lo mismo, es frecuente que se confunda la envidia con los celos. La principal diferencia reside en que la envidia pone en juego a dos personas, en tanto que en los celos intervienen tres. En función de la evolución psicológica, la envidia es anterior a los celos. También de acuerdo con los kleinianos, primero sentimos envidia del pecho (o del biberón) que nos alimenta. Amamos todo lo bueno que nos da el pecho, pero cuando no nos proporciona lo que necesitamos —o cuando tratan de imponérselo cuando ya estamos saciados— lo odiamos. Y no sólo amamos u odiamos el pecho, sino que además envidiamos el poder que tiene sobre nosotros: que nos sintamos

felices o tristes, llenos o vacíos, contentos o desdichados, todo depende de él. Como nos resentimos de esta dependencia, una parte de nosotros quiere destruir o «estropear» el pecho, y fantaseamos con hacerlo pedazos. Los mismos sentimientos son transferidos a la madre: la amamos y la odiamos a la vez, y además envidiamos el poder que tiene sobre nuestra vida y nuestro bienestar.

Cuando crecemos y nos enamoramos, vuelve a activarse la misma mezcla ambivalente de necesidad, admiración, envidia y furia destructiva. La intimidad, la dependencia y la cólera están íntimamente relacionadas. Cuanto más próximos estamos de alguien, más depende nuestra felicidad de esa persona, y una parte de nosotros se resiente al estar en esa posición. Envidiamos el poder que nuestra pareja tiene sobre nosotros, y el resultado es que a veces deseamos destruirla o destruir la relación. Hay quienes pueden llegar a tener tanto miedo de su propia envidia, su resentimiento o su cólera que evitan por completo la intimidad para no correr el riesgo de que esas emociones se movilicen y aparezcan en el curso de la relación. Con frecuencia, los tránsitos de Plutón reavivan nuestros antiguos sentimientos de envidia y el enojo que se asocia con ellos, sólo que esta vez no irán dirigidos necesariamente contra la madre, sino contra alguien más con quien tengamos un vínculo estrecho e importante, o contra cualquier persona que nos haga sentir «pequeños» e inadecuados.

También los celos son una emoción primaria. De bebés, nuestra supervivencia depende del amor de nuestra madre o cuidadora. Si para ella somos especiales, querrá satisfacer nuestras necesidades y mantenernos con vida. El hecho de ganar su amor y su atención nos da la tranquilidad de que ella estará allí cada vez que la necesitemos. Sin embargo, si no sentimos ese especial vínculo con la madre —si hay otra persona a quien ella ama y a quien presta más atención que a nosotros—, nos angustiamos y nos sentimos amenazados. ¿Qué pasa si ella proporciona todos sus cuidados y atenciones a esa persona, y no queda nada para nosotros? ¿Y si alguna bestia feroz se acerca a devorarnos precisamente en el momento en que mamá está ocupada con esa persona? La envidia es una situación bipersonal, una cuestión planteada entre el bebé y la madre. Los celos, en cambio, afectan a tres personas: el niño, la madre y el rival. Años después, si nuestra pareja presta demasiada atención a otra persona (o a su trabajo, o a su pasatiempo favorito), aparecerá el bebé asustado. Es probable que, en cuanto adultos, no dependamos totalmente de nuestra pareja para sobrevivir; podemos cuidarnos solos, y sin embargo, cuando nos enfrentemos con un rival, el bebé que sigue habiendo en nosotros se encontrará presa del pánico, deseoso de pedir auxilio porque siente

que si él (o ella) no es el más especial, se morirá. Como una parte de nosotros sigue creyendo que nuestra supervivencia depende de que seamos el principal foco de la atención del ser amado, los celos nos movilizan emociones muy intensas de odio, miedo, cólera y angustia. Éste es el tipo de reacciones que un aspecto formado por Plutón en tránsito puede remover cuando despierta el niño celoso que hay en nosotros.

Como casi universalmente se considera «malos» a la envidia y los celos, se nos enseña que no hay que tener esos sentimientos. Por eso muchos de nosotros negamos y suprimimos estas emociones, igual que toda una serie de otros «pecados», como pueden ser la lujuria y la codicia, y es probable que nos neguemos a reconocer el poder inconsciente que ejercen sobre nosotros. Pero Plutón nos exige que nos enfrentemos con nuestra sombra y que nos encaremos con esos oscuros sentimientos. Si hemos de crecer hasta que lleguemos a estar enteros, tenemos que expandir nuestro sentimiento de identidad para que incluya nuestras emociones primarias, nuestros instintos «incivilizados» y nuestros deseos en conflicto. Es necesario que aceptemos que todo ello forma parte de la vida, y que no sigamos censurándonos por sentirlo. Sin embargo, el hecho de establecer contacto con complejos tan precoces como la cólera, los celos o la envidia no significa que tengamos el derecho de «actuar» esos sentimientos o de liberarlos indiscriminadamente, sin tener en cuenta a los demás. Las prisiones están llenas de gente que intentó hacer eso, precisamente. Es necesario que reconozcamos y aceptemos nuestras emociones primarias, pero también que las *contengamos*. Al admitir que están ahí, y al aceptarlas como parte de nuestra herencia humana, podemos iniciar el proceso de reorientar la energía inmovilizada por esos complejos, buscándole modos de expresión más productivos. Y también en este caso podemos volvernos hacia el mito para buscar en él algunas claves sobre la forma de hacerlo.

Hércules y la Hidra

En su viaje de individuación, Hércules tuvo que cumplir doce tareas o trabajos. La octava tarea, la de matar a la Hidra, ejemplifica el tipo de lecciones y de problemas con que tropezamos por obra de Escorpio y de Plutón. Los tránsitos de este planeta, en particular, suelen designar una fase de la vida en que tenemos que combatir con la Hidra, la bestia que hay en nosotros.

El octavo trabajo de Hércules comienza cuando su maestro le

asigna la tarea de matar a la Hidra, un monstruo de nueve cabezas que ha estado devastando las tierras de Lerna. Pero antes de salir en busca de la Hidra, su mentor ofrece a Hércules un consejo bien preciso: *Nos elevamos arrodillándonos; conquistamos entregándonos; ganamos renunciando*. Equipado con su garrote y con este aforismo, Hércules inicia su búsqueda de la bestia. La Hidra es difícil de encontrar... Como las emociones soterradas que se ocultan en el fango del inconsciente, la Hidra se oculta en una «caverna de perpetua noche»² situada junto a un fétido pantano; es decir, en una parte de nosotros que se resiste muchísimo a la «iluminación» o explicación racional.

Cuando localiza la caverna, Hércules dispara sus flechas hacia el interior con la esperanza de hacer salir a la Hidra, pero ésta no se mueve. Finalmente, el héroe sumerge sus flechas en brea, las enciende y, llameando, las envía hacia el interior de la guarida del monstruo. Furiosa, la Hidra emerge de su morada, con ánimo asesino y vengativo. Al disparar sus flechas llameantes al interior de la cueva, Hércules ha conseguido que la Hidra salga de su escondite. De la misma manera, bajo la influencia de los tránsitos de Plutón, provocamos —ya sea consciente o inconscientemente— situaciones que nos obligan a enfrentarnos con la bestia que llevamos dentro, o que se oculta en las personas que nos rodean. Ahora la Hidra está en la marisma, y Hércules de pie frente a ella. Armado con su querido garrote, se levanta para enfrentarse con la Hidra e intenta cortar las cabezas, pero cada vez que una de ellas cae, aparecen tres más en su lugar. El intento de matar de esta manera a la Hidra es un reflejo de la forma en que procuramos destruir nuestras emociones bestiales apartándolas de la conciencia; y sin embargo, siguen reapareciendo, cada vez más furiosas y encolerizadas. Finalmente, Hércules recuerda el consejo de su maestro: *Nos elevamos arrodillándonos; conquistamos entregándonos; ganamos renunciando*. En vez de seguir atacándola de pie, se arrodilla en la ciénaga, sumergiéndose en el fétido lodo, y sujetándola por una de las cabezas, levanta a la Hidra a la luz del día, donde comienza a marchitarse. Sólo tiene fuerza cuando está en el pantano; cuando se la lleva a la luz, pierde su poder destructivo. Hércules puede entonces cortar las cabezas sin que ninguna renazca; sin embargo, después de haberle cortado las nueve, aparece una décima: el héroe se da cuenta de que ésta es una joya y la entierra debajo de una roca.

¿Qué significa todo esto? Si se las deja corromperse en las aguas estancadas del inconsciente, nuestros ciegos impulsos instintivos y nuestros complejos infantiles (nuestra temprana rabia destructiva, el odio hacia nosotros mismos, la envidia, los celos, la codicia, la

lujuria) tienen un enorme poder sobre nosotros. Pero si los traemos a la luz del día, a la luz de la conciencia, y los mantenemos ahí, empiezan a perder fuerza. Aquello de lo que somos inconscientes tiene una especial manera de acercarse a nosotros por la espalda para atacarnos inesperadamente. Sin embargo, si somos conscientes de ello, tenemos más probabilidades de dominarlo. Por ejemplo, si no admitimos nuestros celos ocultos, encontrarán maneras disimuladas de expresarse. Nuestra pareja se comporta de tal manera que nos sentimos celosos, pero insistimos en que no es así... por más que después nos pasemos varios días actuando con frialdad, con aire distante, o echándole en cara la superficialidad con que se conduce en las fiestas. Pero cuando sacamos los celos del pantano para llevarlos a la luz del día, creamos la posibilidad de analizar esa parte nuestra y de aprender muchas cosas sobre nosotros mismos. Esta clase de examen puede llevarnos a descubrir una rivalidad edípica que no sospechábamos, o un resentimiento hasta ahora no reconocido con nuestros padres porque prestaban más atención a uno de nuestros hermanos que a nosotros. En otras palabras, podemos descubrir los orígenes de los sentimientos que dirigimos a nuestra pareja. Al hacerlo, somos más capaces de distinguir en qué medida lo que sentimos es adecuado para la situación actual y en qué medida pertenece a emociones no resueltas del pasado. Si insistimos en negar nuestros celos, o en que no tenemos nada que ver con ellos, una exploración como ésta no es posible. La Hidra sigue estando en el pantano y manteniendo sobre nosotros su poder destructivo.

La clave de la conquista de la Hidra no reside sólo en sacarla de la ciénaga. Hay mucha gente que libera a la Hidra de su represión inconsciente y termina en la cárcel o en el manicomio. La clave está en sacarla de la ciénaga y *sostenerla* allí, a la luz de la conciencia. Sostener es un término psicológico íntimamente relacionado con la idea de contención. Sostener significa reconocer y aceptar toda la gama de nuestros sentimientos, permitiéndoles «espacio», pero sin manifestarlos indiscriminadamente. Podemos escribir, pintar o dibujar para expresar nuestras emociones, o sacarlas a la luz durante una psicoterapia, en el curso de la cual puede suceder que un cliente desentierre un profundo enojo dirigido contra su madre o su padre, y entonces lo transfiera al terapeuta. De esta manera, las sesiones de terapia se convierten en el receptáculo de estos sentimientos de cólera hasta que el cliente los tenga resueltos y pueda pasar a otros problemas. En vez de negarlos, juzgarlos o condenarlos, se examinan y se les concede espacio. (Incluso fuera del contexto terapéutico, las mejores relaciones son las que tienen la capacidad de contener *tanto* el amor *como* el

odio que inevitablemente sentimos hacia la otra persona. Es imposible tener intimidad con alguien sin que se movilen nuestras primeras emociones infantiles. Una relación sana es capaz de aguantar y de contener tanto los buenos como los malos sentimientos.)

Cuando Hércules saca a la Hidra de la ciénaga y la sostiene en el aire por uno de sus cuellos, el monstruo pierde su poder. No es fácil, y es posible que lleve cierto tiempo, pero lo mismo se puede hacer con nuestros celos, con la rabia, la envidia, la lujuria y cualquier otro impulso instintivo básico que tengamos encerrado dentro. Podemos sacarlos del inconsciente, aceptarlos como partes de nosotros (por más que la sociedad nos haya dicho que no debemos tener esos sentimientos) y examinarlos a la luz del día. Al establecer una relación con los sentimientos que hemos estado negando, creamos la posibilidad de transmutar estos aspectos de nuestra naturaleza.

Después de que Hércules ha levantado a la Hidra y le ha ido cortando las nueve cabezas, aparece una décima que es una joya. Al final, el monstruo le brinda algo precioso. El poeta Rilke dice sobre un tema similar:

*Quizá todos los dragones de nuestra vida
sean princesas que sólo esperan vernos
una vez hermosos y valientes.
Quizá todo lo terrible sea,
en su ser más profundo,
algo desvalido que quiere que lo ayudemos.³*

Al aceptar, contener y elaborar nuestros complejos infantiles, nos volvemos a conectar con partes de nosotros que hemos desterrado y reprimido. Aunque estos complejos reaparezcan al principio en forma negativa, la energía en ellos contenida, que antes negábamos pero ahora reclamamos, volverá finalmente a estar disponible para reintegrarse en nuestro psiquismo de maneras más constructivas. No sólo liberaremos la energía aprisionada en los complejos, sino que recuperaremos también, para darle usos nuevos, toda la energía que hemos estado empleando para reprimirlos. Nada de esto es posible mientras no nos hayamos enfrentado a la bestia y la hayamos admitido nuevamente en la conciencia. Finalmente, la batalla con nuestra Hidra nos dejará mucho más vivos y más presentes, ya no fuera de contacto con el rico lado instintivo de nuestra naturaleza... ya no viviendo la vida solamente del cuello para arriba.

Rilke escribió también: «Si mis demonios han de dejarme, me temo que mis ángeles también levantarán el vuelo.»⁴ Solamente si

aceptamos nuestro odio podremos optar por el amor. Sólo después de haber aceptado nuestra cólera podemos decidir que seremos comprensivos. De otra manera, no estaremos haciendo otra cosa que fingir que somos amables.

El rapto de Perséfone: Plutón enamorado

Según la mitología, Plutón usaba un casco que lo volvía invisible cuando abandonaba el averno. Representa, pues, una fuerza que opera por debajo del nivel superficial de la conciencia, una faceta de nuestra psique que atrae inconscientemente situaciones que hacen que nos desmoronemos para después volver a reconstruirnos de otra manera. Plutón sólo subió a nuestro mundo en dos ocasiones, una vez en el intento de sanar una herida, y la segunda para raptar a Perséfone. Los tránsitos de Plutón se suelen experimentar con la máxima claridad en problemas que tienen que ver con la salud y con las relaciones. Encontramos a Plutón en la enfermedad, cuando las toxinas y los venenos son atraídos a la superficie y eliminados del cuerpo para que el organismo vuelva a funcionar bien. También tropezamos con el dios del mundo subterráneo en las relaciones, cuando afloran a la superficie y quedan al descubierto complejos emocionales. Los tránsitos de Plutón pueden aportarnos relaciones nuevas o bien crear, en las que ya existen, tensiones destinadas a movilizar y reactivar lo que está sepultado en nuestro interior. De nuevo podemos dirigirnos al mito para ampliar y profundizar lo que sabemos sobre los efectos de Plutón en esta esfera de la vida.

En la primavera encontramos a la doncella Core jugando en un campo con otras diosas vírgenes, feliz y contenta en el abrazo protector de su madre, Deméter, la diosa de la tierra. Core es joven e inexperta, y vive en paz en el mundo superior, sobre la tierra, en el nivel superficial de la vida, pero Afrodita, la diosa del amor sensual, al mirarla desde el Olimpo, la encuentra increíblemente ingenua e inocente. En su condición de compensadora de desequilibrios, Afrodita decide dar una lección a Core, y ordena a Eros que hiera a Plutón (que está en las inmediaciones) con una flecha de amor.

Sin darse cuenta de que es una flor asociada con el mundo subterráneo, Core corta un narciso. La tierra se abre y de ella emerge Plutón, en su carroza negra tirada por cuatro caballos que exhalan fuego. Plutón secuestra a Core, se la lleva al submundo, y allí la viola. En un abrir y cerrar de ojos, Core se ha visto arrebatada de la pradera, a primaveral de un mundo alegre y soleado y se halla en un lugar

oscuro y desconocido, un sitio de pasión, sexualidad y emociones intensas. Tras esto, el nombre de Core pasa a ser Perséfone, que significa «la que ama la oscuridad». Iniciada por Plutón en la condición de mujer, ya no es una doncella. Simbólicamente al menos, se ha liberado de la dominación de su madre, y es ahora una mujer por derecho propio.

Deméter, angustiada por la pérdida de su única hija, se hunde en una profunda depresión y prohíbe que los cereales crezcan y que los árboles fructifiquen. Durante siete años el mundo entero es frío y árido, y la humanidad se muere de hambre. Finalmente los dioses, preocupados al ver que no quedará nadie que les rinda culto, interceden y consiguen que Perséfone pueda reunirse con su madre. Como Perséfone ha probado las granadas del mundo subterráneo (una manera simbólica de decir que su sangre se ha derramado y ella ha perdido su virginidad), se le permite volver al mundo terrestre sólo durante seis meses al año. Los meses restantes debe pasarlos con su marido, Plutón, en su papel de reina de los infiernos.

A los griegos este mito les servía de explicación de cómo llegaron a existir las estaciones. Antes del rapto de Core, la primavera y el verano eran eternos; pero ahora, cada vez que Perséfone tiene que separarse de su madre para volver al mundo subterráneo, Deméter hace su duelo: los árboles pierden las hojas, las cosechas se acaban y llega el invierno. El mito también hace referencia a un pasaje, a un rito de iniciación: el adolescente debe salir del útero de la familia o de los antepasados para así llegar a ser una persona por derecho propio. Pero no importa la edad que tengamos: el mito expresa también lo que sucede cuando nos entregamos a una relación de apasionada intimidad. Como Core, por mediación del amor nos vemos hundidos en el mundo subterráneo, donde nos enfrentamos con nuestros ocultos complejos emocionales. La intimidad deja al descubierto el secreto mundo interior del bebé que sigue vivito y coleando en nuestro inconsciente: un mundo de pasión, rabia, envidia, codicia, lujuria y celos. Quizás en un momento dado nuestra pareja no pueda darnos precisamente lo que queremos o necesitamos, y ahí resurge, en nuestro interior, el niño celoso, temeroso del abandono y de la muerte. Hay veces en que sentimos que seríamos capaces de matar a nuestros seres amados, y otras en que queremos destruir o arruinar una relación porque no aceptamos el poder que tiene el otro para hacernos sentir tristes o felices, realizados o insatisfechos. La intimidad remueve en nosotros todas estas emociones. ¡Y nos habían dicho que el amor proporcionaba un estado de ánimo jubiloso!

Finalmente, Perséfone llega a ser señora de dos mundos. Se sien-

te cómoda en el mundo de arriba, viviendo en el nivel superficial de la vida. Es capaz de ser ligera, natural, alegre e inocente, y de hablar de menudas trivialidades. Pero también está familiarizada con el submundo: ha contactado con las emociones más oscuras, que viven debajo del umbral de la conciencia. Bajo la influencia de un tránsito importante de Plutón, nosotros también podemos tener la experiencia de Perséfone, también podemos enfrentarnos con el mundo subterráneo de nuestras propias emociones destructivas mediante el catalizador de una relación íntima. Como en el caso de Perséfone, una vez violado por Plutón nuestro sentimiento de quiénes somos, descubrimos más cosas sobre nosotros mismos y sobre lo que está al acecho en nuestras propias profundidades. Y, como Perséfone, podemos volver a nacer como una persona nueva y más entera.

Plutón, el que equilibra

En el mito de Perséfone, Afrodita se vale de Plutón para alcanzar sus objetivos: iniciar a Core, la doncella ingenua e inocente, en otro aspecto de la vida. En este sentido, Plutón actúa como un principio de equilibrio; allí por donde este planeta transita en la carta es donde se nos muestra otra dimensión de nosotros mismos, un lado que hemos negado o del que no hemos hecho caso. Si estamos excesivamente identificados con el principio «masculino» o *animus* (autoafirmación, poder y logros externos), un tránsito de Plutón puede despojarnos de nuestro poder y de nuestro empuje para ponernos más en contacto con el lado «femenino» de la vida, con el *ánima*, esto es, el ámbito del alma, de los sentimientos y de las relaciones. Si estamos manifiestamente identificados con el *ánima* y derivamos nuestra identidad principalmente de lo que otra persona necesita o quiere que seamos, entonces Plutón puede privarnos de esa relación para que nos veamos obligados a descubrir quiénes somos por derecho propio. Si en algún sentido hemos pasado por un proceso de envanecimiento y nos sentimos dioses o seres sobrehumanos, los tránsitos de Plutón nos devolverán a nuestro tamaño natural. Si nos hemos «tragado enteros» los valores de nuestra cultura y de nuestra sociedad, Plutón nos pondrá frente a opciones y tentaciones que nos aparten de la norma y —para nuestro escándalo y sorpresa— nos hará ver otros aspectos de nuestra naturaleza y otras maneras de vivir que son radicalmente diferentes de los que nos inculcaron nuestros padres o la sociedad.

Plutón es también el vengador de la ley natural. Toda cosa viviente tiene su lugar y sus límites: si nos aventuramos mucho más allá de

esos límites, un tránsito importante de Plutón desatará sobre nosotros a las Furias, quizá bajo la forma de una enfermedad, y entonces el dolor y el sufrimiento serán los mensajeros que nos informen que algo se ha desencaminado, que en algún sentido nos hemos desequilibrado. Si no hemos hecho caso de ninguna de sus advertencias anteriores, Plutón se valdrá del cuerpo para obligarnos a escuchar. La enfermedad puede ser el único camino que le quede abierto para someternos y cambiarnos. La enfermedad hace subir a la superficie las toxinas y los venenos ocultos, de modo que puedan ser eliminados y el cuerpo se purifique. En algunos casos, este tipo de enfermedades purificadoras puede acompañar o facilitar la regeneración psicológica de complejos y trastornos emocionales que se arrastran desde hace largo tiempo.

La diosa oscura

Perséfone no es más que una de las muchas figuras míticas que se han transformado mediante un viaje por el mundo subterráneo. Supuestamente el mito más antiguo del que se tenga noticia (registrado en tablillas de arcilla en el tercer milenio antes de Cristo), también la leyenda sumeria del descenso de Inanna⁵ ilustra el tipo de cambios que se asocian con Plutón cuando este planeta transita por puntos importantes de la carta. Inanna, una primera forma de Ishtar, es una diosa de los cielos: es radiante y vivaz, sensual y alegre, y su vida se desenvuelve con relativa fluidez. Pero tiene una hermana perversa, Ereshkigal, que vive en los infiernos, y cuyo nombre significa literalmente «la señora del gran lugar de abajo». La mitología griega es comparativamente tardía, y antes de los griegos el mundo subterráneo estaba regido por una diosa, no por un dios. En este sentido, Ereshkigal es una forma anterior de Plutón.

Cuando se inicia el relato, el marido de Ereshkigal acaba de morir. Inanna se siente obligada a viajar a los dominios de Ereshkigal para acudir al funeral. Tiene que descender a un lugar que realmente no le gusta, a una región con la que no está familiarizada, a un reino que no es el suyo. Cuando Inanna llega al primer portal del infierno, Ereshkigal la saluda con la fijeza implacable de una mirada sombría y venenosa:

—¿Cómo te atreves a penetrar en mi reino? Aunque seas mi hermana, te someteré al mismo tratamiento que reciben todas las almas cuando entran en el submundo.

Ereshkigal está de un humor de perros, y cuando se siente

así hace sufrir a todo el mundo. No se detiene a considerar que Inanna ha venido a estar con ella en el funeral de su marido. A Ereshkigal no le preocupa ser razonable ni justa; ella representa la primera furia, global, del bebé: cuando se encoleriza o se siente desdichada, todo está mal y no hay nada que sea bueno.

Siete entradas o portales conducen a las profundidades del mundo subterráneo. Ereshkigal ordena a Inanna que las atraviese, y en cada portal la reina del cielo debe despojarse de algo —de sus ornamentos, de su ropa, de sus joyas— hasta que llega completamente desnuda a lo más profundo del infierno. Entonces le ordenan que se incline ante Ereshkigal, que reverencie la misma fuerza que la ha despojado de todo.

Los tránsitos de Plutón pueden ser similares a un encuentro con Ereshkigal. Quizá tengamos que renunciar a las cosas que han contribuido a establecer nuestro sentimiento de identidad. Relaciones, trabajos, sistemas de creencias, posesiones u otras formas de apego pueden sernos arrebatados, o bien perder validez y atractivo a nuestros ojos. Y sin embargo, en el mito, Inanna se ve obligada a inclinarse ante Ereshkigal, a honrar —como se honraría a una deidad— a la misma fuerza que la ha despojado de todo. Ereshkigal es una diosa, una diosa oscura, pero una diosa. Es una divinidad por mediación de la cual actúa una ley superior, y en última instancia debe ser saludada como parte de la vida. Vernos despojados de nuestra identidad y de nuestros apegos no es agradable: sabe más bien a maldición que a la obra de una divinidad. Por más difícil que pueda ser comprenderlo, Ereshkigal (como Plutón) sirve a un propósito superior. Sin embargo, la naturaleza de tal propósito no siempre se ve inmediatamente con total claridad.

La verdad es que en el caso de Inanna la situación empeora en lugar de mejorar. Como si no fuera ya bastante castigo haber despojado totalmente a Inanna para obligarla después a inclinarse ante ella, Ereshkigal la mata y la cuelga de un gancho de carnicero para que se pudra. A la antes feliz, hermosa y próspera diosa del cielo la dejan colgada en el mundo subterráneo como un trozo de carne muerta, abandonada a la putrefacción. Eso es lo que le hace Ereshkigal, y ésta es la sensación que puede dar un tránsito difícil de Plutón. Plutón puede desterrarnos a un lugar en donde nos sentimos corrompidos y desdichados, un lugar feo, desagradable, deprimente, solitario y abandonado. Estos sentimientos han existido siempre en nosotros, ocultos en lo más recóndito de nosotros mismos, resabios de traumas infantiles o de experiencias de vidas pasadas. Quizá siempre hayamos conseguido defendernos con éxito contra tales estados emocionales,

pero ya encontrará Plutón/Ereshkigal la manera de enfrentarnos con ellos.

Entretanto Ereshkigal (que acaba de perder a su marido y de matar a su hermana y se siente desgarrada por el dolor y la rabia) está además embarazada y se enfrenta con un parto difícil. Tampoco se siente muy feliz en su papel de diosa del mundo subterráneo. De pequeña la raptaron, la violaron y como castigo la desterraron a los infiernos, y sigue estando furiosa por aquella injusticia. Ereshkigal no sólo representa la muerte y la decadencia, sino que simboliza también los agraviados instintos del bebé colérico, herido y frustrado que muchos seguimos llevando dentro, por más que intentemos esconder estos sentimientos de los ojos de los demás. Muerta Inanna, y mientras la vengativa Ereshkigal se debate con sus dolores de parto, llegamos al punto más bajo del relato, en el cual, aunque algo haya muerto, algo nuevo está naciendo. Una muerte exige un nacimiento y un nacimiento exige una muerte.

Antes de iniciar su viaje a los infiernos, Inanna había tenido la previsión de encargar a su sirvienta Ninshubar que acudiera en su rescate si a los tres días no había regresado del oscuro reino de su hermana: sabía que tenía que descender al mundo subterráneo, pero también sabía que no debía quedarse allí atascada. Inanna está dispuesta a descender a las tinieblas, pero toma sus precauciones para asegurarse de que podrá regresar. Cuando pasan los tres días sin que Inanna haya vuelto, Ninshubar pide desesperadamente socorro. Va a ver al padre y al abuelo paterno de Inanna para rogarles que hagan todo lo posible por rescatarla, pero los dos le responden que no pueden hacer nada por modificar los decretos de Ereshkigal. Nos encontramos aquí con dos figuras, masculinas y fuertes, que no tienen poder alguno sobre Ereshkigal, lo cual significa que la prerrogativa «masculina» de la fuerza que subyuga (que por naturaleza intentaría superar a un oponente, suprimiéndolo o luchando con él) no es lo que se necesita para negociar con Ereshkigal. Adoptar actitudes heroicas con Ereshkigal no sirve de nada. Si intentamos combatir con ella, lo que hará será vengarse con mayor cólera y más ferocidad que antes.

Finalmente Ninshubar acude a un dios llamado Enki, el abuelo materno de Inanna, conocido como el dios del agua y de la sabiduría; flexible y comprensivo, Enki entiende las leyes de los infiernos. En algunas versiones del mito se lo presenta como bisexual, macho y hembra a la vez, capaz de ser duro, pero también flexible y adaptable. Enki accede a hacer todo lo posible por rescatar a Inanna. Con la tierra que se saca de debajo de las uñas modela dos figuritas, las

«Plañideras», unas minúsculas criaturas andróginas, tan insignificantes que pasan inadvertidas. Tras haberles susurrado algún consejo, Enki las envía al averno para rescatar a Inanna. Parece increíble que esas figurillas insignificantes sean capaces de negociar con la poderosa Ereshkigal, pero su misma pequeñez les permite infiltrarse, inadvertidas, en el mundo subterráneo. Como los secuaces de Ereshkigal no las descubren, no se ven sometidas a la prueba de desnudarse como le pasó a Inanna.

Silenciosamente, las dos diminutas Plañideras se aproximan a Ereshkigal y a Inanna. Por más que hayan ido allí a rescatarla, no hacen el menor caso de Inanna y se concentran primero en Ereshkigal. Y en vez de increparla por haber dado muerte a Inanna, empiezan a compadecerse de la propia Ereshkigal, a simpatizar con la diosa de las tinieblas. Atormentada por los dolores, Ereshkigal se queja de su destino:

-¡Desdichada de mí, pobres mis entrañas! -gime, y las Plañideras se compadecen de ella:

-Sí, oh tú que suspiras, tú eres nuestra reina. ¡Desdichadas tus entrañas!

Después, puesto que le enferma ser la diosa de los infiernos, Ereshkigal clama:

-¡Desdichada de mí, desdichado mi entorno!

-Sí, oh tú la que clamas, tú eres nuestra reina -le responden-. ¡Desdichado tu entorno!

De acuerdo con los principios, tan actuales, de la terapia rogeriana, las Plañideras devuelven a Ereshkigal, como un espejo, la imagen de lo que ella siente. Al hacerlo, consiguen que sus quejas y gemidos se conviertan en una especie de plegaria o letanía. Enki ha enseñado a las Plañideras a afirmar la fuerza vital, por más que ésta se revele a través del dolor y el sufrimiento. Hasta en la negatividad y en las tinieblas hay algo a lo que se puede rendir tributo y que se puede redimir.

Ereshkigal se queda atónita. Es la primera vez que alguien le rinde homenaje de esa manera. La mayoría de las personas se pasan la vida intentando evitar el dolor, la oscuridad, todo lo que Ereshkigal representa. Pero las Plañideras la han aceptado, le han concedido generosamente el derecho de gemir y de quejarse. Lo que de hecho están diciéndole es:

-Tienes derecho a ser como eres. Puedes seguir quejándote todo lo que quieras; nosotras seguimos aceptándote.

Agradecida por ese reconocimiento, Ereshkigal quiere recompensar a las Plañideras y les ofrece cualquier don que le pidan. Cuan-

do le solicitan el retorno de Inanna, Ereshkigal accede, infunde nueva vida a su hermana, y la reina de los cielos, revivida, queda en libertad de regresar al mundo de lo cotidiano.

Con frecuencia los tránsitos de Plutón simbolizan un enfrentamiento con Ereshkigal una época en que tenemos que «descender al pozo» para enfrentarnos con lo que hay de doloroso, aborrecible o feo en nosotros mismos. Los tránsitos de Plutón pueden traernos una profunda desesperación; todo es terrible, la vida no ofrece esperanza alguna. Quizás aquellos a quienes creíamos importarles nos han abandonado, los ideales nos parecen vacíos y muertos. Lo que antes daba sentido y sustancia a la vida ya no significa nada. Pero el mito nos enseña la forma de afrontar estos estados. Las Plañideras de Enki son la clave, la manera de reaccionar que puede ayudarnos a salir de las tinieblas del submundo cuando nos encontramos allí atascados. De la misma manera que las Plañideras de Enki aceptan a Ereshkigal, también nosotros podemos aprender a aceptar la depresión, la oscuridad, la muerte y la decadencia como parte de la vida, como parte de la gran ronda de la naturaleza. Es necesario que estemos dispuestos a adentrarnos en nuestra depresión y en nuestro dolor, a explorarlos, a sentirlos y a esperar que se vayan. Necesitamos tener permiso para sufrir, llorar y enojarnos por lo que hemos perdido, no sólo por las personas y las cosas, sino también por las fases de nuestra vida que hemos dejado atrás y por los ideales que ya no nos sirven. La aceptación es lo que permite que funcione la magia sanadora. Sólo cuando honremos y reverenciamos a Ereshkigal como la deidad que es por derecho propio, como lo es Inanna, sólo entonces podremos volver a nuestro mundo. Ésta es la lección que nos enseña Enki, es su forma de ayudarnos a pasar los tránsitos difíciles de Plutón y de hacernos volver de los infiernos a una vida y una esperanza nuevas.

El cuento termina con un giro interesante. Existe la norma de que si a uno lo liberan del infierno, tiene que encontrar a alguien que ocupe su lugar. Cuando Inanna vuelve a su mundo, busca a su consorte Tammuz, que no la ayudó mientras ella estaba allá abajo, y le dice:

-Ahora es tu turno; debes reemplazarme en el reino de Ereshkigal.

Si un componente de un sistema cambia, todo el sistema tendrá que modificarse para poder seguir funcionando de la forma apropiada. Si en una relación una persona pasa por un cambio psicológico importante, a menos que la otra también cambie, la relación corre el peligro de desintegrarse por completo.

A Inanna la despojaron de todo lo que le había dado su identi-

dad y la dieron por muerta, pero ella volvió a levantarse, renovada. La única forma en que podemos descubrir si somos capaces de sobrevivir a la muerte de nuestro propio yo es pasar por la muerte de nuestro propio yo. Cuando nos despojan de todo aquello que creíamos ser, descubrimos una parte de nosotros que sigue estando ahí: ese aspecto de nuestro ser que es eterno e indestructible. Cuando nos despojan de aquello que considerábamos nuestra base y nuestro apoyo, encontramos lo que realmente nos da sostén y apoyo. Tal es el don de Plutón, el don de Ereshkigal.

La cabeza, el corazón y el vientre

Todas las situaciones con que tropezamos en la vida nos dan margen para vivirlas desde la cabeza, desde el corazón o desde el vientre. Digamos, por ejemplo, que el lector ha quedado con una amiga para ir al teatro. Ya tiene las entradas y han acordado encontrarse media hora antes del comienzo del espectáculo. Usted llega puntual, pero su amiga no aparece. Pasan diez minutos, pasan quince, pasan veinte, y sigue sin aparecer. ¿Cómo reacciona usted ante esto?

Si vive esta situación desde la cabeza intentará imaginarse qué puede haber ido mal y buscará una razón para explicar que su amiga no haya aparecido. Quizá se fije en su propia agenda, a ver si tiene bien apuntadas la fecha y la hora. Tal vez compre un periódico para asegurarse de que no hay una huelga de los transportes públicos. Como la cabeza trata de encontrar sentido a lo que pasa, usted podría pensar: «Tal vez la intención cósmica es que yo haga otra cosa hoy, y por eso ella no viene», o decirse que quizás en alguna otra vida *usted* dejó plantado a alguien, y que ahora lo está pagando. Dicho de otra manera, usamos la mente para tomar distancia y considerar la situación desde un punto de vista desapegado, objetivo. Pero también hay otras dimensiones de nuestro ser que pueden reaccionar ante este episodio.

La experiencia de que lo dejen plantado activará además sus sentimientos, dominio del corazón. Quizás el corazón se preocupe por la otra persona: «Espero que no le haya pasado nada. Sería terrible que hubiera tenido un accidente mientras venía a encontrarse conmigo». O puede tratar de ser comprensivo: «Tal vez haya tenido problemas cuando era una niña, y por eso nunca puede llegar puntualmente a una cita». Y sobre todo, el corazón sentirá tristeza: «¿No es siempre así la historia de mi vida? Tan ilusionado que estaba yo con este encuentro y ahora ella me falla». Y entonces se vuelve a casa, vierte

algunas lágrimas y escribe un poema sobre lo que le ha pasado. Pone una música melancólica, se sirve una copa de vino y se compadece a sí mismo o le da lástima la condición humana en general.

¿Y qué hay de las reacciones que se dan en el vientre? ¿Qué siente usted en las tripas cuando alguien a quien ha estado esperando y deseando ver no aparece? Lo más probable es que en la región del vientre se sienta agitado y tenso, porque ésa es la respuesta corporal espontánea cuando a uno lo dejan plantado. Sentirá borborismos en el vientre, y estará enfadado, e incluso de ánimo vengativo: «Ya verá cuando vuelva a verla. ¡Le enseñaré que a mí no se me hacen estas cosas!» También puede ser que esté echando pestes: «Ya sabía yo que era indigna de confianza. ¿Por qué no hice caso de mi instinto?» Y hasta podría tener fantasías asesinas. Estas respuestas son instintivas, primitivas, se originan en la región del vientre y son nuestras reacciones naturales ante la traición. El vientre no es objetivo, no se detiene a analizar una situación ni trata de encontrar razones lógicas y sensatas para lo ocurrido. Tampoco responde comprensivamente como el corazón. El vientre puede temer que a la otra persona le haya sucedido algo espantoso que le impida llegar, pero esta sensación irá acompañada de un terror más truculento que el que emana del centro del corazón.

Los tránsitos de Plutón movilizan el vientre en la esfera de la carta por donde transita el planeta, o en relación con cualquier principio planetario con el que Plutón esté formando un aspecto por tránsito. Y en todo caso, cuando se moviliza el vientre uno no sólo se inquieta por el hecho inmediato que ha desencadenado su respuesta; la situación actual activará además sentimientos y emociones provenientes de otras ocasiones de la vida en que nos hemos sentido abandonados o traicionados. Si un amigo o nuestra novia nos deja plantados en el teatro, y nos sentimos enojados y dolidos, la rabia y el dolor que sentimos no se derivan solamente de esa situación. Sin duda nuestras reacciones también tienen que ver con lo que sentíamos a los seis meses, cuando necesitábamos urgentemente que mamá viniera a levantarnos y acunarnos, pero no venía. La decepción actual tendrá como caja de resonancia aquella ocasión anterior, y movilizará también las emociones de aquella experiencia. Cuando nos frustran o decepcionan siendo bebés, nuestras reacciones son muy intensas porque nuestra supervivencia depende de que alguien esté ahí para cuidarnos. Nuestra vida, ahora, no depende de que alguien llegue a tiempo al teatro, pero cuando no llega como nos había prometido, eso reactiva una furia que se origina en un período durante el cual la presencia de una persona en el momento adecuado era una cuestión

de vida o muerte. Por esta razón, el bebé que hay en nosotros tiene la sensación de que su vida está amenazada si algo no sucede como estaba previsto.

Generalmente, como en el ejemplo de que nos dejen plantados en el teatro, es probable que tengamos reacciones simultáneamente en los tres niveles. La cabeza intentará descubrir lo que anduvo mal y procurará hallar significado a la experiencia; el corazón se entristecerá y quizá se preocupe por la otra persona, y el vientre será el que sienta el terror, el enojo y la furia. Entre los tres se producirá una pelea en que la cabeza nos instará a ver la situación en forma razonable y madura, mientras el corazón nos aconsejará que seamos comprensivos y perdonemos, y entretanto el vientre fantaseará con distintas maneras de defendernos y de vengarnos.

Bajo la influencia de Plutón, es frecuente que nos apresuremos a tratar de ser razonables y comprensivos, a expensas del vientre. Tenemos miedo de nuestras reacciones viscerales, y usamos la cabeza o el corazón para mantener a raya el vientre. Sin embargo, si esto se prolonga demasiado tiempo, las respuestas instintivas reprimidas se vuelven tóxicas. La cólera inexpressada se vuelve sobre sí misma y agrede al cuerpo. El resultado final pueden ser numerosas perturbaciones psicológicas y físicas: una crisis nerviosa, un tumor maligno, trastornos de estómago, problemas cardíacos, enfermedades de la piel o disfunciones sexuales. Esto no significa que debamos descargar indiscriminadamente nuestras reacciones viscerales sobre cualquiera que tenga el poco tino de movilizarlas. Actuar así no es justo con la otra persona, porque la intensidad de nuestra furia y de nuestro dolor se relaciona más, en realidad, con problemas emocionales no resueltos desde la niñez que con la situación actual. La persona que nos deja plantados en el teatro no es más que el catalizador que hace aflorar a la superficie cosas que estaban sepultadas en nuestro interior.

Aun cuando decidamos no volcar nuestras reacciones viscerales sobre otra persona, tampoco debemos negar las emociones que se han movilizado. Otra vez volvemos a la idea de reconocer y aceptar el aspecto instintivo y primitivo de nuestra naturaleza, sin expresar necesariamente esta parte de nosotros mismos en nuestra relación con los demás. Una vez más, la clave está en aceptar, dominar y contener. Necesitamos encontrar maneras de dar espacio y tiempo a nuestras emociones primitivas e instintivas; maneras que no signifiquen correr a comprar una pistola para dispararle a cualquiera que haya desencadenado en nosotros esos impulsos. Dar a nuestras reacciones viscerales alguna forma de expresión creativa es una manera de elaborarlas. Podemos tomarnos el tiempo necesario para

escribir lo que nos pasa y descargar en el papel todo lo que pensamos y sentimos. Al hacerlo, no sólo estamos concediendo espacio vital a esos sentimientos, sino que además en el proceso podemos descubrir una relación entre nuestras relaciones actuales y acontecimientos pasados de nuestra historia emocional. También podemos expresar nuestros sentimientos por medio de la pintura, el dibujo, la danza o la escultura. Cualquiera de estas canalizaciones es aconsejable durante un tránsito de Plutón, porque dan margen a la expresión de nuestras emociones viscerales. Los sentimientos negados, cuando se produce un tránsito de Plutón no harán más que amontonarse y atacar de nuevo con más fuerza. Pero si los aceptamos y les damos una forma de expresión segura, comenzarán naturalmente a moverse, a cambiar y a transformarse de alguna manera.

Tras habernos concedido el tiempo necesario para aceptar nuestras reacciones viscerales, descubriremos que empiezan a emerger otras respuestas ante la situación presente. Nuestra energía puede desplazarse de forma natural desde el vientre hasta el corazón: empezamos a sentir destellos de compasión hacia quienes nos han perturbado, y a ver con más claridad su punto de vista. O si no, poco a poco nos encontramos viendo la situación desde un ángulo más objetivo, y podemos percibir en ella algún significado o propósito más importante. Los tránsitos de Plutón activan el *chakra* raíz, el centro energético que está en la base de la columna. Una vez que se la moviliza, esta energía tiene la posibilidad de ir subiendo hacia los *chakras* superiores.

El tesoro escondido

Ya mencioné antes que el inconsciente no es un mero almacén de complejos emocionales negativos y de nuestros impulsos primitivos negados, sino también nuestra reserva de potencialidades aún no desarrolladas y de rasgos positivos que esperan que los reconozcamos, trabajemos con ellos y los integremos. Plutón era el dios de los tesoros enterrados, y un viaje al interior de lo que hay enterrado en nosotros sacará a la luz riquezas ocultas, de algunas de las cuales quizás ignorábamos hasta la existencia.

Antes de analizar con más detalle este aspecto de los tránsitos de Plutón, es necesario que examinemos más de cerca la dinámica de la evolución del yo y del mecanismo de la represión en general. Llegamos a este mundo en un estado de desvalimiento total; sin el amor de una madre o una cuidadora, no sobreviviríamos. Para ganarnos este

tan necesario apoyo, pronto aprendemos a ocultar, suprimir o negar totalmente aquellas partes de nosotros mismos que el ambiente no aprueba, generalmente -y especialmente- nuestros impulsos agresivos y sexuales. Este proceso puede ser representado de la siguiente manera:

Impulso → Angustia → Mecanismo de defensa⁶

Todos tenemos ciertos impulsos que nos dan la sensación de que no son aceptables para el medio. Como tememos perder el amor de los demás, nos angustiamos por esos impulsos y nos defendemos de ellos. La represión es uno de los mecanismos de defensa que empleamos, pero hay muchos otros. De esta manera el ego, el sentimiento de ser «yo», se forma generalmente incluyendo los impulsos y las características que el medio acepta, y excluyendo los que éste desaprueba.

Sin embargo, nuestros impulsos sexuales o agresivos no son los únicos mal mirados. También es posible que las personas de quienes dependía nuestra supervivencia fueran ambivalentes ante nuestros rasgos más positivos, como la energía, la curiosidad o la espontaneidad innatas, o que los desaprobaran. Si de niños sentíamos que el ambiente no aprobaba estas cualidades, nos habremos angustiado y habremos procurado negar también estos rasgos. Es decir que los desterramos de nuestra identidad consciente y nos convertimos en lo que se conoce en Análisis Transaccional como «el niño adaptado». Cultivamos un falso yo, que se podía mostrar al mundo. Y después de un tiempo nos olvidamos de lo que hubo originariamente allí y llegamos a creer que el falso yo es lo que realmente somos. Al hacerlo, nos quedamos con una sensación de estar incompletos, alienados de partes de nuestro propio ser y fuera de contacto con nuestra totalidad. Los tránsitos de Plutón derriban las fronteras del falso yo y permiten que lo que hay oculto en nosotros se incluya en nuestra identidad, y por consiguiente nos dan la oportunidad de integrar potencialidades positivas que antes habíamos negado.

El psicólogo humanista Abraham Maslow veía muy claramente la forma en que reprimimos nuestra potencialidad positiva, y acuñó la expresión «complejo de Jonás» para describir el miedo a nuestra propia grandeza:

Tememos a nuestras posibilidades más elevadas (del mismo modo que a las inferiores). Generalmente tenemos miedo de llegar a ser aquello que podemos atisbar en nuestros momentos más perfectos, en las condiciones más perfectas y de mayor coraje. En esos momentos cumbre disfrutamos de las posibilidades casi divinas que vemos en nosotros mismos, y hasta nos sentimos fascinados por ellas. Y sin embargo, simul-

táneamente nos estremecemos de debilidad, espanto y miedo ante esas posibilidades.⁷

¿Por qué habríamos de temer a nuestra propia grandeza? Una razón es el miedo a la responsabilidad. Si reconociéramos plenamente nuestros talentos, recursos y habilidades potenciales, tendríamos que cargar con el peso de tener que hacer algo por cultivarlos. Preferimos entonces no saber para no tener que asumir la responsabilidad de lo que allí pueda haber. Otra razón para negar nuestra plena potencialidad podría ser que tememos el poder que nos daría reconocerla. Ya no podríamos seguir siendo «pequeños», pero ¿usaríamos con prudencia nuestro poder, o abusaríamos de él? O quizá temamos que si llegamos a estar realmente en contacto con nuestra grandeza, los demás nos envidiarán y se resentirán por nuestros logros. Los tránsitos de Plutón, al hacernos más conscientes de lo que hay oculto en nosotros, pueden exigirnos que nos enfrentemos a estos miedos para llegar a convertirnos en lo que realmente somos.

El enfrentamiento con las cuestiones últimas

Ya hemos hablado de cómo algunos de nuestros impulsos infantiles dan origen a la angustia y al empleo de mecanismos de defensa que la sofocan. Sin embargo, los pensadores existencialistas creen que lo que nos hace sentir incómodos no son sólo los impulsos inaceptables, y nos hablan de ciertas «cuestiones últimas» -hechos básicos de la vida que tenemos que afrontar en virtud de nuestra misma existencia- que también provocan angustia y, por lo tanto, ponen en acción los mecanismos de defensa. Los tránsitos de Plutón pueden despojarnos también de estas defensas y pedirnos que encaremos directamente las cuestiones últimas de la vida.

¿Cuáles son estas cuestiones últimas, estos «datos» ineludibles de la existencia? En su libro *Existential psychotherapy* [Psicoterapia existencial], Irvin Yalom las enumera agrupándolas en cuatro categorías principales: la *muerte*, la *libertad*, el *aislamiento* y la *falta de sentido*.⁸ Las consideraremos una por una.

Cualquier cosa que nace habrá de morir un día. Ahora estamos vivos, pero un día dejaremos de existir, y aunque no hay escapatoria de la muerte, nos construimos defensas de todas clases para no enfrentarnos a este hecho. El cristianismo sugiere una vida después de la muerte; los filósofos esotéricos creen en la reencarnación y en la inmortalidad esencial del alma. Estos conceptos bien pueden ser

verdad, pero muchos existencialistas afirmarían que tales creencias son maneras de eludir el reconocimiento del carácter definitivo de la muerte. Una parte de nosotros tiene conciencia de la inevitabilidad de la muerte, pero hay otra que está aterrorizada ante la perspectiva del no ser y que desea seguir existiendo. Para calmar nuestra angustia de muerte, nos buscamos maneras de «inmortalizarnos». La idea de hacerse famoso y de vivir eternamente en la memoria de la gente ayuda a aliviar la angustia que provoca en el ego el carácter finito de la existencia. Escribir libros o crear obras de arte que nos sobrevivan es también satisfactorio para la parte de nosotros que está ávida de inmortalidad. Tener hijos es otra manera simbólica de asegurar la continuidad de nuestra existencia: aunque nos muramos, una parte de nosotros seguirá viviendo cuando hayamos desaparecido. Sin embargo, un tránsito de Plutón puede obligarnos a encarar la muerte, ya sea confrontándonos con la inevitabilidad de la propia o con la muerte de alguien próximo a nosotros.

De acuerdo con la teoría existencialista, otra cuestión principal es la libertad. Somos los únicos responsables de lo que hacemos, y el estado de nuestra vida es el resultado de las decisiones que hemos tomado, consciente e inconscientemente. Sólo nosotros somos responsables de nuestros actos. Si nuestra vida no es como nos gustaría que fuera, no podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos. Podríamos haber elegido otras cosas; podríamos haberlas hecho de otra manera. Nadie más que nosotros tiene la culpa. El hecho de que seamos responsables de nuestra propia vida es aterrador, porque ¿qué pasa si nos equivocamos en nuestras opciones? En su libro *Escape from freedom* [El miedo de la libertad],⁹ Erich Fromm postula que algunas personas preferirían vivir en un estado totalitario que tomara todas las decisiones en nombre de ellas, antes que soportar continuamente la angustia de tomar decisiones. Intentamos coaccionar a otros para que las tomen por nosotros. Atribuimos la responsabilidad final de nuestra vida al destino, a los dioses, a nuestro inconsciente o a cualquier cosa... salvo a nosotros mismos. Bajo la influencia de los tránsitos de Plutón es probable que tengamos que afrontar el hecho de que a nadie más que a nosotros mismos podemos hacer responsable de las decisiones que tomamos en la vida.

Otro dato básico de la existencia que nos llena de temor es el hecho de que por más intimidad que tengamos con otras personas, siguen existiendo algunas brechas infranqueables. Nadie puede jamás conocernos del todo, ni nosotros podemos conocer completamente a otra persona. Nacemos solos y morimos solos. Intentamos defendernos de la sensación de nuestro aislamiento existencial buscando el

amor y las relaciones, y en especial las uniones simbióticas en que nos fundimos o mezclamos con otra persona. Existimos solos, y sin embargo anhelamos ser parte de algo mayor. Bajo la influencia de un tránsito de Plutón puede suceder que perdamos a personas que pensábamos que jamás nos abandonarían y, como resultado de ello, que tengamos que afrontar nuestra soledad básica en la vida.

Finalmente, está la cuestión del sinsentido. La mayoría de los existencialistas creen que no hay verdades definitivas, que el universo no tiene ningún significado, a no ser el que nosotros le atribuyamos. «La única verdad absoluta es que no hay nada absoluto.»¹⁰ Si tal es el caso, ¿por qué estamos aquí y cómo debemos vivir? Aunque pueda no haber verdades preexistentes, en cuanto seres humanos necesitamos algún significado que dé propósito y dirección a nuestra vida. Necesitamos algo por lo cual vivir, líneas referenciales que nos permitan trazarnos un derrotero en la vida. Los tránsitos de Plutón pueden hacernos descubrir que la forma en que hemos dado sentido a nuestra vida ya no nos sirve; un sistema de creencias, una religión, una filosofía o un conjunto de ideales puede desmoronarse por completo. Es probable que tengamos que afrontar la posibilidad de que el universo no tenga ningún significado preestablecido, o que nos veamos forzados a reevaluar y redefinir la forma en que damos sentido y orientación a nuestra existencia.

Plutón y las luchas de poder

Allí por donde Plutón transita en la carta, nuestra identidad está en peligro de ser destruida por mediación de los asuntos de esa casa o del principio simbolizado por el planeta con que Plutón esté en aspecto por tránsito. El yo, cuyo principal deseo es mantenerse, intenta resistirse a la destrucción procurando ejercitar su poder y su control en ese dominio de la vida. Por ejemplo, si Plutón transita por la séptima casa, es probable que tengamos miedo de que nuestra pareja haga algo que para nosotros sea demasiado difícil de manejar y que de alguna manera ponga en peligro la relación. Por eso, en un intento de mantener a raya las dificultades, intentamos controlar a la otra persona o a la relación como tal. Abrigamos la esperanza de que al dominar o manipular al otro (con frecuencia, valiéndonos de la culpa) podamos evitar el desastre. Pero en última instancia, eso no funciona. Nos guste o no, Plutón encontrará la manera de obligarnos a cambiar en ese ámbito de la vida, lo cual no significa necesariamente el fin de la relación, pero es probable que tengamos que alterarla en

alguna medida, o que nos veamos obligados a encarar algunos de nuestros peores miedos en ese dominio de la vida.

Como regla general, las luchas de poder son comunes en cualquier casa por donde transite Plutón, o en relación con cualquier planeta con que éste forme un aspecto por tránsito. Estos conflictos pueden estar motivados no solamente por el deseo de autopreservación del yo (como antes explicamos), sino también por una necesidad, de parte nuestra, de fortalecer, afirmar y definir más nuestra identidad enfrentándonos con otra persona o con un grupo que adopta una posición diferente de la nuestra. Por consiguiente, si Plutón está en tránsito por la tercera casa, o forma un aspecto por tránsito con Mercurio, son probables las peleas con hermanos o vecinos. Si transita por la casa diez o está en aspecto por tránsito con Saturno, las luchas de poder pueden darse con figuras de autoridad como el gobierno, un jefe o los padres.

Plutón y las vidas pasadas

Los reencarnacionistas creen que el alma humana recorre un camino hacia la perfección, y que para llegar a su objetivo necesita muchas vidas. En cada nueva encarnación, llevamos con nosotros nuestro *karma*, es decir, las experiencias por las que hemos pasado en vidas anteriores. Lo que hemos hecho en otras existencias influye en lo que vamos encontrando en el ciclo actual.

No me propongo discutir en este libro la verdad de la filosofía del karma y de la reencarnación. Sin embargo, a las personas que creen efectivamente en esta teoría puede interesarles estudiar los tránsitos de Plutón en función del karma que traemos de vidas pasadas. Ya he analizado en detalle el hecho de que Plutón activa impulsos y complejos de profunda raigambre en la niñez, pero además los reencarnacionistas afirman que el tipo de emociones y de sentimientos que moviliza Plutón no sólo se originan en la niñez, sino también en experiencias de vidas anteriores. Por ejemplo, si cuando Plutón forma un aspecto por tránsito con nuestro Venus natal conocemos a alguien que nos atrae poderosamente, esto puede significar que es una persona a quien conocimos en una encarnación anterior y que ha vuelto a nuestra vida porque todavía nos queda por resolver algo pendiente del pasado. O, bajo la influencia de este tránsito, nuestra pareja actual puede ser el agente mediante el cual recibimos lo que en otra vida hemos dado: él o ella nos abandona o nos engaña porque en otra vida nosotros le hicimos lo mismo. Si Plutón forma un aspecto

por tránsito con nuestro Sol natal, puede traernos experiencias kármicas a través de nuestro padre o de los hombres en general. Si durante este tránsito nuestro padre es cruel con nosotros, los reencarnacionistas lo interpretarían como nuestra propia crueldad como padres, en otra vida, que recae ahora sobre nosotros. Si Plutón en tránsito forma un aspecto con nuestra Luna natal, esto puede simbolizar nuestro encuentro con una mujer con quien tenemos vínculos kármicos, o bien que por vía materna han de llegarnos experiencias relacionadas con acontecimientos de vidas anteriores.

La casa por donde transita Plutón indica también el ámbito de la vida a través del cual estamos en contacto con nuestro karma. Si el planeta está en tránsito por la casa once, por ejemplo, una situación planteada con un grupo, o bien con un amigo, puede movilizar dolorosos ecos de vidas pasadas. El tránsito de Plutón por la quinta casa puede retrotraernos a dificultades kármicas por la vía de los hijos. Una mujer, durante este tránsito, sentía terror de quedar embarazada: la acosaba un miedo irracional de que si intentaba tener un hijo en aquel momento se moriría. Buscó el consejo de un vidente, quien le dijo que en una vida anterior había muerto efectivamente mientras daba a luz, aunque le aseguró que su aprensión se debía a lo que le había sucedido en el pasado, pero que puesto que el suceso temido ya había tenido lugar, no era probable que se repitiera. Una vez que la consultante pudo precisar su miedo y atribuirlo a algo específico que ya le había sucedido, su preocupación por la posibilidad de un embarazo se aligeró.

No siempre el karma es malo. También las capacidades, los talentos, los recursos y los puntos fuertes que hemos cultivado en vidas anteriores pueden reaparecer en nuestra existencia actual. Un tránsito de Plutón puede llevarlos a primer plano en relación con el planeta o la casa afectados por él. Por ejemplo, cuando Plutón recorre la casa sexta, es probable que volvamos a descubrir una habilidad o un don que hemos desarrollado en una vida anterior. Y si Plutón en tránsito forma un aspecto con Mercurio, puede darnos acceso a conocimientos que hemos adquirido en encarnaciones pasadas.

Vistos en función del karma y de la reencarnación, ni los acontecimientos positivos ni las catástrofes con que nos encontramos en la vida son frutos del azar o de un accidente, sino que reflejan la acción de la justicia divina y sirven al alma en su viaje de evolución y de retorno a la fuente divina. A muchas personas, entender las dificultades actuales a la luz de esta filosofía les ayuda a hallar significado en lo que tienen que soportar. Al hallar una razón en virtud de la

cual tienen que afrontar esas pruebas o retos, son más capaces de encontrar las fuerzas y la resolución que les permitan superarlos de forma constructiva. Independientemente de que la teoría sea o no cierta, si se la entiende con prudencia y se la aborda con sentido común puede ser muy valiosa en momentos de crisis.

La exteriorización de Plutón

Hasta el momento, en nuestro análisis hemos subrayado el tipo de ajuste interno, psicológico, que se asocia con los tránsitos de Plutón: la muerte de una identidad del ego y la recuperación de partes perdidas del yo. Pero también encontrando en el mundo exterior cosas que es necesario cambiar o transformar se puede exteriorizar, cuando el planeta está en tránsito, el impulso plutoniano de demoler y reconstruir. Unirse a una causa o a un grupo que intenta regenerar la sociedad promoviendo reformas sociales necesarias es una manera de dar expresión exterior a la energía de Plutón. Combatir el hambre y la enfermedad en un país del Tercer Mundo puede ser otra manifestación de un tránsito de Plutón. Y el impulso plutoniano de enfrentarse con la oscuridad y revelar lo que está oculto puede expresarse exteriormente en investigaciones médicas y científicas, o en cualquier forma de indagación en lo misterioso y desconocido.

Plutón nos pide que nos enfrentemos con lo que hay en nosotros de burdo, primitivo o instintivo, una empresa que también se puede abordar externamente en la lucha contra la naturaleza y los elementos. Vivir un mes solo en la jungla, por ejemplo, le enseñaría a uno mucho sobre el lado más primitivo e instintivo de la vida. Plutón es un destructor de fronteras, y también esto se puede expresar exteriormente en cualquier intento de trascender, de alguna manera, nuestros límites habituales. Quizá busquemos la montaña más alta para escalarla en condiciones atmosféricas difíciles, o tratemos de superar una marca deportiva personal o de conseguir importantes cambios físicos sometiéndonos a una dieta rigurosa, a un entrenamiento atlético o a alguna otra forma de ejercicio fuerte.

Sin embargo, si efectivamente expresamos un tránsito de Plutón luchando contra la oscuridad o la negatividad en el mundo, debemos tener cuidado de no olvidar en el proceso (y después proyectar sobre los demás) aquello que en nosotros mismos no nos gusta. Es un hecho concreto que lo que más despreciamos en los demás es aquello con lo que somos más intolerantes en nosotros mismos. Si no estamos dispuestos a reconocer nuestra propia inclinación a ser celosos, en-

vidiosos y mentirosos, o nuestra tendencia a la traición, la violencia, la lujuria o la avaricia, nos disgustará cualquier persona o cualquier cosa que exhiba estas características. En nuestra intolerancia, puede pasar que nos embarquemos en causas y cruzadas para eliminar del mundo esa negatividad; pero hacerlo antes de haber considerado nuestro propio lado sombrío o nuestras compulsiones inconscientes es tan falso como hipócrita, lo mismo que clamar por la paz mientras se sigue blandiendo una espada.

Si bajo la influencia de un tránsito de Plutón nos encontramos enredados con personas que nos engañan o nos traicionan, o que son celosas, posesivas o envidiosas, más vale que nos preguntemos por qué. ¿Por qué nos encontramos con la hidra en todas las esquinas? ¿Por qué actuamos como un imán para las personas de esta clase? Inconscientemente, ¿no estaremos provocando estas situaciones, o esos estados de ánimo en otras personas? La naturaleza de la vida es la totalidad, y sea lo que fuere aquello de lo que no tenemos conciencia en nosotros mismos, lo atraeremos sobre nosotros desde el exterior, como por obra del destino. Si nos encontramos repetidamente con la traición, el enojo o la envidia en otros, es necesario que nos miremos por dentro para explorar nuestra propia tendencia, negada o reprimida, a conducirnos de cualquiera de estas maneras. Igualmente, si en el momento de un tránsito de Plutón atraemos a nuestra vida perturbaciones y cambios provocados por calamidades externas o por el comportamiento de terceras personas, es necesario que busquemos dentro de nosotros esa parte que no quiere seguir manteniéndose en un molde o una estructura preexistente. Tampoco esto significa que tengamos que poner en acción nuestros impulsos destructivos, sino que debemos tener más conciencia de los aspectos que estamos reprimiendo y entenderlos mejor. Si negamos totalmente la parte que tenemos de Ereshkigal, su cólera la llevará a vengarse interponiendo en nuestro camino a sus lacayos.

Atraer a nuestra vida a personas o situaciones plutonianas sirve con frecuencia para sacar fuera lo que nosotros mismos tenemos de plutonianos. Una mexicana que había emigrado a Inglaterra me pidió una lectura; tenía el Sol, Mercurio y Venus en ascenso en Acuario, en oposición con Plutón en Leo en la cúspide de la casa siete. La mujer se identificaba principalmente con sus cualidades acuarinas, y se veía como una persona honesta, justa y de principios, pero no tenía el menor contacto con su Plutón en Leo, en oposición a sus planetas en Acuario, y negaba infaliblemente que tuviera ni la más mínima tendencia a actuar de forma traicionera o fría y solapada. Otras personas eran así, ¡pero ella no! Volví a verla unos años después, cuando Plu-

tón, en tránsito por los primeros grados de Escorpio, estaba en cuadratura con el Sol, Mercurio y Venus en su carta natal, y también con su Plutón natal. En el momento de este tránsito se le había muerto el padre, y mi consultante había descubierto que sus hermanos y hermanas (que seguían viviendo en México) se habían confabulado para despojarla de la parte que le correspondía del legado de su padre. Cuando me lo contó, su expresión era fría y amarga, y estaba decidida a hacer todo lo que pudiera para castigarlos por su injusticia. Por medio de la traición de sus hermanos, el tránsito de Plutón (el planeta estaba en cuadratura con su oposición natal Mercurio-Plutón) había conseguido poner de manifiesto el lado vengativo de su propia naturaleza, de cuya existencia ella no había tenido noticia hasta entonces.

Una visión general de los tránsitos de Plutón en relación con los planetas

La primera parte del capítulo 9, referida a los tránsitos de Plutón en relación con los planetas, está pensada para orientar al lector respecto de lo que se pueda esperar bajo la influencia de cada uno de estos tránsitos, e incluye algunas sugerencias sobre las mejores maneras de usarlos de forma constructiva. Hay otros libros que también proporcionan una excelente información sobre los tránsitos de Plutón. *Planets in transit* [Planetas en tránsito], de Robert Hand; *Transits: The Time of your life* [Tránsitos: El ritmo de su vida], de Betty Lundsted; *Astrology, Karma and transformation* [Astrología, karma y transformación], de Stephen Arroyo; *The astrology of fate* [Astrología y destino], de Liz Greene, y *The astrology of self-discovery* [La astrología del autodescubrimiento], de Tracy Marks, son todos libros que incluyen secciones sobre este planeta que vale la pena leer. El libro de Donna Cunningham *Healing Pluto problems* [La curación de los problemas de Plutón] merece mención especial: escrito de forma cálida y totalmente dedicado a problemas referentes a Plutón, ofrece una visión en profundidad de la naturaleza de este planeta y del tipo de dificultades, traumas y gratificaciones que suscitan los tránsitos de Plutón. La autora recomienda también específicamente algunas técnicas de curación —los remedios florales de Bach, las esencias californianas, meditaciones y salmodias— a las que se puede recurrir para resolver los diversos problemas planteados por los diferentes tránsitos de Plutón.

Incluso cuando el aspecto que forma Plutón por tránsito es un trigono o un sextil con un planeta natal, es posible que no nos lo

pasemos bien. Estos tránsitos pueden conmocionarnos tanto como los que generan conjunciones, cuadraturas, oposiciones o quincuncios. En términos generales, sin embargo, con el trigono o el sextil por tránsito es probable que estemos más en contacto con la parte de nosotros que reclama un cambio o un renacimiento y, por consiguiente, que ofrezcamos menos resistencia a lo que tiene que ocurrir.

Debido a la lentitud de su movimiento y a sus retrogradaciones periódicas, cualquier tránsito de Plutón en aspecto con un planeta natal durará entre dos y tres años, y a veces más. Las personas sensibles pueden percibir sus reverberaciones desde que Plutón está a unos cuatro o cinco grados del aspecto exacto. A medida que Plutón se acerca, se va montando la escena para los cambios o avances necesarios. Después del aspecto exacto, el planeta volverá a cambiar de dirección, y el movimiento retrógrado puede marcar una época en que el proceso iniciado con el advenimiento de Plutón se haga más lento y nos sintamos de alguna manera atascados o inmovilizados. Finalmente, cuando Plutón retoma el movimiento directo y forma por tercera vez el aspecto, el proceso avanza hacia alguna forma de resolución. Por ejemplo, a medida que Plutón se acerca a su primera cuadratura con nuestra Luna natal puede que nos resulte obvia la necesidad de alterar nuestra situación vital. Pero cuando vuelve a estar en cuadratura al iniciar la retrogradación, quizá nos encontremos con que todos nuestros esfuerzos por avanzar se frustran o se bloquean. Cuando Plutón retoma el movimiento directo, y forma por tercera vez una cuadratura con nuestra Luna natal, es más probable que consigamos finalmente realizar el cambio necesario.

Sin embargo, no debemos esperar que todo se reacomode en su lugar tan pronto como Plutón haya dejado atrás su tercera cuadratura por tránsito con nuestra Luna natal. Generalmente, hay una fase de adaptación a los efectos del tránsito, que puede prolongarse hasta que Plutón haya pasado en dos o tres grados el aspecto exacto con el planeta en cuestión. Es probable que no nos demos cuenta de la medida en que nos ha transformado el tránsito hasta un año o más después de terminado éste, cuando podamos tener una visión retrospectiva más clara de lo sucedido. Por regla general, los tránsitos de Plutón suelen mostrar dos etapas diferentes: en la primera mitad del tránsito, Plutón se las arregla de alguna manera para pulverizarnos, y la segunda es la fase de reconstrucción. O también podríamos decir que la primera mitad del tránsito es el descenso al reino de Ereshkigal, y la segunda representa el retorno desde aquel lugar, enriquecidos y renovados —eso esperamos— como resultado de lo que nos ha aportado la experiencia.

Los tránsitos de Plutón en relación con los planetas y por las casas

Plutón-Sol

Los tránsitos de Plutón en aspecto con el Sol alteran radicalmente nuestro sentimiento básico de identidad. Nuestro antiguo yo y nuestras viejas maneras de ser ya no nos sirven en este momento. En particular, es necesario cambiar los aspectos falsos y anticuados de nuestra personalidad y desprendernos de ellos.

Estos tránsitos nos ponen en contacto más estrecho con las cualidades representadas por nuestro signo solar. Si por la razón que fuere no hemos estado viviendo las características de nuestro signo solar, ahora nos veremos forzados a cultivar estos rasgos. Tomemos por ejemplo el caso de Christopher, nacido con el Sol en Tauro en la casa once, pero con un fuerte componente de agua en su carta (una conjunción Júpiter-Venus en Piscis en el MC, y la Luna en ascenso en Cáncer en cuadratura con Neptuno). Durante los primeros treinta y cuatro años de su vida estuvo muy identificado con su lado neptuniano y de agua, y regido por él. Melancólico y cambiante, fue pasando de un trabajo a otro y tras haber dejado, a los veintidós años, el hogar familiar, nunca volvió a vivir más que unos pocos meses en el mismo lugar. Cuando Plutón entró en Escorpio y se puso en oposición con su Sol natal en los primeros grados de Tauro, Christopher inició una relación nueva, por mediación de la cual empezó a interesarse por la psicología y comenzó un curso de formación psicoterapéutica de tres años de duración, que significó para él un profundo autoexamen,

realizado tanto a nivel individual como en grupo (obsérvese que Plutón está en tránsito por la quinta casa, la del romance, oponiéndose y activando al Sol natal en la undécima, la casa de los grupos). Christopher tomó conciencia de su profundo deseo de echar raíces, construir estructuras más perdurables en su vida y llegar a tener unos ingresos decentes. El tránsito de Plutón activó su Sol en Tauro, permitiéndole descubrir más plenamente un aspecto central de su identidad.

Sin embargo, si ya estamos bastante en contacto con nuestro signo solar, un tránsito de Plutón que lo ponga en aspecto con el Sol puede pedirnos que exploremos dimensiones de este signo que todavía no hemos expresado. Por ejemplo, una mujer con el Sol en Sagitario que ya había viajado demasiado se interesó por otro nivel de este signo y se puso a estudiar filosofía y religión cuando Plutón en tránsito formó una cuadratura con su Sol natal. Un hombre con el Sol en Piscis, que (mediante el abuso del alcohol y otras drogas) se había pasado años exhibiendo el lado de víctima de su signo solar, se encontró con que el tránsito de Plutón por Escorpio, en trígono con su Sol, le proporcionó las fuerzas necesarias para liberarse de esas adicciones. Ahora trabaja ayudando a otras personas con problemas de drogadicción: el tránsito de Plutón lo sacó del nivel de víctima para llevarlo al de sanador (ambos muy propios de Piscis).

En otros casos, un tránsito de Plutón en aspecto con el Sol puede exagerar la expresión de las cualidades del signo solar. Plutón siempre se va a los extremos y hace aflorar ya sea lo mejor o lo peor de cualquier planeta al que afecte en su tránsito. Hay personas que cuando Plutón en tránsito forma una conjunción con su Sol en Escorpio pueden encontrarse abrumadas por compulsiones sexuales hasta entonces latentes, o bien obsesionadas por intensos sentimientos de rabia o de odio. Cuando forma una cuadratura por tránsito con el Sol en Acuario, Plutón puede exacerbar los ideales y las convicciones de una persona hasta un punto tal que llegue a valerse de cualquier medio para lograr un objetivo político o social. La cuadratura por tránsito con un Sol natal en Leo puede revelar una avidez de poder o una necesidad abrumadora de ser famoso. Aunque semejantes estados mentales sean extremos, peligrosos o desagradables, Plutón está luchando por revelar en nosotros cualidades que necesitamos entender y trabajar mejor. Es casi seguro que el extremismo, cuando hay un tránsito de Plutón, termine en caída, pero también es posible que como resultado aprendamos de la experiencia y podamos volver a levantarnos, quizá con un poco más de sabiduría y de equilibrio.

El Sol representa el principio de poder, autoafirmación y autoex-

presión del animus. Cualquier tránsito Plutón-Sol en la carta de una mujer le da a ésta la probabilidad de llegar a ser más consciente de su necesidad de tener una identidad por derecho propio, en vez de definirse exclusivamente por mediación de las personas que la rodean. Si durante largo tiempo se ha dejado dominar y definir por los demás, un tránsito de Plutón en aspecto con su Sol natal puede incrementar su desdicha y su frustración en un grado tal que quizá no le quede otra opción que renunciar, a menudo de manera espectacular y decisiva, a esa pauta de autonegación. Es el tipo de tránsito que mueve a una mujer a dejar a su marido, y en ocasiones a sus hijos, con el fin de descubrir quién es ella por propio derecho. Sin embargo, no se justifica la suposición de que los tránsitos Plutón-Sol en la carta de una mujer no indican nada más que la necesidad de ésta de establecer contacto con su propio poder y su capacidad de hacerse valer. En términos más generales, Plutón actúa cambiando la forma en que hemos definido quiénes somos. Los tránsitos de Plutón en aspecto con el Sol natal revolucionan la personalidad: la que siempre haya mantenido que ella jamás se casaría, tendría hijos ni sentaría cabeza puede encontrarse, bajo la influencia de estos tránsitos, haciendo precisamente todo eso.

Para algunas mujeres, el tránsito de Plutón en aspecto con su Sol (y esto es válido también para el trígono y el sextil por tránsito) puede referirse a cambios o dificultades que están afectando a los hombres que tienen importancia en su vida. He visto muchos casos de mujeres cuyos maridos, mientras ellas pasaban por estos tránsitos, han sufrido diferentes crisis: dificultades comerciales o financieras, problemas de salud o situaciones de transición importantes, como pueden serlo un despido, la jubilación o la muerte de uno de los padres. En estos casos, la mujer se enfrenta con Plutón indirectamente, a través del marido, y de una manera o de otra, como resultado de lo que él experimenta, ella también cambia.

Encontrarse con un hombre de tipo escorpiano o plutoniano (o, en ocasiones, con una mujer de esta misma naturaleza) que le transforma la vida es, para una mujer, otra manifestación posible de un tránsito Plutón-Sol. Alguien a quien conozca puede ejercer sobre ella una influencia poderosa casi hasta el punto de la fascinación, y quizá sea poco lo que ella —o nadie más— pueda hacer para escapar de tal atracción. La nueva persona reflejará cualidades de ella que en este período de su vida están ya maduras para que se le hagan conscientes.

Un hombre que tenga a Plutón en tránsito en aspecto con su Sol tendrá que afrontar problemas relacionados con el poder, la identidad y la autoafirmación. Si todavía no ha cultivado o expresado su

voluntad o su autoridad, estos tránsitos pueden ayudarle a hacerlo. En las cartas que he visto donde esto sucede, el tránsito Plutón-Sol coincidió con oportunidades de ejercitar mayor poder y de hacerse valer más en situaciones laborales, como si el mundo exterior animara a la persona a descubrir, en ese momento, ese aspecto de su naturaleza. Quizás al principio maneje mal su recién hallada autoridad, y sin embargo, tener poder es la única manera de aprender a usarlo sabiamente. Sin embargo, para un hombre acostumbrado a posiciones de poder y de control, y cuya identidad es principalmente producto de su cargo en la vida, un tránsito Plutón-Sol puede tener efectos muy diferentes. Dicho de otra manera, si un hombre ya ha llegado a la cima y demostrado su autoridad -a sí mismo y al mundo- quizá sea el momento de que cambie de orientación. Tal vez quiera orientar sus energías hacia un campo totalmente nuevo, cambiando, por ejemplo, de trabajo. O bien puede alejarse totalmente de todo cargo de poder y responsabilidad para atender a otros aspectos de su naturaleza y prestar atención a su vida personal o al cultivo de tendencias artísticas o creativas aún latentes.

A partir de estos dos ejemplos contrastantes -el del hombre que se ve catapultado al aprendizaje del poder, y el de quien, teniendo ya poder, siente la necesidad de cambiar de rumbo-, podemos detectar un *modus operandi* característico de cualquier tránsito de Plutón. Allí donde Plutón en tránsito forma aspecto con un planeta, puede actuar de tres maneras diferentes sobre la esfera de la vida que ese planeta representa:

1. Si hemos estado fuera de contacto con la esfera de la vida simbolizada por el planeta con el cual Plutón está en aspecto por tránsito, tenemos la oportunidad de volver a conectar con esa parte de nosotros mismos y de cultivarla. En el caso del Sol, esto significa cultivar nuestro poder y nuestra autoridad.
2. Si estamos ya interesados en alguna medida por la esfera de la vida representada por el planeta con que Plutón está en aspecto por tránsito, entonces éste sugiere que nos encontramos en un momento en que necesitamos refinar, profundizar o mejorar nuestra forma de expresar este principio o de relacionarnos con él. En el caso del Sol, esto significa aprender a usar el poder con más habilidad y prudencia.
3. Si nos hemos sobreidentificado con el aspecto de la vida que se asocia con el planeta en aspecto con el cual está transitando Plutón, este último nos pedirá que evolucionemos de alguna otra manera en vez de quedarnos adheridos a la dirección que hasta el momento hemos seguido. Plutón nos aportará cambios por opción (nosotros decidimos cambiar) o por coerción (el mundo externo lo decide por nosotros). En cualquiera de las dos situaciones, éste es el momento

de explorar otros niveles o dimensiones del principio representado por el planeta con que Plutón está en contacto. En el caso del Sol, en vez de ejercitar nuestra autoridad en la profesión que hemos desempeñado hasta ahora, es probable que necesitemos encontrar otra canalización que nos permita definirnos y expresarnos.

Tanto para uno como para otro sexo, puede suceder que el foco esté puesto en la relación con el padre. Durante este tránsito puede darse el caso de que un niño o una persona joven tenga problemas con su padre: luchas de poder con él, violencia, tendencias incestuosas ocultas, abandono del hogar y, en algunos casos, la muerte del padre. Cualquiera de ellos afectará profundamente el carácter del niño y posteriormente su identidad. Las heridas que no fueron sanadas durante este período dejarán profundas cicatrices psíquicas, y una persona joven necesita una dosis extra de cuidado, atención y comprensión en la época de un tránsito difícil como éste.

Independientemente de la edad, si hemos tenido una identificación excesiva con nuestro padre, o hemos estado muy apegados a él o controlados por él, este tránsito indica la necesidad de romper ese vínculo y de liberarnos de su dominación para llegar a descubrir quiénes somos por derecho propio. En esta época pueden producirse batallas con él. Quizás él quiera que tomemos una dirección, en tanto que nosotros sentimos la necesidad de ir en otra. Él cree en algo, pero nosotros hacemos valer nuestra fe en alguna otra cosa. Estas luchas de poder pueden ser necesarias como manera de trazar límites más claros entre uno mismo y el padre, y para establecer una autonomía y una independencia mayores. En algunos casos, este tránsito denota un corte bastante radical de los vínculos con el padre, la sensación de que es necesario quemar los puentes que nos permitirían dar marcha atrás. Pero después, cuando el tránsito pasa, es probable que cambiemos de idea y busquemos una reconciliación.

Una ruptura total con el padre es una de las maneras en que puede manifestarse un tránsito Sol-Plutón, pero también es posible la situación opuesta. Sea el que fuere el principio que toque, Plutón cambia nuestra relación con él. Si las dificultades con el padre se arrastran desde hace largo tiempo, un tránsito de Plutón en aspecto con el Sol natal puede alterar estas circunstancias. Tenemos la probabilidad de llevar a la superficie los antiguos problemas con nuestro padre y de elaborarlos, para así mejorar nuestra relación con él. Plutón saca a la luz los problemas, pero con ello nos da la oportunidad de transformar las pautas existentes, incluso aquellas que nos acompañan desde hace mucho tiempo.

En algunos casos, los tránsitos Plutón-Sol pueden indicar que el padre mismo pasa por un período de dificultades o perturbaciones: una enfermedad, la jubilación u otras diversas crisis emocionales y psicológicas. A veces estos tránsitos se correlacionan con la muerte del padre, un acontecimiento que inevitablemente tendrá sobre nosotros un efecto profundo. Cuando el padre muere, todos los antiguos problemas y conflictos relacionados con él afloran a la superficie. Necesitaremos tiempo, no sólo para llorar su pérdida, sino también para hacer el duelo por la muerte de la posibilidad de resolver algunos de nuestros problemas con él mientras aún vivía, o por la oportunidad, ahora perdida, de demostrarle un amor o un agradecimiento jamás expresado. Pueden reaparecer sentimientos de enojo, resentimiento o culpa relacionados con el padre, y es esencial que nos concedamos tiempo y espacio para aceptar estos sentimientos. En su libro *Healing Pluto problems* [La curación de los problemas de Plutón], Donna Cunningham sugiere que incluso después de su muerte sigue siendo posible enfrentarnos con los problemas emocionales pendientes con nuestros padres.¹ Esto se podría facilitar mediante alguna forma de elaboración terapéutica del duelo, y en ciertos casos, con la colaboración de un médium u otra persona con dotes paranormales. La muerte del padre, si se hace el debido duelo por ella, puede liberarnos para que nos expresemos de maneras que no nos fueron posibles mientras él vivía.

Aunque no hay sustituto para el proceso del duelo, la creencia en la inmortalidad del alma puede ser un gran consuelo en situaciones como éstas. Los espiritualistas hablan del «otro lado», el plano de la existencia en el que reside nuestra alma en la vida ultraterrena. Se suele creer que una vez que ya se sienten cómodos en el otro lado, los difuntos pueden ver lo que acontece en el plano terrenal e incluso hacer intentos de establecer contacto con nosotros o de enviarnos mensajes. Tales mensajes pueden llegarnos en sueños o con ayuda de un médium. Es probable que un padre que se ha ido de esta vida y que se ve liberado de la incomodidad y la rigidez del cuerpo físico pueda ahora ofrecernos amor, apoyo y comprensión de maneras que le estuvieron vedadas mientras vivía.

Plutón destruye las formas, pero también crea otras nuevas. Bajo la influencia de los tránsitos de Plutón los nacimientos son tan frecuentes como las muertes. Cuando Plutón transita en aspecto con el Sol en la carta de un hombre, éste puede llegar a ser padre, quizá por primera vez: muere en su calidad de hijo para renacer como padre.

Plutón-Luna

Así como los tránsitos Plutón-Sol se concentran en cuestiones que tienen que ver con la autoafirmación, el poder y la autoridad (problemas del *animus*), los tránsitos Plutón-Luna afectan más directamente al ámbito de las emociones y los sentimientos (el dominio del *anima*). Los tránsitos de Plutón en aspecto con la Luna natal activan imágenes y pautas profundamente arraigadas que son remanentes de la niñez. De niños nos formamos «opiniones», basadas en nuestra interacción con la madre y el medio, sobre la clase de lugar que es el mundo y el tipo de personas que somos. Por ejemplo, si nuestra madre está atenta a nuestras necesidades, nos haremos la opinión de que el mundo es un lugar seguro. Se genera así una confianza básica en la vida, la sensación de que la vida está de nuestra parte y nos proporcionará lo que necesitamos. Y, lo que es más importante, introyectamos —o nos identificamos con— una madre buena, lo cual contribuye a darnos una imagen positiva de nosotros mismos: «Si mi madre me ama y cuida de mí, entonces yo debo ser una buena persona». Sin embargo, si la madre y el medio ambiente inicial no responden a las necesidades de un niño, éste verá el mundo como un lugar inseguro. En este caso, lo que se introyecta es la madre mala, y el niño deduce que en sí mismo debe de haber carencias o inadecuaciones, y que por eso su madre no se ocupa de él.

Las experiencias de la niñez nos dejan una impresión profunda; aun cuando conscientemente no recordemos estas vivencias formativas, sus efectos siguen reverberando en un nivel inconsciente. Son parte de nuestra mitología personal, un conjunto de creencias y expectativas sobre nosotros mismos y sobre la vida en general que llevamos dentro, y a través de la lente formada por estas primeras imágenes y supuestos interpretamos los acontecimientos posteriores. Un experimento ilustra este principio. A un grupo de cachorrillos se los sometió a una serie de descargas eléctricas que los animales podían evitar, en tanto que otro grupo recibió descargas de las que no tenían manera de escapar. Posteriormente, los dos conjuntos de perros fueron sometidos a descargas que podían evitar. Los que habían tenido inicialmente la experiencia de que podían evitar el impacto encontraron fácilmente la forma de volver a hacerlo, pero los que en sus primeras experiencias se habían visto frente a descargas inevitables no fueron capaces de encontrar manera de evitarlas en la segunda experiencia. Su entrenamiento anterior les había enseñado que las descargas eran inevitables, y aunque no fuera así en el segundo experimento, ellos seguían rigiéndose por la expectativa o pauta an-

terior. Su marco de referencia inicial anuló su capacidad de encontrar nuevas posibilidades en la situación.²

De la misma manera, en nuestra condición de seres humanos las experiencias que tenemos de niños establecen ciertas expectativas, y una predisposición a percibir los sucesos posteriores de la vida de forma que confirmen nuestras creencias iniciales. Si tenemos expectativas o creencias positivas sobre nosotros mismos, percibiremos las cosas de manera selectiva, aceptando de la totalidad de la experiencia aquello que se adecua a lo que esperamos ver. Si nuestra imagen de nosotros mismos es negativa, o si tenemos la creencia de que el mundo es un lugar sombrío y amenazante, esto es precisamente lo que nos devolverá la experiencia. La vida tiene su propia manera de responder a nuestras expectativas.

La vivencia que hemos tenido de la madre, del medio y de nosotros mismos de pequeños se expresa parcialmente mediante el signo donde está emplazada la Luna en nuestra carta y los aspectos natales que forma. Si la Luna está en trígono con Venus o con Júpiter, digamos, entonces la imagen de la madre y del ambiente de los primeros años incluirá probablemente algunos sentimientos y contactos positivos. Sin embargo, si la Luna forma aspectos difíciles con Saturno, Urano, Neptuno o Plutón, la probabilidad de vínculos problemáticos en la infancia aumenta, porque los aspectos difíciles de estos planetas señalan dificultades en la relación con la madre y problemas en la adecuada satisfacción de nuestras primeras necesidades. En etapas posteriores de la vida, cuando un tránsito lo lleve a formar un aspecto con la Luna natal, Plutón reactivará cualquiera de estas pautas tempranas, reactivación que se expresa con frecuencia en problemas —a veces muy amenazantes— en una relación actual. Por esta razón, los tránsitos de Plutón en aspecto con la Luna natal —especialmente cuando esta última presenta aspectos natales difíciles— no suelen ser agradables. Y sin embargo, estos tránsitos nos dan efectivamente la oportunidad de saber y de aprender más sobre nuestros complejos más profundamente arraigados. Si se usan sabiamente, los tránsitos de Plutón en aspecto con nuestra Luna natal pueden iniciar un proceso que nos permita entender, y quizá resolver, pautas emocionales destructivas que nos acosan desde la niñez. Cabe preguntarse cuál es la mejor manera de facilitarles esta posibilidad.

No podemos ir a ninguna parte mientras no sepamos dónde estamos. Lo primero que necesitamos es permitir el acceso a la conciencia a las emociones que en este momento están aflorando. Tras haber aceptado nuestros sentimientos ya podemos empezar a analizarlos más de cerca. Podemos preguntarnos qué experiencias iniciales

pueden haber contribuido a que nos formáramos ese tipo de modelos y de creencias. Los tránsitos Plutón-Luna no sólo activan complejos de una edad temprana, sino que, de acuerdo con la tendencia a investigar y profundizar de Plutón, nos permiten también examinar con mayor hondura nuestras emociones. La visión en profundidad no nos aporta de forma automática el cambio, pero es el anuncio de un paso en esa dirección.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un hombre nacido con la Luna en cuadratura con Saturno. Esto hace pensar en una imagen interior de dificultades (Saturno) centradas en la madre (la Luna), como también en problemas (Saturno) en cuanto a conseguir la satisfacción de sus necesidades emocionales y físicas más básicas (la Luna). Nuestro hombre provenía de una familia pobre, y su madre tenía que trabajar para completar los magros ingresos del padre. De pequeño, este hombre clamaba por ella, pero con frecuencia la madre no estaba en los momentos en que el niño más la necesitaba. Así fue formándose la imagen o creencia interior de que él no era digno de amor y de que el mundo no se preocupaba por satisfacer sus necesidades. Los sentimientos que con todo ello se asociaban eran tan dolorosos que no tardó en aprender a protegerse de la única forma en que podía hacerlo siendo un niño: negó, simplemente, su necesidad, y finalmente, tras reiterados fracasos, dejó de esperar nada de ella.

Cuando Plutón en tránsito formó una conjunción con su Luna, movilizó la cuadratura natal Luna-Saturno, e hizo revivir las imágenes y los problemas relacionados con esta cuadratura. En aquel momento, y con cautela, este hombre inició una relación con una mujer, pero le aterraba la posibilidad de abrirse ante ella y dejarle ver sus sentimientos. Ella, al sentirlo frío y retraído, decidió romper la relación. Nuestros complejos más profundamente arraigados encuentran la forma de demostrar su verdad: a este hombre, su mito personal le decía que él no podía obtener lo que quería y que, por lo tanto, lo mejor era no admitir sus sentimientos; pero su renuencia a dejar ver sus emociones fue lo que, en última instancia, hizo que esa mujer lo abandonara. La decepción que sufrió cuando el tránsito de Plutón hizo aflorar su cuadratura Luna-Saturno despertó en él el mismo tipo de emociones que había experimentado con su madre. En este caso, el hombre quedó tan devastado por el fracaso de su intento de establecer una relación que recurrió a la ayuda de un psicoterapeuta. Aquí vemos la capacidad de Plutón en tránsito no sólo para dejar al descubierto nuestros complejos, sino también para darnos la posibilidad de empezar a cambiarlos. Al admitir que necesitaba ayuda

(admisión de una necesidad), este hombre estaba dando el primer paso hacia la modificación de su pauta.

Tanto en los hombres como en las mujeres, los tránsitos Plutón-Luna pueden reavivar una amplia gama de sentimientos que se remontan al pasado: el amor y el odio que sentíamos por nuestra madre, nuestra envidia de su poder, la rabia, la frustración, la tristeza y la depresión que nos acosaron en aquella temprana edad. Por más que hayamos trabajado psicológicamente con nosotros mismos, bajo la influencia de estos tránsitos podemos hacer mucho más aún. Quizás hayamos pasado años intentando mover algo de nuestro equipaje psicológico, sin conseguirlo hasta que llegó el tránsito adecuado. No hay mejor momento para hacer la «limpieza psicológica» de la casa que un tránsito Plutón-Luna.

Para los hombres, uno de estos tránsitos puede ser muy importante porque es una oportunidad de que profundicen más en su naturaleza sentimental. En estos momentos, es probable que un hombre se sienta excepcionalmente quisquilloso e hipersensible, y que sus reacciones sean excesivas. Quizá le sorprendan algunas de las emociones que descubre dentro de sí. Antes avanzaba con seguridad y confianza al encuentro de la vida, pero bajo el impacto de este tránsito se siente angustiado, melancólico, irritable, confundido y para nada seguro de sí mismo. En pocas palabras, sus sentimientos lo abruman a expensas de su racionalidad, su intelecto y su sentido común. Como a las cabezas de la Hidra, a los sentimientos activados por un tránsito Plutón-Luna no se los puede controlar matándolos a mazazo limpio. Sin embargo, la mayoría de los hombres no están acostumbrados a dedicar tiempo a sus sentimientos: intentarán racionalizar sus emociones hasta reducirlas a la inexistencia o quizá buscarán maneras de elevarse por encima de los sentimientos y de «ponerlos en su lugar», aunque cuando Plutón en tránsito está en aspecto con la Luna natal puede que esto no sea posible. Ereshkigal exige que la reconozcan y le presten atención, y no le hace ninguna gracia que la hagan callar o la desmientan. Los hombres afectados por estos tránsitos necesitan darse tiempo para aceptar sus sentimientos y para explorarlos, por más que se considere que esto no es «lo que corresponde» a un hombre, y que su eficiencia habitual resulte socavada en el proceso. Si se rehúyen los problemas emocionales reaparecerán más adelante con más fuerza que nunca, asumiendo con frecuencia la forma de enfermedades físicas.

Un hombre también puede tener la experiencia de este tránsito por mediación de una mujer que haya en su vida: la madre, la esposa, la novia o la hija puede estar pasando por momentos difíciles. O bien

puede conocer a una mujer cuya naturaleza esté fuertemente coloreada por Plutón o por Escorpio, y que estará llamada a transformarlo de alguna manera. Para ambos sexos puede significar la muerte de la madre. Las mujeres que tienen este tránsito también pueden encontrarse con que en este momento atraen o se encuentran cerca de mujeres de naturaleza escorpinana o plutoniana, o que están pasando por algún tipo de fase plutoniana. Tanto la madre como una hija, hermana, amiga o colaboradora podría ser la agente del encuentro con Plutón en cualquiera de sus formas.

La Luna es uno de los indicadores astrológicos del cuerpo físico, y cuando Plutón en tránsito forma un aspecto con la Luna natal pueden producirse muchos cambios en el cuerpo. Esto es especialmente válido para las mujeres, ya que en algunos casos estos tránsitos pueden indicar problemas con los órganos femeninos: el útero o los pechos. Todo lo que tenga que ver con las funciones femeninas —menstruación, embarazo, etcétera— puede mostrar propensión a complicaciones cuando se produce un tránsito Plutón-Luna. En estos momentos se pueden ver y diagnosticar problemas que antes habían pasado inadvertidos. Este tránsito puede manifestarse de otras maneras, además de los trastornos físicos, y no es mi intención inquietar a las mujeres. Pero si una lectora ha de pasar por un tránsito Plutón-Luna en los próximos cinco años, más o menos, le recomiendo que se haga examinar anualmente con el fin de detectar desde el principio cualquier posible dificultad. La mayoría de las amenazas potenciales a la salud que puede llevar consigo este tránsito se pueden tratar con éxito si se las detecta a tiempo.

La relación de una mujer con su propia condición de tal puede cambiar con el tránsito de Plutón en aspecto con su Luna. Es probable que por primera vez quede embarazada y tenga un hijo; pasa entonces de ser hija a ser madre. Como estos tránsitos se correlacionan a veces con el aborto, se ha de tener cuidado de evitar, en estos momentos, los embarazos no deseados.³ Además, durante este tránsito es aconsejable que las embarazadas no se excedan en su actividad, ya que necesitan mucho tiempo para descansar y adaptarse a los cambios que se están produciendo en su cuerpo. Para las mujeres mayores, hay veces en que los tránsitos Plutón-Luna se relacionan con la necesidad de modificar la forma en que han expresado su función lunar. A medida que los hijos crecen y comienzan a llevar una vida propia, puede ser necesario que las madres encuentren otras maneras de satisfacer su necesidad de brindar cuidados y afecto. Cuando Deméter perdió a Perséfone, secuestrada por Plutón, se hundió primero en un profundo duelo, pero después se adaptó a su cambio de *status*, establecien-

do una escuela para enseñar sus misterios. Las madres cuyos hijos, ya crecidos, se van de casa, pueden seguir el ejemplo de Deméter. Se necesita tiempo para llorar por la etapa vital pasada, pero después se han de buscar nuevas canalizaciones para la necesidad de satisfacción emocional. Algunas mujeres encuentran trabajos relacionados con la atención y el cuidado de otra gente, y así expresan su función lunar en un nivel algo más impersonal. Otras se orientan hacia el estudio e inician cursos que equivalen para ellas a una nutrición mental y anímica. En algunos casos, los tránsitos de Plutón en aspecto con la Luna natal se manifiestan físicamente en la menopausia o en la necesidad de una histerectomía. Si se da este caso, será necesario respetar el duelo por una fase de la vida que queda atrás y por la pérdida de un aspecto de la identidad existente, mientras se consolida un sentimiento nuevo del propio valor y de lo que constituye la identidad femenina.

En los niños que pasan por un tránsito difícil Plutón-Luna, la vivencia se da normalmente por mediación de la madre. Puede suceder que ella esté experimentando un cambio o una perturbación importante, como resultado de lo cual el sentimiento de seguridad del niño resulta amenazado. Los niños o las personas jóvenes que pasan por estos tránsitos pueden necesitar más atención y comprensión que de ordinario. En el caso de los adolescentes, los tránsitos Plutón-Luna se correlacionan con la radical transformación que sufre el cuerpo en la pubertad. Para cualquiera de los dos sexos, y a cualquier edad, un tránsito de Plutón en aspecto con la Luna natal puede significar una mudanza importante o un cambio de hogar, un desarraigo y la necesidad de volver a establecerse en un ambiente nuevo. Algunas personas expresarán este tránsito en un nivel muy práctico y se pondrán a redecorar su hogar. Es probable que estas alteraciones externas estén reflejando cambios internos, de índole psicológica.

Plutón puede hacer aflorar lo mejor o lo peor de cualquier planeta al que afecte por tránsito. He destacado algunas de las pautas y complejos emocionales más problemáticos que pueden movilizarse tanto por obra de los tránsitos armoniosos como de los difíciles, así como el potencial de transformación y de crecimiento psicológico que todos ellos presentan. Los tránsitos Plutón-Luna también pueden activar algunos sentimientos positivos muy poderosos. He visto muchos casos de individuos que durante estos tránsitos tienen acceso a profundidades del sentimiento cuya existencia en sí mismos jamás sospecharon. Alimentada por una fuerza y una convicción emocional renovadas, su capacidad para apreciar la vida y para amar y comprender a los demás se constituye en una vivencia más fuerte que nunca.

En un nivel muy profundo, jamás se han sentido tan vivos como ahora.

Plutón-Mercurio

El dominio de Plutón es el submundo, muy por debajo del nivel superficial de la vida, y desde allí llama, en su tránsito, silenciosamente a Mercurio. Uno de los efectos más obvios de un tránsito Plutón-Mercurio es el impulso de profundizar más en la naturaleza de la realidad, tanto interna como externa. Una comprensión superficial de la vida no es lo que satisface a Plutón; más que ningún otro planeta, Plutón representa la necesidad de llegar al fondo de las cosas. Cuando transita en aspecto con nuestro Mercurio natal, nos pide que usemos la mente y el intelecto para profundizar y explorar tan cabalmente como sea posible todos los problemas que nos interesen.

Por esta razón, es obvio que un tránsito Plutón-Mercurio se presta para el estudio y el trabajo de investigación. La profundización en un dominio o un tema específico puede absorbernos durante horas, días, semanas y años. Plutón es un planeta asociado con la intensidad y la pasión, y la mente necesita algo que la estimule o la excite cuando Plutón transita en aspecto con el Mercurio natal. En general, ésta es una época excelente para ir en pos del conocimiento o embarcarse en el estudio de cualquier cosa que llame o cautive a la mente. Cualquier tránsito Plutón-Mercurio es más fácil de sobrellevar si Mercurio tiene algún tema constructivo para enfocar la atención sobre él.

Plutón insta a Mercurio a que explore mejor y aprenda más sobre todo lo que está oculto y es menos obvio en la vida, a que descubra secretos y se adentre en misterios. Esto puede referirse a cualquier cosa, desde la investigación periodística o científica hasta una profundización en lo oculto. Hasta cierto punto, el conocimiento confiere poder, y entender cómo funciona algo es el primer paso para llegar a dominarlo. Bajo la influencia de un tránsito Plutón-Mercurio, la motivación subyacente para el dominio de un campo de estudio puede estar vinculada con este deseo de tener poder sobre una determinada esfera de la vida y de controlarla. En muchos casos, esto se convierte en una empresa sana y admirable. Los investigadores médicos necesitan entender qué es lo que causa una enfermedad antes de poder encontrar una manera de curarla o de prevenirla. En otros casos, sin embargo, es fácil que la búsqueda del conocimiento, cuando está puesta al servicio del poder, se corrompa. Bajo la influencia de un tránsito Plutón-Mercurio, a algunas personas les resulta irresistible la

tentación de valerse del conocimiento de maneras negativas: como medio para manipular o chantajear a alguien, por ejemplo. La magia negra es algo más que un mero tema para innumerables películas de cierto género: tiene existencia real, y se practica en mucha mayor medida de lo que la mayoría de la gente supone. Con los tránsitos Plutón-Mercurio se ponen en tela de juicio los diferentes usos que se dan al conocimiento.

Tal como hemos visto, Plutón confiere poder a cualquier planeta con el que contacte por tránsito. Mercurio no sólo está asociado con la mente, sino también con el habla, la escritura y otras formas de comunicación. Cuando Plutón transita en aspecto con el Mercurio natal, no es solamente el poder mental lo que se incrementa: el tránsito favorece también la capacidad para influir en otras personas mediante el discurso oral o escrito. A la inversa, nuestras propias opiniones e ideas están abiertas al cambio cuando Plutón transita en aspecto con nuestro Mercurio natal. Plutón desgarrar y reconstruye todo lo que toca, y cuando toma contacto con Mercurio, puede darse el caso de que alguien a quien conocemos o algo que hayamos leído o estudiado revolucione nuestras creencias y nuestra manera habitual de pensar y de enfocar la vida. No se ha de subestimar la importancia de un cambio de creencias o de actitudes. Albert Schweitzer escribió en una ocasión: «El mayor descubrimiento de cualquier generación es que los seres humanos pueden alterar su vida si alteran su actitud mental». ⁴ Werner Heisenberg, investigador en el campo de la física atómica, demostró también que «el acto de la observación, como tal, afecta a aquello que se observa». ⁵ Y hace más de dos mil años, el filósofo griego Epicteto observó: «Lo que nos inquieta no son las cosas, sino las opiniones que tenemos de las cosas». ⁶ Nuestra mente desempeña, pues, un papel decisivo en la determinación de cómo vemos el mundo. Bajo la influencia de un tránsito Plutón-Mercurio, la forma en que percibimos la vida cambia, y por consiguiente, cambia todo nuestro mundo.

En la geografía de la psique hay una línea fronteriza que se destaca por encima de las otras: es la división entre lo consciente y lo inconsciente. Plutón se asocia con lo que está oculto o sepultado en los recintos inconscientes de la psique. Cuando transita en aspecto con nuestro Mercurio natal, Plutón nos obliga a prestar atención a ese ámbito, a sondear lo que está oculto en nuestro interior. Plutón envía a Mercurio a actuar como mensajero entre el inconsciente y la mente consciente. Estos tránsitos nos piden que ahondemos en el inconsciente a fin de volver a traer a la consciencia lo que encontremos allí abajo. Por esta razón, cualquier tránsito de Plutón en aspecto con Mercurio

es un momento ideal para sumergirnos en lo que nos atrae. Plutón permite que Mercurio profundice más que de costumbre, y éste es un período durante el cual la psicoterapia, la meditación, la introspección o el trabajo onírico pueden servir para abrirnos mentalmente de maneras que antes no parecían posibles. Plutón es capaz de guiarnos hacia lugares de nuestro propio interior que realmente no hemos examinado hasta ahora, y es probable que algunas de las cosas que descubramos en las profundidades de nuestra psique no sean nada agradables.

Las impresiones y los recuerdos del comienzo de la vida, ya sea que los recordemos conscientemente o no, deforman y oscurecen nuestra manera presente de ver las cosas. La experiencia de no habernos sentido nunca amados o de haber sido reiteradamente rechazados mientras éramos niños nos predispone a esperar rechazos a lo largo de la vida. Una vez adultos, interpretaremos el comportamiento de los demás y las actitudes que tengan hacia nosotros a la luz de la expectativa, o de la creencia, de que no les gustaremos. Quizás ellos no nos estén rechazando, pero como eso es lo que esperamos, será ésa la forma en que interpretemos sus acciones en relación con nosotros. De esta manera, nuestras creencias originarias terminan por verse reforzadas. Es un doloroso círculo vicioso, y bien difícil de romper. Sin embargo, cuando Plutón transita en aspecto con el Mercurio natal, la mente es capaz de profundizar más de lo habitual, y nos ofrece la oportunidad de tener un atisbo de algunas de nuestras creencias y enunciados vitales más inconscientes y de raíz más profunda. Y al hacerlo así, tomamos conciencia de los guiones y modelos que rigen nuestra manera de percibir, digerir e interpretar la experiencia. Es el primer paso que hay que dar para poder cambiarlos. En ocasiones, un tránsito de Plutón en aspecto con el Mercurio natal (especialmente la conjunción, la cuadratura o la oposición) se manifiesta como depresión. Durante buena parte del tiempo que duran estos tránsitos, puede suceder que nos sintamos mentalmente más pesados o más serios que de costumbre. Ideas o sentimientos de los que antes nos desprendíamos fácilmente con un encogimiento de hombros se instalan ahora en nosotros hasta el punto de obsesionarnos. No es excepcional que durante este tránsito nos obsesione la idea de la muerte. (Plutón, el dios de la muerte, está en contacto con Mercurio, la mente.) Dormidos o despiertos, nuestra conciencia puede verse invadida por sueños o fantasías relacionados con accidentes, enfermedades y otras ideas o premoniciones que nos aterrorizan. La mente puede encontrarse periódicamente prisionera de imágenes instintivas o primitivas: representaciones sexuales que nos abruman, po-

derosos impulsos agresivos, ideas de destrucción y cólera. Plutón se apodera de la mente y hace aflorar en ella imágenes y pensamientos que generalmente nos hemos arreglado para mantener ocultos, o cuya existencia en nuestras propias profundidades siempre hemos negado.

Muchos podemos sentirnos escandalizados por lo que pensamos e imaginamos en estos momentos, y éste puede ser un período inquietante, especialmente si nunca nos hemos considerado capaces de abrigar ese tipo de compulsiones. Quizá se nos haga difícil ver nada constructivo en lo que nos está sucediendo, pero nos sería útil darnos cuenta de que Plutón trabaja para traer a la superficie partes de nosotros mismos que necesitamos encarar para sentirnos más completos. Tampoco en este caso, como señalamos antes, Plutón nos pide que pongamos en acción estos impulsos. Pero para enfrentarnos de manera eficaz con nuestras imágenes subterráneas, lo primero que se necesita es que se den a conocer... y esto es lo que hace Plutón al transitar en aspecto con el Mercurio natal. Tras haberlas reconocido, ya podemos trabajar con la energía contenida en estas compulsiones. Trabajar con ellas —quizás en un nivel terapéutico, o simplemente solos y a nuestra manera— significa aceptar las motivaciones que se ocultan tras ellas y llegar a conocerlas mejor. Concedernos tiempo para escribir lo que pensamos o para darle alguna forma de expresión creativa mediante el dibujo, la danza u otras actividades puede ayudarnos a tratar con todo ello de manera más productiva. Los remedios florales de Bach u otros tipos diversos de terapias corporales —el *shiatsu*, la homeopatía o la acupuntura, por ejemplo— también pueden ayudar al cuerpo a resolver con más eficiencia los cambios que intentan efectuar los tránsitos Plutón-Mercurio. Estos tránsitos coinciden a veces con un bloqueo mental o creativo de carácter temporal, que tenemos que afrontar antes de que se haga sentir la nueva energía.

El inconsciente no sólo es un almacén de guiones y pautas de nuestra primera edad: también guarda en reserva capacidades y potencialidades que esperan que las cultivemos. Un viaje al interior del inconsciente significa la posibilidad de establecer contacto con talentos y recursos que todavía no están completamente realizados. En particular, los tránsitos de Plutón en aspecto con nuestro Mercurio natal pueden servir para revelar habilidades mentales o verbales latentes que no estamos utilizando plenamente. Quizá descubramos en nosotros dotes para las lenguas, una determinada capacidad intelectual o una facilidad para la comunicación por escrito.

Mercurio está asociado con la rutina y las interacciones cotidianas con el medio circundante. Bajar corriendo a buscar más leche, recibir una carta o una llamada de un amigo o familiar, una conversación o

charla informal con los vecinos, una escapada de fin de semana al campo, son todas actividades que caen bajo el dominio de Mercurio. Durante un tránsito Plutón-Mercurio puede suceder que algo bastante común o rutinario termine por acarrear más complicaciones de lo que esperábamos, o incluso que llegue a convertirse en un acontecimiento importante.

En particular, las tendencias negativas ocultas y los problemas no resueltos con hermanos o con otros parientes suelen aflorar a la superficie cuando Plutón transita en aspecto con el Mercurio natal. Una preocupación o situación presente puede ser el agente por cuya mediación reaparezcan resentimientos y celos infantiles. Plutón los saca a la luz, donde tienen más probabilidades de ser resueltos. Lo lamentable es que el resultado final no siempre es éste, especialmente en el caso de los tránsitos difíciles. Algunas personas son incapaces de transmutar el odio, el dolor o el resentimiento que sienten hacia un hermano, o no pueden manejar los sentimientos del hermano hacia ellas. Si tal es el caso, es probable que durante este tránsito las relaciones entre ellos se rompan. Pero además de describir un conflicto directo con un hermano, el tránsito de Plutón en aspecto con Mercurio en nuestra propia carta puede aludir a hermanos o familiares que se están enfrentando a un período vital difícil. Alguno de ellos quizá esté pasando por dificultades emocionales o financieras, o bien puede caer enfermo. En algunos casos, y especialmente si se vinculan con la casa cuarta o con la octava, estos tránsitos indican la muerte de un familiar. Como sucede con cualquier muerte, será necesario un tiempo de duelo. El duelo puede llevar implícita no sólo la elaboración de la tristeza, sino también la confrontación con sentimientos de culpa («¿Por qué no hice algo más?») o de cólera y resentimiento («¿Por qué te has muerto ahora, antes de que pudiéramos resolver nuestros problemas o hacer las cosas que queríamos hacer juntos?»). En términos generales, los tránsitos Plutón-Mercurio son momentos en que la profundización en cuestiones que tienen que ver con la muerte puede llevarnos a entenderla mejor.

Plutón-Venus

El planeta Venus se vincula con tres esferas básicas de la vida: las relaciones, la creatividad y los valores. Cuando Plutón en tránsito forma un aspecto con Venus en nuestra carta natal, las perturbaciones, las transformaciones y los cambios se darán precisamente en estos tres dominios. Vamos a examinar cada uno de ellos por separado.

Por lo que toca a los problemas de relación, los tránsitos Plutón-Venus se manifiestan de diversas maneras. Si ya estamos casados o tenemos una relación importante, el tránsito de Plutón pondrá a prueba la fuerza o la verdad de la unión, obligándonos a considerar lo que funciona mal. Cosas que nos han molestado o inquietado en nuestra relación de pareja, pero sin movernos a actuar ni a prestarles demasiada atención, se hacen sentir ahora con una intensidad tal que es imposible dejar de reconocerlas y afrontarlas. Por ejemplo, una mujer vino a verme cuando Plutón estaba en cuadratura por tránsito con su Venus natal. Aunque durante años se había sentido sexualmente frustrada en su matrimonio, siempre procuró dejar de lado su insatisfacción. La relación funcionaba bien en tantos otros aspectos que ella intentaba no hacer caso de los problemas sexuales. Sin embargo, con la cuadratura Plutón-Venus ya no pudo seguir conteniendo su frustración, aunque tenía miedo de hablar con su marido y correr el riesgo de generar dificultades entre ellos. Finalmente pudo armarse de valor para compartir sus sentimientos con él y juntos consiguieron solucionar sus problemas sexuales. Por regla general, si podemos afrontar y resolver con éxito el tipo de preocupaciones que moviliza Plutón cuando forma un aspecto por tránsito con Venus, hay buenas probabilidades de que, como resultado, la relación se fortalezca y se profundice. Lo que es potencialmente destructor y amenazante se lleva a la superficie y se aclara. De esta manera, Plutón purifica a Venus y despeja la relación. La relación, tal como era, muere para renacer de una forma totalmente nueva.

En algunos casos, sin embargo, un tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal (incluso si es un trígono o un sextil) puede remover dificultades o activar problemas que demuestren ser insuperables. Es posible que Plutón ponga de manifiesto diferencias tan profundas como para que la unión no pueda sobrevivir, ni siquiera con las mejores intenciones. Quizás uno de los miembros de la pareja no esté dispuesto a admitir que hay problemas en la relación, o tal vez sea simplemente incapaz de cambiar su modo habitual de relacionarse. Si Plutón está en conjunción o cuadratura por tránsito con nuestro Venus natal, es frecuente que seamos nosotros los que provoquemos la ruptura. Si el aspecto por tránsito es una oposición, puede ser la otra persona quien ponga término a la relación. Sin embargo, en la práctica puede suceder que incluso con una conjunción o una cuadratura por tránsito sea el otro -o la otra- quien desaparezca o ponga punto final a las cosas. Igual que con cualquiera de los tránsitos de los planetas exteriores en relación con Venus, nos enfrentamos con el cambio ya sea por elección o por coerción. Si estamos mal dispuestos a encarar

la verdad en una relación o nos resistimos a hacer algo con los problemas que es necesario reconocer, es probable que sea nuestra pareja quien actúe de manera tal que nos obligue a la confrontación con lo que hemos estado negando o evitando.

Un tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal también puede indicar que la pareja u otro ser amado está pasando por una fase muy difícil de la vida, se está enfrentando con algo que constituye un verdadero reto. Quizás esa persona enferme o sufra graves dificultades psicológicas, o tenga problemas con el trabajo. En estos casos, nos vemos sometidos a pruebas y cambios como resultado de lo que tiene que afrontar nuestra pareja. En nuestros esfuerzos por prestarle apoyo, puede suceder que nos encontremos dueños de recursos cuya existencia no sospechábamos siquiera. Finalmente, en algunos casos un tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal coincide con la muerte literal de la pareja. Si lo que «muere» durante este tránsito es la relación misma, será necesario hacer el duelo por ella, tal como lo haríamos por una persona que ha muerto.

Durante el tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal, los problemas de la relación presente actúan como catalizadores que movilizan complejos emocionales profundamente sepultados que se remontan a la infancia. Por ejemplo, si descubrimos que nuestra pareja mantiene otra relación, no sólo sentiremos el dolor y la sensación de traición que se asocian con la situación inmediata, sino que además volveremos a conectarnos con las emociones que acechan dentro de nosotros desde una infancia en que nos sentíamos amenazados porque quien nos cuidaba prestaba más atención a otra persona. La vida de un niño depende de que tenga a alguien que cuide de él, y no contar con la atención exclusiva de esa persona puede ser una vivencia aterradora, que dé origen al miedo de que a él lo descuiden, lo abandonen o lo dejen morir. Estos primeros traumas e inseguridades pueden verse movilizados nuevamente por la infidelidad de nuestra pareja. Esto no quiere decir que el hecho de que nuestra pareja nos traicione no sea, en sí mismo, motivo de conmoción: si se han burlado de nosotros, nos han engañado y escarnecido, esto sólo provocará reacciones fuertes. Pero la intensidad y la complejidad de estas respuestas naturales va en aumento cuando se complican enmarañándose con los miedos infantiles al abandono y a la muerte. Lo más probable es que, en cuanto adultos, nuestra supervivencia física no dependa en realidad de la fidelidad de nuestra pareja, y sin embargo, el niño asustado que sobrevive en todos nosotros reaccionará ante la infidelidad como si realmente fuese nuestra vida lo que está en juego.

Si las cosas son así, es comprensible que nuestras reacciones ante la situación sean más extremas; podemos incluso abrigar sentimientos asesinos hacia nuestra pareja o hacia el tercero en discordia. El niño pequeño que fantasea con destruir a un padre malo o una madre mala no puede llevar a la práctica su deseo, pero el adulto cuyo niño interior pasa por esta situación tiene la madurez física suficiente para convertir en realidad sus fantasías destructivas. Por sí solo, el tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal no suele generar una reacción de la ferocidad suficiente para conducir a la violencia o al crimen, pero si este tránsito (o algún otro que se produzca simultáneamente) activa también al Marte natal, eso puede aportar el ímpetu necesario para llegar a tales extremos. Afortunadamente, llevar las cosas tan lejos no es la norma, aunque a veces suceda. Pero sigue quedando abierta la cuestión de qué es lo que podemos aprender de tales situaciones. ¿Qué valor tiene el hecho de que nuestros complejos infantiles no resueltos emerjan a la conciencia? Sólo si volvemos a conectarnos con los complejos sepultados en nuestro inconsciente podemos recuperarlos y, finalmente, transformarlos. Las dificultades presentes con la pareja, cuando se dan bajo la influencia de un tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal, sirven para llevar a primer plano esos complejos. Una vez hechos conscientes, se los puede explorar mejor, es decir, dar el primer paso para trabajar productivamente con ellos. Y una vez liberada, la energía que estaba atrapada en un complejo se puede reintegrar a la psique de maneras más constructivas. El *counselling*, la terapia, la meditación o ciertas técnicas de curación —como la homeopatía, los remedios florales de Bach, la acupuntura y otras— facilitarán el proceso.

Hemos estado hablando de los tránsitos Plutón-Venus en función de una pareja que activa nuestros celos y nuestra cólera. Sin embargo, he visto muchos casos en que estos tránsitos (especialmente cuando Plutón en tránsito está en oposición al Venus natal) se manifiestan poniéndonos en la situación de blanco de la rabia y los celos de la otra persona. Si es uno mismo quien amenaza la relación, al hacerlo puede actuar como el catalizador que activa los celos, la envidia o la rabia de la otra persona. (Incluso si somos completamente inocentes, nuestra pareja puede imaginarse que estamos urdiendo algún engaño y confirmar sus peores sospechas sobre la base de un comportamiento inocuo por nuestra parte.) Cuando Plutón transita en aspecto con nuestro Venus natal, nos pide que nos enfrentemos a emociones y sentimientos intensos por mediación del amor y de la relación; si lo que se remueve no son nuestros propios sentimientos, nos veremos convertidos en blanco del sentir del otro. También aquí debemos pregun-

tarnos qué hemos hecho para atraer esa situación. ¿Hay algo de cierto en las acusaciones de nuestra pareja? Si es así, ¿qué se ha de considerar y analizar en la relación? O bien, sin saberlo, ¿estamos provocando al otro para que exprese sentimientos nuestros que no hemos reconocido y estamos proyectando?

Estemos o no comprometidos ya en una relación, estos tránsitos pueden marcar la entrada de una persona nueva en nuestra vida, alguien por quien sintamos una atracción irresistible. Algo profundo ha sido tocado, y quizá no nos quede más opción que escuchar a nuestros sentimientos, aunque ello signifique poner en peligro nuestra relación de pareja. Con los tránsitos Urano-Venus, una relación nueva puede servir como catalizador para cambiar nuestra vida de alguna manera, y después terminar de manera tan súbita como se inició. Con los tránsitos Neptuno-Venus, una nueva relación puede decepcionarnos y desintegrarse en unos años. Pero si una relación nueva crece durante un tránsito Plutón-Venus, es más probable que dure y que reemplace a la anterior. El tipo de persona de quien nos enamoramos durante estos tránsitos suele ser alguien en cuya carta natal destacan Plutón y/o Escorpio. Dada la fuerte naturaleza sentimental de una persona así, no es sorprendente que estas relaciones sean muy intensas y nos exijan más compromisos y más interés que una pareja que se forma cuando es Urano o Neptuno el que está en aspecto por tránsito con Venus.

Los tránsitos de Plutón en aspecto con nuestro Venus natal son épocas de descubrimiento, en las que nuestra tarea consiste en ponernos en contacto con partes de nosotros mismos no del todo conocidas. Para una persona joven que poco sabe aún de relaciones, este tránsito puede significar que se vea consumida por un entusiasmo apasionado y fogoso, su iniciación en el terreno del sexo y de la intimidad. Para alguien que tenga ya experiencia en este terreno, aún sigue habiendo algo nuevo, apasionante y más completo en una pareja que se inicie mientras Plutón está en aspecto con su Venus natal. En cualquiera de los dos casos, es probable que la relación movilice en nosotros partes que otras relaciones no han tocado, y que remueva nuestros sentimientos, emociones y complejos más profundos. Y aquellos que nos hemos enorgullecido de nuestra naturaleza tranquila, racional y controlada bien podemos llevarnos una sorpresa.

Si estamos encauzados en una dirección artística o creativa, también esto se verá afectado por los tránsitos Plutón-Venus. En algunos casos, el medio en el cual estamos acostumbrados a trabajar cambia: los actores comienzan a dirigir, el ensayista o filósofo se vuelca hacia el cuento y la novela y los bailarines se inician en la

coreografía. O bien el medio sigue siendo el mismo, pero el mensaje se altera de forma significativa, como reflejo de un cambio importante que se produce en este momento en la filosofía o sistema de creencias de la persona. En unos pocos casos, un tránsito Plutón-Venus ha coincidido con el hecho de que alguien abandone su carrera en un dominio de la creación para dedicarse a algún otro tipo de profesión, pero lo más probable es que las personas creativas experimenten una intensificación de la inspiración artística durante estas configuraciones. Absorbidas totalmente por una idea, una imagen o un tema, se obsesionan por darle alguna forma de expresión. Cualquier actividad creativa que se ejerce en estos momentos removerá poderosas emociones, obligando a los artistas a enfrentarse con complejos de alcance profundo y con sentimientos todavía no resueltos.

Sin embargo, antes de tener acceso nuevamente a la inspiración creadora, puede ser necesario pasar por un período en el cual nuestra creatividad está aparentemente bloqueada o sofocada. Ello se debe a que la psique se ha adueñado temporalmente para otros fines —quizá para realizar importantes cambios psicológicos que son necesarios en este momento— de la energía que normalmente se usa para impulsar el proceso creativo. Dicho de otra manera, la energía de nuestra libido se vuelve hacia adentro y la cantidad que nos queda disponible para seguir creando de la manera habitual es menor. Lo mejor es adaptarse al proceso, ya que una vez que se hayan efectuado los cambios internos se dispondrá de un nuevo aflujo de energía creativa, y retrospectivamente se puede considerar que toda esta etapa ha sido una depresión necesaria, previa al período de creación. Lamentablemente, muchas personas se asustan y se inquietan por este tipo de bloqueos, y quizás intenten obligarse a seguir trabajando durante estos períodos, sólo para encontrarse con que los resultados finales están lejos de ser satisfactorios. Otras tal vez se inclinen hacia el alcohol u otras drogas como manera de atenuar sus frustraciones, o quizás con la esperanza de que, no se sabe cómo, estas sustancias les renueven la inspiración. Por más que sea muy natural (e incluso parte del proceso) enfrentarse de esta forma con un bloqueo de nuestro espíritu creativo, la mejor manera de servir a nuestro trabajo es seguir la corriente a este adormecimiento temporal de la creatividad. Una fase improductiva puede ser necesaria para dar a la psique el margen necesario para efectuar los cambios que en ese momento le dictan los niveles más profundos del inconsciente.

El planeta Venus se asocia también con los valores: qué es lo que valoramos, nos parece hermoso o nos es muy querido en la vida. El

valor de algo está muy frecuentemente determinado por su cotización financiera; de ahí que el planeta Venus esté tradicionalmente asociado con la riqueza y el dinero. De acuerdo con ello, un tránsito de Plutón en aspecto con nuestro Venus natal puede cambiar nuestro *status* financiero; según cuál sea la naturaleza del aspecto formado por tránsito (trígono, cuadratura, oposición u otros) y según cómo estén relacionados los otros factores de la carta, en estos momentos se pueden producir cambios extremos y totales de fortuna. Más generalmente, un tránsito de Plutón en aspecto con el Venus natal suele indicar una alteración o cambio en el sistema de valores: lo que hasta este momento valorábamos, atesorábamos o esperábamos conseguir ya no nos parece tan válido ni tan atractivo. Cuando Plutón transita en contacto con nuestro Venus natal, nuestros antiguos valores se marchitan lentamente y caen, y durante un tiempo podemos seguir sumidos en la confusión y la incertidumbre, sin saber con seguridad qué es lo que realmente queremos o deseamos. Puede venir luego un período de incomodidad durante el cual sabemos lo que no queremos, pero no estamos seguros de lo que queremos. Sin embargo, hacia el final del tránsito emergerán valores y deseos nuevos que vendrán a reemplazar a los antiguos.

De nuestro sistema de valores depende el tipo de opciones que hacemos en la vida. Si valoramos el dinero, nuestras opciones serán por dinero; si valoramos la libertad, nos conducirán a una mayor libertad; si valoramos la seguridad, optaremos por cualquier cosa que nos dé mayor seguridad. Un cambio de valores tiene efectos de largo alcance. Quizás hayamos alcanzado logros admirables en función de nuestro antiguo sistema de valores, pero si estas cosas ya no nos satisfacen, es preciso que hagamos reajustes importantes. De esta manera, un tránsito Plutón-Venus puede socavar de forma espectacular los cimientos sobre los cuales hemos levantado la mayor parte de nuestra vida.

Probablemente el cambio más espectacular y más importante que podemos experimentar durante este tipo de tránsitos sea aprender a amarnos y valorarnos más. Esto se dice pronto, pero generalmente implica tener que ahondar en el comienzo de nuestra vida y ver las situaciones, las personas y los acontecimientos que contribuyeron en un primer momento a que nos formásemos una imagen negativa de nosotros mismos. Si nosotros no nos valoramos, es probable que las opciones que hagamos en nuestra vida no nos hagan muy felices. Si llegamos a amarnos y respetarnos tal como somos, naturalmente nuestras decisiones serán el reflejo y el soporte de una sana autoestima. El tipo de crisis que se asocia con los tránsitos Plutón-Venus está

lejos de ser fácil de resolver; pero si en última instancia nos capacita para acrecentar nuestros sentimientos del propio valor, es indudable que no habremos librado nuestras batallas en vano.

Plutón-Marte

Cuando en su tránsito Plutón forma un aspecto con nuestro Marte natal, es hora de que aprendamos más sobre nuestros impulsos agresivos, nuestras pulsiones de poder, la naturaleza de nuestros deseos y nuestra sexualidad. En muchos casos, los efectos de estos tránsitos pueden ser bastante espectaculares, en especial cuando Plutón en tránsito forma conjunción, cuadratura u oposición con el Marte natal. Los trígonos y los sextiles son generalmente más fáciles de manejar.

Plutón excava profundamente y va más allá de nuestras fronteras y defensas habituales: por eso desenterrará cualquier energía planetaria con la que contacte por tránsito (y nos obligará a enfrentarnos con ella). Si no hemos estado en contacto con nuestra agresividad, un tránsito de Plutón en aspecto con nuestro Marte natal nos obligará a llegar a un acuerdo con esta parte de nuestra naturaleza. Así como el impulso sexual es una parte esencial de nuestro comportamiento humano instintivo, sucede lo mismo con la agresividad; la agresividad natural con que nacemos nos da la posibilidad de crecer y de dominar la vida, y es una fuerza que nos proporciona el ímpetu necesario para avanzar, aprender habilidades nuevas y evolucionar en la dirección de lo que podemos llegar a ser. Si hemos sido ociosos y hemos dejado que otros nos dijeran qué teníamos que hacer y a dónde debíamos ir, un tránsito de Plutón en aspecto con nuestro Marte natal puede tener el efecto de despertarnos a la realidad. Sucede algo, y descubrimos en nosotros mismos un insospechado impulso de poder o una necesidad de expresarnos. Bajo la influencia de estos tránsitos podemos descubrir, quizá por primera vez, qué es lo que realmente queremos en la vida, y establecer contacto con la voluntad y la energía necesarias para llevar a la práctica estos deseos. De pronto hay objetivos que estamos decididos a alcanzar, lugares a donde estamos resueltos a ir, y ya no queremos seguir dejando que otros nos obstruyan el paso.

Sin embargo, si ya tenemos dominado a nuestro Marte y hace años que avanzamos en una dirección bien definida, un tránsito de éstos puede significar una detención en seco. Es probable que aparezcan circunstancias externas que nos bloqueen y quizá se nos haga imposi-

ble (o, simplemente, no sea factible) seguir en la dirección en que veníamos. O bien perdemos interés en lo que hemos estado haciendo o buscando, y hay una voz interior que nos dice: «No aflojes, es el momento de hacer inventario y de reconsiderar tus impulsos y deseos». Durante este período podemos sentir que no tenemos ningún objetivo ni anhelo, pero se trata de una etapa intermedia, en que lo viejo ya no funciona, pero lo nuevo todavía no ha empezado a hacerse sentir. Es probable que tengamos, simplemente, que sentarnos a esperar que los nuevos impulsos y deseos se fortalezcan.

Como el Sol, Marte es un principio del *animus* y representa aquella parte de nosotros que pugna por expresar nuestra individualidad en la acción, la autoafirmación y el poder. En la carta de una mujer, un tránsito de Plutón en aspecto con su Marte natal puede servir para ponerla en contacto con la energía del *animus* que lleva dentro de sí. Si ha sido demasiado pasiva y sumisa, lo más probable es que este tránsito le haga tomar más conciencia de la necesidad de hacerse valer por derecho propio. Los sueños referentes a figuras masculinas —especialmente si son violentas, o si persiguen e intentan atacar a la mujer que sueña— son indicaciones de que el *animus* comienza a despertar. Sin embargo, si ella ha estado excesivamente dominada por el *animus*, es posible que los tránsitos Plutón-Marte bloqueen o contengan temporalmente su agresividad y su autoafirmación, en un intento de ayudarle a descubrir maneras de relacionarse con el mundo que no pasen necesariamente por su Marte.

Los tránsitos Plutón-Marte activan también estos problemas en los hombres, y si un hombre no se ha estado autoafirmando externamente es probable que descubra la necesidad de hacerlo durante estos tránsitos. Sin embargo, si está excesivamente guiado por el *animus*, entonces los tránsitos Plutón-Marte pueden señalar que necesita aprender a modificar o atemperar el carácter avasallador de su impulso o de su ambición.

Hasta el momento hemos visto dos maneras diferentes en que el tránsito de Plutón actúa sobre Marte. En el primer ejemplo, estos tránsitos despiertan una naturaleza autoafirmativa, hasta ese momento latente u oculta, en tanto que en el segundo caso el lado asertivo ya funciona activamente, pero Plutón cambia el foco de nuestros objetivos e impulsos, o modifica la manera en que encauzamos nuestra agresividad. Por regla general, lo que hace Plutón en tránsito es: 1) intensificar cualquier energía planetaria con la que esté en aspecto por tránsito, o 2) encarar y transformar la manera en que habitualmente expresamos los principios representados por ese planeta. Por ejemplo, piense el lector qué efectos tienen los tránsitos Plu-

tón-Marte en la expresión del enojo o de la agresividad. Si no hemos estado realmente en contacto con nuestro enojo, un tránsito Plutón-Marte puede revelar una rabia reprimida que antes no habíamos sospechado siquiera. Cierta medida de enojo es sana en esta vida: es necesario que luchemos contra la injusticia o que nos enfrentemos con las personas y las cosas que nos impiden hacer lo que, en nuestro sentir, tenemos que hacer. Pero un tránsito Plutón-Marte (en particular la conjunción, la cuadratura y la oposición) revelará a menudo un tipo de enojo diferente, una cólera infantil mucho más primitiva, que lleva largo tiempo profundamente sepultada en nuestro interior. Y esta clase de cólera es cualquier cosa menos civilizada.

Sin embargo, a los que siempre hemos exhibido una tendencia al enojo y a los comportamientos precipitados, los tránsitos Plutón-Marte nos servirán para un propósito diferente. No necesitamos descubrir nuestra rabia profunda: ya sabemos que está ahí, y que con frecuencia nos domina. La lección que tenemos que aprender es, en cambio, transmutar o reencauzar esa cólera destructiva por canales más útiles o más constructivos. En este caso, los tránsitos Plutón-Marte tienen una forma extraña de movilizar la cólera al mismo tiempo que crean circunstancias que hacen imposible o inútil expresarla. En vez de enfurecernos y atacar a otras personas, tenemos que encontrar maneras alternativas de expresar nuestro enojo, o hallar la causa básica de nuestra frustración, para así poder erradicarla.

Por ejemplo, vino a pedirme una lectura una mujer que tenía a Plutón en tránsito por Escorpio en conjunción con su Marte natal. No tenía ninguna necesidad de descubrir su lado beligerante, ya que durante toda su vida su reacción inmediata ante quien la hería o la frustraba había sido montar en cólera y cubrirlo de insultos. A lo largo de treinta y cinco años se las había arreglado para coleccionar dos matrimonios deshechos, una verdadera sarta de amistades que habían terminado mal, numerosos trabajos de los que se había ido con cajas destempladas y tres procesos judiciales contra personas que, en su opinión, la habían difamado. En el momento de la lectura, la consultante estaba enojadísima con su padre por un comentario que había hecho sobre ella. Sin embargo, su padre estaba tan enfermo y en un estado de confusión tal que ella no sentía que estuviera bien expresarle directamente su enojo. Se encontraba, pues, en una situación difícil: su actitud normal habría sido expresar abiertamente su rabia, pero en este caso sentía que las circunstancias le prohibían hacerlo. El tránsito Plutón-Marte le estaba pidiendo que tratara su enojo de manera diferente de la habitual en ella hasta entonces. Plutón quería que transformara el uso de su energía marciana, que la

contuviera y la guardara en vez de descargarla. Durante los meses que siguieron, mi consultante empezó a practicar un tipo de danza y de movimiento que le permitió hallar alguna forma de expresión física para sus emociones, y se dio tiempo para escribir sobre lo que sentía y para explorar las formas de frustración y de dolor que arrastraba desde su niñez. Al hacerlo, no sólo descargó físicamente su cólera, sino que también pudo usar su rabia como una manera de adentrarse más en su propia psique y en sus primeros complejos.

Cuando Plutón en tránsito forma una conjunción, una cuadratura o una oposición con nuestro Marte natal, es probable que nos sintamos violentos, aunque casi todos haremos lo imposible por negarlo. No obstante, si intentamos suprimir estos sentimientos, aumentamos las probabilidades de provocar a los demás para que se muestren violentos con nosotros (esto es válido para cualquier tránsito difícil de Plutón en aspecto con el Marte natal, pero especialmente en el caso de la oposición). Lo que negamos en nosotros mismos, tendemos a atraerlo a nuestra vida. Negar nuestros sentimientos violentos también puede dar como resultado que estas emociones se vuelvan hacia adentro, contra nosotros mismos, manifestándose en forma de deseos y comportamientos autodestructivos (es más probable que suceda en el caso de que el tránsito lleve a Plutón a formar una conjunción o una cuadratura con el Marte natal), e incluso como enfermedades. Si tenemos el valor de enfrentarnos con nuestro enojo y nuestra rabia, disminuimos el riesgo de atraerlos desde el exterior, y evitamos los peligros que entraña el hecho de continuar incubándolos en nuestro interior. Insistamos en que reconocer nuestra violencia no significa tener que expresarla; una vez que la hemos reconocido, tenemos la oportunidad de encontrar otras maneras de canalizar esa energía o de trabajar con ella.

Bajo la influencia de los tránsitos Plutón-Marte tenemos ocasión de sublimar o reencauzar nuestra energía marciana por diversos cauces externos, o bien de llegar a saber más de ella. Por ejemplo, podemos satisfacer nuestros impulsos agresivos y la necesidad de ejercer poder e influencia uniéndonos a causas y organizaciones que nos permitan luchar por los cambios que, en nuestro sentir, es necesario introducir en la sociedad. Algunas personas pueden incorporarse a campañas para combatir la pobreza o la enfermedad. O bien podemos poner a prueba nuestra capacidad de hacernos valer y nuestra fuerza en actividades como el *body-building*, los deportes de competición o los que nos permiten enfrentarnos con los elementos, como el excursionismo, el alpinismo o la navegación a vela.

No es sólo la capacidad de hacerse valer y la agresividad lo que se

moviliza y se altera durante los tránsitos Plutón-Marte. Estos tránsitos también pueden afectar a nuestro impulso sexual. Hay dos reglas generales que podemos aplicar aquí: 1) las personas que han estado desconectadas de su sexualidad pueden abrir los ojos a su existencia; y 2) las personas que han canalizado abierta y libremente sus impulsos sexuales pueden encontrarse con que un tránsito Plutón-Marte inhibe o bloquea su modo de expresión habitual y, en última instancia, cambia la forma en que se relacionan sexualmente con los demás. Cómo se manifiesten estos tránsitos tiene mucho que ver con la edad. Si tenemos quince años, y Plutón en tránsito forma un aspecto con Marte en nuestra carta, es probable que esto signifique el despertar de la sexualidad. Durante estos tránsitos, los adolescentes pueden obsesionarse con el sexo o asustarse por la intensidad de los sentimientos y las compulsiones que moviliza. En ciertos casos, pueden ser víctima de abusos sexuales.⁷

En los adultos, estos tránsitos también pueden indicar la necesidad de entender mejor su sexualidad, y de reconocer la frustración y las dificultades sexuales que puedan tener. Una mujer que vino a pedirme una lectura llevaba veinte años de casada y jamás se había sentido sexualmente satisfecha con su marido. Se había guardado el problema durante todo aquel tiempo, pero cuando Plutón en tránsito formó una cuadratura con su Marte natal ya no pudo tolerar la situación. Incapaz de resolver los problemas sexuales con su marido, lo dejó y no tardó en vincularse con un hombre que le ofrecía una relación física gratificante. Otro caso: un hombre que apenas había tenido relaciones sexuales, cuando Plutón formó una conjunción por tránsito con su Marte natal reconoció finalmente su homosexualidad. Estos ejemplos ilustran la forma en que Plutón se nos impone en la esfera representada por el planeta con el cual está en aspecto por tránsito.

Sin embargo, su efecto también puede ser bloquear, inhibir o alterar la expresión sexual, especialmente si hemos tendido a hacer de ella un uso excesivo o equivocado. Puede suceder que las personas hasta entonces célibes descubran la sexualidad durante estos tránsitos, pero también es válido lo contrario: si tenemos una pauta de promiscuidad o hemos estado dominados por nuestros impulsos y apetitos sexuales, un tránsito Plutón-Marte puede aportarnos experiencias que nos lleven a cambiar estas tendencias. Una etapa del proceso de cambio puede llevar consigo una pérdida temporal del impulso sexual. Y aunque podamos temer que haya desaparecido para siempre, luego descubriremos que vuelve, aunque de un modo diferente.

Los tránsitos Plutón-Marte pueden afectar a nuestra expresión

sexual, nuestras tendencias agresivas, el aspecto de nuestra naturaleza relacionado con el *animus* o la forma en que perseguimos nuestros objetivos. La conjunción, la cuadratura y la oposición por tránsito con nuestro Marte natal, en particular, pueden ser muy difíciles, y no todas las personas conseguirán manejar de forma positiva estas configuraciones. Pero si podemos afrontar y resolver con éxito estos tránsitos, tendremos una riquísima oportunidad de crecimiento psicológico y desarrollo de la personalidad, que nos permitirá usar nuestras fuerzas con juicio y con prudencia.

Plutón-Júpiter

Enfrentados con un mundo que a menudo parece indiferente o caótico, buscamos maneras de dar significado a nuestra existencia. Nos sentimos más seguros si podemos encontrar sentido a lo que nos sucede en la vida ordenando nuestras experiencias en algún diseño más amplio o en un marco de referencia que nos permita hallar una explicación omnimoda. El planeta Júpiter se asocia con la capacidad de simbolización de la psique, esto es, con la inclinación a atribuir significado a los acontecimientos y estímulos que en forma aleatoria nos van llegando en el curso del vivir cotidiano.

Dado que Plutón derriba y reconstruye todo aquello que toca, cuando un tránsito lo lleva a formar un aspecto con nuestro Júpiter natal es probable que nos sintamos desilusionados o abandonados por aquello en lo que antes creíamos. Es posible que la forma en que hemos encontrado sentido a la vida o en el mundo ya no nos sirva, que se pongan de manifiesto las anomalías de nuestro sistema de creencias o que cuestionemos nuestra imagen de Dios. ¿Es que acaso hay un Dios? Y si existe, ¿cómo es que puede permitir el sufrimiento y el dolor que vemos a nuestro alrededor? La muerte de una convicción filosófica o religiosa puede dejarnos hechos pedazos, dolidos y confusos: el suelo donde afirmábamos los pies ha desaparecido, y ya no sabemos en qué creer. La pérdida de un sistema de creencias que ha sido muy importante para nosotros se ha de llorar de la misma manera que se llora cualquier otra muerte. No sólo nos sentiremos extraviados y tristes, sino que también podemos sentirnos enojados, traicionados por nuestra fe, o culpables y merecedores de castigo por haber dejado de creer. Finalmente, tras un período hueco, durante el cual nuestras antiguas creencias ya no nos sirven, pero no hemos hallado todavía otras, puede ser que nos sintamos renovados y con una visión diferente de la vida y su significado.

Sin embargo, Plutón también puede excitar y vivificar el principio representado por el planeta con el cual está en aspecto por tránsito. Si no nos hemos preocupado mucho por el sentido total de la existencia, un tránsito Plutón-Júpiter puede cambiar esta situación. Un libro que leemos, una conferencia que escuchamos, un encuentro «casual» con alguien que nos abre a ideas nuevas... pueden sumergirnos en el ámbito de la metafísica, la filosofía y la religión. Durante estos tránsitos es posible que nuestra vida cambie radicalmente como resultado de una nueva fe o de un sistema de creencias diferente que se apodera de nosotros. El efecto es similar a una conversión; en ocasiones, nos dejamos absorber totalmente por nuestras recién halladas creencias o por la esfera total de la filosofía y de la religión en general. Ni Júpiter ni Plutón hacen las cosas a medias, y cuando estos dos planetas están vinculados por tránsito nos vamos a los extremos: nunca es bastante lo que leemos, ni lo que estudiamos, ni la intensidad con que lo hacemos. De pronto hay una urgencia, una necesidad apremiante de ahondar en las razones y los detalles de la existencia, de encontrar la verdad y de vivirla. Es probable que los amigos y la familia nos miren con azoramiento, preguntándose qué es lo que nos ha dado.

Puede ser que un cambio de visión del mundo que se produce durante un tránsito Plutón-Júpiter sea profundo y perdurable. La conjunción y la cuadratura de Plutón en tránsito con nuestro Júpiter natal son los indicadores más claros de cambios importantes en nuestro sistema de creencias o del descubrimiento de una filosofía nueva que nos obsesiona. Cuando Plutón en tránsito se opone al Júpiter natal, también pueden producirse dificultades por mediación de agentes externos: otras personas cuestionan nuestros puntos de vista y se oponen a ellos, o nuestras creencias religiosas nos llevan a encontrarnos en la situación de víctimas, en tanto que generalmente el trigono o el sextil no nos afectan de manera tan espectacular: aunque se produzcan cambios, son normalmente más fáciles de encajar.

Júpiter se asocia también con el viajar y con los viajes largos. Cuando Plutón está en aspecto con él por tránsito, eso significa que nuestro encuentro con Plutón se producirá en este dominio. Como Plutón es la deidad asociada con la muerte, en un reducido número de casos es posible que viajar durante tránsitos difíciles Plutón-Júpiter signifique tener que afrontar peligros, intrigas, riesgos o incluso una situación de vida o muerte. Sin embargo, lo más probable es que, en vez de manifestarse como una muerte física real, estos tránsitos se expresen como la necesidad de pasar por una muerte y un renaci-

miento significativos en el nivel psicológico: como resultado de un viaje que hagamos, pueden producirse cambios drásticos en nuestra vida y en nuestra manera de ver el mundo en su totalidad. Esto puede suceder de varias maneras diferentes, pero una cosa es segura, y es que mientras viajemos por otros países, atraeremos experiencias que nos afectarán en lo más hondo. Durante estos tránsitos es posible que nos enamoremos profundamente de alguien a quien hemos conocido viajando, o que conozcamos personas que den una nueva apertura a nuestra vida. Quizá durante un viaje, conmovidos por la visión de unas antiguas ruinas o por una visita a una tierra o a un templo sagrados, tengamos una vivencia interior que transforme nuestra vida. Quizá la cultura y la filosofía del país que estamos recorriendo estimulen en nosotros maneras nuevas de pensar y visiones renovadas de nosotros mismos y del mundo. Si viajamos mientras Plutón en tránsito está en aspecto con nuestro Júpiter natal, no es probable que al volver —si es que volvemos— seamos la misma persona que salió de viaje. Durante un tránsito Plutón-Júpiter también podemos dejar nuestro país natal y emigrar a otro. Esto puede suceder tanto por libre decisión como porque las circunstancias, sean políticas, sociales o económicas, nos obliguen a hacerlo.

Con un aspecto natal difícil entre Júpiter y otro planeta en la carta, en ocasiones expresamos de una manera bastante extrema el principio representado por el planeta con el que Júpiter está en contacto. Por ejemplo, si tenemos un aspecto natal difícil entre Júpiter y el Sol, habrá veces en que se produzca una sobrevaloración de nuestro yo o nuestro sentimiento de nosotros mismos. Si Júpiter está en cuadratura con la Luna en la carta, seremos propensos a manifestaciones de emoción exageradas: los sentimientos nos desbordan o experimentamos violentas oscilaciones en nuestros estados anímicos, pasando de la euforia un día a la depresión al siguiente. Los aspectos natales difíciles entre Júpiter y Mercurio indican una tendencia a vivir demasiado en la cabeza, exagerando la actividad cerebral, o a hablar demasiado y a embellecer o exagerar lo que comunicamos. Cuando Plutón en tránsito forme un aspecto con nuestro Júpiter natal, movilizará también la influencia de cualquier planeta con el que Júpiter esté en contacto en el tema natal, de modo que el tránsito hará aflorar nuestra tendencia a extremar las cosas en la esfera de la vida representada por aquel planeta. Como resultado, se nos da una oportunidad de saber más sobre esa parte de nuestra naturaleza, y posiblemente de hacer algo por modificar o transmutar nuestra tendencia a la exageración en ese dominio.

Un ejemplo ayudará a entender cómo funciona esto. Se trata de un

joven de veintidós años con una cuadratura entre Venus y Júpiter. Cuando Plutón en tránsito formó una conjunción con su Júpiter, al mismo tiempo formó también una cuadratura con su Venus. De hecho, el tránsito de Plutón resaltó la cuadratura natal Venus-Júpiter, que en él se manifestó dejándose arrastrar al romance. Tal como se podía esperar, durante este tránsito de Plutón nuestro hombre se enamoró, pero el suyo no era un romance ordinario... era el amor total y definitivo. Ni ella era tampoco, para él, una mujer ordinaria, sino una diosa a quien idealizaba y rendía culto. Centró totalmente su vida en ella, renunciando a una prometedora carrera y abandonando a sus amigos y su círculo social para mudarse a la ciudad donde ella vivía. Hacia el final del primer año de la relación, a ella se le hacía cada vez más difícil soportar su naturaleza intensa y apasionada, y empezó a sentirse intolerablemente acosada y sofocada. A medida que ella se irritaba más y se mostraba más distante, él reaccionaba intensificando la presión. Finalmente, después de un año y medio de convivencia, ella le pidió que se fuera. Destrozado por la ruptura, el joven se hundió en una profunda depresión hasta que, finalmente, buscó la ayuda de un psicoterapeuta, con quien pudo examinar y entender mejor su propio comportamiento y qué era lo que, en su naturaleza y en sus antecedentes, contribuía a su tendencia a idealizar excesivamente a las mujeres y la relación que establecía con ellas. El tránsito de Plutón hizo aflorar con tal intensidad su cuadratura natal Venus-Júpiter que se vio sucesivamente destrozado, cambiado y transformado por la experiencia.

Hay veces en que el tipo de obsesividad indicado por los tránsitos Plutón-Júpiter puede ser sumamente productiva. Una mujer vino a consultarme mientras Plutón estaba en conjunción por tránsito con su Júpiter natal, que a su vez estaba en cuadratura con Mercurio, de modo que el tránsito de Plutón estaba activando también esta cuadratura. El efecto general fue una intensa estimulación mental. Se despertaba en mitad de la noche, con la mente encendida de revelaciones y visiones de diferentes situaciones de su vida, tanto pasadas como presentes. Durante este tránsito la percepción se le agudizó, permitiéndole entender conceptos que hasta entonces se le habían escapado. En esta época, mi consultante empezó a llevar un diario, y el hecho de hacerlo le permitió descubrir que tenía talento para escribir.

Júpiter representa un principio que nos estimula a mirar hacia el futuro, hacia nuestros objetivos y nuestra dirección en la vida. Por ejemplo, durante un retorno de Júpiter (cuando el planeta vuelve por tránsito a su emplazamiento natal), es frecuente que nos entusiasmemos con proyectos o posibilidades nuevas para un futuro inmediato.

Sin embargo, cuando Plutón en tránsito forma algún aspecto difícil con nuestro Júpiter natal, es probable que atravesemos un período durante el cual cuestionaremos nuestros objetivos. Lo que antes nos seducía, quizá ya no nos parezca tan deseable, o tal vez encontremos dificultades insuperables que nos obliguen a reconsiderar la dirección en que marchamos. Quizá pasemos por una etapa de no saber cuáles son nuestros objetivos, acompañada por una sensación deprimente de estar perdidos, de que antes solíamos saber a dónde íbamos, pero ahora parece que no tuviéramos futuro ni meta que nos atraiga. O sí, vemos un futuro, pero parece malo, oscuro, aterrador y yermo, como si algo amenazante y malévolo -tal vez la muerte misma- estuviera esperándonos a la vuelta de la esquina. Nuestra reacción inmediata pueden ser ideas de suicidio y de acabar con todo, pero el mejor consejo es esperar a que todo pase, mientras nuestro psiquismo se reorganiza. Igual que con cualquier muerte o pérdida, necesitamos tiempo para llorar por nuestro futuro perdido, por aquellas posibilidades que esperábamos concretar, pero que nos han traicionado. Tal vez no nos quede más opción que quedarnos un tiempo atascados en esta oscuridad, ya que temporalmente Plutón puede mantener «sepultado» tanto a Júpiter como a nuestro sentimiento del futuro; pero con el tiempo, metas y orientaciones nuevas harán su aparición, y podremos actuar a partir de una convicción mayor y de un sentimiento más profundo de cuáles son nuestros objetivos.

Plutón-Saturno

Para entender los efectos que tiene Plutón en tránsito en aspecto con el Saturno natal tenemos que refrescar nuestro conocimiento de la naturaleza de Saturno en la carta. En general, Saturno nos muestra nuestros puntos débiles, las esferas de la vida en que somos vulnerables, estamos inseguros y nos sentimos fácilmente heridos. Todos nos preocupamos por algo: si seremos lo suficientemente queribles, listos, guapos, viriles o lo que sea. Saturno revela en qué dominio tenemos miedo de que nos consideren estúpidos, feos, inadecuados o ineptos. Por ejemplo, si Saturno está en Géminis (o en aspecto difícil con Mercurio o en la tercera casa), nos preocupamos tanto por nuestra capacidad intelectual como por nuestras dotes para la comunicación y la expresión verbal. Si está en Libra (o en aspecto difícil con Venus o en la casa séptima), nos sentimos incómodos en las relaciones de intimidad y tenemos miedo de no gustar al otro, o de ser incapaces de establecer relaciones satisfactorias. En ocasiones, compensamos

nuestras inseguridades saturninas intentando mejorar en el área en que nos sentimos débiles. Saturno en la casa tres, por ejemplo, puede hacer un gran esfuerzo por cultivar la mente. Si está en la séptima, quizá se empeñe en mejorar la calidad de sus relaciones. Finalmente, gracias al trabajo duro y a la perseverancia nos hacemos cada vez más duchos en el ámbito de nuestra vida influido por Saturno.

Llegar a sentirse seguro y dueño de sí en el dominio de Saturno lleva su tiempo, y hasta que lo conseguimos (si lo conseguimos), muchos procuramos ocultar o negar nuestros puntos débiles y vulnerables. Como manera de protegernos contra el dolor, levantamos defensas. No nos gusta que se noten nuestra debilidades y carencias, de modo que tratamos cuidadosamente de evitar cualquier situación que pueda dejarlas a la vista, y montamos el número haciendo todo lo posible por parecer personas realizadas, felices, atractivas, inteligentes o lo que sea. Estos intentos de ocultar nuestro dolor y nuestras inseguridades pueden tener éxito durante algún tiempo, pero cuando Plutón en tránsito forma un aspecto con nuestro Saturno natal, es probable que, puestas a prueba nuestras defensas, nos veamos obligados a hacer frente a lo que más miedo tenemos de ver en nosotros mismos. Saturno erige barreras, pero Plutón las echa abajo.

Plutón en tránsito en trígono o sextil con el Saturno natal tiende a actuar con más suavidad y menos conmociones, pero es frecuente que la conjunción, la cuadratura y la oposición actúen con mucha fuerza, arrancándonos la máscara y dejando al descubierto lo que hay en nosotros de más vulnerable y sensible. En algunos casos, esto puede ser semejante a una crisis nerviosa, en que el yo queda desnudo e indefenso, y quizá se nos haga difícil funcionar de la manera habitual en la vida cotidiana. Puede ser que busquemos formas de defendernos o de escapar del dolor que sentimos, pero sólo podremos sanar realmente después de haberlo aceptado y afrontado. Un ejemplo puede ayudar a aclarar cómo funciona el proceso.

Jim tenía treinta y un años cuando Plutón en tránsito formó su primera conjunción con su Saturno natal, emplazado en la décima casa, en los primeros grados de Escorpio. Jim había trabajado mucho para establecerse en su carrera comercial, y tenía la esperanza de que lo ascendieran en la empresa donde trabajaba. Sin embargo, cuando el puesto en que él tenía puesta la mirada quedó vacante, se lo dieron a otra persona. Jim se quedó dolido e indignado. Aunque en realidad nunca había expresado sus sentimientos, esta situación provocó en él una reacción abrumadora, y no pudo ocultar el enojo, el agravio y los celos que sentía. El tránsito de Plutón en aspecto con su Saturno natal, desbarató su fachada de «buen tipo», y descubrió, por

debajo de la superficie, toda una gama de intensidad emocional muy propia de Escorpio. Tras haberse hundido en una profunda depresión, decidió buscar consejo astrológico.

Gracias a la lectura de su carta natal, Jim tomó conciencia de un sentimiento de inadecuación y de miedo al fracaso que había llevado dentro durante toda su vida. Mientras le fue bien en su trabajo, pudo defenderse de esos sentimientos de inutilidad, pero tan pronto como no recibió el reconocimiento que necesitaba para reforzar su identidad, las defensas se le desmoronaron y se vio forzado a enfrentarse con la imagen negativa que, en el fondo, tenía de sí mismo. Su reacción inmediata fue irse de la empresa y buscar otro trabajo en el cual pudiera demostrar su valor. No tardó mucho en darse cuenta de que con ello no hacía más que buscar otra manera de compensar su íntima convicción de que era un incapaz y un inútil. Hasta ese momento, su vida había sido una serie de intentos de negar lo que interiormente sentía sobre sí mismo —que no servía para nada—, y de demostrar que todo aquello no era cierto.

En vez de buscar un trabajo diferente, Jim decidió que sería mejor para él aceptar sus sentimientos, por más desagradables que fuesen, y usarlos como el punto central a partir del cual podría explorar su mundo interior. ¿De dónde provenía su mito de inadecuación personal? ¿Por qué se sentía así? Con la ayuda de su consejero astrológico llegó a entender de qué forma el ambiente de su infancia había contribuido a sus sentimientos de inseguridad. Su padre era un hombre inteligente y trabajador, pero no tenía el tipo de personalidad capaz de inspirar confianza a otras personas. Durante toda su vida laboral trabajó en la misma empresa, sin lograr jamás mucho reconocimiento, ni tampoco ascensos. La madre, que tenía al Sol en conjunción con Saturno en la casa diez, no ocultaba su decepción por la falta de éxito de su marido. El padre es el primer modelo de rol masculino, y en el caso de Jim, el modelo que heredó era de fracaso y derrota. Para combatir esos sentimientos, Jim estaba determinado a ascender hasta la cima. En realidad, su motivación básica en la vida era alcanzar el amor de su madre. Si triunfaba, le demostraría que, a diferencia de su padre, él era digno de amor.

El hecho de no haber logrado el ascenso le permitió el descubrimiento de los motivos más profundos y ocultos que estaban en la base de su ambición y de su necesidad de éxito. Interiormente estaba convencido de que él (como su padre) era un inútil, y como resultado de ello había decidido demostrar su valor. Pero, ¿cómo podía llegar a tener realmente éxito si en lo más profundo de sí mismo sentía que era ineficaz e inepto? ¿Cómo podemos alcanzar el amor si

interiormente creemos que somos indignos? En última instancia, lo que la vida nos devuelve es un reflejo de nuestras creencias más íntimas sobre nosotros mismos. Finalmente, y pese a todos sus esfuerzos por lograr un reconocimiento positivo, Jim se sentía un fracasado. La única forma en que podría liberarse de este círculo vicioso era tomar conciencia de que estaba en un círculo vicioso. Al formar una conjunción por tránsito con su Saturno natal, Plutón desbarató el marco de referencia sobre el cual había edificado su vida y creó una situación que le obligó a mirar dentro de sí mismo. Tras haber tomado cierta conciencia de sus primeros traumas y de su condicionamiento inicial, pudo empezar el proceso de reparación que le llevaría a encontrar dentro de sí mismo el sentimiento de su propio valor, en vez de seguir dependiendo, para su autoestima, de complacer o no a su madre. Ahora podría empezar a tomar decisiones más adultas sobre lo que realmente quería obtener de la vida.

Saturno es el planeta asociado con los límites. Cuando Plutón en tránsito forma un aspecto con el Saturno natal, se pone en funcionamiento una fuerza que arremete contra las fronteras, limitaciones e inhibiciones que nosotros mismos nos hemos impuesto, y es probable que nos sintamos forzados a liberarnos de las autodefiniciones restrictivas con que nos hemos limitado la vida. Una mujer que se ha dedicado solamente a su marido y a sus hijos puede ser que ya no se sienta bien si funciona exclusivamente dentro de esa estructura: quizá quiera zafarse de ella y experimentar otras partes de sí misma y otros aspectos de la vida. Un hombre que ha sido siempre callado, responsable y cauteloso puede, durante estos tránsitos, sentir un poderoso impulso a liberarse de esa máscara. Las fronteras entre consciente e inconsciente, entre lo que está permitido y lo que no lo está, entre lo que es y lo que podría ser, son algunas de las primeras restricciones que Plutón intentará demoler y modificar cuando transite en aspecto con el Saturno natal. Si consigue socavar cualquiera de estas limitaciones, gran parte de lo que hemos suprimido o mantenido bajo tierra hará irrupción en la conciencia, reclamando sus derechos. Como es obvio, estos tránsitos nos descalabran la vida, y sin embargo, nos ofrecen posibilidades de crecimiento y de cambio que muy pocos tránsitos pueden darnos. En este momento, una lectura astrológica no es capaz de detener el proceso ni de hacer desaparecer los conflictos, pero sí nos permite percibir con más claridad lo que está sucediendo, y nos da algunas indicaciones sobre el tipo de cambios que es necesario realizar y cuáles son los ámbitos de la vida que resultan más afectados por ellos. La carta puede ofrecernos una perspectiva diferente para evaluar lo que estamos experimentando y, de este

modo, hacer que todo el proceso nos resulte más significativo, eficaz y fácil.

Sin embargo, en muchos casos en que Plutón en tránsito está en aspecto con el Saturno natal (especialmente si se trata de una oposición o una cuadratura), no nos sentimos como si algo interior a nosotros quisiera romper fronteras y efectuar cambios, sino más bien como si algo *externo* y sobre lo cual poco control tenemos estuviera obligándonos a cambiar. Llámesele destino o nuestro Ser más profundo que opera valiéndose de circunstancias externas, el resultado es el mismo: tenemos que enfrentarnos a alguna forma de cambio o de crisis en nuestra vida. El modo en que hemos obtenido hasta este momento nuestro sentimiento de seguridad o incluso de identidad se nos desbarata, y aunque no nos parezca que nosotros hayamos elegido o creado conscientemente esta situación, de todas maneras es algo que ha golpeado a nuestra puerta para que lo atendamos. En este momento, hay quien intenta afirmarse con más fuerza que nunca para resistirse al cambio. Ya podemos clamar, desvariar y gemir ante nuestro destino, culpando a otras personas o a Dios: en última instancia, lo que estamos encarando es nuestro problema y nuestro propio desafío. Si somos capaces de encontrar un significado o sentido en lo que experimentamos, podemos hacer un uso constructivo de este período.

Saturno se asocia con todo lo que nos limita o nos define... y lo que más obviamente nos limita y nos define es nuestro cuerpo. Casi todos definimos dónde terminamos nosotros y dónde empieza otra persona por la línea fronteriza de nuestro cuerpo. Cuando Plutón en tránsito forma un aspecto con el Saturno natal, pueden darse casos en que ataque al cuerpo por la vía de la enfermedad. A veces la enfermedad física es el último recurso, la única forma en que la psique puede hacernos entender que es necesario que introduzcamos ciertos cambios en nuestra vida. La historia clínica de Olivia, en el capítulo 10, es un ejemplo, entre otras cosas, de un tránsito Plutón-Saturno que actúa de esta manera.

Estos tránsitos indican a veces un período en nuestra vida en que experimentamos dificultades con figuras de autoridad, o incluso con la ley. También en estas situaciones podemos detectar los intentos plutonianos de derribar y desestructurar todo aquello que represente una frontera, una regla o un anuncio de «prohibido pasar» (en especial cuando son injustos u obstaculizan el camino del progreso y de un cambio necesario). Sin embargo, los conflictos con figuras de autoridad pueden ser algo psicológicamente muy complejo, que se relaciona generalmente con problemas con los padres durante la niñez y los

años de crecimiento. Podemos sentirnos auténticamente agraviados por nuestro jefe, la justicia, el Estado o el gobierno; pero si la forma en que expresamos nuestra insatisfacción va acompañada de (y se mezcla con) un agravio o resentimiento aún no resuelto con alguno de nuestros padres, se manifestará con una intensidad incontrolable y terminará produciendo comportamientos extremos que, en última instancia, no nos facilitarán el logro de los cambios que queremos llevar a la práctica. La tarea, aquí, consiste en desenmarañar y distinguir nuestra furia infantil contra papá o mamá de las reformas legítimas y positivas que queremos promover. No es tarea fácil, pero vale la pena, y no sólo para promover una causa, sino también para lograr un mayor autoconocimiento psicológico y una madurez mayor.

Como es obvio, los efectos de este tránsito (como los de cualquier otro) dependen en buena medida de nuestra edad. Los niños que tienen a Plutón en tránsito en aspecto con su Saturno natal puede que en estos momentos tengan la vivencia de que su seguridad se ve de alguna manera amenazada, generalmente por obra de conmociones familiares que alteran las rutinas o estructuras a que ellos están acostumbrados. Los adolescentes y los adultos jóvenes pueden experimentar el lado más rebelde de estos tránsitos, o bien pasar por una fase en que se sientan excepcionalmente vulnerables y puestos a prueba por el tipo de dificultades que por naturaleza se asocian con la adolescencia, y por la tarea de desprenderse de la matriz familiar y de establecer una existencia independiente. Los adultos, en general, se relacionan con estos tránsitos en función de cambios en la forma de autodefinirse, y de períodos durante los cuales sus defensas se desmoronan y se ven forzados a enfrentarse a sus inseguridades y miedos más profundos. A las personas mayores, durante los tránsitos Plutón-Saturno pueden plantearseles problemas relacionados con la jubilación y con la pérdida de seres queridos. Y a cualquier edad, durante estos tránsitos pueden manifestarse enfermedades.

Ningún tránsito existe de forma aislada. No sólo se están produciendo simultáneamente otros tránsitos, y quizá también progresiones importantes, sino que con mucha frecuencia un solo planeta en tránsito forma aspectos con más de un planeta en la carta. Por ejemplo, si hay una cuadratura natal entre Venus y Saturno, el hecho de que Plutón en tránsito esté en aspecto con Saturno hará que, en la misma época, forme también un aspecto por tránsito con Venus. Esto significa que la influencia de Plutón en tránsito se extenderá hasta remover problemas profundamente arraigados que no sólo tienen que ver con el Saturno natal, sino también con la cuadratura natal entre Venus y Saturno, como pueden ser dificultades con el sentimiento

del propio valor y la autoestima, viejos conflictos en nuestra relación con los demás u obstáculos y bloqueos en la esfera de la creatividad. Y cuando Plutón en tránsito forme un aspecto con el Saturno natal, influirá también en la casa o las casas que en la carta estén regidas por Saturno, es decir, las que tengan en la cúspide (o bien interceptados) a Capricornio y Acuario.

Plutón-Urano

Tanto Plutón como Urano simbolizan fuerzas que derriban lo existente para dejar lugar a lo nuevo. Cuando un tránsito los reúne, sus efectos combinados pueden ser a la vez explosivos y revitalizadores.

Urano permanece siete años en un signo, y la gente nacida durante ese período compartirá el mismo emplazamiento. Por lo tanto, cuando Plutón en tránsito forme un aspecto con Urano habrá muchos individuos que experimenten el mismo tránsito. Estos períodos suelen señalar épocas en que aparecen ideas, movimientos, modas o tendencias nuevas que afectan a toda la colectividad y se adueñan del interés y de la atención de grandes grupos de personas en el mundo entero. Por ello, seguramente observaremos que cierta cantidad de amigos y conocidos están experimentando, en su vida y en su manera de pensar, cambios similares a los que a nosotros mismos nos están afectando, cambios que reflejan generalmente tendencias sociales en evolución e ideas que circulan en el ánimo colectivo. La forma en que nos afectan personalmente estos cambios en la conciencia colectiva se deja ver en los emplazamientos por casa que están en juego (la casa en la que se encuentra el Urano natal, la casa por la que transita Plutón y la casa que tiene a Acuario en la cúspide o interceptado).

Básicamente, un tránsito Plutón-Urano intensifica la natural predilección de este último por el cambio, la expansión y el crecimiento. Aunque probablemente estemos sometidos a la influencia de tendencias sociales más amplias, para la mayoría de nosotros la vivencia de estos acicates uranianos será la de algo que se genera en nuestro propio interior, especialmente en el caso de que el aspecto que Plutón forme por tránsito con el Urano natal sea una conjunción, un sextil, una cuadratura o un trígono. En cambio, la oposición puede traer consigo una mayor sensación de que lo que nos impone la perturbación o la conmoción son factores externos. Con la oposición, además, es más probable que nuestra visión de cómo deberían ser las cosas esté en conflicto con la sociedad o con las personas que nos rodean. En general, el sextil y el trígono indican una transición bastante gra-

dual y suave a una nueva fase de la vida, mientras que los tránsitos más difíciles, es decir, la conjunción, la cuadratura y la oposición, pueden ir acompañados de más elementos de tensión, conmoción y dramatismo.

Mitológicamente, Urano era esencialmente un dios del cielo que contemplaba la vida desde arriba. En astrología, a este planeta se lo asocia con los sistemas de pensamiento abstractos y con la búsqueda de visiones e ideales que ayuden a ordenar y a dar significado a la existencia. También está vinculado con el revolucionario y con el inventor, seres ambos a quienes interesa encontrar maneras nuevas y mejores de hacer las cosas. Cuando Plutón en tránsito está en aspecto con el Urano natal, se activa la parte de nosotros mismos que quiere liberarse de las pautas de comportamiento que ya no nos sirven para nuestra evolución. La psique hace un giro de ciento ochenta grados: si nos hemos inmovilizado en rutinas predecibles y rígidas y en creencias inmutables, estos tránsitos perturban el status quo. Es posible que nos entusiasme alguna idea o visión nueva que hemos leído u oído. También nuestra sensibilidad social o política puede conmoverse, y quizá nos comprometamos intensamente con causas o grupos. En su libro *La conspiración de Acuario*, Marilyn Ferguson analiza lo que ella llama la «experiencia del punto de entrada»: acontecimientos internos o externos que perturban nuestra antigua manera de ver el mundo, alteran nuestras prioridades y nos abren a la posibilidad de una dimensión de la vida más clara, expansiva y significativa.⁸ Los tránsitos Plutón-Urano coinciden frecuentemente con estos puntos de entrada: señalan momentos en que estamos tan estimulados y animados que ya no podemos seguir siendo los mismos.

El extremismo puede ser un problema con estos tránsitos, especialmente con la conjunción y la cuadratura. Es posible que nos dejemos llevar con facilidad por la necesidad de cambiar completamente de vida, y que, sin pensarlo dos veces, echemos por la borda todo lo que tanto nos hemos esforzado por establecer, o cualquier cosa que represente el pasado. O bien puede apoderarse de nosotros una compulsión de cambiar el mundo, que nos lleve a defender fanáticamente cualquier medio de alcanzar nuestros fines. O si no, creemos haber encontrado la única respuesta para todo y para todos, y sentimos que nuestra misión es convertir a los demás a la verdad de esta causa. En el caso de que Plutón en tránsito esté en conjunción con nuestro Urano natal, la casa en que se produzca el aspecto indicará un dominio de la vida que queremos revolucionar y transformar activamente, o donde el cambio y la conmoción, sin que sepamos bien cómo, se nos impondrán. De una manera o de otra, no

podremos llevar a término los asuntos de esta casa de la forma habitual. Tanto la conjunción como la cuadratura generan comportamientos de terquedad, y una tendencia a adherirnos inflexiblemente a nuestros puntos de vista. Con un tránsito Plutón-Urano, cualquier cosa que sintamos la sentiremos con intensidad: estamos absolutamente seguros de tener razón, y no es probable que prestemos oídos a nadie que intente decirnos algo diferente.

Hemos hablado hasta ahora de los tránsitos Plutón-Urano en cuanto tienen que ver con el hecho de desprenderse de los grilletes de la tradición y del conservadurismo. Sin embargo, si hemos optado siempre por la independencia y la libertad, sin aceptar jamás el convencionalismo, es posible que un tránsito Plutón-Urano nos lleve por el otro camino. De la noche a la mañana, nuestra motivación cambia, y lo único que queremos es echar raíces y encontrar seguridad. En algunos casos (especialmente con la oposición), nos puede parecer que estos cambios nos los imponen las circunstancias. Y sin embargo, es probable que alguna parte de nuestra psique haya creado inconscientemente la situación porque, nos guste o no, ha llegado el momento de avanzar en direcciones diferentes de las que ya hemos recorrido.

El aspecto más positivo de los tránsitos Plutón-Urano es que nos dan la oportunidad de contactar con nuestros talentos y capacidades latentes y de hacer mejor uso de ellos. Descubrimos cosas nuevas sobre nosotros mismos y sobre el mundo en que vivimos. Antes, quizá nos hayamos sentido limitados por ciertos bloqueos o aprensiones, pero ahora las barreras se desploman y nuestra expresión creadora, nuestros atributos más propios, hallan la posibilidad de fluir con mayor libertad. En estos momentos somos especialmente capaces de una inventiva y una originalidad que se ven en nuestros logros. Estos tránsitos pueden indicar también un período en el que nos entusiasma tanto un nuevo campo de interés, que nos sentimos motivados para aprender todo lo posible sobre el tema; la tecnología, la informática, la astrología, la metafísica y las filosofías de la «nueva era» están generalmente asociadas con Urano, y en este momento, el interés por ellas puede verse estimulado. Sin embargo, en los tránsitos difíciles Plutón-Urano hay un componente aleatorio o azaroso: arrancamos con todo entusiasmo en una dirección, sólo para decidir más adelante que no nos conviene y echar a correr con no menos entusiasmo hacia algún otro lado.

En general, éstos son momentos para ser flexibles, para experimentar con maneras de ser nuevas y mirar hacia el futuro mejor que hacia el pasado. El peligro está en pasarse de la raya e ir demasiado

lejos y con demasiada prisa. Si somos capaces de canalizar de maneras constructivas la intensidad asociada con los tránsitos Plutón-Urano, algún día podremos llegar a evocar estos períodos como los momentos más ricos y más interesantes de nuestra vida. E incluso si llegamos a volar demasiado alto y terminamos estrellándonos contra el suelo, es probable que durante la aventura hayamos aprendido lecciones muy valiosas.

Plutón-Neptuno

Plutón puede estimular y movilizar a cualquier planeta con el que contacte por tránsito, pero también puede deshacer y transformar a ese mismo principio planetario. Neptuno se asocia con los sueños, las fantasías y los ideales, con las ilusiones, la trascendencia y la inspiración creadora. Cuando Plutón en tránsito forma un aspecto con nuestro Neptuno natal, se activan poderosamente las facetas de nuestra capacidad desiderativa, y podemos llegar a obsesionarnos o vernos dominados por ideales o anhelos de gran fuerza. Sin embargo, estos tránsitos es posible que denoten también un período en el cual nuestros sueños o ideales más queridos se destruyan o se hagan trizas. Debido a la lentitud con que se mueven estos dos planetas, las personas que vivimos en la actualidad sólo podemos tener la experiencia de la conjunción, el sextil y la cuadratura entre Plutón por tránsito y nuestro Neptuno natal. En general, la conjunción y la cuadratura son más potentes que el sextil, y más difíciles de manejar.

Cuando Plutón forma un aspecto por tránsito con el Neptuno natal (especialmente en el caso de la conjunción y de la cuadratura), se producen importantes cambios interiores. Plutón despierta y activa dentro de nosotros el principio neptuniano, aquella parte de nosotros mismos que procura disolver las fronteras rígidas del yo y fundirse con algo más vasto. Para algunas personas, esto significa el despertar de sus necesidades espirituales, el deseo de trascender los confines de la existencia material o de ir más allá de la manera habitual de ver la vida y a las demás personas, partiendo de la oposición entre «yo-aquí-dentro» y «tú-allí-fuera». Podemos sentirnos atraídos por la religión, el misticismo, la psicología profunda, los grupos de meditación o por cualquier culto que nos prometa acceder a lo divino y a lo numinoso. Con frecuencia ésta es una experiencia positiva, una apertura hacia otra dimensión de la vida que puede darnos un significado y una satisfacción mayores. Sin embargo, siempre que Neptuno está activado es necesario cierto grado de discriminación, porque de no tenerlo

podríamos perdernos y vernos arrastrados hacia cultos o grupos de cuyo carácter extremo o desviado sólo nos daremos cuenta más tarde.

Los tránsitos Plutón-Neptuno no sólo movilizan aspiraciones espirituales. También las visiones humanitarias, sociales o políticas de un mundo mejor y más ideal se ven estimuladas bajo la influencia de estos tránsitos que, a la inversa, asimismo a veces hacen trizas nuestros sueños y cuestionan las creencias o los objetivos que nos han servido de base en la vida. Por ejemplo, muchas personas nacidas con Neptuno en Virgo, que creían que lo más importante en la vida era la riqueza y el éxito material, experimentaron un cambio en sus sueños y sus ideales cuando Plutón en tránsito pasó por Virgo en los años sesenta. En ciertos casos, abandonaron trabajos seguros y convencionales para perseguir los objetivos espirituales encarnados por el movimiento *hippie*, la psicología humanista y las religiones orientales. De modo similar, la generación nacida con Neptuno en Libra, con su visión de un reinado de paz y amor en el planeta, se encontró con que sus ideales se esfumaban y se transformaban cuando Plutón pasó por Libra durante los años setenta. Descubrir que aquello en lo que hemos creído ya no es la respuesta a todas las preguntas puede desorientar muchísimo, como si hubiera desaparecido el suelo bajo nuestros pies. Y sin embargo, no seremos los únicos en pasar por ese cambio. Neptuno permanece aproximadamente catorce años en un signo, de modo que habrá grupos enteros de personas que experimenten más o menos al mismo tiempo un tránsito Plutón-Neptuno. Es decir que, como siempre que un planeta exterior contacta con otro planeta exterior, muchos de nuestros contemporáneos estarán pasando por crisis o cambios similares a los que nosotros tenemos que afrontar.

Los tipos de anhelos estimulados por los tránsitos Plutón-Neptuno también varían según la casa donde está emplazado Neptuno en la carta natal (y según la casa que tenga en la cúspide o interceptado a Piscis). Por ejemplo, si Neptuno está en la octava casa y Plutón en tránsito forma una conjunción o una cuadratura con él, pueden activarse compulsiones sexuales. Es posible que la gente que tiene este emplazamiento se vea arrastrada o dominada por intensos deseos y fantasías sexuales que pueden asumir la forma de una obsesión por una persona determinada, que quizás esté disponible afectivamente o quizá no. El efecto de un tránsito de Plutón en aspecto con Neptuno en la tercera casa puede ser una sed de conocimiento y de aprendizaje. Si Plutón en tránsito contacta con el Neptuno natal en la casa diez, es probable que los anhelos e impulsos neptunianos se manifiesten en la esfera de las ambiciones laborales y de la carrera. Pero debemos recordar que Neptuno es también el planeta asociado con la necesi-

dad de hacer sacrificios y renunciar a apegos. Por lo tanto, un tránsito Plutón-Neptuno en una determinada casa también puede pedirnos que sacrifiquemos alguno de nuestros sueños relacionados con ese dominio, o que renunciemos a ellos. El tránsito de Plutón en aspecto con un Neptuno natal en la octava casa puede no sólo movilizar nuestras fantasías sexuales, sino señalar también que es preciso que renunciemos a ellas, que las trascendamos o que de alguna manera las reencaucemos. Incluso si logramos concretar con éxito nuestras fantasías en este ámbito, puede suceder que no obtengamos de ello la satisfacción que esperábamos. De modo similar, Plutón en tránsito en aspecto con un Neptuno natal en la tercera casa puede significar que tengamos que hacer sacrificios en relación con algo referido a esta casa: una joven que pasaba por este tránsito dejó sus estudios para cuidar de su madre, que cayó enferma en aquella época. Y en aspecto por tránsito con un Neptuno natal en la décima casa, Plutón puede significar que debemos renunciar a algunos objetivos en nuestra carrera: quizá darnos cuenta de que nuestras metas son inalcanzables y de que hay que abandonarlas o al menos reducirlas.

En general, los tránsitos Plutón-Neptuno (especialmente la conjunción y la cuadratura) activarán el inconsciente y el lado sentimental de la vida. Puede aumentar la inspiración creadora, además de la empatía, la compasión y la apertura hacia los demás. Las facultades intuitivas y psíquicas pasan a primer plano, y podemos sentir un incremento en nuestra capacidad de amar y de percibir la belleza que nos rodea. Sin embargo, hay personas para quienes estos tránsitos no son tan fáciles, especialmente si el Neptuno natal presenta aspectos difíciles con los planetas personales. En estos casos, el tránsito Plutón-Neptuno destacará lo difícil del aspecto natal e intensificará las dificultades. Por ejemplo, un hombre que tenía la Luna a cuatro grados de Leo en cuadratura con Neptuno a tres grados de Escorpio me pidió una lectura. Cuando Plutón en tránsito formó una conjunción con su Neptuno y una cuadratura con su Luna en Leo, con lo que disparó la cuadratura natal Luna-Neptuno, el hombre se enamoró locamente de una mujer a quien creyó el verdadero amor de su vida, para terminar a los seis meses en una dolorosa desilusión. Nuestro hombre había perdido a su madre siendo muy pequeño, y el tránsito movilizó en él todos los sentimientos relacionados con aquella pérdida de su infancia. Puede ser muy duro pasar por un tránsito Plutón-Neptuno que active aspectos difíciles de otros planetas con Neptuno en la carta: nos sentimos propensos a la desilusión y al desengaño, o quizá nos encontremos a merced de compulsiones o complejos inconscientes. Sin embargo, debemos recordar que, aunque dolorosas, esas ocasio-

nes pueden ser productivas: sacan a la luz pautas psicológicas que existen en nosotros y que reclaman atención.

Estos tránsitos también pueden afectar a la expresión creadora, alterándola. Hay artistas que durante ellos han pasado por un período en el cual su creatividad quedó temporalmente bloqueada, aunque en la mayoría de los casos terminaron por salir de esta fase con una inspiración y una energía renovadas. Algunos buscan un nuevo medio de expresión: los actores comienzan a dirigir, los pintores se pasan a la escultura, o viceversa, o quizá cambien de perspectiva: por ejemplo, un fotógrafo profesional que había trabajado principalmente para la industria de la moda perdió el interés por ese ámbito y se dedicó, en cambio, a fotografiar la naturaleza y la vida silvestre.

Es frecuente que nos encontremos con complicaciones por mediación de cualquier planeta con el que contacte Plutón en tránsito en nuestra carta, y en el caso de Neptuno esto puede incluir el abuso del alcohol y otras drogas. El deseo de escapar de los límites y dificultades de la vida cotidiana, o de trascenderlos, puede contribuir en parte a que en estos momentos se caiga en tales abusos; tanto Plutón como Neptuno son planetas asociados con las deidades del submundo, y cuando sus influencias se combinan, cobran una fuerza que puede arrastrar a la gente a las profundidades. Por más que quizá seamos inconscientes de ellas, durante estos tránsitos pueden estar operando fuerzas autodestructivas. La necesidad de desintegrarnos para volver luego a construirnos de otra manera no es necesariamente negativa, ya que sólo cuando lo viejo se derrumba puede iniciarse algo nuevo. Sin embargo, hay personas que durante estos tránsitos llegan verdaderamente a depender del alcohol u otras drogas, y luego tienen que afrontar la difícil tarea de liberarse de tales adicciones.

A veces, cuando Plutón en tránsito forma una conjunción o una cuadratura con Neptuno, podemos tener la sensación de estar perdiendo el control de nuestra vida. Las cosas que hemos dado por sentadas o con las que siempre creímos que podíamos contar nos dejan en la estacada, con una inquietante sensación de ir a la deriva. Cuando Neptuno está activado, es el momento de desprenderse, y esto nunca es fácil, y menos si estamos muy apegados a ciertas estructuras de la vida o hemos creído demasiado en ellas. Sin embargo, es probable que sea muy poco lo que podamos hacer para impedir que durante estos tránsitos se produzcan cambios, y quizá no nos quede otra opción que dejarnos llevar por la marea y confiar en que vendrán cosas nuevas a reemplazar lo que está desapareciendo. Si nos resistimos demasiado, no hacemos otra cosa que dificultarnos más la tarea.

Plutón-Plutón

Plutón agita y activa a cualquier planeta con el que está en aspecto por tránsito. Cuando contacta consigo mismo, las fuerzas que llevamos dentro nos impulsan a un cambio y una renovación importantes de la personalidad. Nos guste o no, bajo la influencia de estos tránsitos atraeremos a nuestra vida circunstancias que nos obliguen a establecer acuerdos con elementos de nuestra naturaleza que no son fáciles de encarar. Como Plutón tiene un ciclo de 248 años, el retorno -o conjunción por tránsito- no se produce, excepto en algunos casos aproximadamente dentro de los seis meses posteriores al nacimiento. La conjunción de Plutón por tránsito con su propio emplazamiento, en esta época (ya sea por retrogradación o por movimiento directo) puede indicar una precoz experiencia traumática que deja una profunda impresión psicológica, cuyas ramificaciones se podrían explorar valiéndose de la psicología analítica, la hipnoterapia o alguna forma de terapia de regresión. Plutón tampoco llega a la oposición por tránsito con su propio emplazamiento natal en el término normal de una vida humana. Sin embargo, la mayoría de las personas tendrán la vivencia del sextil y de la cuadratura de Plutón consigo mismo por tránsito, y muchas tendrán también, a edad ya bien avanzada, la del trígono de Plutón con su lugar natal.

El sextil y el trígono de Plutón en tránsito con su emplazamiento natal no son tan difíciles de manejar como la cuadratura. Con el sextil y el trígono es frecuente que estemos de acuerdo con los cambios que es necesario hacer, que los «sentamos» adecuados y necesarios. Durante estos tránsitos pueden aflorar partes de nosotros mismos que son quisquillosas y sensibles, y sin embargo, se trata de momentos en que, generalmente, estamos dispuestos a cooperar con la vida y a aprender de ella. Dicho de otra manera, estos dos aspectos indican períodos en los que somos más capaces de seguir la dirección y el ritmo del crecimiento y de la evolución psicológica que se nos exige. Siempre que no nos emperremos en la resistencia a pasar a nuevas fases de la vida, estos tránsitos, aun cuando incluyan lecciones difíciles de aprender o retos que se han de afrontar, pueden ser superados con relativa dignidad y gracia. Es más, es posible que indiquen una fase sumamente interesante de la vida.

Sin embargo, según lo que he observado en las cartas de mis clientes, el tránsito de Plutón en cuadratura con su lugar natal es uno de los más difíciles que nos toca experimentar en el transcurso de la vida. Esto es especialmente válido si en la carta natal Plutón presenta aspectos difíciles, porque la cuadratura de Plutón en tránsito con su

emplazamiento natal activará igualmente estas configuraciones. Por ejemplo, si usted nació con el Sol en oposición con Plutón, entonces el tránsito de Plutón en cuadratura con su Plutón natal lo llevará también a formar una cuadratura con su Sol natal hacia la misma época. Si nació con Venus en cuadratura con Plutón, la cuadratura de Plutón en tránsito con su lugar natal lo llevará a estar ya sea en conjunción o en oposición con su Venus natal.

Al contactar por tránsito con su emplazamiento natal, Plutón descubre lo que está gruñendo dentro de nosotros, revelando nuestros puntos de frustración, descontento y disconformidad con el *status quo*. En general, esto está bien, porque sólo cuando reconocemos lo que nos molesta podemos empezar a hacer algo por remediarlo. Cuando Plutón en tránsito forma una cuadratura con su propio emplazamiento, ya no podemos seguir con la política del avestruz: es el momento más oportuno para mirar de frente qué es lo que no anda bien en nuestra vida y hacer todo lo que podamos para cambiarlo. Como dijimos antes, el trígono y el sextil consigo mismo de Plutón por tránsito son más fáciles de manejar: estamos más dispuestos a adaptarnos, y a aceptar que hay cosas que cambiar. Sin embargo, el tránsito que pone a Plutón en cuadratura consigo mismo es el que más probabilidades tiene de activar lo que hay en nosotros de más crudo, intratable, reprensible y vulnerable, para así obligarnos a encarar partes de nuestra naturaleza que son especialmente difíciles de afrontar. La clase de cambios de personalidad que se nos exige durante la cuadratura por tránsito es tan amenazadora para nuestro sentimiento actual de nosotros mismos que les ofrecemos la máxima resistencia.

La edad que tengamos cuando el tránsito lleve a Plutón a la cuadratura con su lugar natal depende de nuestro año de nacimiento. Los nacidos entre 1900 y finales de los años veinte lo tendrán entre los cincuenta y los setenta años. Los nacidos entre 1900 y finales de la década de los ochenta pasarán por la cuadratura Plutón-Plutón siendo un poco más jóvenes, entre los treinta y los cincuenta años. La gente nacida en la década de los noventa tendrá este tránsito entre los cuarenta y los setenta años. Como es obvio, sus efectos exactos dependerán en cierta medida de la edad, pero hay algunas observaciones generales que son también de interés general.

Los clientes que durante este tránsito acuden a pedir consejo estratégico suelen hacerlo preocupados por problemas sexuales. Muchos se quejan de frustración sexual. Quizá llevan mucho tiempo casados, pero admiten que el lado sexual de la relación no les satisface. Han soportado la situación durante muchos años, pero ahora, con

la cuadratura por tránsito Plutón-Plutón, ya no pueden seguir fingiendo que no pasa nada. Estos problemas sexuales suelen ser sintomáticos de un problema más profundo, a saber, que a la relación que tienen ya no le queda «vida». La comunicación entre los miembros de la pareja virtualmente no existe, o bien otros problemas llevan tanto tiempo sin resolver que se han vuelto insostenibles. Cuando Plutón en tránsito forma una cuadratura consigo mismo, necesitamos algo que nos apasione, algo que nos atraiga y nos comprometa. Si esta necesidad no se satisface por mediación de un matrimonio u otra relación estable, empezamos a sentirnos inquietos e irritables. Hay personas que, durante este tránsito, se vuelcan hacia aventuras extramatrimoniales mediante las cuales redescubren la pasión y la sexualidad. En algunos casos, a esto le sigue un combate interior entre el deseo de preservar su relación de pareja y el impulso de destruirla, y la indecisión puede ser paralizante. En general, con Plutón en tránsito en cuadratura con su lugar natal, sentimos que en nuestra vida hay decisiones importantes por tomar, pero por una razón u otra nos aterra o se nos hace sumamente difícil llevarlas a la práctica.

A la inversa, hay personas que durante estos tránsitos dicen que se están «desconectando» de lo sexual o que se encuentran en una situación que les exige cambiar sus hábitos y pautas en este terreno. Cuando Plutón forma una cuadratura consigo mismo, tenemos que alterar los dominios de la vida que se relacionan con él... y lo sexual, independientemente de cuáles sean las casas que estén en juego en la carta, es uno de los principales intereses de Plutón. Este planeta se asocia también con los sentimientos y las emociones que están profundamente sepultados en nosotros, con las heridas primarias de los comienzos de la vida, las que nos dejaron llenos de enojo y furia, de celos, envidia y dolor. Cuando Plutón forma una cuadratura con su lugar natal, estas emociones «oscuras» encuentran la manera de aflorar a través de las circunstancias actuales relacionadas con la posición por casa de Plutón, tanto natal como en tránsito, y con la casa que tiene a Escorpio en la cúspide o interceptado. En esta época podemos llegar a escandalizarnos o a sentirnos abrumados por la naturaleza y la intensidad de lo que sentimos. Quizá creíamos ser personas bondadosas y dulces, y ahora descubrimos que por debajo de todo eso hay una rabia y una avidez de venganza que no conocen límites. O si no, por mediación de las áreas de la vida que se relacionan con las casas afectadas, tropezamos con circunstancias que nos hieren o nos amenazan profundamente... situaciones que desencadenan nuestros peores miedos y nos obligan a enfrentarnos a nuestras angustias, inseguridades y complejos más profundos. Tal vez hayamos tenido

bastante éxito en cuanto a protegernos de nuestras neurosis y problemas internos, pero la cuadratura por tránsito de Plutón consigo mismo revela claramente los puntos en que nos sentimos más heridos y dañados. Ya podemos tratar rígidamente de defendernos y de hacer lo posible por evitar que se planteen situaciones difíciles, pero lo más probable es que salgamos malparados de semejantes intentos. Aun si conseguimos protegernos y defendernos contra lo que nos duele, al hacerlo nos estamos privando de crecer, de cambiar y de transformarnos.

Un ejemplo ayudará a ver con más claridad cómo funciona este tránsito. John y su mujer, Louise, eran actores, pero el más conocido de los dos era él. Cuando Plutón, en su tránsito por la décima casa de la carta natal de John, formó una cuadratura con su Plutón natal en la casa siete, la situación se invirtió. A Louise le dieron el papel principal en una serie de televisión, lo que la hizo muy conocida del público. Mientras tanto, la carrera de John daba la impresión de haberse cortado en seco. Por primera vez se vio obligado a reconocer sus sentimientos de rivalidad, celos y envidia, emociones que siempre había conseguido mantener controladas, principalmente mediante el recurso de asegurarse que la gente con quien se relacionaba en términos de intimidad tuviera menos éxito que él. Al principio, expresó su amargura y su resentimiento de maneras indirectas. Empezó a tener aventuras extramatrimoniales y cualquier excusa le servía para herir y criticar a su mujer. Finalmente, ella provocó una confrontación, y John admitió que estaba celoso del éxito de Louise. Entonces recurrió a un terapeuta para explorar en profundidad sus sentimientos. Al principio se le hizo difícil aceptar el lado celoso de su propia naturaleza, ya que jamás se había considerado mezquino ni envidioso. En el curso de la terapia, aprendió que esos sentimientos siempre habían estado en él. Cuando era niño, su madre comparaba continuamente su crecimiento y sus logros con los de su hermana gemela. Aunque la hermana y él se querían, John llegó a ver que entre ellos había una gran cantidad de rivalidad y resentimiento no reconocidos. De niños, nuestra seguridad depende del amor de nuestra cuidadora, que generalmente es nuestra madre; si sentimos que para ella somos especiales, eso nos tranquiliza: sabemos que nos protegerá y nos cuidará. Pero si hay alguien que sea más especial para ella, nos preocupa la probabilidad de vernos rechazados, o de que nos deje morir. En el inconsciente de John, su supervivencia dependía de ser más brillante que su hermana. Como resultado, se esforzó muchísimo por sobrepasar los logros de ella y, más adelante, para superar a sus propios pares. Luego transfirió estos mismos sentimientos a Louise.

Todo iba sobre rieles, siempre y cuando él estuviera más arriba y desempeñándose mejor que ella. Pero cuando su mujer llegó a tener más éxito, el niño que había en él tuvo miedo de perder el amor que necesitaba para sobrevivir. La cuadratura Plutón-Plutón hizo aflorar a la superficie este complejo. Fue una época de dura prueba para John, y sin embargo, gracias a ella pudo reconocer aspectos de su propia naturaleza que hasta entonces nunca había visto ni admitido.

La cuadratura de Plutón en tránsito con su emplazamiento natal coincide frecuentemente con importantes transiciones que nos exige la vida. Por ejemplo, he visto este tránsito en las cartas de amas de casa que, con los hijos ya mayores, sienten que tienen que encontrar otras maneras de definirse y de ser útiles. En los hombres, estos tránsitos suelen marcar momentos decisivos en su carrera. Algunos tienen que afrontar el hecho de que no han triunfado como esperaban. Otros están tratando de decidir si quedarse donde están o buscar otros caminos, quizás estableciendo su propio negocio o actividad en vez de trabajar para otros. Si este tránsito se produce a fines de la treintena o durante la cuarentena, podemos decidir emprender un trabajo que nos exigirá el máximo de nuestra capacidad, pero si la cuadratura (o el trígono) consigo mismo que forma Plutón por tránsito se produce durante la cincuenta o cumplidos ya los sesenta, puede manifestarse en problemas con la jubilación y en los importantes cambios de estilo de vida que ésta lleva consigo.

Cuando Plutón en tránsito contacta con su lugar natal, es probable que tengamos que enfrentarnos de alguna manera con la muerte. En un nivel simbólico, esto puede significar que se dejan atrás fases de la vida antiguas o superadas. Sin embargo, es posible que durante la cuadratura o el trígono la muerte se presente de forma más literal, como pérdida del padre, de la madre, de amigos o colegas. Esta clase de experiencias nos mueven a examinar más de cerca nuestra vida. Nos damos cuenta con mayor claridad que nunca que estamos envejeciendo y que no seguiremos indefinidamente en el mundo. ¿Qué hemos hecho hasta ahora de nuestra vida? ¿Qué más podemos hacer? ¿Hay algo que no esté bien y que se pueda cambiar? ¿Qué es lo que nos hemos perdido? Los tránsitos Plutón-Plutón nos estimulan a hacer cambios en nuestra vida para aprovechar mejor el tiempo que nos queda.

Los aspectos que forma Plutón en tránsito con su lugar natal (especialmente la cuadratura, pero en algunos casos también el trígono y el sextil) pueden señalar períodos de enfermedad. Plutón lleva a la superficie lo que está enterrado en nosotros, y esto incluye impurezas y debilidades ocultas que pueden haber estado almacenán-

dose en el cuerpo durante años. Esperemos que no sea demasiado tarde para cambiar o alterar los hábitos negativos que hayan contribuido a causar cualquier enfermedad que aparezca durante estos tránsitos. Mientras se cuida uno de los aspectos puramente fisiológicos de la dolencia, también es útil examinar la posibilidad de que nuestros síntomas físicos estén simbolizando problemas psicológicos más profundos. Por ejemplo, los problemas de piel que aparecen durante estos tránsitos pueden indicar irritaciones y resentimientos largamente contenidos que ahora se manifiestan físicamente. Las molestias de estómago con frecuencia son de origen emocional... ¿hay algo que no podamos tragar o que se nos haga difícil de digerir? Cuando cualquier tránsito de Plutón se expresa en una enfermedad, es probable que esté en juego un factor psicológico.

Es conveniente dar alguna forma de expresión creadora -ya sea escribiendo, dibujando, pintando o bailando- a lo que sentimos y experimentamos cuando Plutón en tránsito está en aspecto con su emplazamiento natal. Los problemas y las pruebas con que nos enfrentamos durante estos tránsitos son profundos y dolorosos, y si nos negamos a mirarlos, nos privamos del conocimiento, la sabiduría y la madurez que podemos adquirir si los encaramos. Estos tránsitos bien pueden despertar nuestros «demonios», pero también pueden activar en nosotros el deseo de ahondar más en nuestras preocupaciones filosóficas, psicológicas o metafísicas. Nuestra capacidad para sondear los tipos de leyes o de verdades que rigen la existencia se incrementa, y cualquier tránsito Plutón-Plutón es un momento excelente para estudiar no sólo cómo funciona nuestro psiquismo, sino también el cosmos.